PLÁTICAS MORALES

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO,

PARA USO

DE LOS SEÑORES CURAS Y DEMÁS MINISTROS

QUE ANUNCIAN LA PALABRA DIVINA.

POR

D. RAMON LASTIESAS,

Cura Párroco de la villa de Aranda de Moncayo,

en el arzobispado y provincia de Zaragoza.

TOMO VI.

Con aprobacion del Ordinario.

LIBRERÍ

LIBRERIA RELIGIOSA
Aviñó, 20.
BARCELONA.

BLO RIERA,

1863.

Digitized by Google

Advertencia.

Habiendo el autor de las *Pláticas* contenidas en este tomo hecho presente á la Direccion de la Librería su deseo de que estas vean la luz pública con la Portada especial, Dedicatoria y Prólogo, que reputa de necesidad imprescindible, cuyas tres cosas las acompañaban al hacer entrega del original, como y tambien que se indique, que dichas *Pláticas* son originales, y no entresacadas de otros autores, como otras de que consta la Coleccion; se cree en el deber de consignarlo en esta segunda edicion, corregida de los yerros de imprenta por el mismo autor, protestando, que si las suprimió en la edicion primera, no fue con ánimo de rebajarle el mérito que tiene, sino efecto del plan de publicacion préviamente establecido. En obsequio, pues, á la generosidad y desinterés con que el digno Párroco de Aranda de Moncayo ofreció sus trabajos literarios á la Librería para que figurasen con el tiempo en la seccion correspondiente para uso de los señores Curas y demás ministros que anuncian la palabra divina, hacemos gustosos esta declaracion para reparar en lo posible el disgusto que pudo haberle causado no verlas continuadas en la edicion primera.

Digitized by Google

DEDICATORIA

Á LA

GLORIOSÍSIMA Y SIEMPRE VÍRGEN MARÍA DEL PILAR,

REINA DE CIELO Y TIERRA, EN SU ANGÉLICA Y APOSTÓLICA CAPILLA DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Dulcísima Señora y Madre mia:

Nacido yo en un pueblo, donde ejercitásteis vuestro maternal cariño, y milagrosas piedades con el venerable *Martin Climente,* quien os labró ermita, que se convirtió muy luego en iglesia y convento de Padres Mercenarios, dedicado todo á vuestro nombre, venerando allí vuestra santísima Imágen, en aquel cuadro que en esa ciudad caminó prodigiosamente sin mojarse como dos palmos sobre las aguas del rio Ebro, desde el puente de Piedra hasta el de Tablas, y retrocediendo como veinte pasos en la misma forma, tomando allí vuelo, se trasplantó á uno de los balcones del Palacio arzobispal, como dice vuestro historiador Amada; criado desde que apuntó en mí el entendimiento, hasta mi sacerdotal ordenacion, en esa ciudad donde se venera el santo Pilar y gloriosa Imágen, prendas ambas que, viniendo Vos desde Jerusalen en carne mortal, dejásteis á Santiago, para que colocadas en el local que hoy se ven, fuesen veneradas por los fieles hasta la consumacion de los siglos, nació y creció conmigo, por decirlo así, tan afectuosa devocion para con Vos, que siempre os he tenido por la dadora de cuantas gracias he disfrutado, dispensándome favores repetidos, y no pequeños.

Muchos de ellos me precisaron á celebrar mi primera misa en esas sacratísimas aras de vuestra santa Capilla, pidiéndoos en ella fervorosamente el acierto para el recto desempeño del ministerio parroquial, que iba á ejercer. Aquellos, y otros nuevos, me precisan ahora á ofreceros y dedicaros el pequeño obsequio

Digitized by Google

de esta obra, suplicándoos rendidamente que, acogiéndola con benignidad, hagais el que, oidos por los fieles los discursos que contiene, renuncien para siempre las culpas, y desviándose de las sendas de la iniquidad, practiquen el bien hasta la muerte, para que así no sea malograda en ellos la redencion de Jesús, vuestro santísimo Hijo. Y por lo que á mí toca, fundado en el afecto que os profeso, y muy principalmente en vuestra tierna y admirable misericordia, confio en que jamás me desempararéis, procurando alcanzarme el don especialísimo de vivir y morir en gracia, para que con ella pueda conseguir la gloria, y disfrutando en el cielo la vision beatífica, á una con los Ángeles y Santos, os tribute cánticos de alabanza sempiterna. Así os lo suplico humildemente, reputándome el mas indigno de vuestros devotos.

RAMON LASTIESAS.

Digitized by Google

PRÓLOGO.

No puede negarse, ni yo he desconocido jamás, el mérito distinguido que generalmente acompaña á las obras de predicacion, que circulan entre nosotros. Este concepto me retrajo hasta el presente de formar para la prensa discursos predicables, creyendo muy fundadamente lo imposible que me seria, no digo imitar, sí es que ni aun seguir de léjos, á escritores que contemplaba aventajados en este particular, mayormente contando yo en él con escasas dotes y cortos conocimientos, por haberme dedicado siempre, en fuerza de una inclinacion natural, á la lectura y estudio de otras materias que, aunque muy propias é interesantes á un eclesiástico, ninguna afinidad tienen con la predicacion. Sin embargo, los que en pueblos están al frente de parroquias saben muy bien que no todo discurso es acomodado para predicarlo en ellas; porque en obras aun de mucho mérito hay algunos de un raciocinio tan subido, y finura de lenguaje, que estaria fuera del alcance de sus feligreses. En otros se inculcan y rebaten máximas perniciosas, de que no tienen la mas mínima noticia, ni conviene que la tengan; y aun en muchos se prueban los asuntos de tal manera, que si quiere un cura predicarlos, es forzoso que invierta no pequeño trabajo en hacer variaciones considerables en muchos períodos, á causa de que lo que contienen no atañe á su feligresía. Tanto por salvar en un cuerpo estos inconvenientes, como por las repetidas instancias de un compañero de iglesia, y ahora de ministerio, á quien gustaba la forma de mis dis-

Digitized by Google

cursos, el que, hasta que me vió resuelto, nunca cesó de empeñarme á la composicion de una obra de pláticas morales para todos los domingos del año, acometí por fin esta empresa satisfaciendo sus deseos, y con la esperanza de llenar asimismo los de aquellos párrocos que fueran de su gusto.

Al efectuar mi empeño, he llevado siempre la mira de que los exordios, siendo propios de cada Dominica, estuvieran redactados con tal arte, que, omitiendo el breve paréntesis que en cada uno acostumbro á poner, quedasen generales por decirlo así; de modo, que el exordio, ó por mejor decir la plática de una Dominica, con la ligera supresion indicada, pudiera predicarse en cualquiera otro domingo. Esta es una gran ventaja para el que teniendo aprendida una plática, por motivos poderosos ocurrentes no puede predicarla en el dia que se propuso, lo que podrá hacerlo en descanso suyo, estando en esta forma, el dia festivo mas próximo. Tambien he tenido presente, al arreglarlos de este modo, que hay asuntos tratados en unas Dominicas, que un cura podrá reputar mas necesario predicarlos en otras, porque sabe fijajamente, ó preve con bastante fundamento, que habrá en las últimas mayor concurso. Hablo de aquellas parroquias en que hay mas de una misa. En semejantes casos tributará un servicio á Dios, y hará un gran bien á sus feligreses, de elegir en la obra la que crea mas conducente, y predicarla en el dia que guste, sin la precision de trabajar un nuevo exordio, omitiendo tan solo el paréntesis, como llevo dicho, predicándola en distinta Dominica.

He procurado asimismo que las pláticas fueran regulares en extension, no tan cortas que dejasen ayunos á los oyentes, ni tampoco tan largas que les produjesen fastidio. Es muy difícil en este particular acertar á la vez con el gusto

Digitized by Google

de oyentes y predicadores. Aun me temo que algunos de estos opinen el que me inclino mas al último que al primero de los extremos indicados. Si así les pareciere, esto nada impide para que cada párroco, graduando las necesidades y gusto de sus feligreses, regule sus pláticas del modo que crea mas acomodado, y de parecerle difusa alguna de las mias, el que omita lo que mejor pueda suprimirse, por ser menos interesante; que aun haciendo esto, confio el que podrá continuar hasta el fin, sin otro trabajo ni variacion ulterior.

En lo relativo á su composicion, aislado en un extremo de la diócesis, sin proporcion acomodada para consultar á hombres inteligentes en la materia, sin acopio de libros de este género que pudieran sugerirme ideas las mas propias en cada asunto, y sin abrigar yo en este ramo superiores conocimientos, claro es que no puedo decir cosas grandes. En lo único que acaso haya acertado tal vez sea en desenvolver las ideas de un modo y en un lenguaje inteligible á los moradores de los pueblos, indicando y reprendiendo los vicios que mayormente reinan en ellos, y, sobre todo, procurando hablar á las almas, mas que á los oídos. Son ya bastantes los años que llevo de Cura párroco rural, y esto me constituye en posicion superior á la de aquellos que, por haber siempre vivido en ciudades, no están tan al corriente de lo que son villas, pueblos y aldeas.

En las pláticas uso de textos latinos con bastante economía, bien que siempre cortos, en gracia de los que así gustan practicarlo. En obsequio de los mismos, pongo tambien de vez en cuando al pié de las páginas alguno que otro literal; no con el objeto de comprobar exactamente lo que digo, pues si así fuera, pudiera ponerlos todos textuales, por haber tenido cuidado de ojearlos por mí mismo con escrupulo-

Digitized by Google

sidad, sino solamente aquellos que me han parecido mas breves, usuales ó terminantes, por si les acomodare alegar alguno de ellos en el cuerpo; y otros que he gustado estampar, para que se vea en qué términos está el original.

De todos modos, no desconozco que los muy ejercitados en el púlpito encontrarán en estos mis discursos algunos defectos, hijos unos de mi ignorancia, y otros de inadvertencia, á causa de la precipitacion con que he compuesto la obra, con el agregado de repetidas interrupciones en la formacion de cada plática, provenientes del ministerio parroquial que ejerzo en esta villa bastante crecida, cuyo oneroso peso gravita solo sobre mí. Los defectos en que por ambas causas haya incurrido, prometo reconocerlos con humildad, si caritativamente me los advierten. Mucho mas sentiria el que mi obra comprendiese algun error contra la fe, ó la sana moral, el que desde luego detesto, y tan pronto como cualquiera, y mayormente la Iglesia católica, á cuyo infalible juicio me someto con el mayor rendimiento, me lo designe, estoy y estaré pronto en todo tiempo á retractarme.

Me resta advertir, que en cuanto al modo que uso de terminar las pláticas con *Actos de contricion*, por mas que no lo veamos en las obras predicables que en estos tiempos han visto la luz pública; este método, que con tanto fruto de las almas siguieron hombres esclarecidos en ciencia y en virtud, y que hoy solo se usa en los sermones de Mision, de Adviento y de Cuaresma, me parece muy conveniente y aun necesario en todo discurso predicable, mayormente en los morales y doctrinales que desempeñan los señores párrocos todos los dias festivos en cumplimiento de su obligacion. Porque, ¿qué cosa mas necesaria que echar mano de un instrumento poderoso para desatar á los pecadores de los lazos de

Digitized by Google

Satanás, moverlos á la detestacion de sus culpas, excitarlos y enardecerlos en el amor de Dios? Hé aquí, pues, lo que se consigue terminando las pláticas del modo que insinúo. Este método, que yo he usado constantemente (y á lo que creo con algun fruto) desde que empecé á desempeñar el ministerio parroquial, quisiera ver introducido y practicado igualmente por todos los demás que anuncian la palabra divina, animándome la confianza de que experimentarian muy luego las ventajas que produce.

Sin embargo, aunque buena, como cosa nueva en tales discursos, no me entrego de lleno á creer de que todos la abracen. Si yo hubiera abrigado un presentimiento de que esta práctica habia de ser adoptada generalmente, los hubiera hecho propios, y en relacion al asunto que les precede en cada una de las pláticas, enlazándolos ingeniosamente antes de terminarlas, como comunmente lo ejecuto yo cuando predico asunto moral; pero no acompañándome la confianza necesaria de que todos lo hubieran de ejecutar así, reputé por mas conveniente el terminar definitivamente los discursos, y á seguida el formar un *Acto de contricion* comun, en la forma que lo uso yo cuando la plática es doctrinal. Así creí satisfacer á los que no quisieren usarlo, y tambien á los que adoptasen este método; con la ventaja de que, haciéndolos generales, pudiesen elegir para cualquiera Dominica aquel que mejor les acomodare.

En la forma que los presento ofrecen la proporcion de poderse decir, ora se predique en el púlpito, ora en el altar, bien sean las pláticas morales, bien doctrinales, teniendo presentes las advertencias que aquí indico en notas al decir: *Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña, por las culpas con que tantas veces hemos ofendido á Dios, arrojémo-*

Digitized by Google

nos todos contritos y humillados [1] *á los piés de esta* [2] *tremenda Majestad que veneramos en este* [3] *sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos, y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon : Dulcísimo Señor, etc., etc.,* dándose golpes de pecho, desde que principia á decir, *que me pesa el haber pecado,* hasta la conclusion del *Acto.*

Hé aquí un método sencillo, y muy acomodado, que proporciona la ventaja, no solo de avivar la distraccion y somnolencia de algunos oyentes, sí es que, lo que es mas, de excitarlos, como ya he dicho, á que renuncien y detesten los pecados, y á enardecerlos asimismo en el amor de Dios.

Este Señor haga el que todos los predicadores sean tan celosos y solícitos de la salvacion de las almas, que las introduzcan en el cielo, y ellos logren tambien allí el premio que tiene prometido á los obreros laboriosos del campo de su Iglesia. Amen.

[1] Aquí se convierte el predicador de cara al tabernáculo, donde se halla el Señor sacramentado, y se arrodillan los oyentes.

[2] Si se predica en el altar, y en el mismo, ó en otro próximo se halla el Señor expuesto ó reservado, se dirá la palabra *esta.* Si se predica en el púlpito, y el Señor se halla algo lejano, se dirá *esa.* Empero si no se viera el tabernáculo por hallarse en alguna capilla, que no pueda divisarse, se podrá decir: *á los piés de nuestro divino Redentor, diciéndole todos, etc.*

[3] Se dirá en *este,* ó en *ese,* segun lo dicho en el número anterior.

Digitized by Google

COLECCION

DE PLÁTICAS DOMINICALES.

TERCER AÑO.

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

El juicio universal.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube, cum potestate magna et majestate. (Luc. XXI, 27).

Entonces verán venir al Hijo del Hombre en una nube, con gran poder y majestad.

Una verdad anunciada desde el principio del mundo, creida y confesada por los Patriarcas, anunciada por los Profetas, predicada por los Apóstoles y hasta por nuestro divino Redentor Jesús, no puede menos de ser importantísima y necesaria. Tal es, fieles mios, la verdad del juicio universal, uno de los artículos de nuestra fe, que (hoy) propone la Iglesia á nuestra consideracion. Con efecto: es tan importante y necesaria la memoria y meditacion de este juicio, en que han de comparecer al fin de los tiempos cuantos nacidos hubo en el mundo para ser juzgados en pública asamblea, que siempre se ha considerado como imprescindible, para que pudiera criarse, fomentarse y robustecerse en nuestros corazones la planta del temor de Dios. Porque ¿quién no temerá al saber y contemplar que ha de llegar un dia en que el Señor á vista y en presencia de

Digitized by Google

los Ángeles, de los hombres y de los demonios, ha de poner en una fina y delicada balanza todos sus pensamientos por veloces que hayan sido, y por mas ocultos que los haya reservado en su interior, todos sus deseos, sus palabras, y todas sus obras? ¿Que ha de pesar con la mayor delicadeza y escrupulosidad las buenas y las malas, y despues de haber examinado y visto á qué parte tiende su inclinacion, ha de pronunciar una sentencia definitiva, irrevocable, y que seguidamente y de lleno ha de producir sus efectos?

Un santo tan grande como san Cirilo, patriarca de Alejandría, se estremecia todo al representarse este dia tan tremendo, lo respetable del tribunal, la soberanía é incorruptibilidad del Juez, y la sentencia terrible é irrevocable que habia de fallar, exclamando: ¡Ah infeliz de mí! ¡verdaderamente infeliz! que siento mi conciencia que me reprende, y todas las sagradas Escrituras que claman: Mira los abominables y vergonzosos delitos que tú has cometido. ¡Oh Dios mio! concluia, vuestras obras son sin acepcion de personas, vuestros juicios son justos, vuestros caminos rectos, vuestras intenciones impenetrables [1]. Y vosotros, fieles mios, ¿no os estremeceis con mas justísima razon, al meditar que en este dia tan tremendo os ha de pasar por el crisol de su rigurosa justicia, y segun arrojen vuestros procedimientos, os ha de destinar, sea á que lo acompañeis en la gloria para siempre, sea á que los demonios os atormenten en cuerpo y alma en el infierno por toda una eternidad? ¡Ay, fieles! ¿os habeis contemplado siempre tan buenos, inocentes y justificados desde que la luz de la razon alumbró vuestro entendimiento hasta de ahora, que sea esta la causa de que no se os represente á vuestra imaginacion este cuadro con aquellos lineamentos oscuros que tanta impresion de terror ha producido en la de otros? ¡Ay! ¡Ojalá que vuestras almas no se hubieran despojado jamás de la vestidura de la inocencia! ¡ojalá hubiera sido siempre y fuera en la actualidad vuestra vida un ejemplar el mas perfecto del Evangelio! Empero aunque así fuese, debiérais siempre temer, porque no podíais estar asegurados de salir bendecidos en el juicio universal. Incierto como es el fin de la vida, ¿quién sabe los tropiezos espantosos y caidas funestas que pudiérais dar aun, hasta aquel último momento en que el alma se separe de vuestro cuerpo? Mas á juzgar experimentalmente por la debilidad de nuestra naturaleza, por su propension al pecado, y por lo poco que se cultivan las virtudes, mas me

[1] Orat. de exitu animi, et de secund. advent.

Digitized by Google

inclino á creer que si no temeis al juicio será mas efecto de inconsideracion, que consecuencia de la pureza de vuestra vida. Para excitar, pues, en vosotros aquel saludable temor que tuvieron hasta los Santos, y el que hizo que alcanzasen la corona de la inmortalidad, voy á presentar á vuestra vista *el juicio universal* con los vivos colores con que lo delinean las sagradas Escrituras; para que al ver el aparato del tribunal, la severidad del Juez, la confesion de los reos, el clamor de los acusadores, y la sentencia definitiva, produzcan en vosotros un temor tan arraigado, que os preserve de toda culpa, teniendo la dicha de morir en gracia. Mientras lo demuestro con el favor de Dios, estad atentos.

Es una verdad constante y de fe, que á seguida que una persona muere es juzgada y sentenciada su alma por Dios nuestro Señor; el que teniendo presentes circunstanciadamente todas sus acciones, palabras y pensamientos, en vista de la bondad ó malicia que arrojan, la prefija su futuro destino, para siempre feliz, ó para siempre desdichado; de salvacion gloriosa, ó de desventurada condenacion. Pero este juicio es individual, secreto, reservado y oculto; por manera que solo pasa entre Dios y el alma. *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem judicium* [1]. Mas el testimonio de la misma fe nos evidencia tambien que en el último dia de los tiempos se ha de celebrar otro general y público á la faz de todo el universo, en el que han de comparecer y ser juzgados en cuerpo y en alma cuantos hombres y mujeres, niños y niñas hubo en el mundo. Esta sentencia general será una confirmacion solemne de la que á cada uno se dió inmediatamente despues de su muerte. La soberana majestad de Dios quiso que el universo vea públicamente en este dia las ciertas y justísimas razones que tuvo para premiar á los buenos, y en que se fundó la integridad y severidad de su divina justicia para castigar á los malos, no habiendo querido aprovecharse de los infinitos méritos de su santísima pasion, vilipendiando las gracias de los Sacramentos que instituyó para su bien, menospreciando tantos auxilios como les proporcionó, burlándose de su bondad, desestimando sus misericordias, no haciendo caso de su justicia, y conculcando su preciosísima sangre derramada para su remedio.

Al llegar, pues, el universo á su final decreto, todos sus seres se dispondrán á cumplir las órdenes de su supremo Criador, y á ejecutarlas con la mayor exactitud, tan pronto como les sean signifi-

[1] Hebr. IX, 27.

Digitized by Google

cadas. Ofrecida la señal, hé aquí que se desquiciará toda la máquina del orbe. El mar, que cuando está borrascoso causa tanto horror, como saben los que lo han experimentado en sus navegaciones, encrespará de tal forma sus olas, que agitándose con violencia, producirán sus bramidos en las gentes un estremecimiento convulsivo. El sol, que tanto alegra al mundo con su hermosa luz, y que tanto brilla con sus luminosos rayos, se eclipsará de modo, que dejará á la tierra en una lóbrega y espantosa oscuridad, sin disposicion para poder dar ni un paso. La luna, que, aunque en menor escala, tambien nos presta con su claridad servicios eminentes, teñida en sangre inspirará un miedo horroroso. Las estrellas, desprendiéndose del cielo y chocando unas con otras, caerán al suelo hechas pedazos, estremeciéndose con el estrépito las mas firmes columnas del firmamento. La tierra toda se bamboleará agitada de espantosos terremotos. Por último, un fuego sobremanera devorador se encenderá de repente hasta en las extremidades de la tierra, y abrasará á los habitantes de todas las provincias y reinos de todas las ciudades y pueblos, sin que haya cortijo, venta, choza, huerta, monte, ni viviente alguno que pueda libertarse de ser pábulo de las llamas en aquel incendio tan espantoso y voraz: los cielos y la tierra arrojarán violentos torbellinos de fuego, oyéndose por todas partes un general desplome de edificios, rugidos espantosos de animales, y lo que será todavía mas sensible, un clamoreo triste de voces humanas, gritos formidables, lamentos desconsolados, ayes lastimosos, congojas aflictivas, y agonías de muerte de unos y otros, de hombres y de mujeres, de ancianos y de niños, quedando prontamente reducido á cenizas todo cuanto contiene el universo, en aquella hora tan trastornado y confuso. No me admiro, pues, segun esto, de que el profeta Sofonías llamase á este dia, dia de cólera y de venganza, de tribulacion y angustia, de calamidad y miseria, de tinieblas y oscuridad, de nubes y tempestades, de horror y de desesperacion [1].

Pulverizado ya todo, y convertidas en ceniza las personas que vivian al principiar esta revolucion tan extraordinaria, esta catástrofe tan espantosa, se oirá distintamente desde el centro de la tierra, y desde los mas profundos senos del mar, el sonido espantoso, como dice san Pablo, de una trompeta [2] que tocará un Ángel, y formando su eco una voz [3] clara, fuerte é imperiosa, articulará, en sentir de

[1] Sophon. I, 15. — [2] *Canet enim tuba.* (I Cor. XV, 52). — [3] *In voce Archangeli.* (I Thes. IV, 15).

Digitized by Google

san Jerónimo, estas palabras: *Surgite mortui, venite ad judicium.* Levantaos, muertos, venid á juicio. Seguidamente á esta voz nuestras almas se unirán por virtud divina con estos nuestros propios cuerpos. Así vivos resucitados saldrémos del sepulcro, é irémos á comparecer al local destinado para el juicio *. No os persuadais que esta comparecencia ha de ser muy tardía, atendida la extension de la tierra, y las distancias de los lugares. Dios nuestro Señor no depende de tiempos ni de países: un momento le basta para lo que gusta: todos los vivientes se le presentarán sumisos, y con mayor presteza que nosotros abrimos y cerramos los ojos al presente: su comparecencia será tan rápida como las exhalaciones caen á la tierra, y su puntualidad será tan exacta y admirable como lo exige su querer.

Ya rasgándose el empíreo, divisarémos el sacrosanto árbol de la cruz [1], en que por nosotros fue muerto el Redentor; los nueve coros de Ángeles haciendo la corte, y en medio de ellos á Jesucristo, soberano Juez de los hombres, que revestido de esplendor y majestad, vendrá precisamente á ostentar del modo mas visible su grandeza, su justicia é infinito poder. Se sentará en un solio magnífico, majestuoso y brillante sobremanera. Su aspecto será tan imponente, tan nueva y admirable su majestad y soberanía, que hasta los mismos Ángeles y Arcángeles, los Tronos y las Potestades, y cuantos ministros celestiales le acompañen estarán temblando embargados de respeto, de timidez y asombro. Ordenará á estos, que con la mas rigurosa escrupulosidad segreguen los malos de entre los buenos, colocando á estos á la parte de su derecha, y á aquellos á la de su izquierda. ¡Qué órden esta tan pavorosa, fieles mios! Aunque os figureis el terror y afliccion que le inspira el cuento de una fila larga al que es comprendido en ella, en que de tres ó de cinco se saca uno para fusilarlo; aunque traigais á vuestra imaginacion la pena tan angustiosa que infunde el relato ó la audicion de una sentencia, que se teme ser de muerte, al que se le ha formado una causa por delitos cometidos, sabed que todo esto es una vislumbre, es como nada, respecto de la impresion angustiosa que motivará un mandamiento tan expreso. Al efectuarse, ¡qué enajenacion tan exorbitante de alegría producirá esta segregacion en unos, al paso que

* Advertidamente no he querido decir, que comparecerémos en el valle de Josafat para ser juzgados, como se ha entendido hasta de aquí aquello del profeta Joel, cap. III, v. 2 y 12, por lo que dice el abate Bergier, en su Diccionario de teología, en las palabras *Josafat*, y *Juicio final*.

[1] Matth. XXIV, 30.

Digitized by Google

en otros será un dogal que principiará ya á ahogar sus gargantas! Felices y afortunados los primeros; infelices y desgraciados los segundos. ¡Ay! ¿á qué lado te colocarán á tí, cristiano que me oyes? ¿A la derecha ó á la izquierda? ¿Con los escogidos ó con los réprobos? ¿Presintiendo la gloria de tu eterna felicidad, ó enfurecido de rabia por el presagio de tu condenacion?

¡Qué temblor tan horrible se apoderará en este instante de todos cuantos hayan sido colocados á la izquierda del soberano Juez! Un mal monarca, ¡qué sentimiento no concebirá por no haber imitado en su vida, y en el gobierno de sus pueblos, á los Fernandos, Luises y Canutos! ¡Una reina, el no haber seguido los pasos de las Elenas, Isabeles y Clotildes! ¡Cuánto no daria un casado del estado llano, el que se le permitiese volver al mundo para imitar á los Eustaquios, Isidros y Conrados! ¡Las mujeres enlazadas en matrimonio, para gobernar su vida como lo hicieron las Mónicas, las Marías de la Cabeza y las Juanas de Aza! ¡Los solteros para imitar á los Lambertos, Roques y Casimiros! ¡Las doncellas para modelar sus pensamientos y acciones á la páuta de las Martas, Engracias é Ineses! ¡y las extraviadas para corregirse y abrazarse hasta la muerte con las rigurosas penitencias de las Marías Magdalenas, Egipcíacas y Pelagias! Sí: bien seguro es, que á permitirles otros períodos de tiempo en que, como viadores, pudieran merecer, no se apartarian jamás de los preceptos y aun consejos del Evangelio; pero este tiempo ya pasó: no es posible volver otra vez á la vida: es forzoso permanecer en la posicion en que cada uno se halla.

Aunque no hubiera mas indicios que el ver el lugar que cada cual ocupará, serian bastantes para saber quiénes han de ser bendecidos á virtud de sus buenas obras, y quiénes condenados en fuerza de los torcidos pasos y mala conducta que observaron en este mundo; pero esto lo aclararán mas y mas los libros de la vida, que se abrirán sin detencion, y cuyos asientos, escritos y anotaciones con la mayor minuciosidad y el mejor órden darán testimonio evidente de quién fue cada cual. Por manera que, como dice san Agustin, no habrá obra, palabra ni pensamiento que allí no se revele y manifieste de lleno [1]. Estos escritos manifestarán á la clara luz la santidad de los justos. ¡Qué momento este para ellos tan placentero y satisfactorio, al certificar aquellos asientos que su vida se conformó con la de Jesucristo, observando estrictamente su divina ley, habiendo

[1] Lib. XX de Civit. c. 14.

Digitized by Google

llevado una vida continuada de tribulaciones, sufrida toda con la mayor paciencia y resignacion, mortificando su cuerpo sin cesar, abatiendo las rebeliones de la carne, crucificándola con sus vicios y concupiscencias, habiendo expiado sus faltas, haciendo de ellos mismos una hostia viva, santa y agradable á Dios! ¡Pero qué momento este, por el contrario, tan acerbo para los pecadores, cuando en él vean descubierto el secreto de sus conciencias expuesto á la presencia de cielo y tierra, y aparezcan distinta y profundamente grabados con la mayor minuciosidad, como en caractéres indelebles, todos los desórdenes que cometieron en su mala vida!

¡Ah, qué amarga reprension sufrirán aquí los malos cristianos, *cuando el* soberano Juez los precise á poner los ojos en aquella cruz, que tan dolorosa fue para él, tan saludable para el mundo, cuyo infinito precio de la víctima en la misma sacrificada ellos vilipendiaron con el mayor desprecio y ultraje! ¿Qué disculpa podrán presentarle, cuando este Señor les haga ostension patente de sus divinas llagas, exigiéndoles cuenta de su sangre preciosa y sacratísima derramada por su salvacion? ¿Con cuánto enojo no los reconvendrá por haber abusado de sus dones, no haciendo caso de sus divinos mandamientos, cuya observancia los hubiera conducido infaliblemente á la vida eterna? Les reprochará los desvelos, las fatigas y padecimientos que sufrió por abrirles la puerta del cielo, cerrada por el pecado de Adan su primer progenitor, las repetidas instancias que en todo tiempo les hizo para que se esforzaran á entrar por ella, para que no perdieran la pingüe herencia de sus celestiales riquezas, y el menosprecio con que le correspondieron, desoyendo sus voces, resistiendo sus inspiraciones, y mofándose de sus cuidados. De aquí el aborrecimiento que les concebirá, odiándolos como ellos le odiaron, disponiéndose para derramar sobre ellos todo el cáliz de su amargura, de su indignacion y encendido furor.

No pudiendo estos negar tales reconvenciones de un Dios, por ser ciertísimas, las confirmará cada uno de ellos en particular con la mas explícita confesion. Al recordar un pecador la sagrada pila bautismal donde todo entero se consagró á su Dios, los santos templos que fueron testigos de sus promesas y ratificaciones hechas en los confesonarios, la sacrosanta mesa del altar y el tabernáculo, que con la participacion del cuerpo de Jesús le produjeron tantas y tan estimables gracias, correspondiendo á ellas tan malamente; al ofrecérsele á su memoria aquella casa donde vivió, y en la que cometió murmuraciones tan trascendentales, calumnias tan atroces, palabras

Digitized by Google

tan soeces, blasfemias tan horribles, y deshonestidades tan feas, no podrá menos de decir: si ejerceis conmigo inexorablemente vuestro rigor, justo sois, Señor, y recta vuestra justicia: *Justus es Domine, et rectum judicium tuum* [1].

No puedo desconocer, que eligiéndome con preferencia á otros infinitos, á tener conocimiento de vuestra santísima ley, y á vivir en el seno de vuestra Iglesia, participé de las gracias de vuestros santos Sacramentos, de las que abusé: ocasiones infinitas en que me pusieron patentes vuestros divinos preceptos, y los desprecié. A mí se me dijo, que me apartase de toda culpa grave á las que estaba tan inclinado, porque un solo pecado mortal bastaba para condenarme, si tenia la desgracia de morir en él sin confesarme, acompañándome un sentimiento profundo y doloroso. Sabiendo esto, cometí no uno solo, sino infinitos, sin reparar cuán ofensivos eran á vuestra soberana Majestad. Yo experimenté tales remordimientos en mi conciencia, que me traian inquieto hasta desvelarme en el sueño profundo en que yacia. Supe que habia de llegar este dia, esta hora, este momento, en el que con el mayor rigor me habíais de juzgar; pero yo en vez de aplacaros me esforcé en irritaros mas y mas. Culpable soy, justísimo Juez, lo reconozco á la clara luz; yo mismo lo confieso ante la faz de este tan terrible espectáculo: nada tengo que oponer: si ejerceis conmigo el rigor de vuestra justicia, lo merezco con razon: *Justus es Domine, et rectum judicium tuum.* Justo sois, Señor (dirán aquí todos los pecadores á una voz), justo sois, Señor, y recta vuestra justicia; pero ahora imploramos con el mayor fervor vuestra soberana misericordia.

Apenas hayan pronunciado sus labios esta última palabra, cuando verán con sentimiento levantarse contra ellos un tropel de acusadores, solicitando del soberano Juez el castigo que merecen. ¿Cómo misericordia? clamarán desde luego los Ángeles custodios: justicia es la que pedimos nosotros, gran Dios; esos infames no hicieron caso de nuestra asistencia y proteccion, despreciaron nuestra ayuda y menospreciaron vuestra gracia. El dispensarles y usar ahora con ellos de misericordia, seria rebajar vuestro nombre y vilipendiar vuestra causa. *Exurge Deus, judica causam tuam* [2]. Los Santos clamarán: Justicia, Señor: esos insolentes se rieron de nuestra piedad, hicieron burla de nuestra virtud, ridiculizaron nuestros ayunos, tuvieron por locura nuestra penitencia, y hasta se mofaron de

[1] Psalm. CXVIII, 137. — [2] Psalm. LXXIII, 22.

Digitized by Google

nuestra muerte [1]. Los paganos clamarán: Justicia, justo Juez: esos ingratos malograron vuestra revelacion, vilipendiaron el Evangelio, hollaron vuestros soberanos preceptos, desestimaron los consejos de vuestros confesores y predicadores, é inutilizaron las luces de la fe. ¡Ah! si nosotros las hubiéramos tenido! *Exurge Deus.* Los demonios clamarán: Justicia, Señor: esos hombres y mujeres cometieron pecados sin número, y á nosotros por uno solo nos condenásteis. Justicia. *Exurge Deus.*

Como aquella no será hora destinada para que el Señor emplee su misericordia, sino para ejercitar su justicia con equidad y rigor, premiando á unos y castigando á otros, segun merezcan las buenas ó *malas obras* que ejecutaron, dirigiendo Jesucristo su divino rostro hácia la mano derecha donde estarán colocados los justos, les dirá con el mayor cariño y afectuosidad: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi* [2]. Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que se os está preparado desde el principio del mundo. Venid á mí vosotros que habeis trabajado por mi honor, y os habeis fatigado en mi servicio, que yo os hago participantes de mi gloria. Yo coronaré ahora vuestras fatigas y privaciones, haciendo que seais felices para siempre, contemplando vuestra alma la verdad por esencia, y gozándose vuestro cuerpo en el soberano Bien. Ahora os entraré en mi reino que es eterno é inamisible: reino donde se encuentra una paz perfecta, y la abundancia de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno. *Possidete paratum vobis regnum.* En este reino encontraréis cuanto podeis apetecer: resplandeceréis tan hermosos como el sol; en la velocidad, fortaleza y libertad seréis semejantes á los Ángeles: vuestra vida será inmutable por toda la eternidad: mi sabiduría infinita os descubrirá todos mis secretos: en el poder participaréis de mi divina omnipotencia: allí hallaréis conciertos melodiosos, honores supremos, riquezas inauditas, un júbilo plenísimo, un descanso sin fin, y un gozo sempiterno. Yo seré para vosotros cuanto podais apetecer y amar. *Venite.* ¡Oh Jesús, mi Dios, mi Redentor y mi Juez, quién fuera tan feliz que oyese de vuestros divinos labios esta sentencia!

¡Empero de cuán diferente modo les hablará á los malos, situados á su izquierda! Convirtiéndose hácia ellos con un semblante severo, furioso y encendido, les dirá: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus* [3]. Apartaos de

[1] Sap. v, 3, 4. — [2] Matth. xxv, 34. — [3] Matth. xxv, 41.

Digitized by Google

mí, malditos, id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus secuaces. Malditos en el cuerpo, malditos en el alma, por vuestro bien y salvacion eterna fue coronada de espinas esta mi cabeza, abierto este mi costado, taladrados estos mis piés y manos, derramada mi sangre hasta ser sacrificado en ese madero; pero todo lo habeis despreciado sin cuidaros de vuestra salvacion, y sin estimar el cielo que os abria: pues id, malditos, al fuego eterno: *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Yo no estoy obligado á daros satisfaccion explicándoos lo que es aquel fuego á que os destino; pero para que empeceis á padecer desde este mismo momento, no creais que es semejante al que conocísteis en la tierra, que ardiendo se minora y acaba: este fuego, encendido por el soplo de mi soberanía, ha de arder eternamente; y sin consumiros vosotros, jamás ha de perder ni un punto de su actividad ni de su fuerza: ya sabeis que mis entrañas hasta de aquí han sido siempre de misericordia; pero ya que vosotros os burlásteis en el mundo de mi benignidad y mansedumbre, ahora veréis á qué lugar os ha conducido vuestro desprecio; ahora experimentaréis que aquel fuego os consumirá de tal suerte, que siempre reservará en vosotros que consumir: os atormentará de tal forma, que siempre renovará en vosotros los tormentos: os abrasará de tal modo, que siempre hallará en que quemaros: y vosotros seréis tan infelices que me gozaré en vuestros tristes clamores; me reiré de vuestras lástimas, empezando desde este instante á complacerme en vuestra eterna perdicion. Así lo reclama mi ley, y lo exigen los rigurosos derechos de mi justicia: el abismo será vuestra habitacion: los demonios vuestros compañeros. Id, malditos, id al fuego eterno: al infierno para siempre: para siempre. *In ignem æternum.*

Dicho esto se remontará el justo Juez, asociado de los Ángeles y predestinados, hácia el empíreo, en el que entrarán á gozar para siempre de una gloria inefable: y al propio tiempo la tierra se tragará á todos los réprobos, cayendo estos en el infierno, para padecer y penar allí por toda una eternidad: por mientras Dios fuere Dios, que lo será por los siglos de los siglos.

Por lo que á nosotros toca, fieles mios, asombrados de lo que pasará en este dia tan tremendo del juicio, temámosle antes que llegue, para no temerle en su dia sin remedio y sin consuelo. Tengamos siempre presente cuán recto y severo es el Juez que nos ha de juzgar; cuán estrecha la cuenta que nos ha de pedir, y cuán terrible y ejecutiva la sentencia que ha de pronunciar contra nosotros,

Digitized by Google

si desde ahora no nos enmendamos entrando en la consideracion de un negocio que tanto nos importa. Salgamos por lo tanto del abismo de nuestros pecados ;.pulvericemos con los rigores de la penitencia todos los desórdenes de nuestra vida pasada : seamos dóciles y puntuales en la observancia de los mandamientos de Dios y de su Iglesia. Frecuentemos los santos sacramentos de Confesion y Comunion. Obrando así podrémos esperanzar el oir de la boca del Salvador la sentencia de bendicion que nos haga felices y bienaventurados por una eternidad de eternidades. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos acompaña, por tantas culpas con que hemos ofendido á Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon :

Dulcísimo Jesús, Dios omnipotente, mi Señor, mi Padre y Redentor mio amabilísimo, como Juez supremo que sois de los vivos y de los muertos, he de comparecer infaliblemente en vuestra presencia para ser juzgado. ¿Y qué sentencia puedo esperar de vuestro tremendo y justo tribunal, cuando tantas veces os he despreciado y ofendido con un número infinito de pecados? ¿Qué disculpa os podré dar de mis extravíos y de mis yerros tan enormes como voluntarios? ¿Qué excusa me valdrá en un juicio donde todo será severidad y justicia? ¿Qué sentencia han de escuchar estos mis oidos, y sentir esta mi alma atribulada y confundida?

¡Ah, soberano Juez, qué sentencia de condenacion me teneis guardada si no arreglo mi vida de muy diferente modo que hasta aquí! No lo desconozco esto, mi amable Redentor. Pero sabiendo teneis comprometida vuestra palabra en dar la sentencia de bendicion al pecador que se enmienda y de veras se arrepiente, compungido del dolor mas penetrante, digo que *me pesa el haber pecado :* que *me pesa millares de veces el haberos ofendido ;* misericordia, Señor : misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

Es grande la misericordia de Dios, en esperar, y perdonar al pecador, tan pronto como de veras se convierte.

Cæci vident, claudi ambulant. (Matth. XI, 5).
Los ciegos ven, los cojos andan.

El Señor nos eligió á nosotros sin méritos ningunos de nuestra parte, para que constituyéramos su pueblo estimadísimo, dispensándonos beneficios superiores todavía á los que confirió en otro tiempo á los israelitas. Él nos visitó en persona, nos predicó por sí mismo su divina palabra, nos dejó en depósito la doctrina que aportó del cielo, y obró á favor nuestro portentos sin número de la mayor utilidad, y de la mas estupenda admiracion. Á él acudian los ciegos, dice el Evangelio (de hoy), y les conferia la vista; se le presentaban los cojos, y les restituia el uso expedito de sus miembros impedidos hasta entonces; á él concurrian los leprosos, y quedaban al momento limpios; los sordos recobraban el oido, y los muertos alcanzaban la vida.

¡Felices criaturas que tuvieron la dicha de que el mismo Salvador en persona ejerciera con ellas un acto tan brillante de su poder y misericordia! Y felices tambien nosotros, que cada dia estamos experimentando unos beneficios tan grandes, como los que acabo de expresar. Incurriendo como incurrimos frecuentemente en culpas graves, quedamos todavía mas ciegos, tullidos, leprosos, sordos, y muertos en la vida de la gracia, que los que refiere el Evangelio. El no sepultarnos, pues, inmediatamente en los senos del abismo, antes bien, el sostenernos con vida á pesar de nuestros delitos, y el convidarnos instantemente con su gracia, y el derecho á la vida eterna, hé aquí tambien milagros no pequeños; portentos no de inferior órden á los ya enunciados; y si estos no llaman como aquellos tanto la admiracion de muchos, bien podré decir con san Agustin en asunto semejante, que como cosas que acaecen frecuen-

Digitized by Google

temente, se envilecen por repetirse cada dia: *Assiduitate viluerunt*[1]. A fuerza de ver cotidianamente estos soberanos procedimientos, su entendimiento se acostumbra á mirarlos con indiferencia. Yo quisiera, fieles mios, que ellos y todos vosotros os pusiérais detenidamente á reflexionar sobre unos milagros que hacen detener el curso de la justicia divina, para que no descargue el furor de su ira sobre unas personas que vilmente le han ultrajado, y que por lo tanto segun la presente providencia, haciéndose odiosas á la majestad del Señor, y enemigas suyas, merecian que seguidamente experimentasen sin contemplacion alguna el castigo que les está marcado, que estoy bien persuadido de que á muy luego brillarian en los ojos de vuestro entendimiento los portentosos resplandores de una admiracion asombrosa. Sí: de ningun modo se os podria ocultar el interés sumo que la misericordia del Señor forma á beneficio del triste pecador, y el esfuerzo que emplea para detener los rayos de ira lanzados contra él. Ella es la que obliga á Dios á que no nos castigue inmediatamente á la ejecucion de las ofensas que le irrogamos, á que nos espere, y aun á que él mismo nos proporcione los medios conducentes para lograr nuestra felicidad[2]. El Omnipotente nos hizo sus hijos por la gracia, y herederos legítimos de todas sus riquezas[3]; pero ingratos á beneficios de tanta monta, perdemos por nuestras indignidades unos derechos tan nobles: nuestros enormes pecados provocan su indignacion, y desde luego seríamos víctimas del furor de Dios, si no fuera por su soberana misericordia. Ella es la que hace el que nos sufra y espere con indecible paciencia, y por mas que nuestra alma sea una viña infructuosa, el que nos aguarde por uno, dos y mas años, para ver si damos algun fruto, ó nos ponemos en disposicion de que pueda perdonarnos y concedernos sus bienes. Ella es la que hace que el Señor nos reciba con los brazos abiertos, tan pronto como nos reconocemos y volvemos á él; que nos perdone con prontitud y sin resentimiento todas nuestras culpas, y que nos adorne con los ricos é inestimables dones de su gracia. Y esto es lo que me he propuesto haceros ver esta mañana, manifestándoos para consuelo de todos, que *es grande la misericordia de Dios en esperar y perdonar al pecador, tan pronto como de veras se convierte.* Mientras lo demuestro con el favor divino, estad atentos.

Es por cierto bien digna de lástima la conducta del cristiano, que

[1] Tract. XXIV in Joan. — [2] Isai. xxx, 18. — [3] I Petr. I, 3.

Digitized by Google

teniendo un exacto conocimiento de lo que él es en sí, y de lo que es su Criador, de la gravedad que en sí encierra un pecado mortal, y lo mucho que con él le ofende, se atreve á ejecutarlo. Él sabe que cometiendo una culpa grave se ocasiona un daño perniciosísimo, se labra su ruina, abriendo en su alma llagas incurables, despojándola de los derechos de la vida, y lo que es mas irrogando con ella un desacato, y una ofensa tan grande á Dios nuestro Señor, que es infinita, y por lo tanto merecedora de unos castigos eternos. Al contemplar, pues, un cristiano una ruina tan trascendental como con la culpa se ha acarreado, al reflexionar la desventura en que ha sido sumergido, y lo agraviado que tiene á Dios, ¿cómo podrá permanecer insensible á unas calamidades tan tristes? ¿Cómo todo consternado no se deshará en fuentes de lágrimas al ver perdido por el pecado el único bien que pudiera suavizar sus trabajos, aliviar sus penas, y consolarle en las aflicciones? Constituido en un estado tan miserable, bien puede llorar, porque no puede acometer empresas que no se conviertan en su propio daño: no puede dar paso en que no tropiece y encuentre su ruina. Ofendido como tiene á su Dios y Redentor, habiéndolo echado con ignominia de su corazon donde antes formaba sus delicias, recreándolo con alegrías indecibles, ya está privado de la luz que le alumbraba, de la fortaleza que lo sostenia, de la sabiduría que guiaba sus aciertos, y de la vida que mantenia su existencia: por eso dice san Ambrosio, que el cuerpo del pecador es un túmulo feo, horrible, que exhala una insufrible fetidez, en el que yace su alma sin movimiento ni espíritu [1]. Tiene nombre de vida, sí; pero está realmente muerta, segun lo que dijo san Juan al Obispo de Sardis. *Nomen habes quod vivas, et mortuus es* [2].

De aquí resulta, que como con la culpa grave es Dios tan vilmente ultrajado por el hombre, se ve por ella impulsado á emplear los rigores de su severidad. Siempre que el hombre peca mortalmente, se prepara el Señor para castigarlo segun exigen los derechos de su justicia. Y ciertamente que á verificarlo así con el azote de su terrible indignacion y segun merece su crímen, pocos momentos disfrutaria de vida, arrojándolo á la estancia de las tinieblas, para que en aquella espantosa habitacion expiase su pena con los tormentos que tiene allí preparados, para castigo de los insolentes, que no repararon en ofender á su divina Majestad, y en agra-

[1] Ambr. lib. II de Cain et Abel, c. 6. — [2] Apoc. III, 1.

Digitized by Google

dar al demonio. Este infortunio le provendría repentina é infaliblemente si no se le interpusiese sin tardanza la divina misericordia, que compadeciéndose del miserable pecador, esperanzando con el tiempo su salvacion, mediante un verdadero reconocimiento, una confesion dolorosa y una constante penitencia, le recuerda su venida al mundo con el objeto no de llamar los justos, sino los pecadores, y no para castigar sus maldades, sino para librarlos de ellas [1], templando así aquella enojada justicia, y desarmándola del lleno de indignacion que estaba pronta á descargar sobre el miserable delincuente, que tuvo el arrojo de despreciar á quien siempre debia servir, y de ofender á quien siempre debia venerar.

Cuánta verdad es, segun esto, lo que nos dice el profeta Isaías, de que el Señor es todo bondad y misericordia: *Quoniam multus est ad ignoscendum* [2]. Sí, fieles mios. Que el que pronuncia palabras soeces y tiene una lengua maldiciente y blasfema no experimente sin demora el castigo de Senaquerib; que el que es descomedido ó desatento para con sus padres, para con sus superiores ó para con los ancianos, no tenga al punto un fin tan desastroso como el que tuvieron los jóvenes que hicieron burla del profeta Eliseo; que el deshonesto, cuando está cometiendo el pecado torpe, no se quede allí muerto repentinamente como Onan, juntamente con su amiga; que al murmurador, cuando ensaña su lengua contra su prójimo, no le acaezca en el momento el castigo de Coré, Datan y Abiron, que por un pecado semejante fueron tragados vivos por la tierra; en una palabra, que no nos convirtamos todos en estatuas de sal como la mujer de Lot, cuando volvemos criminalmente la vista á los placeres mundanos, volviendo la espalda á los caminos de la virtud, todo esto lo debemos á la misericordia del Señor. ¡Tristes y desgraciados de nosotros, si inmediatamente despues del pecado hubiera entrado á obrar el rigor de la divina justicia! Bien cierto es, que léjos de hallarnos al presente en este santo lugar, nos hallaríamos en otro bien diferente, donde nos atormentaria un fuego abrasador é interminable, si la misericordia de Dios no se hubiera manifestado grande con nosotros, esperanzando nuestro sincero arrepentimiento.

Deseoso el Señor, y en gran manera solícito porque no dilatemos por mas tiempo un arrepentimiento verdadero como lo hemos hecho hasta de aquí, oid los amorosos llamamientos que nos hace en

[1] Luc. IX, 56. — [2] Isai. LV, 7.

Digitized by Google

sus santas Escrituras. Pecador (dice Dios á cada uno de nosotros); pecador, tú sabes muy bien las promesas que me tienes hechas desde el dia en que te reengendraron con las aguas de mi sagrado bautismo: me has prometido mil veces observar exactamente mi ley, odiando las alegrías pecaminosas del mundo; pero léjos de cumplir lo prometido, te has gozado en ofenderme con delitos graves y culpas vergonzosas, por las cuales merecias que yó te hubiese arrojado á los calabozos del infierno; pero no te espantes, ni aun te aflijas: por mas que tu alma haya sido, y sea todavía una sentina de vicios abominables, y de maldades horrendas, yo te amo con un tierno y especial cariño. El demonio por su infernal deseo de tu perdicion eterna emplea todos sus conatos, y hace los mayores esfuerzos porque no lo dejes; pero mira que este que te se vende por amigo te pierde infelizmente: huye, pues, de su compañía, detesta sus máximas, odia sus consejos, despídelo para siempre. No desprecies como en otras ocasiones mis paternales avisos; mira que son de un Dios que te crió, que vertió su sangre por tí, que te quiere, y desea á todo trance salvarte. Si abriendo los ojos de tu entendimiento vieras cuán corrompido está tu corazon, si te pusieras á contemplar las inmundicias tan feas y abominables con que lo tienes manchado, tú mismo te horrorizarias; empero no por esto te intimides, no te persuadas ni te contemples por eso despedido de mi presencia; es mayor de lo que tú puedas figurarte el atributo de mi misericordia; y esta es la que me inclina á hablarte ahora con amor, como lo he hecho siempre hasta de aquí: no te hagas sordo al presente á mis voces, como lo has hecho en otras ocasiones; mira que de esto no reporto yo provecho alguno: no busco mi utilidad, solo quiero tu interés. A otros muchos pecadores les hablé con este lenguaje, y se aprovecharon de tal modo, que saliendo resueltamente del cieno de sus vicios, caminaron despues constantemente por las sendas de la virtud, y así pudieron salvarse. Imita, pues, su ejemplo; aprovecha esta ocasion. Si así lo haces, si abandonadas las culpas dejas de ofenderme, si detestas tus crímenes, si haces una confesion pronta, verdadera y dolorosa, si mortificas tus apetitos, si te abrazas con la penitencia, y me diriges los afectos de un corazon humillado, contrito y arrepentido, cuenta con la seguridad de un cumplido perdon.

Estos ofrecimientos, fieles mios, no son como los de los hombres. Dios nuestro Señor siempre y en todo tiempo los ha cumplido. Las sagradas Letras nos presentan un sinnúmero de pecadores, á quie-

Digitized by Google

nes Dios indulgenció por un efecto de su gran misericordia, tan pronto como se reconocieron, confesaron sus pecados, y se arrepintieron de veras. Ved á un Manasés. Aquel impío que sedujo á Judá, y á los moradores de Jerusalen, y los precisó á cometer las mas horribles abominaciones: este impío, digo, que sobre unos crímenes tan perversos derramó la sangre inocente de los siervos de Dios (mandando entre ellos aserrar por medio al profeta Isaías porque reprendia sus desórdenes), con tanto exceso, dice la sagrada Escritura, que rebosaba de ella la ciudad de Jerusalen, preso que fue, y conducido cautivo á Babilonia, bien amarrado de grillos y esposas, viéndose en un estado tan miserable, reconociendo que por sus culpas *Dios lo* habia castigado de aquella suerte, abrió los ojos de su alma, y tocado de un vivo arrepentimiento confesó sus pecados, los detestó de todas veras, se convirtió al Señor, y este lo admitió inmediatamente en su amistad [1].

Ved á un David, quien prendado de la hermosura de Betsabé la primera vez que por casualidad la vió, concibió un crímen detestable en su corazon, pues deseó pecar con ella. Tomó muy pronto averiguaciones sobre quién era aquella mujer tan hermosa que habia visto: supo que estaba casada con un tal Urías, oficial de su ejército de los mas valerosos, fieles y adictos á su persona. Esta noticia debia haberle contenido; pero atropellando la pasion con estas consideraciones, como rey que era, manda comparecer ante él á Betsabé: abusa de su persona cometiendo con ella un adulterio; y llevando sus miras criminales mas adelante, queriendo casarse con *la misma*, y no pudiéndolo esto realizar por estar enlazada en matrimonio, intenta deshacerse de su marido, empleando para ello un medio de los mas viles y mas infames. Le pone al infeliz inocente una carta cerrada en su mano, para que se la presente cuanto antes en persona á Joab, general de su ejército, como asunto interesante al real servicio. En ella le decia, que interesaba á su Real persona, el que el portador de aquella carta á todo trance muriera; por lo que, en la primera batalla ó escaramuza que tuvo el ejército con los amonitas, lo colocó el general en el punto mas arriesgado, donde si no se le asistia era inevitable su muerte; y efectivamente allí pereció víctima de su valor, de su disciplina y fidelidad. David satisfizo así sus deseos, tanto en cometer el adulterio, como en la muerte de Urías, y en casarse despues con su mujer. Ya veis, fieles

[1] IV Reg. XXI; II Par. XXXIII.

Digitized by Google

mios, que estos fueron pecados gravísimos; sin embargo advertido David un año despues por el profeta Natan, conoció lo mal que habia obrado; se arrepintió de corazon, lloraba despues inconsolable estos crímenes dia y noche, porque conocia que á no llorarlos amargamente se condenaria: hizo, pues, una confesion pública de sus pecados, y una penitencia rigurosa hasta el fin de su vida: en vista de esto el Señor le perdonó, é hizo que tuviese la muerte de los justos [1].

Ya sabeis tambien que la Samaritana fue una mujer escandalosa; la Magdalena una pública pecadora, y que un san Dimas empleó su vida en robar, y ser un salteador de caminos; empero, sin embargo de esto, reconocidas estas personas una vez, arrepentidas de sus delitos, llorosas de sus enormes pecados, pidieron á Dios eficazmente el perdon de todos ellos, le suplicaron ardientemente su amistad y su gracia, y el Señor se la concedió sin detencion, á la manera que á toda hora está dispuesto á concedérnosla á nosotros, si de veras nos arrepentimos y nos convertimos á su divina Majestad.

Habeis oido los comprobantes de personas, que á pesar de sus muchos y grandes crímenes se salvaron mediante un verdadero arrepentimiento; pero os podria citar tambien otros muchos, poniendo á la cabeza de ellos á un Saul, rey de Israel, que no alcanzaron el perdon, porque su arrepentimiento fue veleidoso, inconstante, de *quiero y no quiero* [2]. Conocian á las veces su mal obrar; formaban á ocasiones resolucion de no volver á ofender á Dios, de nunca mas pecar; pero eran como nosotros, que á las veces concebimos odio al pecado, pero luego volvemos á él si la pasion nos aprieta, si la tentacion nos insta, ó las ocasiones se nos presentan. Bien dijeron, *pequé, Señor, tened misericordia de mí;* pero eran como nosotros, que decimos esto muchas veces, mas sin dejar la amistad el que se encuentra enredado en ella, sin deponer el odio el que desea mal á su prójimo, sin reparar el daño el que en un juicio atropelló con la santidad de Dios jurando en falso, sin restituir el que motivó perjuicio, y sin penitenciarse el que blasfemó del santo nombre del Señor. En una palabra, sin formar resolucion constante, firme y eficaz de dejar los vicios, detestarlos para siempre, y no volver jamás á cometerlos. Ved aquí por qué á estos no les alcanzó la misericordia del Señor: ved aquí por qué se perdieron; así como nosotros nos perderémos tambien infelizmente, si no variamos de conducta,

[1] II Reg. XI, XII. — [2] Prov. XIII, 4.

Digitized by Google

si no nos convertimos á Dios de todas veras, si no tratamos resueltamente de salir del cieno de los vicios, con firme resolucion de no volver á reincidir.

Ea, pues, pecador, seas quien fueres, á estos ejemplares abre los ojos de tu consideracion, antes que veas por experiencia propia el desengaño: levántate del infeliz estado de la culpa en que vives y has vivido, si no quieres parar en un abismo. Oye la voz de Dios. Ahora que tienes tiempo, ocasion, salud y oportunidad, ahora que Dios te llama con ternura, que te busca con fineza, que te ruega con amor, y quiere perdonarte por su gran misericordia, ríndete á un llamamiento tan dulce; acepta invitacion tan cariñosa, tan digna de ser apreciada y agradecida. No dilates tu reconocimiento y enmienda ni aun por un solo momento. No te portes en adelante como lo has hecho hasta de aquí, pecando, confesándote todos los años, volviendo de nuevo á pecar, y repitiendo así por toda tu vida los pecados á las confesiones; que esto, te diré como le dijo Samuel á Saul, es un modo de obrar muy necio [1], esperanzando siempre en las entrañas paternales y bondadosas del Señor; mejor diré abusando de su misericordia, creyendo erradamente que así podrias continuar hasta el fin de tu vida. Analiza bien estos tus procedimientos: reflexiona con detencion esta tu marcha, y hallarás que el Señor no solo la desaprueba, sí es que promete castigarla con rigor, como lo dice por su profeta Jeremías [2]. Aunque infinita la misericordia de Dios, no debes descansar tan ciegamente en la confianza de que siempre la has de hallar igual, segun y por el tiempo que á *tí te acomode*. Son muchas las veces que huyendo tú del Señor, él te ha buscado con ansia: provocando su ira, te ha esperado con sufrimiento: siéndole rebelde, te ha sufrido con paciencia: entregándote por esclavo á Satanás, te ha convidado con su libertad; y arrojando tú saetas contra el cielo, te ha remitido lluvias incesantes de beneficencias piadosas: mas por lo mismo debes temer el que cansado de tus culpas y rebeldías se agote para tí la fuente de sus misericordias, si no te conviertes de veras, y propones con una resolucion firme el dejar los vicios para siempre. Esto es lo que debes hacer; y mientras no lo hagas, podrá sí sufrirte la misericordia del Señor por algun tiempo; pero viviendo en mal estado, nunca pronunciará el decreto de tu perdon: antes bien todos cuantos actos de piedad y clemencia haya ejercido contigo, serán en su dia docu-

[1] I Reg. XIII, 13. — [2] Jerem. V, 9.

Digitized by Google

mentos fehacientes para castigarte é imponerte un aumento de pena y de tormentos indecibles. Conviértete, pues, de todas veras por la cuenta que te trae. Sal de esas sendas de perdicion [1], y verás como tendrás la dicha de participar de todo el lleno de las misericordias del Señor, oyendo como articulan sus divinos labios la palabra terminante de que te son perdonados todos tus pecados. Ya sabes que todo lo alcanza y todo cede al imperio de su voz, la calentura obstinada, la ceguedad de nacimiento, la inveterada parálisis, y la opresion del demonio. Dirigiéndote, pues, su palabra tendiente á perdonarte, ya no necesitas de mas requisitos para reputarte por salvo; porque la virtud de su palabra es tan soberana y eficaz, que salva al hombre sin trabajo, así como extendió los cielos y crió todas las cosas como si nada hiciera. Cuando el Centurion pidió la salud milagrosa de su criado, no solicitó que Jesucristo se personase ante él, ni le aplicase sus manos, sino solamente que dijese una palabra [2]. Pronunciad, Señor, le dijo, una sola palabra, que esto bastará para que huya de él la dolencia que le aflige. En esta palabra estriba la salud y el bien de las criaturas. Con una palabra dió vida á Lázaro, salud al paralítico, contricion á la Magdalena, vista al ciego. Su palabra destierra las enfermedades, pone terror al infierno, todo lo puede, todo lo vence, todo lo vivifica. Concíliate, pues, la seguridad de esta divina palabra con una conversion sincera, con la enmienda de tu vida, y la reforma total de tus costumbres. Persevera así constante y fiel hasta la muerte, y cuenta con toda seguridad de que el Señor por sí mismo te ha de conferir la corona de la vida eterna [3], que te haga bienaventurado por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos acompaña por tantas culpas con que le hemos ofendido en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Amable, dulce y benéfico Redentor. Vos sois mi Dios, mi Criador, mi Salvador, y mi único bien. Y yo que me atrevo á hablaros ¿quién soy? Soy criatura de vuestras manos sí; pero criatura ingrata, que á beneficios os he correspondido con ingratitudes; á favores con disgustos, y á gracias con repetidos pecados. Yo confie-

[1] Ezech. XVIII, 30; Zach. I, 4. — [2] Matth. VIII, 8.
[3] *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.* (Apoc. II, 10).

Digitized by Google

so, Señor, que me he dejado arrastrar de las vanidades del mundo, y de los placeres mentirosos de mis apetitos y pasiones. He pecado contra el cielo y contra Vos: ya no soy digno de llamarme hijo vuestro. Pero falto de méritos ¿á quién recurriré para que me ampare, sino á Vos, que sois la alegría de los Santos, el contento de los justos y el refugio de los pecadores?

A Vos, pues, me dirijo de todas veras, Dios de mi corazon y de mi alma. Venid, pues, Vos, á mí: convertidme, y criad en mí un nuevo corazon: un corazon que os ame; un corazon enteramente ocupado en vuestra bondad y hermosura; un corazon, en fin, que aborrezca todo lo que es contrario á vuestra santa y divina ley. Y si para *esto* es preciso que yo antes confiese sinceramente y deteste todas mis culpas pasadas, satisfaré ahora estas dos obligaciones: aquí públicamente digo para mi mayor confusion, que en todo el mundo no hay otro mas pecador que yo, ni es posible que se halle quien habiendo recibido tantos beneficios de vuestra mano, os haya correspondido con tantas ingratitudes y tantas ofensas; pero ya las detesto: ya las abomino para siempre, diciendo con el corazon rasgado de dolor, que me pesa el haber pecado: que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

Cuáles son los deberes de un cristiano.

Et confessus est, et non negavit. (Joan. I, 20).
Y confesó la verdad, y no la negó.

El Cristianismo es un sol divino que resplandece y alumbra con brillantes rayos, hermosa luz y apacible claridad á los que viven bajo el curso de su influencia. Es un palacio que el mismo Omnipotente edificó, fundándolo en cimientos sólidos de eterna duracion. Es un sagrado propiciatorio donde el Señor vive gustoso, tiene sus delicias, y donde se complace en comunicar íntimamente con sus criaturas. En él nos da sus leyes, su doctrina, sus Sacramentos, y las ceremonias para su culto. En él tiene depositada nuestro adorable Redentor aquella sangre preciosísima que derramó por nuestra salud, la que, como una fuente caudalosa, soberana y divina, mana de continuo raudales abundantes, indecibles é infinitos de misericordia. Esta sagrada fuente refrigera y sacia la sed del eclesiástico, del religioso metido en el claustro, del casado, del solitario y del que vive en el bullicio del mundo. En el Cristianismo tiene guardada la medicina universal para curar todas las enfermedades, por graves y desahuciadas que sean en opinion de los hombres, siendo su virtud tan poderosa y eficaz que todo lo sana. Él es el tabernáculo donde el Señor tiene encerradas sus divinas luces, sostenido y afianzado por su divina palabra. En él tiene depositada la verdadera doctrina, y es el órgano infalible de su soberana voluntad. Él es en fin la casa de Dios, y el que no viva dentro de su recinto no puede salvarse. Felices, pues, todos los que han sido elegidos por el Señor para vivir bajo el techo de esta celestial habitacion.

Vosotros, fieles mios, ¿gozais de esta dicha soberana y tan inefable que no se puede celebrar suficientemente con palabras? ¿Qué decís á esta pregunta que os hago yo, á la manera que los fariseos le hicieron otra semejante á san Juan Bautista, como vemos (hoy

Digitized by Google

en el Evangelio? No abrigo duda alguna, en que así como el Precursor confesó la verdad, *et confessus est, et non negavit*, la confesaréis todos vosotros igualmente, respondiéndome á una voz que por un privilegio especialísimo del Señor habeis sido llamados al Cristianismo para morar en esta su santa casa, asistidos siempre de su proteccion soberana, por cuya razon os llamais y sois efectivamente cristianos. Siendo esto así, grande es vuestra dignidad, y tan grande que en la tierra ya no se puede lograr otra mayor, ni aun equivalente. Estais, pues, en el camino verdadero y seguro por donde se llega á conseguir la bienaventuranza eterna. Empero para su logro, es indispensable seguir constantemente este camino, regularizando los pasos segun ordena el Señor en su santo Evangelio. De suerte, que su santa doctrina debe ser la regla á que debeis de conformar vuestras acciones sin separaros de lo que os prescribe y sin desviaros de la línea que os marca. Por una dignacion inefable de Señor, gozais la dicha de profesar la creencia del verdadero Dios; de tener conocimiento de sus divinos preceptos y consejos; pero habiendo sido ensalzados á gloria tan encumbrada, y elegidos para ser sus verdaderos hijos, es forzoso ser dóciles á su voz, imitar sus ejemplos y seguir en un todo los ordenamientos que prescribe en el Evangelio, sin quebrantarlos en ocasion alguna. Este es el mejor modo de acreditar el nombre y profesion que tiene uno de cristiano; y es tan indispensable el requisito de conformar nuestra conducta en pensamientos, palabras y obras, á lo que el Señor nos manda, que sin él nunca podríamos ser eternamente felices. No os persuadais que con sola la vocacion al Cristianismo, y con solo el nombre de cristianos que os acompaña teneis asegurada vuestra salvacion: para lograrla, es además absolutamente preciso llenar la voluntad de Dios en los preceptos que tiene impuestos. Esto os lo demostraré ahora, haciéndoos ver *cuáles son los deberes de un cristiano*. Mientras lo hago con el favor divino, estad atentos.

El mundo, fieles mios, se compone de diversas naciones. Entre estas, hay unas que todavía yacen en la infidelidad, sin gozar la dicha de tener conocimiento del verdadero Dios y del Cristianismo que él trajo y estableció en la tierra. Otras hay tambien, que aunque ilustradas de este conocimiento, lo profesan tan desfigurado, ora por el cisma, ora por la herejía, que ellas mismas se apartan voluntariamente de aquella brillante luz que Jesucristo aportó al mundo para iluminarnos á todos; y envueltas en sombras de oscuridad no pueden conseguir con esta marcha aquel fin para que Dios nos crió, que fue

Digitized by Google

para conocerle, amarle y servirle en esta vida, y despues verle y gozarle en la otra. Mas no por eso creais que estas dos clases de naciones solas componen el universo en su totalidad; porque hay además algunas tan privilegiadas por el cielo, que en ellas no tienen cabida ni la infidelidad, ni la herejía, ni el cisma. Tal es esta nacion en que vivimos nosotros, la que iluminada por María santísima nuestra Señora y dulce Madre, cuando viniendo en carne mortal á Zaragoza en Aragon, desterró las sombras de la idolatría, y trasplantó á esta tierra, desde Jerusalen, la rica planta del Cristianismo que cultivada por nuestro patron Santiago, desde luego dió frutos copiosos y exquisitos. Desde entonces, ni la herejía arriana, ni las máximas de Mahoma, ni el Protestantismo, han podido aclimatarse por mas esfuerzos que han hecho en varias épocas en este suelo tan privilegiado.

El nacer, pues, en un país tan luminoso, tan libre de errores, en un país donde se profesa con tanta limpieza el Cristianismo sin temor de que los pensamientos orgullosos de hombres miserables nos lo hayan desfigurado, ¿no es un privilegio especialísimo que el cielo nos dispensó? Sí, fieles mios. Mucho antes de la creacion del mundo desde la eternidad nos tuvo presentes á nosotros en su entendimiento el Omnipotente, y en el libro de sus profundos y adorables decretos dejó asentado que su voluntad era el que naciéramos cierto dia en este país, donde se profesa la religion sacrosanta de Jesús sin mezcla de error alguno, para que tan pronto como abriéramos los ojos á la luz de este mundo, fuéramos inmediatamente lavados con las aguas saludables del sagrado Bautismo; y con la recepcion de este santo Sacramento, al propio tiempo que quedáramos limpios del pecado original con que todos nacemos manchados por la culpa de nuestro primer padre Adan, nos confiriera su gracia santificante, nos diera entrada en la posesion de su Iglesia, quedáramos enumerados en la lista de sus hijos, marcando nuestra alma con una señal distintiva y honorífica cual es el carácter, que siempre nos acompañase, sin poderse borrar jamás de nosotros ni en vida ni en muerte: que nos infundiera las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, concediéndonos además las gracias competentes para poder con ellos alcanzar la bienaventuranza eterna. El nacer y el hallarnos al presente en el centro del Cristianismo todo ha sido obra del Señor, ejerciendo con nosotros un acto como este tan visible y sobresaliente de su divina misericordia. Sí: él nos ha constituido ovejas de su rebaño, domésticos de su santa casa, hi-

Digitized by Google

jos de su sagrada familia : nos ha puesto en el camino seguro de la verdad; nos ha admitido á la utilizacion de sus gracias , dándonos parte en sus celestiales riquezas.

Empero no nos debemos parar aquí, persuadidos de que solo con haber sido llamados al Cristianismo tenemos ya bastante para el logro de la eterna felicidad. Aun nos resta mucho que andar, como le dijo el Ángel al profeta Elías : *Grandis enim tibi restat via* [1]. Cierto es que nos hallamos en el camino de la verdad y de la salvacion; pero Dios exige de nosotros además el que caminemos constantemente estos senderos ejecutando lo que nos manda con sumision y prontitud, con voluntariedad y con gusto, sin desvío alguno , ni *quebranto* de sus órdenes soberanas. Siendo cristianos, esto es, discípulos de Jesucristo, profesores de su fe y de su sagrada doctrina, de aquella doctrina que tanto se esmeró en predicarnos y tan costosos sacrificios le costó el radicarla en la tierra, debemos estar gozosos con esta dicha ; pero invirtiendo siempre una solicitud la mas vigilante , esmerada y cuidadosa en órden á cumplirla con la mayor exactitud en todo lo que ella nos manda, y en todo lo que nos prohibe. Seguidores de esta doctrina que el Señor nos prefijó en su santo Evangelio , debemos llenar cumplidamente y con gusto esta regla santísima que se dignó conferirnos. Allí tenemos designado el orígen de todos nuestros deberes y marcada la regla única de nuestra conducta. Esta regla enseña al hombre el fin para que fue criado, cuál sea la verdadera felicidad que debe terminar sus deseos, y los medios que lo han de llevar á su dichosa posesion. Ella es santa en *los* pensamientos que nos sugiere , en los deseos que nos inspira, y en las obras que nos ordena. Esta regla es la que deben practicar hombres y mujeres , jóvenes y ancianos , sacerdotes y seglares , si quieren tener parte en el reino de la vida. La observancia ó quebranto de esta regla , es la que decide de la predestinacion ó reprobacion de toda persona. La que la observa con puntualidad asegura su eterna salud ; pero la que la traspasa gravemente se expone á perderse para siempre. Observándola puede reputarse un cristiano por dichoso en este mundo, gozará aun en él una quietud y satisfaccion envidiable , como dice el Salmista : *Pax multa diligentibus legem tuam* [2], y sobre todo puede prometerse con seguridad en el otro el logro de una bienaventuranza eterna. Teniendo siempre el cristiano presentes las santas máximas que prescribe esta regla evan-

[1] III Reg. XIX, 7. — [2] Psalm. CXVIII, 165.

Digitized by Google

gélica y poniéndolas en ejecucion, levanta sólidamente el edificio que lo ha de poner á cubierto de una eterna ruina.

Siendo cristiano, que quiere decir discípulo de Jesucristo, debe saber y seguir en un todo su santísima ley é imitar sus virtudes. Elegido por el Señor á ser uno de los indivíduos de su estimadísimo pueblo, y vivir en su mismo palacio participando de la ilustracion de sus profundos misterios, oyendo las saludables instrucciones de su divina palabra, recibiendo sus Sacramentos, aproximándose á sus sacratísimas aras, tomando asiento en su propia mesa y alimentando su espíritu con su preciosísimo cuerpo y sangre, hallándose distinguido con tan eminentes prerogativas, fuerza es que tenga presente de continuo la Religion santa que ha abrazado; la regla evangélica que profesa y que ha prometido seguir en su bautismo sin desviarse de ella: que su pensamiento lo tenga fijo en la doctrina, en los misterios y en la vida de nuestro soberano Maestro y adorable Redentor, prefiriendo su amor á lo que mayormente aprecie en este mundo: mas que á sus padres, mas que al marido, á la mujer, á los hijos, y aun á sí propio: anteponiendo su servicio á todas las cosas terrenas; pronto á privarse de cuantos gustos le pueda ofrecer el mundo por mas placenteros que se los imagine; determinado á perder sus bienes por colosal que se contemple su fortuna; á romper con sus amigos por íntimos que sean; á abandonar á sus parientes por muy estrechos que fueren por la sangre, y aun á sacrificar su misma vida exhalando el último aliento en un cadalso ó en los tormentos de un martirio el mas penoso si fuere menester, antes que dejar y abandonar á nuestro divino Redentor, ofendiéndole con alguna culpa grave. Debe renunciar con el afecto todos los bienes terrenos, siendo señora de su corazon la pobreza de espíritu. Debe cargarse con la cruz de nuestro adorable Redentor; seguir sus pasos por el camino del Calvario, que es el de la mortificacion, humildad y paciencia, crucificando la carne con todos sus apetitos, viviendo como transeunte en este mundo.

« Sí, fieles mios: siendo como somos cristianos, nos es forzoso á todos seguir con fidelidad y constancia las huellas de nuestro soberano Redentor Jesús, y seguir paso á paso el camino que él mismo nos trazó para ser eternamente felices. El camino que conduce á esta felicidad, en expresion del mismo Señor, es un camino estrecho, espinoso y lleno de abatimientos, de privaciones y de penalidades: *Arcta via est quæ ducit ad vitam* [1]. Camino cerrado al amor propio

[1] Matth. VII, 14.

Digitized by Google

y á los sentidos, en que se ahogan las pasiones, nacen los padecimientos, y se despoja el hombre viejo de sus malos hábitos. Camino en el que se abate el alma hasta su nada; en el que tiene el cristiano que cargarse con una cruz muy pesada, y con la que tiene que trepar por entre breñas y riscos para llegar á la cima del monte santo de la gloria, reprimido el orgullo del entendimiento, refrenado el desórden del corazon, anonadados todos los deseos de la concupiscencia, y abatido el afan orgulloso del interés: siendo devoto, caritativo, humilde y paciente: modesto en el traje, frugal en la comida, moderado en sus ideas, puro en sus pensamientos, comedido en sus palabras y perseverante con fervor en la ejecucion de buenas obras.

Siendo como somos cristianos, nos debemos negar á la impiedad, como decia el apóstol san Pablo, y á los deseos terrenos, viviendo en este siglo sóbria, justa y piadosamente [1]; considerándonos en este mundo como peregrinos que debemos seguir constantemente las jornadas hasta llegar al término para que hemos sido criados, reputándonos jornaleros destinados á cultivar la viña de nuestra alma, sin perder de vista que si permanecemos ociosos, ó trabajamos en su cultivo con repugnancia, con desidia, ó flojedad, se nos ha de exigir una cuenta rigurosa: contemplándonos como soldados conducidos y hallados en el campo de batalla, donde es preciso vencer nuestras pasiones y postrar á nuestros enemigos bajo la pena de morir con ignominia y sin remedio. Este es el camino que debemos seguir, como antes os decia: este es el desierto que como otros israelitas tenemos que correr para entrar en la tierra de promision. Si en él se encuentran mares que atravesar, es forzoso pasarlos sin quedar sumergidos en el golfo de sus aguas; si se encuentran montes de cimas elevadas, es indispensable treparlos; y si en la travesía de este desierto salen enemigos al encuentro, es absolutamente preciso aprestar las armas, manejarlas con destreza y con tino, combatirlos y vencerlos. En una palabra: considerándonos humildes siervos de Jesucristo para cumplir puntualmente y con la mayor exactitud cuanto nos manda en su santo Evangelio. Este es el deber de todo cristiano. Este es el camino que debe seguir constantemente sin desvío alguno si quiere llegar salvo al término feliz de su carrera.

¡Ay fieles mios! ¡qué error seria el vuestro si os persuadiérais que

[1] Tit. II, 12.

Digitized by Google

por otras diferentes sendas se camina con seguridad al cielo! Me condoleria en gran manera y con un sentimiento el mas amargo, si alguno de vosotros creyera que pudiera ser verdadero cristiano y discípulo fiel de Jesucristo, adoptando el sistema de conciencia que á él se le antojase, siguiendo la moral mas acomodada que le pareciere, interpretando la ley divina á medida de su gusto, viviendo con un desórden licencioso de costumbres, declarándose partidario de las máximas perniciosas del mundo, acriminador de todo lo que refrena los sentidos, profesor del amor propio, de la profanidad, de las diversiones, alegrías y placeres criminales. Estas máximas son enteramente contrarias al Evangelio. Son doctrinas que reprueba altamente Jesucristo, y caminos que conducen infaliblemente y en derechura á un desgraciado y eterno precipicio. Viviendo de este modo, feligrés mio, serias cristiano en solo el nombre; pero no en la realidad. El Señor te manda que te esfuerces en entrar por la puerta angosta, porque es la única por donde se entra al reino de la vida [1]. Si pasas tus dias en una continua disipacion de costumbres, si vives relajadamente, bien alcanzo que te desagradará esta verdad eterna que te anuncio; pero deber es de mi ministerio el predicar la doctrina de Jesús segun se halla en el Evangelio. Sé muy bien que la verdad es amarga para muchos. Al rey Acab, por oirla del profeta Miqueas, le ofendió tanto, que lo mandó encarcelar, y que no se le diese mas que pan y agua [2]. Por la misma razon su esposa Jezabel persiguió de muerte al profeta Elías, y lo hubiera hecho menudos trozos si lo hubiera aprehendido [3]. La misma suerte le hubiera cabido con el impío y perverso Ocozías, si no hubiera hecho el Profeta que bajase fuego del cielo y abrasase por dos veces al capitan y soldados que destacó aquel Rey en dos distintas ocasiones para prenderle [4]. Cuando á presencia de Joaquin, rey de Judá, empezó á leer el secretario Judi aquel libro que dictado por Jeremías escribió su amanuense Baruc, en el que se hallaba la verdad desnuda, amenazando á él y á todos sus vasallos con las penas mas terribles si no se enmendaban, y se convertian á Dios de todas veras, inquieto, desazonado y colérico sobremanera aquel Rey, cuando aun no habia leido el encargado dos hojas, sacando un cortaplumas, hizo con él añicos aquel escrito y lo arrojó al brasero, donde se hallaba calentando por ser tiempo de invierno [5]. Pero ¿qué quieres? cristiano que me oyes: las obligaciones de nuestro minis-

[1] Luc. XIII, 24. — [2] III Reg. XXII, 27. — [3] III Reg. XIX, 2.
[4] IV Reg. I, 10, 12. — [5] Jerem. XXXVI.

Digitized by Google

terio son tan absolutas é imperiosas que, léjos de prescribirnos la amalgama con la mentira, ó un acomodamiento placentero al gusto respectivo de nuestros oyentes, nos ordenan mas bien el que anunciemos la verdad, corriendo si es menester todo linaje de peligros, hasta sufrir la muerte si fuere necesario: *Usque ad mortem certa pro veritate* [1]. Primero es la causa de Dios que la contemplacion de los hombres.

Mas haciéndoos justicia, yo sé que no todos vosotros sois seguidores de esta moral relajada y perniciosa, por estar imbuidos y profundamente certificados de que un camino como este guia á la perdicion; antes bien os contemplo penetrados como debeis de estarlo de la doctrina evangélica, tanto en los preceptos como en los consejos, que es la que debe regular vuestras costumbres, y tambien que sois observantes de ella en su mayor parte. Pero ¿qué pensais? ¿Que obrando de este modo teneis ya asegurado el logro de aquel fin dichoso que garantiza el Cristianismo? No: no os podeis prometerlo mientras no observeis siempre y por siempre la doctrina evangélica, por lo que respecta á los preceptos que contiene en su omnímoda totalidad. Su observancia nos obliga á todos gravemente bajo la pena de eterna condenacion. Ninguno ha podido, ni podrá salvarse jamás, sin cumplirlos todos. El quebrantar de lleno uno solo de ellos le basta á una persona para incurrir en la indignacion divina, y correr un riesgo inminente de condenarse si no tiene la dicha de confesar su grave infraccion con el mayor sentimiento, y de satisfacer á Dios la ofensa irrogada con una áspera penitencia. De poco os aprovechará, dice el apóstol Santiago, el que tengais presente la ley de Dios y os esmereis en observarla en lo relativo á algunos de sus preceptos; porque si no los cumplís todos exactamente; uno solo que quebranteis de lleno, ya os habeis hecho reos de culpa grave, y á buena cuenta es lo mismo que si los hubiérais infringido todos; puesto que la infraccion de aquel que habeis quebrantado os constituye objetos de la ira de Dios y reos de eterna condenacion [2].

¿Qué explicacion mas clara os puedo yo dar acerca de esto, que la que acaba de daros este glorioso Apóstol? ¿Ni qué mejor exhortacion tampoco, para que os mantengais firmes siempre y observadores exactos de todos los preceptos de la ley divina sin quebrantar ninguno de ellos? Y sabiendo esto, ¿cómo tantos y tantas los

[1] Cyril. lib. VI in Joan. — [2] Jacob. II, 10.

Digitized by Google

quebrantan con frecuencia y con descaro, blasfemando unos, lujuriando otros, estos vengándose de su prójimo, aquellos defraudando, y á esta manera otros varios quebrantando diversos mandamientos? Los que viven mal, os diré con san Agustin, y esto no obstante se llaman cristianos, irrogan una injuria á Cristo de quien se deriva el nombre con que se pretenden honrar: *Qui male vivunt, et christiani vocantur, injuriam Christo faciunt* [1]. Si teneis á gran gloria como la debeis de tener de vivir en el Cristianismo y de profesar el Evangelio, debeis obrar siempre en su conformidad, mediante la obligacion que teneis de ajustar á él todos vuestros pensamientos, palabras y obras [2]. Preciándoos y con razon de una dignidad tan distinguida y honrosa, es preciso odiar y no cometer jamás la iniquidad, porque la condena el Evangelio mismo que constituye vuestra gloria. Ciertamente que no hay título de que mas pueda gloriarse uno que el de cristiano, por ser esta la mayor y mas encumbrada dignidad del hombre; pero tambien lo es que si no quiere deshonrarlo y que algun dia le sirva de mayor condenacion, es preciso que se esfuerce en decorar este título tan excelente con la práctica de buenas obras, con la fuga del pecado, con el ejercicio de las virtudes: en una palabra, con la observancia cumplida de los preceptos divinos. Si quieres tener entrada en el reino de la vida, le dijo nuestro divino Redentor á un jóven que le preguntó qué es lo que habia de hacer para conseguir el cielo, si piensas tener parte en mi feliz bienaventuranza, guarda los mandamientos: *Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata* [3]. Estas son las gradas por donde se sube al cielo; en su observancia estriba la eterna felicidad: hé aquí el camino para llegar al término, para conseguir el fin: hé aquí lo que debes hacer para alcanzar el premio de la vida eterna.

En vista de esto, fieles mios, os diré con el apóstol san Pablo: vivid bien advertidos, siempre con prevencion y con cautela, caminando constantemente por estos senderos, obrando así como prudentes y no como necios [4]. No seais de aquellos de quienes dice el mismo, que con la boca confiesan conocer á Dios, pero le niegan con las obras [5]. No seais de aquellos fatuos que eligieron las tinieblas en competencia de la luz [6]. Ni tampoco os asemejeis á aquellos de quienes habla Baruc, los cuales por su estolidez vinieron á morir infelizmente [7]. Considerad mas bien los caminos de vuestra vida pasada, y viendo que los mas fueron errados, enderezad vuestros

[1] Aug. tract. L in Joan. — [2] Psalm. LVII, 2. — [3] Matth. XIX, 17.
[4] Ephes. V, 15, 16. — [5] Tit. I, 16. — [6] Joan. III, 19. — [7] Baruch, III, 28.

Digitized by Google

pasos como David hácia el cumplimiento exacto de la ley divina [1]. Repasad detenida y escrupulosamente delante de Dios como Ezequías todos vuestros procedimientos, desde que apuntó en vosotros el uso de la razon, con la mayor amargura de vuestro espíritu [2]. Y hallando que en muchas ocasiones os desviásteis de la regla evangélica, sentid de todas veras vuestros extravíos, y convirtiéndoos de corazon obrad siempre en adelante con la mas escrupulosa rectitud [3]. Que si así lo haceis, podeis prometeros que el Señor os mantenga siempre en gracia, y ella os proporcionará las delicias eternas de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos acompaña *por* haber vivido mal en el Cristianismo, cometiendo ofensas infinitas contra Dios; arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: el Cristianismo es una cosa tan grande, que sin él es imposible conseguir la salvacion eterna; pero no pueden alcanzarla sus profesores con solo creer: necesitan además el bien obrar. Yo he creido sin género de duda alguna todas las verdades que teneis reveladas; pero ¿he cumplido igualmente todos los preceptos que me teneis impuestos? ¿los he observado al tenor de vuestra santísima voluntad?

¡Ah mi amable Redentor! cuán sensible me es el recuerdo de lo mal hecho, y cuán bochornoso el tener que decir, que al paso que tenia conocimiento exacto de vuestra sacrosanta ley, la he infringido quebrantando los preceptos que comprende, segun lo exigian los depravados apetitos de mis pasiones! ¿Pudiera darse en otro ni mas ingratitud ni mayor infamia? Y ¿qué podia esperanzar satisfaciendo de lleno mis hediondos apetitos? ¡Oh funesto error de mi entendimiento! ¡oh extravío enorme de mi perversa voluntad! ¡oh errores! ¡oh extravíos! ¡oh culpas que me colocaron en el borde de un eterno abismo, constituyéndome en el lastimoso estado de perderos á Vos para siempre! Venid ahora, lágrimas y dolorosos afectos, venid, acompañadme á regar los piés sacratísimos de un Dios tan bueno á quien ofendí; de un Dios tan amable á quien desprecié; de un Dios que vertió su misma sangre por mí, y á quien ultrajé del modo mas villano é inaudito. Yo rompí vuestra ley, sí. Rómpase,

[1] Psalm. cxviii, 59. — [2] Isai. xxxviii, 15. — [3] Tob. xiii, 8.

Digitized by Google

pues, ahora de sentimiento mi corazon cuando digo de todas veras que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

Cuán necesaria nos es la virtud de la penitencia.

Prædicans baptismum pœnitentiæ. (Luc. III, 3).
Predicando el bautismo de penitencia.

Felices fuéramos todos si conserváramos hasta la muerte la gracia que recibimos en el Sacramento de la regeneracion, cuando fuimos bañados con sus aguas saludables. Aquella pura y angelical inocencia que en aquel momento adquirimos, y que la Iglesia nos significa cubriéndonos con una blanca vestidura, nos introdujera con paso franco en el palacio de la gloria, para reinar allí con Jesucristo por toda la eternidad. Pero ¡cuán poco dura en nosotros por lo comun! A muy luego que abrimos los ojos á la luz del mundo, embelesados con los placenteros encantos que este nos ofrece, arrastrados de sus seductores halagos, y ansiosos de las aparentes dulzuras con que nos convida, incurriendo en culpas graves, perdiendo lastimosamente aquella gracia divina, nos despojamos de la blanca vestidura de la inocencia, y nos cubrimos con el negro ropaje del pecado, precisando á Dios á que desde aquella hora nos cierre las puertas del cielo. De santos que éramos, venimos á ser pecadores, cayendo de la cumbre mas elevada á lo profundo del mayor abatimiento.

No pudiendo, pues, ya desde la ejecucion de la primera culpa mortal, abrirnos las puertas de la feliz estancia de la gloria con la llave de la inocencia á causa de haberla perdido, no nos queda otro recurso que valernos para ello de la llave de la penitencia; puesto que la fe nos dicta no haber mas que estas dos llaves, ni reconocerse mas que estos dos medios para ingresar en aquella feliz mansion. Sí: necesario es el que todo pecador deteste sus culpas con sinceridad, las llore con toda su alma, se convierta á Dios con todo su corazon, se excite al mas vivo dolor con lágrimas de la mayor amargura, corrigiendo el desarreglo de sus costumbres, reprimiendo

Digitized by Google

los ímpetus de la carne, domando la rebeldía de sus pasiones, renunciando á sus malos hábitos, poniendo en práctica los medios de desarraigarlos, y haciendo actos de amor de Dios frecuentemente. No solo esto; sí es que es forzoso además el que expie la pena de sus culpas con una mortificacion exterior, con penosas austeridades, con maceraciones rígidas, orando, ayunando, dando limosna, y haciendo cuanto bajo la idea de oracion, limosna y ayuno se comprende. Ved aquí la penitencia á que nos obliga el desórden y el reato del pecado. Si hubo ocasion en que nos arrojamos á la ejecucion de la culpa, en que cursamos los caminos de la iniquidad, teniendo en tan poca consideracion los preceptos impuestos por el Señor, que tuvimos la villanía de quebrantarlos en materia grave, forzoso nos es el que expiemos estos desvíos y transgresiones, mortificando nuestro cuerpo y nuestras pasiones, humillando á la presencia de Dios nuestro corazon con los ayunos y austeridades compatibles con nuestro estado, para satisfacer de este modo las ofensas irrogadas al Señor. Esta penitencia es la que el Precursor de Jesucristo predicaba por toda la region del Jordan, segun vemos (hoy) en el Evangelio. La voz del Bautista, fieles mios, subsiste todavía entre nosotros, viva, sonora y eficaz. La penitencia que predicaba no quedó suprimida con el advenimiento del Salvador, antes bien fue robustecida mas y mas por su divina boca, anunciada por él de nuevo con eficacia, y de tanta necesidad segun su palabra, que sin ella, léjos de poder conseguir el cielo, es indefectible nuestra eterna perdicion. Habiendo con nuestras culpas irritado á Dios sobremanera, despreciado su omnipotencia y ultrajado su bondad, no nos queda otro recurso para desarmar su brazo vengador, mitigar el rigor de su justicia y aplacar el fuego de su ira, que el abrazarnos con la penitencia. El ejercicio de esta virtud es absolutamente indispensable para hacernos gratos á Dios. Separados del Señor por el pecado que tanto odia, es deber necesario advertir nuestro miserable estado, reconocer nuestros yerros, y llorarlos con amargura y quebranto, para que en fuerza de nuestra contricion y austeridades nos podamos salvar. Con estas ligeras indicaciones podeis ya conocer *cuán necesaria nos es la virtud de la penitencia*. Esto es lo que os voy á demostrar ahora con mas extension. Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

La penitencia como virtud, segun san Jerónimo y san Gregorio, no es otra cosa que un sentimiento profundo y amargo, en fuerza del cual se lloran los pecados cometidos, y llorándolos no se vuelven á

Digitized by Google

cometer [1]. Un dolor que se siente en lo interior por haber ofendido á Dios con el pecado, detestándolo de todas veras, y que reconociendo el hombre lo que debe á la justicia divina, se esmera en cuanto puede en satisfacerla para obtener el perdon. Ved aquí lo que es penitencia; y desde luego podeis vosotros mismos conocer la suma necesidad de esta virtud. ¿Puede el hombre por ventura salvarse metido en el cieno de sus vicios, sin odiar el pecado, y sin expiarlo con rigor en sí mismo? No, porque como el pecado no es otra cosa que un desvío del Bien sumo que hace el hombre en su corazon, entregándose de lleno á las cosas criadas con desprecio y vilipendio de su Criador, no puede adquirir nuevamente por completo su justificacion, ni captarse el aprecio del Señor, si no renuncia en su corazon el amor de lo terreno, y se entrega á Dios sin reserva alguna con perpétua donacion: si no entra en el órden de sus obligaciones, detestando sus desordenados procedimientos, sus rebeldías anteriores, y el menosprecio formal que hizo de su Dios, mortificándose con penalidades, castigando su cuerpo con rigor, para aplacar á quien tan infamemente ofendió.

Sí, fieles mios: la virtud de la penitencia ha sido necesaria, dice el concilio de Trento [2], en todos tiempos para conseguir la gracia y la justificacion á todos aquellos que se mancharon con algun pecado mortal, y aun á los que pedian ser lavados por el sacramento del Bautismo. Siempre ha sido necesario que el pecador renunciase su malicia y que se enmendase, detestando con un santo aborrecimiento, y un sincero dolor de corazon, la ofensa que habia cometido contra Dios.

El hombre por el pecado cometió un grande desacato contra su divina Majestad, irrogándole una ofensa enorme; así es que mientras no se duela interiormente, y procure satisfacer en cuanto le sea posible esta ofensa, siempre le es deudor de ella: deuda que no le será condonada, mientras no dé al Señor cuanto dió al pecado: mientras no llore su culpa, y la expie con asperezas, llantos y gemidos, que es lo que constituye la penitencia. Así pudo reconciliarse con Dios nuestro primer padre Adan, despues de aquel pecado que lo excluyó del paraíso de delicias, que le acarreó tantas miserias á él y á toda su posteridad, y por el que se habia concitado los enojos

[1] *Vera est pœnitentia, jugiter fletibus commissa diluere, et abluta non iterare.* (Hier. in Psalm. CXVIII). *Præterita mala plangere, et plangenda iterum non committere.* (Greg. Mag. hom. XXXIV in Evang.).

[2] Conc. Trid. sess. XIV, cap. 1.

Digitized by Google

de Dios. Y los ninivitas ¿cómo alcanzaron el perdon de sus pecados? Proporcionando á estos el rigor de la penitencia. Grandes habian sido los crímenes de los habitantes de aquella ciudad populosa, es verdad; pero tambien lo es que todos se entregaron al ayuno sin contemplacion ni excepcion alguna, maceraron su carne con cilicios, con todo género de penalidades y asperezas; haciendo, en fin, una penitencia tan general, como habian sido sus desórdenes; y tan rigurosa, como se requeria para aplacar á Dios, y satisfacer los ultrajes y ofensas con las que tanto lo habian irritado.

No porque nuestro divino Redentor viniese al mundo á predicar una ley nueva, ley toda de dulzura y de amor, os persuadais que la penitencia de que hablamos haya podido sufrir acaso alguna supresion total, ó alguna parcial modificacion, no: Jesucristo empezó el anuncio de su celestial doctrina, predicando esta misma penitencia. Empezó Jesús, dice el evangelista san Mateo [1], á predicar y decir, haced penitencia. En el fervor y en el curso de su carrera dijo á todos, si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis [2]. Y aun despues de resucitado la tuvo muy presente, cuando apareciéndose á sus discípulos congregados en Jerusalen, se les recordó de un modo muy especial [3], lo que cumplieron estos con la mayor exactitud, y en la misma forma que se lo habian oido predicar á su divino Maestro. La Iglesia heredera del espíritu del Señor, tan infalible cuando nos propone reglas de costumbres, como cuando define sobre los puntos de nuestra creencia, siempre inculcó á los fieles esta saludable doctrina, y con especialidad cuando congregada en el concilio de Trento se explicó en estos términos, que bien meditados son capaces de hacernos temblar. Toda la vida del cristiano (dijo) debe ser una penitencia perpétua [4].

¡Ay fieles, qué palabras estas! ¡cuán distraidos nos traen las cosas del mundo de lo que debiéramos tener siempre presente, como indispensable para alcanzar el cielo! ¡Cuán errados viven los que esperanzan conseguirlo viviendo engolfados en los pasatiempos mundanos sin hacerse la mas mínima violencia, sin sufrir la mas pequeña penalidad, ideando falsamente su logro, no por el camino que el santo Evangelio les marca y les prescribe, sino por el que les designa su capricho, su fantasía, el mundo y el amor propio, sin otra mortificacion, ni mas asperezas ni austeridades! En prueba de esto, hay algunas personas que no saben hablar sin proferir una seguida

[1] Matth. IV, 17. — [2] Luc. XIII, 5. — [3] Luc. XXIV, 47.
[4] Conc. Trid. sess. XIV, doctrina de Sacram. Extremæ Unctionis.

Digitized by Google

de palabras indecentes, con las que manchan su alma y escandalizan á su prójimo. Otras, que por una injuria que se les hizo, sea por ignorancia, sea por malicia, no solo se enfadan en aquel momento en que la recibieron, que esto seria mas disimulable atendido lo débil de nuestra naturaleza, sino que conservan contra el que se la irrogó un odio encarnizado por largos años, y aun tal vez hasta la muerte; siendo lo mas sorprendente que, permaneciendo en este mismo rencor se presentan con alta cara en el confesonario; siendo así que Nuestro Señor Jesucristo previene que, á quien no deponga de todo corazon su enemistad, no se le absuelva de ningun modo. Hay sujetos que aunque es cierto ganan el pan con el sudor de su rostro, viven sin embargo tan ocupados en sus quehaceres ó faenas de mundo, que exceptuando la misa que oyen en domingo, pasan aquel dia y aun el resto de la semana sin pensar ya mas en Dios, ni en la salvacion de su alma, sin hacer la mas mínima obra buena. Hay quienes pasan su vida cometiendo pecados sin número contra la virtud de la castidad, en conversaciones peligrosas, en cuentos poco decentes, en canciones de poco decoro, en pensamientos y en acciones deshonestas. En fin, hay muchísimos que ven transcurrir las Cuaresmas, y aun los años enteros, sin tomarse el trabajo de ayunar como lo tienen de precepto en los dias en que la Iglesia así lo ordena, juzgando que las excusas que alegan ante los hombres serán de gran valía delante de Dios, ó por lo menos que serán bastantes, como solemos decir, para taparle los ojos, y salir justificados en su rectísimo tribunal. Todos estos que acabo de referir, y otros muchos que omito, creen, no sé con qué fundamento, que con una vida como esta conseguirán el cielo indudablemente; y cuando se les reconviene, sea en la predicacion, sea en el confesonario, y se les exhorta á una vida mas mortificada y austera, diciéndoles que es un error el suponer que han de conseguir la gloria con una vida tan distraida y disipada, juzgan que estas verdades evangélicas son hijas de la nimiedad, rareza, ó rigidez del confesor ó predicador, y que no es tan necesario como se pondera el rigor de la penitencia.

¿No? Pues ¿qué interpretacion podrán hacer estas personas de aquella sentencia del Tridentino, que os he referido poco há? ¿Su sentido es por ventura muy diferente de lo que suena en lo literal? ¿Pueden encontrar en ella cohonestada su disipacion, ó autorizada su vida mal empleada en el mundo? No, fieles mios: por mas vueltas que le dén, buscando en ella lo que apetecen, no encontrarán mas que una condenacion expresa de su flojedad, de sus desórde-

Digitized by Google

nes y de su poca mortificacion. Su sentido es tan óbvio como sus palabras. Examinadlas bien, y hallaréis que quieren decir, que en el hecho de ser cristianos, todos estamos obligados á hacer penitencia; y una penitencia tan continuada y perseverante, que ha de principiar con la vida y no ha de acabar sino con la muerte. Aquí no hay excepcion ni privilegio alguno. Los moradores de la corte, de las ciudades y de los pueblos, el monarca y el vasallo, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el sábio y el ignorante, el sacerdote y el secular, todos, todos estamos obligados á hacer penitencia. No transcurre dia alguno en nuestra vida, en que no cometamos faltas: no hay dia en que no corramos peligro; y que por lo tanto no necesitemos los socorros de la divina misericordia, los que podrémos alcanzar mediante la penitencia. En ella encuentra abrigo y patrocinio la maldad reconocida; las culpas se pulverizan á golpes de la mortificacion, y hasta las virtudes se marchitan sin el riego de las lágrimas. La Iglesia no se cansa de repetir que la penitencia es el camino para la gloria celestial. Esta verdad no es por cierto del gusto de los mundanos; pero ni su repugnancia ni sus ilusiones podrán desvirtuar las verdades del Evangelio. Sus pasiones poco mortificadas, su amor propio, su tibieza y su relajacion rehuyen las penalidades. Muy bien hallados en el goce de los placeres mundanos, desoyen su voz y se niegan á emprender una carrera que les parece estar toda sembrada de espinas, sin género alguno de consuelo. ¡Ay qué equivocacion fuera, fieles mios, el suponer que puede llegarse al logro de la felicidad eterna, sin adoptar la verdadera senda que á ella conduce! ¡Qué error el creer alcanzar aquella felicidad (no siendo inocentes), contentándonos con una leve penitencia por un número tan excesivo de culpas como hemos cometido! ¡Qué ilusion, en fin, fuera tan perjudicial, si alguno de vosotros se persuadiera que no debe haber proporcion entre la ofensa y la satisfaccion, entre el pecado y la pena que se merece!

Los pecadores que en todos tiempos se convirtieron á Dios de todas veras, siempre procuraron aplacarle por medio de una satisfaccion rigurosa, penitenciándose sin cesar con todo género de penalidades, desde que se reconocieron, hasta que dejaron de existir. Testigo un san Pedro, que por el pecado que cometió negando á Jesucristo, pasó el resto de su vida en un amargo llanto y en una mortificacion continuada. Testigo la Magdalena, que por sus antiguos devaneos pasó los últimos treinta años de su vida en una espantosa soledad, sin otro alimento que raíces silvestres, sin mas

Digitized by Google

ajenos que los instrumentos de su penitencia, y sin mas lenitivos que sus gemidos y sus lágrimas, juzgándose incapaz de poder jamás expiar sus pecados suficientemente, aunque ya los tenia indulgenciados por el amor sin límites que le profesó al Salvador.

Si me quisiérais decir que el fervor penitente de estas dos personas pudo nacer del trato y comunicacion íntima que tuvieron en este mundo con nuestro divino Redentor, os podré citar otros muchos que no le vieron con sus ojos corporales, y que siendo menos pecadores que nosotros, ciñeron sus cuerpos con ásperos cilicios; que no tomaron otro alimento que las raíces del campo, sin mas cama que el duro suelo, ni mas objeto que mirar que la imágen del Crucificado, sin que fuese jamás censurado de nímio este rigor. Menos pecadores que nosotros eran los Pablos, los Antonios, los Hilariones y Jerónimos, y se metieron para pasar su vida, que fue larga, en unas cavernas profundas, mas propias para servir de sepulcros á los cadáveres, ó de albergue á las bestias feroces, que de habitacion á los hombres. Menos pecadores que nosotros eran los Simeones Estilitas, y se condenaron á vivir siempre al raso, sufriendo extremados padecimientos, ocasionados por los elementos y estaciones, en la punta de una columna de cuarenta codos de altura. Menos pecadores que nosotros eran, y mejor cuna reconocian los Franciscos de Borja, los Cárlos Borromeos, los Pedros de Alcántara y las Teresas de Jesús, y á pesar de esto, mortificaban su cuerpo con penosas vigilias, con ayunos continuados, con ásperos cilicios, con manojos de ortigas, con disciplinas de hierro, y ¿cuántas veces desnudos se echaron otros, como los Benitos, en las mismas zarzas y espinos?

Si estos tan bellos ejemplares no os impulsan á abrazar inmediatamente la penitencia, sírvaos de estímulo lo que padeció nuestro divino Redentor. Él es el ejemplar que debeis tener siempre presente, para que sufrais penalidades. Él es el espejo en que os debeis mirar sin intermision para arreglar vuestra vida, y modelar vuestras acciones. ¿Qué no padeció este Señor por todos nosotros? Fatigado en la publicacion penosa de su ley, preso al fin como un criminal, atropellado como un malhechor, azotado inhumanamente, escupido con ignominia, abofeteado sin compasion, coronado de espinas, abrumado con el pesado leño de la cruz, clavado en ella sin piedad, y muerto lastimosamente entre tormentos incomprensibles, repulado como el mas malo del mundo, calificándolo peor aun que

Digitized by Google

los dos facinerosos que murieron á su lado por ladrones y salteadores de caminos.

Sí: esto y mucho mas padeció por nosotros: esto hizo por aplacar el enojo de su eterno Padre, airado por nuestras culpas: esto por satisfacer la injuria y desacato del hombre: esto por congraciarnos con la Divinidad tan vilmente ofendida: esto hizo para borrar culpas ajenas. ¿Y nosotros nada hemos de hacer para expiar las propias? ¡Ah si bien supiéramos lo que es un solo pecado mortal! ¡Si comprendiéramos á fondo la injuria tan ofensiva que con él se irroga á Dios, y el estado tan miserable en que constituye á la alma, entonces sí que llegaríamos á alcanzar que el haber pecado, no digo innumerables veces como lo hemos hecho nosotros, sino una sola es suficiente motivo para llorar por toda la vida, pasándola esta en gemidos amargos, en continuos ayunos, en frecuentes disciplinas, y en penosas austeridades! Y porque vuestro entendimiento no alcance tan soberana luz, ¿habeis de continuar mano sobre mano, sin practicar lo que la fe os dice que hagais para expiar vuestros delitos, reconciliaros con Dios, y poner en estado de gracia á vuestras almas? No, fieles mios, no: os diré con el apóstol san Pablo: Los miembros que os sirvieron para la iniquidad, haced que contribuyan para vuestra santificacion. A una vida pasada entre gustos criminales, haced que la subsiga sin dilacion una vida de privaciones, penitente y austera. Tiempo es ya de conocer nuestros yerros, de abominar nuestras culpas, y borrarlas del libro de nuestra vida con austeridades. Tiempo es ya de que vivamos persuadidos de que los rigores de la penitencia nos son tan necesarios para la vida del alma, como los manjares terrenos para el sostenimiento del cuerpo: que nos son indispensables para aplacar á Dios, desarmar su brazo vengador, expiar nuestras culpas, y libertarnos del castigo eterno de la otra vida: que nos son absolutamente precisos, para hacer nuestro corazon digna morada del Señor, asiento de la divina gracia, prenda segura de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña, por tantas ofensas como hemos cometido contra Dios, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: Vos me criásteis sacándome del profundo abis-

Digitized by Google

mo de la nada, colocándome en el número de las criaturas, dándome la existencia que tengo, para que alabase vuestra mano tan benéfica, y siguiese sin resistencia alguna los pasos de vuestra santísima voluntad, sin aficionarme al pecado, antes bien odiándolo como que desbereda del cielo, hace al hombre enemigo vuestro, y con su ejecucion queda sentenciado al infierno para siempre jamás. ¿Y yo he sido fiel constantemente á vuestro querer?

¡Ay mi dulce Jesús! ¿quién podrá sondear el fondo de malicia é ingrata correspondencia que abriga mi corazon? ¡Cuán descuidado he sido en la observancia de vuestra divina ley! ¡Cuán inconstante en mis propósitos! ¡Cuán deseoso de satisfacer mis pasiones, *dando gusto* á mis hediondos apetitos! ¡Oh maldad la mia la mas enorme! ¡Oh ceguedad y rebeldía la mas lastimosa! Yo confieso, Señor, que mi vida toda ha sido tinieblas, desvíos criminales y pecados continuos; pero ya recurro á esconderme en vuestras llagas: así me lavaré en vuestra sangre, y esta purificará y consumirá todas mis maldades. ¿Me negaréis, Dios mio, este favor, cuando lo habeis concedido de buen grado á cuantos pecadores se tendieron á vuestros piés arrepentidos? No: no cabe esto en vuestra infinita bondad. Bien penetrado, pues, de la misericordia que os acompaña, solicito de Vos el perdon de todas las culpas, llorándolas en mi interior con amargura y quebranto, diciéndoos con el corazon rasgado de dolor, *que me pesa el haber pecado, que me pesa millares de veces el haberos ofendido:* misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. *Así sea.*

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE NATIVIDAD.

Lo fácil y dulce que es la observancia de la ley de Dios.

Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini. (Luc. II, 39).

Y luego que cumplieron todas las cosas que mandaba la ley del Señor.

Si nosotros, fieles mios, fuéramos tan exactos en el cumplimiento de la ley de Dios, como lo fueron José y María, segun dice el Evangelio (de hoy), otra seria nuestra dicha, y muy diferente el estado de nuestra conciencia. Cumpliendo á beneficio de la gracia del Señor su santa y divina ley, viviríamos siendo objetos dignos de su agrado, y experimentaríamos en nuestro interior una satisfaccion y dulzura extraordinaria, de que no puede participar aquel que embelesado con los ficticios placeres del mundo sigue sus preceptos, adopta sus locuras, y se desborda en disoluciones. Porque, ¿qué paz, qué dulzura puede hallar un cristiano, aunque esté lleno de intereses, si no se ocupa mas que en acrecentar su caudal, en vivir desordenadamente, teniendo en olvido y menosprecio la ley de Dios? ¿Puede haber por ventura quietud, contento y satisfaccion, cuando él mismo conoce que le falta lo mas interesante, que es el don tan estimable de la gracia que podria alcanzar, cumpliendo exactamente con lo que le prescribe la ley? Aunque brille con una grande exterioridad, por mas que esté saciado abundantemente su apetito, siempre le falta lo mas importante que cumplir, lo mas provechoso que llenar, que es la observancia de la ley divina. Este vacío lo tendrá pobre en medio de sus riquezas, indigente aunque nade en la abundancia, inquieto en su interior, y en zozobra su conciencia, sin que basten todos sus bienes á sosegarla.

Si de aquí pasamos á aquellos que sin querer reprimir sus pasiones, sin huir de los peligros se engolfan en desórdenes carnales, por cuyo motivo aprisionados con la cadena de sus malos hábitos

Digitized by Google

viven en una cruel y vergonzosa esclavitud, ¿pueden hallar satisfaccion completa en los placeres voluptuosos, viviendo tan apartados de la ley de Dios, que tan expresamente los prohibe? ¿La hallará el vengativo en sacrificar á su contrario, el defraudador en el robo de las propiedades ajenas, y el mentiroso en el perjuicio que con su falsedad motivó á su prójimo? No, fieles mios: ni los bienes, ni los placeres, ni cuanto el mundo califica de bueno y placentero pueden proporcionar otra cosa que temores y sobresaltos, mediando el quebrantamiento de la ley de Dios. A su infraccion acompaña siempre inherente la turbacion y la inquietud. El sosiego, la tranquilidad y la alegría solo se encuentran en el cumplimiento de la ley divina. La paz interior y la dulzura son su patrimonio inseparable.

Siendo esto así, ¿cómo viven todos los infractores de esta ley sacrosanta, sin procurar á todo trance observarla con puntualidad, puesto que proporciona una paz envidiable, una tranquilidad suma, un sosiego tan placentero, y una dulzura que tanto consuela? ¿Es acaso porque esta ley sea tan dura que se contemple insoportable? ¿tan difícil que no se pueda cumplir, tan espinosa que no se pueda llenar, ó tan desabrida que no pueda producir un consuelo que satisfaga y una dulzura que saboree? El reputarlo así seria un error que solo puede caber en una persona ciega con el amor del mundo y abismada en sus pasiones. Con el fin, pues, de presentar un patente desengaño á cuantos opinen de este modo, y llevado del sumo aprecio que á todos os profeso, os voy á hacer ver, por si alguno de vosotros es seguidor de tan errada opinion, *lo fácil y dulce que es la observancia de la ley de Dios*. Mientras lo demuestro con el favor divino, estad atentos.

Seria, fieles mios, una impiedad el suponer que Dios en la ley que nos impuso, y que profesamos por dicha nuestra, nos manda cosas que nos son imposibles de observar. Esto seria reprochar al Señor un vacío en su sabiduría, un yerro en su voluntad, y un crímen en su justicia, queriendo imponernos una ley cuyo cumplimiento estaba muy léjos de nuestros alcances; y siendo imposible absolutamente de llenar, esto no obstante, contemplándonos culpables nos impusiese castigos severos por no observarla. Esto seria querer desmentir á nuestro divino Redentor, quien nos dice y asegura ser suave el yugo de su santísima ley, y su carga muy ligera [1]. Es verdad que no nos es dable cumplimentar esta ley sacrosanta y divina

[1] *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI, 30).

Digitized by Google

con solas nuestras fuerzas naturales, como querian los Pelagianos; pero nos es posible y aun fácil su observancia con los auxilios de la divina gracia, que Dios, por los méritos de su santísimo Hijo la concede muy pronto y liberal, con el fin de facilitarnos el cumplimiento de todo cuanto él mismo nos ordena. Ved aquí por qué decia el apóstol san Pablo que todo lo podia en aquel que lo confortaba [1].

No hay duda en que si fijamos la consideracion en esta ley divina, y examinamos detenidamente uno por uno todos sus preceptos, tanto los afirmativos como los negativos, quiero decir, tanto aquellos en que nos manda hacer una cosa, como los en que nos prohibe hacer otra, no hay duda, digo, que en unos y en otros encontramos cierta dificultad en su observancia. Corrompida y estragada nuestra naturaleza por el pecado, propensa por sí misma mas bien á lo malo que á lo bueno, siente en sí, con bastante sentimiento, unas inclinaciones que léjos de andar en conformidad con la observancia de la ley de Dios, las encuentra harto repugnantes, difíciles de avenirse; pero no se han de medir estas dos cosas por sí solas. Nunca podríamos hallar en nuestra naturaleza, segun el estado en que se halla, una conformidad exacta, y una ajustada conciliacion con la práctica de la ley divina. Los frutos que esta produce se hallan á tan sublime altura, que no los puede alcanzar aquella con sus propios esfuerzos. Conociendo esto con su profunda sabiduría Dios nuestro Señor, le facilita al hombre su gracia, y con ella puede llegar al exacto cumplimiento de la ley. Por eso, atendiendo á este poderoso auxilio que nos habia de conferir, dijo al tiempo de su promulgacion que en ella nada nos imponia que no pudiéramos cumplir; nada que fuera superior á nuestras fuerzas afianzadas en su apoyo [2]. Sostenidos, pues, nuestros esfuerzos naturales en este celestial auxilio, ¿qué no pueden emprender y ejecutar? Los ápices mas pequeños de la ley divina pueden llenarse exactamente con este sobrehumano favor. No hay precepto que no pueda cumplirse. Todo se facilita con un auxilio tan poderoso. Por esta razon decia el Discípulo amado del Señor, que léjos de ser los preceptos de la ley pesados é insoportables, eran en extremo llevaderos [3]. Dios no manda imposibles, decia san Agustin, y despues de él el santo concilio de Trento, sino que cuando manda, nos advierte que hagamos lo que podamos, y le supli-

[1] *Omnia possum in eo, qui me confortat.* (Philip. IV, 13).

[2] *Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est.* (Deut. XXX, 11).

[3] *Mandata ejus gravia non sunt.* (I Joan. V, 3).

Digitized by Google

quemos lo que por nosotros mismos no podemos, y nos ayudará á lo que no lleguen nuestros alcances [1].

Por cierto que entregada nuestra naturaleza á su nativo esfuerzo, muy poco de bueno pudiera hacer; pero ayudada con la asistencia de la gracia de Dios, no hay cosa en la ley á que no pueda alcanzar. ¿Qué puede hacer por sí sola una vara que se ha cortado del tronco de un árbol, ni para qué puede ser útil sino para el fuego? Es verdad; pero contempladla en manos de Moisés, con la virtud que Dios, como omnipotente que es, la comunicó, y la veréis muy luego obrar asombrosas maravillas en el cielo, en la tierra, en el aire y en el mar. ¿Qué podia hacer el manto ó capa de un Elías? Una ropa de ningun precio, raida de andar por los suelos, poco podia hacer por sí sola; pero con la virtud de Dios comunica á Eliseo un espíritu tan parecido al de su maestro, que le hace portentoso en obrar milagros, y llena el mundo de su fama. Así tenemos igualmente en el Evangelio, que un poco de barro, en fuerza de la virtud que le comunicaron las manos de nuestro adorable Redentor, causó un efecto tan contrario á su natural disposicion, que curó repentinamente é hizo que alcanzaran vista los ojos de un ciego de nacimiento. A esta manera nuestra naturaleza que nada bueno puede obrar ni producir por sí, todo lo puede en el cumplimiento de la divina ley con el auxilio del Señor. Con dificultad suma hubieran podido los israelitas asaltar la ciudad de Jericó, por la obstinada resistencia que presentaban sus moradores bien atrincherados en la fortaleza y elevacion de sus muros; pero favorecidos del auxilio de Dios, con solo rodearla siete veces en otros tantos dias diferentes, tocando las trompetas, se desplomaron las murallas, facilitándoles así el ingreso y la conquista de la ciudad.

Aquellos que perdida la inocencia bautismal se entregaron á la infraccion frecuente de algun precepto de esta ley divina, aquellos que arrastrados del vano placer de sus apetitos no han procurado jamás reprimir y sofocar sus pasiones, aquellos que á pesar de los latidos de su conciencia y de los consejos comunicados por los ministros del Señor viven envueltos en el lodazal de sus vicios, sin haberse jamás esforzado á salir resueltamente de un estado tan ruinoso para sus almas, procurando observar lo que Dios manda en su ley siempre adorable, juzgarán á no dudarlo ser muy duro su cumplimiento; pero si se resolviesen á hacer de ello la experiencia, no

[1] Aug. lib. XLIII de nat. et grat.; Concil. Trident. sess. VI, cap. 11.

Digitized by Google

de un modo veleidoso, sino firme y verdadero, quedarian desengañados de lo fácil que es cumplir la ley de Dios, y la dulzura ó gozo interior que experimentan las almas con su observancia.

Una mujer acostumbrada á averiguar faltas ajenas para despues complacerse en referirlas á otras por medio de murmuraciones, si trata de corregirse como debe, encontrará al parecer dificultades para vencer esa mala costumbre, pero serán solo aparentes. Empiece por no salir tanto de casa, por vivir mas retirada, por no estarse en la calle ó en las casas de otras mujeres acostumbradas á murmurar, refrene paulatinamente su lengua, compadézcase de las debilidades del prójimo; y haciendo esto de su parte, Dios le ayudará con la suya y triunfará indudablemente del pecado de la murmuracion.

Una persona acostumbrada á pronunciar palabras soeces y escandalosas, que con sumo encarecimiento encargaba san Pablo que no las pronunciasen los cristianos [1], si quiere no precipitarse en el abismo de una eterna perdicion, debe desde luego reprimirse, cautelar su lengua, no pronunciar palabra alguna mala con conocimiento; y cuando con advertencia ó sin ella la ha proferido, impóngase á sí misma la penitencia de rezar un Padre nuestro y una Ave María. Segun donde esté, ó el paraje donde se halle, bese el suelo con humildad, levante su corazon á Dios, pídale sus auxilios con fervor, y no dude que practicando esto de su parte, en union con la asistencia divina, vencerá esta mala costumbre, quedando gozosísima en adelante, de pasar sin echar palabras malas.

Un deshonesto; uno que se deleita con pensamientos torpes, que se complace en tener tocamientos feos, en frecuentar amistades peligrosas, en tener tratos y comunicaciones carnales, si quiere no quebrantar la ley de Dios en el sexto mandamiento, si quiere salvarse, que es lo que mayormente le interesa, debe suplicar ardientemente los auxilios de Dios, formar resolucion firme de no ofenderle en semejante materia tan detestable á sus divinos ojos, principie á mortificarse á sí mismo, procure refrenar sus inclinaciones depravadas, reprima sus apetitos, huya de las ocasiones, absténgase de comunicar con la persona á quien tiene aficion: ruegue á la santísima Vírgen, que es madre de la pureza, le alcance la virtud de la castidad, rece algunos Credos de rodillas con los brazos en cruz, confiésese todos los meses, medite cuantas veces pueda por algun rato, y especialmente por las noches, los Novísimos; considere que puede morir,

[1] *Nunc autem deponite... turpem sermonem de ore vestro.* (Coloss. III, 8).

Digitized by Google

y tal vez de repente, aquella misma noche; que Dios lo juzgará sin detencion y con arreglo á su justicia y á su santísima ley, lo destinará á los calabozos del infierno para que allí arda para siempre en compañía de los demonios. Empiece de todas veras á poner en ejecucion estas prevenciones y preservativos: á lo primero tal vez se le presentará un monte de dificultades; pero no dude que si adopta estos remedios vencerá sus pasiones, y vencidas estas, le será mas dulce sin comparacion alguna la vida buena y continente, que una vida estragada, encenagada en la deshonestidad.

En fin, hay personas que acostumbradas por el pecado á vivir en desgracia de Dios, rehusan el salir de un estado tan triste por no confesarse, como si el tribunal del sacramento de la Penitencia fuera á la manera de los tribunales del crímen, en los que el decir la verdad, el confesar un delito, es para imponer el castigo que le corresponde de presidio, destierro ó muerte. El tribunal de la confesion, fieles mios, es muy diferente. En él, el confesar los pecados es para conseguir el perdon de todos ellos, mediante un verdadero dolor y arrepentimiento. Es para quedar uno limpio, justificado, y adornar á su alma de aquélla gracia que la hace amiga de Dios y heredera del cielo. Resuélvanse, pues, de una vez estas personas á orillar la pereza que les acompaña; alejen de sí todo temor, determínense con una resolucion firme á romper las cadenas que por tanto tiempo las tienen amarradas á la culpa, conozcan de una vez que esto es lo que las impide la observancia de la ley de Dios: hagan un exámen exacto de todos sus malos pensamientos, palabras y obras: efectúen á seguida una confesion íntegra, verdadera y dolorosa; adopten cuanto el confesor les previene y el Señor ordena, y verán con la mayor alegría de su corazon cuán fácil y dulce es la observancia de su santísima ley.

Al gran Padre de la Iglesia mi amado san Agustin, cuando se hallaba amarrado con las cadenas de sus pasiones, ciego en sus vicios y encenagado en placeres voluptuosos, le parecia impracticable la ley divina que tan severa y explícitamente los prohibe; y al saber la continencia de san Ambrosio, le parecia Ángel mas bien que hombre; pero era de este sentir cuando aun no conocia las dulzuras de una vida arreglada al Evangelio y las fuerzas que dispensa Dios con su gracia á los que siguen su doctrina y observan su santísima ley. Se resolvió de todas veras á practicarla, y fue por la línea que le querais considerar el asombro de su siglo y la admiracion de todos los venideros.

Digitized by Google

¿Qué transformacion tan asombrosa no experimenta aquel, que ayudado del auxilio de la gracia, rompiendo de veras los grillos de sus vicios, sigue sin desvío los caminos de la ley de Dios? ¿De qué bienes y dulces consuelos no ve muy luego inundado su interior? Descendiendo toda la Trinidad beatísima sienta en él su trono, haciéndole su habitacion agradable y objeto digno de sus delicias. Bañado su corazon con el rocío de tantas riquezas y dulzuras, lleno su entendimiento de luces sobrenaturales, su voluntad encendida en un amor divino, sus pasiones negadas á los placeres del mundo, su alma, en fin, percibiendo mil gustos deliciosos que yo no soy capaz de explicaros, ni son fáciles de concebir por quien no los haya experimentado. El que puntualmente observa la ley halla en Dios que se la impuso un padre amoroso y benéfico que atiende cuidadosamente á su conservacion y defensa: un amigo fiel é inseparable que lo acompaña á todas partes, y lo defiende en cuantos peligros se le ofrecen: un médico bondadoso y científico que cura todas sus dolencias, y un provisor el mas diligente que vela en su custodia y ordena á su mayor bien los trabajos y enfermedades que le suceden.

¡Ah! *Si scires donum Dei* [1]. Si vosotros, fieles mios, cuantos no llenais el cumplimiento de la ley divina, conociéseis á fondo estos dones de Dios tan inefables, ¿cómo fuera posible que tributárais mayores consideraciones, y rindiérais mas pronta obediencia á las órdenes del demonio, que á las de nuestro soberano Legislador? El príncipe de las tinieblas le pide al sensual que infame su conducta, manche su honor, denigre su reputacion, perjudique su salud y viva expuesto continuamente á mil funestas consecuencias. Al vengativo le pide que viva en una inquietud incesante, en un desabrimiento forzoso, en una agitacion amarga de conciencia, sin permitirle el que transcurra momento alguno, tanto de dia como de noche, en que no se le represente á su memoria el horror y el castigo de la venganza, si la llega á ejecutar. Al ambicioso le exige solicitud costosa, afanes sin cuento, desvelos incesantes, humillaciones bajas, desprecios vergonzosos; y á pesar de exigencias tan duras, todo se lleva adelante, todo se cumple, con todo se atropella. A una jóven enredada en una torpe amistad, le dice que la continúe, porque si la deja se verá bien pronto abandonada. A un hombre interesado le sugiere la idea de que trabaje los dias de fiesta y emplee tambien sus caballerías, porque de no hacerlo así, se minorarán sus intereses, y vendrá por úl-

[1] Joan. IV, 10.

Digitized by Google

timo á una suma pobreza. Al logrero le persuade que si restituye lo mal ganado, ya puede disponerse para ir de puerta en puerta pidiendo una limosna. Al mundano, en fin, que si se resuelve á cumplir la ley divina en todos sus preceptos, se verá triste y hecho el ridículo de las gentes. Así engaña este enemigo de nuestras almas: así tiene embaucadas á miles de personas, sin que estas se resuelvan á observar puntualmente la ley de Dios, que es la que únicamente puede labrar nuestra felicidad presente y venidera.

¿Y qué? ¿se ha de seguir siempre en este error, sin abrir los ojos á lo que Dios nos dice y nos manda ejecutar, prometiéndonos hacernos dichosos para siempre? No, fieles mios, no así: esto seria desconocer nuestros mas ventajosos intereses, tanto por lo que respecta á los de este mundo como á los del otro. La observancia cumplida de la ley santísima de Dios proporciona infaliblemente no solo una felicidad eterna en la otra vida, sí es que, aun en esta, produce consuelos de gran monta, una paz interior la mas placentera, una quietud la mas dulce, y una satisfaccion indecible. Los que de vosotros no hayais nunca percibido estas dulces consolaciones, á causa de hallaros abismados en alguna culpa, ciegos en algun vicio detestable, dirigíos á los que ya lo han experimentado; preguntad á los justos, y oiréis como prorumpen en estas expresiones: ¡Cuán profunda, saludable y grata paz concedeis, Dios mio, á los que atentos á vuestra soberana ley tienen siempre sus ojos fijos en ella para amarla y cumplirla con exactitud [1]! ¡Cuán grande es la abundancia de vuestra divina dulzura, de esa dulzura inexplicable que reservais y difundís á los que os temen [2]! Ninguna dureza hay en el cumplimiento de vuestra ley sacrosanta; pero aunque la hubiera, ¿qué comparacion podria tener con los satisfactorios consuelos de que llenais abundantemente las almas [3]?

Estos son los sentimientos de que se hallan poseidos y en que prorumpen los justos. Vosotros, pecadores, no convendréis en ello; mas esto ninguna sorpresa me causará, sabiendo que es hasta imposible el que de ello os persuadais, mientras seais esclavos de vuestras pasiones. Empero romped esos lazos que os ligan al pecado, renunciad á esos malos hábitos que os dominan, y recibiréis el desengaño de cuán cierto es lo que os anuncio. Si hasta de aquí habeis concretado vuestro rendimiento y obediencia al orgullo, á la vanidad, á la codicia de los bienes de este mundo, á la depravacion de malos pen-

[1] Psalm. CXVIII, 165. — [2] Psalm. XXX, 20. — [3] Psalm. XCIII, 19.

Digitized by Google

samientos, al desarreglo de palabras soeces ó escandalosas, al amor de los placeres prohibidos, á los resentimientos y á los deseos de venganza, refundid todas vuestras miras desde hoy en adelante al cumplimiento de la ley divina, como Dios lo manda: veréis cuán fácil es su observancia, mediante la asistencia particular con que el Señor os asistirá. Divorciaos con el mundo apartándoos de la comunicacion de aquellas personas, cuyo trato, comercio ó conversaciones os pueden servir de causa de ruina; dad de mano inmediatamente á toda amistad que pueda ser impedimento á vuestra salvacion. Si continuais siendo del mundo y de sus placeres, os diré como Jesucristo decia á los judíos, moriréis infelizmente en medio de la ejecucion de vuestras malas obras [1]. Romped de una vez resueltamente los lazos que os tienen aprisionados á la culpa. Salid de las tinieblas del pecado, abrid los ojos de vuestro entendimiento, y sacudid esa ceguedad voluntaria, pero profunda, en que os hallais, y veréis desde luego trocada vuestra suerte, cambiado el mal en bien, sucediéndose inmediatamente á la turbacion de vuestra conciencia una inexplicable tranquilidad, y á los remordimientos una santa dulzura. Entregaos de todas veras á Dios, refundid en él todas vuestras esperanzas: concretad todos vuestros esfuerzos en llenar sus órdenes soberanas, y en cumplir su santísima ley con exactitud. Este es el bien mayor que os podeis proporcionar, no tan solo por lo que respecta al mejor bienestar en este mundo, sí es que muy principalmente por lo que atañe al eterno del otro, en el cual os proporcionará una felicidad dichosa por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos ocupa por tantas culpas con que hemos ofendido á Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor, mi Soberano y Redentor adorable: ¡qué criatura tan rebelde he sido siempre hasta de aquí, despreciando vuestra santísima ley, quebrantando vuestros divinos preceptos, desoyendo vuestra amorosa voz, y resistiendo á vuestra gracia! Y ¿cómo, Señor, habeis tenido paciencia para tolerar mis ingratitudes, sufrir mis rebeldías y aguantar mis insolencias?

¡Ah, dulce y amoroso Jesús, cuán señalada es vuestra bondad é

[1] Joan. VIII, 22, 24.

Digitized by Google

inefable vuestra clemencia, en llamar, convidar y atraer á quien tan ingratamente os ofendió! La suave fuerza de vuestro divino amor, haciéndome una dulce y venturosa violencia, ha arrastrado ya mi corazon. Tomad, pues, desde luego posesion de él, que nadie tiene mas derecho á sus afectos. Os he ofendido, mi Dios, no una sino repetidas veces; pero detesto ya mi ceguedad y mi locura. Aborrezco todas mis culpas, no solo por el horror que me causan ni por los castigos que por ellas merezco, sino por ser ofensas contra Vos, diciendo de todas veras que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE EPIFANÍA.

La santificacion de los dias festivos consiste en oir misa entera, y en no trabajar en ellos.

Ascendentibus illis Jerosolymam secundum consuetudinem diei festi. (Luc. II, 42).

Subiendo ellos á Jerusalen á la santificacion del dia de fiesta segun lo acostumbraban.

Dios es el Señor absoluto de cuanto hay y puede imaginarse en los cielos y en la tierra, porque él fue quien con su soberana omnipotencia sacó todas las cosas de la nada: por esta razon no solo ejerce su poder y autoridad sobre las cosas que son, sino tambien sobre las que no son. Como el poder y señorío de este gran Dios es infinito, le es privativamente reservado, y se extiende del ser al no ser: llama las cosas que son, como si no fuesen, y luego obedecen al imperio de su voz. Dirigió su palabra á la nada, mandándola como el único que tiene potestad sobre ella; obedeció esta á su voz, é inmediatamente se hizo cuanto quiso: así es que no hay criatura alguna que en cuanto tiene ser, no dependa de él. El cielo, la tierra, las criaturas espirituales y corporales, todo está sujeto á su dominio. Ostentóse Dios autor de la naturaleza, obrando en ella lo que quiso, y del modo que le acomodó, reservándose el poder absoluto sobre todo lo criado, para obrar en él segun los adorables designios de su infinita sabiduría.

Este gran Dios, de quien dice el sagrado texto, tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria y la victoria, á tí se debe alabanza porque tuyas son todas las cosas en el cielo y en la tierra [1], cuando hizo la publicacion de su santísima ley á los israelitas en el monte Sínai con un aparato extraordinario de majestad y de terror, al llegar al anuncio del tercero de sus mandamientos, lo hizo en tér-

[1] I Par. XXIX, 11.

Digitized by Google

minos muy especiales, queriendo que para cumplir con él se aplicaran las tres potencias del alma; la memoria, el entendimiento y la voluntad. Acuérdate siempre, pueblo mio (le dijo), acuérdate de santificar el dia del sábado: *Memento ut diem sabbati sanctifices* [1]. A los hebreos les mandó Dios, como acabais de oir, que santificasen santa y religiosamente el sábado, que declaraba dia festivo, en razon á que en este dia descansó de la creacion de cielo y tierra, y de cuantas cosas comprenden esta y aquel; las que es cierto pudo hacer en un instante; pero gustó hacerlas en seis dias, y descansar en el séptimo, para enseñar á los hombres con su ejemplo á que el trabajo debe ser su ocupacion en seis dias de la semana, sobreseyendo en el séptimo, en memoria del descanso del Señor, dedicándolo á su obsequio, servicio y empleo de las obras de su agrado.

El hombre en razon á que todo lo debe á Dios su Criador, incesantemente debia servirle con palabras y con obras, con su alma y con su cuerpo, con su corazon y potencias; y aunque no seria servicio excesivo por mas que lo hiciera de dia y de noche sin intermision alguna, sin embargo teniendo en cuenta su divina Majestad las ocupaciones que al hombre le son absolutamente indispensables para proporcionarse lo necesario para la vida, no le mandó, cuando promulgó esta ley á los israelitas, que á todas horas y á todos los momentos se ejercitase en obras señaladas de su servicio, sino que le prefijó para ello un dia á la semana que fue el sábado, y tambien dispuso que su estimada nacion celebrase otros dias de fiesta, para que no olvidara sucesos grandiosos acaecidos en ella [2].

Jesucristo nuestro divino Redentor ratificó esta ley promulgada á los israelitas, atendiendo á que los preceptos que comprende, siendo naturales, son de todos tiempos, y obligan á todas las personas. Al establecimiento de su Iglesia, sí que esta hizo variacion en el dia. El Señor la concedió esta facultad, y la de marcarnos asimismo las reglas para caminar con acierto en la santificacion de los dias de fiesta, en la forma apetecida y del agrado de Dios. Esto lo veréis ahora demostrado claramente, haciéndoos ver que *la santificacion de los dias festivos consiste en oir misa entera, y en no trabajar en ellos.* Ved aquí dos importantes obligaciones, muy sabidas sí, pero en parte muy olvidadas. Por lo tanto, y en vista de la santificacion de la festividad de la Pascua, que hicieron en Jerusalen nuestro Redentor Jesús, su Madre santísima y san José, segun nos dice el Evangelio

[1] Exod. xx, 8. — [2] Exod. xiii; Levit. xxiii; Deut. xii, etc.

Digitized by Google

(de hoy), voy á hablaros de ellas con brevedad y sencillez. Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

El sábado y los demás dias festivos que celebraba la nacion judáica, como el de Pascua, el de Pentecostes, el de los Tabernáculos, el de la Expiacion y otros varios, como figurativos que eran, debian forzosamente cesar al advenimiento del Salvador al mundo, así como cesó todo lo figurativo y ceremonial de la ley antigua; y atendiendo á que en la nueva acaecieron sucesos portentosos en domingo, sucedió este por disposicion de la Iglesia al sábado de los hebreos, y á las otras fiestas que solemnizaban, las que hoy vemos que se celebran además del domingo instituidas en honor de Nuestro Señor Jesucristo, de su santísima Madre y de los Santos. Una distincion tan especial con que Dios quiso privilegiar el dia de domingo desde el principio del mundo hasta la venida del Redentor, y muy principalmente desde la encarnacion del Hijo de Dios, merecia que la Iglesia la tuviese en cuenta, y que eligiese este dia, para que le tributásemos en él el culto que le es debido, y para que en él reconociéramos sus beneficios. En domingo se encarnó el Verbo divino. En domingo fue su nacimiento: en tal dia fue adorado por los Reyes magos, y tambien fue bautizado en el Jordan por san Juan Bautista. El primer milagro que efectuó en la carrera pública de su vida convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, á que estuvo convidado y personalmente asistió, fue en domingo. Como tambien el otro de sustentar á cinco mil hombres en el desierto con solos cinco panes y dos peces. Aquel triunfo tan glorioso con que entró Jesucristo en Jerusalen recibiéndolo sus habitantes con demostraciones de tanto júbilo, con alfombras en el suelo, y ramos en las manos, sucedió en domingo. Tambien acaeció en tal dia su triunfante y gloriosa resurreccion, su ingreso á puertas cerradas en el aposento donde estaban los Apóstoles, y cuando les dió la potestad de perdonar pecados; é igualmente cuando envió á sus discípulos á predicar el Evangelio por todo el mundo. En domingo fue cuando bajó el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre los Apóstoles; y aun en domingo opina san Agustin que se celebrará el juicio universal. En vista de esto, nada extrañaréis que un dia tan señalado, en el que se han efectuado prodigios tan asombrosos, lo haya elegido la Iglesia, y quiera su divina Majestad que nosotros lo consagremos todo entero á su servicio.

Este dia, pues, así como los demás que en el discurso del año nos designa la Iglesia como festivos, tenemos todos los Cristianos

Digitized by Google

obligacion de santificarlos con la audicion de misa entera. Hay fiestas generales que se observan en todas las partes del mundo cristiano, y otras que solo son particulares de un reino, de un obispado, de una ciudad ó de un pueblo. Hay dias tambien de media fiesta, y son aquellos en que la Iglesia se contenta con ordenar solo á los fieles la audicion de la misa; pero tanto en estos como en aquellos tienen la estrechísima obligacion de oirla entera, esto es, desde el principio hasta el fin del último Evangelio, todos los cristianos que han llegado á la edad de la discrecion, y se hallan en el local en que se celebra la festividad. Dejar una parte notable ó principal de la misa será pecado mortal, y el dejar alguna parte leve será pecado venial. No se cumple con el precepto si no se forma intencion de oirla, si no se oye con devocion y consideracion, si se está en ella, no como criaturas racionales, sino como estatuas; sin ofrecer á Dios aquel augusto sacrificio reconociendo los innumerables beneficios que por él nos vienen, pidiéndole perdon por tantas ingratitudes y ofensas con que pérfidamente se le corresponde: ó estando voluntariamente distraidos, ó pensando en negocios temporales, en cosas mundanas aunque estas no sean malas. El santo sacrificio de la misa es el acto mas grandioso, el mas santo de nuestra sagrada Religion, el mas agradable al eterno Padre, y el que le da el mas perfecto honor; por manera que ni los espíritus angélicos pueden ofrecerle en el cielo cosa mas excelente que lo que nosotros le ofrecemos en el ara del altar. Por lo tanto, para presenciarlo, debe acudirse al templo con oportunidad y con tiempo: debe oirse con atencion, y no marcharse hasta que definitivamente se haya terminado.

En las fiestas enteras, además de la audicion de la misa, se requiere tambien para su santificacion y exacta observancia la cesacion del trabajo, á fin de que los fieles se empleen sin estorbo ni impedimento en las cosas pertenecientes al culto divino. El Señor quiso que en protestacion de ser él solo nuestro verdadero Dios, despues de haber empleado todos los dias de hacienda en procurar lo necesario para la conservacion de la vida humana, y en beneficio de nuestras temporalidades, empleásemos el dia festivo en la cesacion de toda obra servil, y en actos de fe y de religion, postrándonos con humilde rendimiento ante su soberana presencia, tributándole frecuentes acciones de gracias por tantos y tan indecibles beneficios como nos dispensa; ocupando estos dias festivos en procurarnos provechos ventajosos para el alma, así como todo nuestro interés se concreta en los dias de hacienda en acopiar lo necesario y

Digitized by Google

útil para el cuerpo. No trabajaréis, dijo el Señor, en el dia de fiesta, ni vosotros, ni vuestros hijos é hijas, ni vuestros criados ni criadas, ni los animales que teneis para vuestro servicio, ni aun el forastero que se halle en vuestras casas [1]. No: no quiero que os enredeis con el trabajo corporal, para que así esteis mas desembarazados en la santificacion de los dias festivos, dedicados á la protestacion de mi culto soberano. Mi voluntad es que no hagais en ellos obra servil alguna. *Omne opus servile non facietis in eo* [2]. Yo tengo derecho á mandaros esto, y vosotros obligacion de obedecerme sin tergiversacion ni excusa la mas mínima en lo que os ordeno. ¡Qué precepto este, fieles mios, tan formal y tan expresivo!

Las obras serviles que aquí prohibe el Señor son aquellas que pertenecen al cuerpo, y que por lo comun son desempeñadas por los siervos, criados ó dependientes, aunque á las veces las hacen tambien los amos: tales son arar, cavar, segar, acarrear, trillar, etc.; y los oficios de sastres, zapateros, alpargateros, carpinteros, albañiles, tejedores y otros. A estos es preciso añadir, por estar igualmente prohibidos, los oficios ó funciones propias de mujeres, como coser, hacer media, hilar, devanar, torcer, cerner, amasar, cocer, lavar y otros semejantes. Así es que el que se ocupare, mandare ó consintiere el que debe impedirlo que se hagan tales ejercicios de labor en los dias de fiesta, incurrirá en la indignacion de Dios cometiendo un pecado mortal, á no ser que le excuse la parvidad de materia; y esto aunque tales trabajos los haga una persona reservadamente, ó en oculto, sin que nadie la vea, ni motive escándalo, porque el decir lo contrario lo tiene ya condenado la Silla pontificia [3]. Tambien es cierto que si una mujer se pusiese á coser, ó á hacer media en la puerta de la calle, ó un hombre á cavar por un breve rato en un paraje expuesto á la publicidad, y esto motivare escándalo al prójimo, viéndolos cuantos pasaren por allí, é ignorando si el trabajo en que se ocupaban era por mucho ó por poco tiempo, tambien es cierto, digo, que cometerian un pecado mortal.

Si la necesidad precisase á trabajar algun dia festivo; oida misa, puede esto hacerse lícitamente ó sin pecado, con tal que sea con la licencia necesaria. Esta si hay tiempo debe impetrarse del vicario general, y cuando la urgencia no permita recurrir á él, nos hallamos los curas párrocos ó tenientes con facultades para concederla. Como la cesacion del trabajo en los dias festivos está ordenada en la

[1] Exod. xx, 10. — [2] Levit. xxiii, 7. — [3] Inocenc. XI en la propos. 2.ª

Digitized by Google

ley divina, obliga á todos: á unos para observarla, y á otros para hacer que se cumpla con exactitud; esta última obligacion tienen los obispos en sus diócesis, los párrocos en sus feligresías, los gobernadores políticos en sus provincias, los ayuntamientos en sus respectivos pueblos, los padres y las madres para con sus hijos, y los amos y las dueñas respecto de sus dependientes. Con tantas veras quiso el Señor que se observase en la ley antigua la cesacion del trabajo, que impuso pena de la vida al que se ocupase en él, y mandó que fuese apedreado un pobre jóven por haber escandalizado al pueblo, trayendo un fajo de serojas ó ramullas un dia de fiesta [1]. Aunque en la ley nueva, ley toda de dulzura en que vivimos nosotros, no se castiga la infraccion de este precepto con tanto rigor, es muy justo que las autoridades dediquen una vigilancia esmerada, y se hagan temer para evitar escándalos, y sean bien santificados los dias festivos consagrados al culto del Señor.

Esta cesacion del trabajo en los dias de fiesta no está mandada por Dios para que los pasemos en ociosidad; no, fieles mios. El cristiano si ha de conformarse con la intencion de Jesucristo nuestro soberano legislador, y de la santa Iglesia nuestra madre, debe entregarse en ellos á las obras de religion, de piedad y de misericordia. Sí: desde la mañana debe elevar su corazon á Dios pidiéndole humildemente que reciba sus afectos, y acepte cuantos ejercicios de virtud practicare en aquel dia con su divino auxilio. Si por desgracia se hallare en culpa mortal, no omita de ningun modo el llegarse á los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía; y aunque no se halle en pecado, procure hacerlo en las principales festividades, en aquellas que mayormente solemniza la Iglesia. Asista indefectiblemente á la misa mayor. Jamás se salga cuando va á predicar el ministro del Señor. Debe oir la palabra divina con el mayor respeto y consideracion. Asistir al oficio divino si lo hubiere, ó á aquella hora que se celebrare en la parroquial, como Tercia y Vísperas. No faltar nunca al santo Rosario, porque es indicio de muy poca religiosidad el estarse confabulando en casa, en las calles, paseando ó jugando, como lo hacen algunos, mientras se reza en la iglesia en estos dias el santo Rosario. Las autoridades cumplirán con el deber sagrado que les incumbe muy de cerca, de prohibir con rigor y no permitir los juegos, los bailes, ni otros entretenimientos públicos aunque sean muy decentes, á los jóvenes, durante la celebracion de

[1] Num. xv, 35.

Digitized by Google

los divinos oficios. Por último advierto que el cristiano debe abstenerse en todos los dias, pero muy principalmente en los festivos, de toda especie de pecado y de toda diversion criminal; porque en todos tiempos y en todas las ocasiones está prohibido lo que es contrario á la ley santa de Dios; pero muy principalmente en los dias de fiesta. Estos deben emplearse de lleno en obras de religion, de piedad y de virtud.

Fieles mios: si los dias de labor los pasárais sin ofensa de Dios en vuestros quehaceres, y los dias de fiesta en las obras de santificacion que él manda, y os llevo ya enunciadas, ¡cuán gratos seríais al Señor, y cuán aceptable vuestra vida á sus divinos ojos! Pero ¡cuánto siento que para algunos de los que me oís puedan mas las persuasiones del diablo que las órdenes de Dios! Ya sabeis que aquel espíritu maligno se atrevió hasta á acometer al mismo Jesucristo, cuando se hallaba en el desierto, diciéndole: *Dic ut lapides isti panes fiant* [1]. Ya hace cuarenta dias que te hallas en esta áspera y tétrica soledad, entregado á la abstinencia y al ayuno: ya has podido ver como en todo este tiempo Dios no te ha provisto de alimento: aquí no tienes mas que piedras: careces hasta de un bocado de pan: mira, pues, por tu vida: busca medios para sustentarte, y deja de una vez un camino tan espinoso y desamparado como el que has emprendido. ¡Ay! este es el lenguaje de su malicia con que te habla á tí, mi feligrés, cuando llegando un dia festivo, á fin de que quebrantes la ley de Dios que te prohibe el trabajo, te dice muy por la mañana: Buen hombre, ¿qué conseguirás hoy con estar (en el pueblo) ocioso todo el dia? Mas te valdrá ir haciendo los beneficios que sabes necesitan tus tierras: lo que hagas y adelantes, eso te hallarás: las casas no prosperan estando la gente sin hacer nada. Esto que te digo, es lo que te conviene. A un menestral le persuade que puesto que tiene un oficio mecánico que puede desempeñar de puertas adentro, que lo haga los dias de fiesta, que así no le faltará la comida, ó podrá sostenerse con mas decencia. Al marido que un dia clásico quisiera confesarse y recibir la Comunion, orar en la iglesia, estar en misa mayor, é intervenir en cuantos ejercicios de religion se practican en el templo, ir al Rosario, ocuparse en la instruccion del catecismo, ó en la lectura de un libro espiritual, le dice el demonio como á Job por boca de su mujer: *Adhuc tu permanes in simplicitate tua* [2]? ¿Hasta cuándo has de ser infeliz y simple? ¿Qué?

[1] Matth. IV, 3. — [2] Job, II, 9.

Digitized by Google

¿Con eso comerémos en lo venidero? ¿Así acomodarémos bien á nuestros hijos? No: no seas tonto: lo que nos importa es hincar el hombro al trabajo: desempeña ese quehacer que sabes está pendiente: así podrémos salir adelante. Al jóven licencioso le sugiere que el dia de fiesta es un dia acomodado para pasarlo en el juego, en el baile y en toda clase de disoluciones. Al apasionado le imbuye que no encontrará en dia de hacienda proporcion mas acomodada para ver y tratar criminalmente con aquella persona á quien tiene esmerada aficion. Y sin mas, hé aquí que el labrador trabaja el dia festivo en el campo, el oficial en su casa; el marido cambia la gracia de los santos Sacramentos por un vil interés; el jóven profana los dias sagrados con el desarreglo de sus costumbres, y el apasionado vende la felicidad eterna por una complacencia temporal. Y hé aquí como en la mayor parte consigue su objeto el astuto engañador, el enemigo comun de nuestras almas, que es: el que se ofenda gravemente á Dios quebrantando el dia festivo, unos con el trabajo, otros con sus excesos, debiendo todos santificarlo con pensamientos buenos, con palabras de edificacion y con la rectitud de sus obras. Quedando satisfechos de los malos ejercicios en que se han ocupado [1]; pero vacíos de obras buenas, en culpa mortal, y hechos un objeto digno del desprecio é indignacion de Dios.

Cuando os veis, fieles mios, tentados por el demonio, combatidos de la avaricia por engrandeceros, ó de la desconfianza por no caer en pobreza; ¿por qué no resistís á estas tentaciones? Sí: contestadle como le contestó nuestro Redentor Jesús, *non in solo pane vivit homo* [2]. Satanás, ya conozco tus engaños. ¿Qué? ¿Con solo tener intereses, con que no le falte el pan, ya es el hombre feliz por eso? No: no debe cifrar en esto su felicidad: su dicha sí que será completa cuando esté bien con Dios; cuando observe puntualmente sus preceptos: por lo tanto hoy no quiero quebrantar el en que me prohibe el trabajo: este dia lo quiero dedicar al culto de Dios y á la santificacion de mi alma. *Vade Satana:* largo de mí, Satanás. Los apasionados ó licenciosos respondedle con aquella verdadera sentencia de Jesucristo: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur* [3]? ¿Qué puedo esperar de Dios, si el fruto que para mi alma acopiare con la cesacion del trabajo y la práctica de buenas obras de por la mañana, lo pierdo todo por la tarde con mis desarreglos? ¿Y de qué me servirán to-

[1] *Lætantur, cum male fecerint.* (Prov. II, 14). — [2] Matth. IV, 4.
[3] Matth. XVI, 26.

Digitized by Google

das las complacencias que pudiere tener y alcanzar, si con esto pierdo mi alma? No: no quiero perderla; aspiro á mi salvacion: *Vade Satana*: retírate de mí, Satanás; nada quiero contigo. Sí: esto es lo que unos y otros debeis responder, cuando os tiente el enemigo para no observar la santificacion de los dias festivos. El profeta Jeremías vaticinó que las personas, las familias y los pueblos que los santifiquen como el Señor quiere, se verán colmados con abundancia de fortunas y de bendiciones; pero si los quebrantan y profanan temerariamente, los llenará de trabajos y calamidades, de tal forma, que no puedan librarse de ellas [1]. Muchas de estas tribulaciones estamos experimentando todos los años, fieles mios, si bien lo reparais. Para librarnos, pues, de ellas, y de otras muchas con que el Señor nos puede afligir, observemos las fiestas con tanta fidelidad, que merezcamos algun dia que nos premie con la corona de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es nuestro pesar por tantas ofensas con que hemos agraviado á Dios en el curso de nuestra vida, con la infraccion de este y otros preceptos, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si cada cristiano debe vivir de tal modo en cuanto está de su parte, que sirva de ejemplo de virtud á todos los demás, adoptando vuestros consejos y poniendo en ejecucion pronta y perfecta todos vuestros preceptos, ¿cómo he escandalizado á mi prójimo, y he infringido vuestros mandamientos, haciéndolos menudos trozos, conculcándolos con el mayor desprecio, y ofendiéndoos con el mayor descaro?

¡Ay mi amable Redentor! ¿cómo habeis tenido paciencia para sufrir mis desprecios y villanías? ¡Oh bondad de un Dios siempre benéfico! ¡oh entrañas de un Padre el mas amoroso! Sí: tal es vuestra misericordia, que sobre no haberme castigado con mil infiernos como justamente merecia, aun me estais convidando con las dulzuras amorosas de vuestra benignidad. ¿Y despreciaré una ocasion como esta tan favorable? No, Dios mio: oigo ya sumiso vuestras voces: defiero gustoso á vuestra palabra: me acojo desde luego agradecido al asilo de vuestra proteccion é indulgencia, porque si esto no hago ahora, ¿quién me garantiza otro momento como este

[1] Jerem. XVII, 21, 27.

Digitized by Google

tan ventajoso? ¡Oh momento importantísimo! yo no te dejo pasar sin asirme á la tabla de mi salvacion. ¿No sois Vos, Señor, el refugio de los perdidos, el consuelo de los atribulados, y la única esperanza de los pecadores? Pues yo en vista de esto, me aliento á esperanzar el perdon mediante la contricion que me acompaña. Ojalá que con ella me se partiese el corazon de pena y de sentimiento; pero cuando esto no logre, por lo frio que ha estado mi pecho hasta de aquí en vuestro divino amor, digo de todas veras que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE EPIFANÍA.

Las disposiciones con que debe recibirse el Matrimonio, y cómo deben vivir los que lo hayan recibido.

Vocatus est autem et Jesus, et discipuli ejus, ad nuptias. (Joan. II, 2).

Convidaron tambien á Jesús y á sus discípulos á las bodas.

Gran satisfaccion es para un cristiano el saber que no hay condicion ni estado en la tierra en que no pueda agradar á Dios, cumpliendo con las obligaciones que le van anejas. En cuantos cargos, oficios y estados hay en el mundo, en todos se halla una forma de vida que Dios prescribió al hombre, muy acomodada y conveniente para el servicio de su soberana Majestad, la que puede desempeñar si quiere con la mayor exactitud. Es cierto que unos estados son mas acomodados que otros para el servicio de Dios, por estar menos expuestos al peligro de las ocasiones y al riesgo de ofenderle; pero en todos puede el hombre dar pruebas concluyentes del amor que profesa al Señor, de su puntual fidelidad y exacta correspondencia, y de este modo congraciarse por sus buenas obras la aceptacion divina. Esta felicidad puede alcanzar una persona que esté aglomerada de fincas y envuelta de dineros, otra que vaya vestida de andrajos por hallarse en una suma pobreza, la que esté libre de cuidados de mundo, y tambien aquella que esté implicada cotidianamente en los negocios de una casa llena de hijos, por estar enlazada con el vínculo del matrimonio. Ved aquí un consuelo para los que se sienten inclinados á adoptar el estado matrimonial, y para los que ya se hallan en él, el saber que no obstante hallarse en medio del mundo con la solicitud que exige el sostenimiento de una casa y los cuidados de la familia, pueden en aquel estado ser aceptos á Dios. El casado, cierto es que no puede entregarse al Señor de lleno con una absoluta libertad, porque le es indispensable, segun la doctrina de san Pablo, dar una gran parte de sus cuidados y aun de su

Digitized by Google

corazon á su mujer, otra no menor á los hijos, y otra á los negocios domésticos [1]; pero sin embargo de esto, no separándose del camino de la decencia segun le ordena la religion que profesa, podrá llegar seguramente al término de una eterna dicha. Si consultais las historias sagradas veréis que muchas personas, ya hombres, ya mujeres, estando ligadas con el vínculo del matrimonio, campean por su santidad entre los mayores héroes de la Religion. Aunque el estado virginal es por mil títulos superior al conyugal, no fueron menos perfectas muchas personas casadas que las mas aventajadas en el estado virginal. De suerte que todo casado puede llegar á conseguir un grado no pequeño de santidad, siempre y cuando, como dice el Apóstol, conforme sus sentimientos á los de la Religion, con tal que el amor de Dios sea el móvil de todas sus acciones, y guarde al propio tiempo la castidad, no buscando como los animales la satisfaccion de sus sentidos, sino el cumplimiento moderado de los deseos de la naturaleza, y de los deberes santos de su union. *Salvabitur autem per filiorum generationem, si permanserit in fide, et dilectione, et sanctificatione cum sobrietate* [2].

La excelencia del matrimonio segun se halla en la ley de gracia es grande, como dice el apóstol san Pablo en su carta á los de Éfeso [3]; y efectivamente su grandeza está demostrada por su antigüedad, atendiendo á que el mismo Dios lo instituyó como contrato natural, tan pronto como formó á nuestros primeros padres Adan y Eva en el estado feliz de la inocencia; aprobándolo Jesucristo nuestro Señor, cuando se dignó nacer de una Vírgen purísima, no libre sino desposada con el santísimo san José: recibiendo mayor perfeccion cuando lo elevó á la dignidad de Sacramento, haciéndole uno de los siete de su santa Iglesia; y cuando convidado á unas bodas que se celebraron en Caná asistió á ellas de buen grado con su santísima Madre y algunos de sus discípulos, como (hoy) nos dice el Evangelio. Con este motivo, pues, os hablaré ahora de él; y para ofrecer á vuestra consideracion un cuadro acomodado de este santo Sacramento, trataré de *las disposiciones con que debe recibirse el Matrimonio, y como deben vivir los que lo hayan recibido.* Ved aquí un asunto interesante para solteros y casados. Solo es menester que mientras desempeñare mi intento con el favor de Dios, esteis con atencion.

Así como un caminante sin guia, de noche, en un país fragoso y

[1] 1 Cor. VII, 33. — [2] 1 Tim. II, 15. — [3] Ephes. V, 32.

Digitized by Google

desconocido con variedad de sendas y estas encontradas, no podria llegar felizmente al término de su viaje, hasta que llegado el dia le iluminase este con su claridad, porque de querer continuar su marcha en medio de una densa lobreguez se exponia á errar la ruta, á dar fuertes caidas, y correr repetidos riesgos; así tambien uno que camina á ciegas propendiendo por abrazar el matrimonio, se expone á equivocarse en la verdadera senda que le conviene seguir, á caer y proporcionarse la ruina de su alma, si el Señor no lo ilumina con su soberana luz, para que acierte en la eleccion de un estado que lleva consigo tantos cuidados y afanes. Siempre ha contemplado nuestra madre la Iglesia este alumbramiento ó ilustracion del cielo como absolutamente precisa para el acierto en la eleccion del matrimonio, así como para abrazar otro cualquier estado.

Los mundanos, aquellos que miran únicamente el matrimonio como el medio para satisfacer de lleno sus deseos carnales, se persuaden que una persona que intenta abrazar el estado sacerdotal ó religioso, como que tiene que ligarse nuevamente por medio de una promesa especial y solemne con que se consagra á Dios para ser toda suya; como va á abrazar respectivamente un estado que se adelanta á todos en perfeccion, que les aventaja en dignidad, les excede en sus circunstancias, y cuyas consecuencias podrian ser fatales, entrando en él sin tener bien probada su voluntad y sus fuerzas, se persuaden, digo, de que es preciso tengan vocacion significada por el cielo; pero no creen que esta diligencia sea igualmente precisa para abrazar el estado matrimonial; mas este, fieles mios, es un error digno de la mayor lástima; puesto que el asunto mas grave, el de mayor importancia para una persona es el de su salvacion, y esta se arriesga lo mismo en el matrimonio que en cualquier otro estado, cuando se ha abrazado sin consultarlo antes con Dios, y sin que le conste acerca de él su santísima voluntad. Pues qué, ¿es tan llano el estado del matrimonio que con solo emprenderlo guia (sin mas), conduce, y trasplanta á los que lo adoptan á la posesion de una bienaventuranza feliz? No: no es tan llano este camino como se piensa: está sujeto á muchos engaños, sus cargas son muy pesadas, y sus cuidados tan varios y de tal naturaleza, que es menester toda la ayuda del Señor para sobrellevarlo con felicidad y sin riesgo de la eterna salvacion. Sí: necesidad tienen los que intentan contraer matrimonio de arrojarse á los piés de Nuestro Señor Jesucristo, y allí suplicarle fervorosamente que les signi-

Digitized by Google

fique su santísima voluntad, diciéndole como el Profeta rey: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem* [1]. Mi Redentor y mi Dios; aquí me teneis postrado y rendido á vuestros santísimos piés, incierto del camino que debo adoptar y seguir: mis naturales inclinaciones me dictan que abrace el estado del matrimonio; pero sé muy bien que esto no es bastante: yo sé que en adoptarlo por mi propension, sin contar con vuestro divino beneplácito, me expongo indefectiblemente á errar: yo el acierto busco: este solo quiero, y sé que no lo puedo lograr, si Vos no me dais á entender vuestra voluntad soberana: manifestádmela, pues, por lo tanto, que así no daré paso en que no acierte: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem.* Sí, Dios mio: aquí me teneis como á san Pablo suplicándoos de todas veras me digais qué es lo que debo hacer: *Domine, quid me vis facere* [2]? Sí: aquí me teneis como á Samuel, animado de la mas sana intencion, con deseo de agradaros, y poner en ejecucion pronta y perfecta todo cuanto me digais: *Loquere Domine, quia audit servus tuus* [3]. Hecho esto, redoblando las oraciones, practicando buenas obras, consultando el parecer de los padres, y haciendo una confesion circunstanciada, en que al confesor le manifieste los senos de su conciencia, su propension, las tentaciones que experimenta, las disposiciones del alma y movimientos del corazon, encargándole que acrisolando su interior con el mayor detenimiento le dicte su dictámen, hallará por boca de su ministro significada la voluntad de Dios.

De aquí pasará á designar la persona que pueda satisfacer sus intenciones cristianas. Esta eleccion requiere tambien mucho aplomo, mucha circunspeccion, porque es muy importante. No debe gobernarse por solas las apariencias: muchas veces un exterior brillante deslumbra: ni tampoco por los haberes, porque estos aunque se conserven son de ningun valor, cuando en el matrimonio falta la union de los genios y el concierto en las voluntades. En lo que debe fijar principalmente la atencion es, en que la persona á que dirige sus miras se halle instruida en santas obligaciones, que sea temerosa de Dios é inclinada á la práctica de las virtudes. El mundo tiene en muy poca consideracion esta tan bella cualidad, fijando tan solo su aprecio en los intereses, y aun en otras cosas mas despreciables: por eso ¡cuántas veces, despues de contraido el enlace, á muy luego uno de los consortes maldice, y el otro llora, acibarando aquella vida maridable una continua amargura y una incesante

[1] Psalm. CXLII, 8. — [2] Act. IX, 6. — [3] IV Reg. III, 9.

Digitized by Google

penalidad! Este es, dice san Juan Crisóstomo, el motivo de tantos casamientos desgraciados como hay en el mundo: no se fija la consideracion en las cualidades cristianas, que son las únicas que pudieran hacer felices los matrimonios, sino en la hermosura y en la hacienda, sucediéndoles lo que á Lot cuando eligió para su morada la tierra de Sodoma. Deslumbrado este Patriarca por las apariencias encantadoras de aquel país, fijó solo su consideracion en su exterior hermosura y frondosidad, por la que parecia un paraíso: pero no hizo reparo en que sus habitantes eran hombres malvados, de perversas y corrompidas costumbres. De aquí le provinieron innumerables desgracias, fue acometido de poderosos enemigos, le cautivaron y robaron todos sus bienes, hasta verse por último precisado á abandonarlo todo, saliendo precipitadamente de su casa con su mujer y sus hijas [1]. Búsquese en las personas fe, religion y virtud. Búsquese en ellas riquezas de fidelidad, hermosura de alma, y nobleza de costumbres, que como estas se hallen, desde luego puede augurarse para lo venidero un feliz matrimonio.

Es asimismo requisito indispensable, que entre los que intentan contraerlo no medie ningun impedimento; porque si esto fuera, no serian personas legítimas y hábiles para ello. Aunque estos impedimentos son muchos, sin embargo solo quiero fijar ahora mi consideracion en el parentesco de consanguinidad ó afinidad. Si los que intentan enlazarse matrimonialmente fueren consanguíneos ó afines dentro ambos del cuarto grado, no pueden casarse sin dispensa de Su Santidad: y si lo efectuaren por callar el impedimento con conocimiento y malicia, el matrimonio seria nulo: no serian verdaderos consortes mientras vivieran juntos, sino concubinarios, cometiendo tantos pecados mortales cuantas fueran las veces que comunicaren carnalmente. Si esto no lo saben con certeza, pero tienen algun fundamento ó sospecha, tienen estrechísima obligacion de hacérselo saber al cura ó teniente, para que lo averigüe con vista de los libros parroquiales. Lo mismo deben hacer los que oyen anunciar las moniciones: para esto se publican; por manera que pecarán mortalmente si no lo hicieren. Encargo sobremanera esta obligacion; porque á las veces pueden comunicar noticias por las cuales se averigüe el parentesco, que sin ellas nunca tal vez pudiera averiguarlo un cura, por mas instruido que fuese en este particular. No todas las partidas de los ascendientes de algunos obran en los libros de

[1] Genes. XIX, 17.

Digitized by Google

una misma parroquia; y si faltan dos ó mas, porque nacieron ó casaron en otras diferentes, muy poco ó nada podrá adelantar el cura, no arrojando la suficiente luz las partidas que las subsigan; y acaso lo podrá evidenciar con las noticias que se le sugieran.

Como el sacramento del Matrimonio es el canal por donde Dios comunica sus gracias á los que á él se llegan con disposiciones cristianas, por eso es menester que les acompañe una recta y santa intencion á los que lo han de recibir, y no sea con el objeto de satisfacer las pasiones, desterrando á Dios de su corazon y de su espíritu, dando rienda á sus apetitos y complaciéndose como los brutos animales que carecen de razon: bien que puede mirarse el matrimonio como un remedio de la debilidad, cuando no se siente uno con fortaleza bastante para una continencia perpétua, y tambien con el de tener hijos que sean de utilidad á la patria, de ornamento á la santa Iglesia, que sirvan y por sus buenas obras sean agradables á Dios en esta vida, para que puedan en la otra verle y gozarle por toda una eternidad. Somos hijos de santos, decia el jóven Tobías á Sara su esposa, y así no debemos casarnos como los infieles que no conocen á Dios [1].

Contraido el matrimonio con las disposiciones que acabais de oir, deben los casados amarse mútuamente, guardarse fidelidad, y tolerarse con paciencia. El matrimonio, dice el Apóstol, es un Sacramento grande en Jesucristo y en su Iglesia, porque representa la union que estrecha á ambos en un amor mútuo y casto. Siendo ambos una misma carne, debe haber entre ellos un solo corazon, unos mismos deseos y una sola voluntad. El amor suaviza todos los trabajos; y como son tantos y de tanta variedad los que se ofrecen en el matrimonio, se harian intolerables si faltase el amor entre los consortes. El amor que debe mediar entre ellos no solo ha de ser interior, sino afectuoso; que se manifieste por obras exteriores: no ha de ser solo de palabra, sino de obra y de toda verdad, como dice san Juan [2]. No debe ser carnal, sino puro, recto, honesto, santo, guiado únicamente por la gloria de Dios, y tan constante que dure hasta la muerte. Ni debe tampoco pasar de lo lícito; porque el marido, por complacer á su mujer, no ha de hacer jamás cosa que sea ofensiva á Dios, ni tampoco la mujer ha de pedir nunca á su marido lo que no puede hacer en buena conciencia. Este amor desordenado es el que precipitó á Adan; el que ocasionó su ruina, y el que motivó á

[1] Tob. VIII, 8. — [2] I Joan. III, 18.

Digitized by Google

todo el linaje humano una tan sensible desgracia, que tendrá que llorarla hasta el último dia de los tiempos.

Al amor es correlativa la fidelidad. Quien ama á su mujer, dijo muy bien el apóstol san Pablo, se ama á sí mismo [1]: por consiguiente, así como el que se ama á sí propio desea que sean respetados sus derechos, así tambien el que estima á otra persona por sí mismo sabe respetar religiosamente los ajenos. Es la voluntad de Dios que el varon casado pague el débito á su mujer, y la mujer á su marido. La mujer, dice san Pablo, no tiene potestad sobre su cuerpo, sino su marido, y el marido no tiene potestad sobre el suyo, sino su mujer: por lo que no debe defraudarse el uno al otro, á no ser por consentimiento voluntario de entrambos para darse á la oracion, y esto con limitacion de tiempo, no sea que los engañe el enemigo á pretexto de mayor bien [2]. Los casados han de ser tan fieles en el uso de su cuerpo, que seria crímen en cualquiera de los dos la mas mínima cesion que de él hicieran á otra persona diferente, solicitando de ella, ó permitiéndole un uso impropio, acciones indecorosas ó actos detestables. La sagrada Escritura celebra la castidad y fortaleza de aquel José hijo de Jacob, que hallándose al servicio de Putifar en el Egipto, mirándolo su dueño con un mal deseo, le solicitó una y muchas veces estando ausente su marido; á lo que él siempre se negó firmemente, ya por no ser infiel á su amo que tanta confianza habia hecho de él, ya tambien por no pecar contra Dios. Admiramos, sí, verdaderamente la castidad y resolucion de este jóven; pero tambien vemos y detestamos el perverso intento de esta mala mujer en querer ser infiel á su marido, y ofender á Dios [3]. Léjos de ser las mujeres tan poco temerosas del Señor como esta mujer de Putifar que vendan su fidelidad, deben imitar en un todo á la casta Susana, que primero quiso correr el riesgo de morir en un cadalso, antes que consentir en ser infiel á lo que en el vínculo del matrimonio habia prometido á Dios y á su marido Joaquin, cuando aquellos dos jueces de su nacion la solicitaron torpemente.

La misma fiel correspondencia deben guardar los consortes en cuanto á los haberes ó existencias que hubiere en la casa. Así es que el uno de ellos no ha de disipar, mientras que el otro se ocupa en recoger con la mayor solicitud. Es menester no perder nunca de vista las necesidades que ocurren en las casas, el pago de contri-

[1] Ephes. v, 28. — [2] I Cor. vii, 5. — [3] Genes. xxxix per tot.

Digitized by Google

buciones, los gastos que proporciona la familia, y la manutencion de los hijos. No puede menos de haber discordias en el matrimonio cuando el uno de los consortes es económico, y el otro gastador: cuando el uno cifra su atencion en conservar, y el otro se complace en malversar en el juego y en otros vicios igualmente reprensibles. Es preciso que los dos trabajen de concierto, con unanimidad, con un solo pensamiento y voluntad, en los adelantos de la casa y en bien de la familia segun Dios.

Sobre esto es preciso que ambos se toleren caritativa y pacientemente. Raro, muy raro será el matrimonio en el que de vez en cuando no se susciten algunas desavenencias. Estas deben de sofocarse cuanto antes con prudencia. A las veces le cabrá á una mujer un marido de un genio fuerte, que ó por su natural, ó por haberle sucedido algun disgusto ó pérdida, echará de su boca torrentes de incomodidad, á la manera que una tempestad arroja torrentes furiosos de agua; en tales casos deberá seguir el ejemplo de santa Mónica, á quien habiéndole cabido un marido de genio violento, siempre procuró ganar su corazon con una santa vida, y templar su ferocidad con la paciencia, sin contestarle jamás la mas mínima palabra ofensiva, sin resistirle en nada cuando lo veia fúrioso; así consiguió por último el gozo indecible, no solo de verle mudado en un buen marido, sino lo que es mas, de gentil que era, en un buen cristiano. Tenemos tan buen fiador de esta noticia, que quien nos la refiere es su mismo hijo san Agustin [1]. No es por esto decir que no lo ha de amonestar, corregir y aun reprender; pero ha de ser (calmado que sea) con cariño y respeto, y nunca con altercados ruidosos, con voces estrepitosas, con gritos descompasados, ni mucho menos con injuriosas maldiciones como comunmente sucede, porque así nada adelantará. La lengua descompasada de una mujer, los ímpetus de su natural soberbio, ó una obstinada terquedad, llegan á veces á angustiar á un buen marido, como le sucedió á Job con la suya [2]; ¿y cuántas veces tambien compelen á un hombre á desearse la muerte, como le sucedió al anciano Tobías [3]?

Por último: por mas que alguno de los casados sea díscolo, licencioso, tenga algun vicio, ó haya incurrido en algun defecto capaz de deshonrarlo, nunca deberá el otro publicar sus faltas, antes bien procure corregirlas con prudencia, y siempre disimularlas con cristiana caridad; sea lo que fuere es consorte suyo, y la nota odio-

[1] Lib. IX Conf. — [2] Job, II, 10. — [3] Tob. II, 22; III, 6.

Digitized by Google

sa que recaiga sobre el vicioso á los ojos de la vecindad, no puede satisfacerle mucho al morigerado; puesto que es hueso de sus huesos, y carne de su carne. Ni la mujer contra su marido, ni el marido contra su mujer usarán jamás de ninguna infamia. Permanente tiene un negro borron, y no se lo quitará mientras haya mundo la taimada Dálila, por haber entregado á Sanson su marido en manos de sus mismos enemigos por un vil interés, de que se siguió el que lo escarnecieran con mil vituperios, usaran con él de la crueldad de sacarle los ojos, hacerle arrastrar un ruejo como á las caballerías, y por último á proporcionarse la muerte temporal [1].

Aquí teneis los documentos que me ha parecido conveniente daros en este dia acerca del matrimonio. Este es un asunto que atañe á muchos muy de cerca. Por lo tanto, ni los que intentan casarse, ni los que os hallais ya casados, olvideis jamás una doctrina tan interesante á unos y á otros. El matrimonio es un Sacramento grande, como ya os dije con el apóstol san Pablo. Felices los unos si lo contraeis con las disposiciones que os indiqué, y felices tambien los otros si os gobernais en él sin separaros del régimen que os llevo ya enunciado: que si así lo haceis, yo os prometo, y estoy seguro de no engañarme en mis prenuncios, que seréis felices en la vida, felices en la muerte, y mas felices todavía en la gloria, que os deseo á todos con las mayores veras de mi corazon. Amen.

Y para manifestar ahora el sentimiento que nos acompaña, por tantas y tan graves ofensas como hemos cometido contra Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si nuestra obediencia debe ser ciega en cumplir vuestras órdenes, ¿cómo he sido tan rebelde á ellas, que léjos de obedecerlas y ponerlas en ejecucion las he menospreciado, siguiendo mas bien los deseos de mis pasiones, los antojos de mi voluntad, y el blanco de mis depravados apetitos?

¡Ah mi amable Redentor! ¡cuánto debo á vuestra bondad y clemencia! En todos los momentos de mi vida no habeis cesado de dispensarme favores especiales; pero yo, ingrato como el que mas, os he correspondido con amarguras, disgustos y ofensas. Mucho siento ahora el haberlas cometido. Quisiera borrarlas con lágrimas en el corazon, al ver que Vos siempre grande y piadoso estais aun aho-

[1] Judic. XVI.

Digitized by Google

ra mismo llamando á las puertas de mi alma. Entrad, bendito del Señor; ¿por qué estais afuera? Yo sé que vuestra conversacion no tiene amargura, que vuestra permanencia en mi interior, léjos de engendrar tédio, me proporcionará alegría y un gozo excesivo; vuestro ingreso y estancia purificará mis imperfecciones, deshará las vanidades de que mi alma está encaprichada, y reducirá á polvo todas mis culpas pasadas. Si para alcanzar esta gracia quereis que dé públicamente muestras de arrepentimiento, mi alma, mi cuerpo, mi corazon y mi lengua, elevando su voz con esfuerzo, con una humildad profunda, con un rubor extremado, y con un sincero dolor de todas las culpas cometidas contra Vos, concurren unánimes, y me ayudan á decir que me pesa el haber pecado, que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE EPIFANÍA.

Las condiciones ó circunstancias que deben acompañar al santo sacramento de la Penitencia, son cinco segun el Catecismo, á saber: exámen, dolor, propósito, confesion *y* satisfaccion.

Vade, ostende te sacerdoti. (Matth. VIII, 4).
Marcha, preséntate al sacerdote.

A la manera que la ley antigua ordenaba la presentacion de los leprosos ante el sacerdote sujetándolos á su discernimiento, y evidencia el Evangelio (de hoy) en la curacion milagrosa que hizo el Redentor con uno que padecia esta enfermedad; así tambien la ley nueva exige y manda en fuerza del precepto del Señor, el que cuantos se hallen inficionados con la lepra del pecado, se personen ante el sacerdote, para que en virtud de la confesion que hagan ante él, declare se hallan ya nuevamente admitidos á la familiaridad y estimacion de Dios, que por sus crímenes habian perdido. A ella está obligado como pecador el monarca y el vasallo, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el eclesiástico y el secular. ¿Qué mas? Hasta al mismo Sumo Pontífice, cabeza de la Iglesia y dispensador supremo de todos sus tesoros, le es indispensable recurrir á ella, porque como hombre que es, aunque constituido en la cima del pontificado, está sujeto á las enfermedades del alma [1]. La ley es universal: á nadie exceptúa. Ella está fundada en el Evangelio, sostenida por la tradicion constante de todos los siglos. Ley que ha subsistido contra todos los embates de la herejía y oposiciones del error, no como una invencion humana, sino como una ley divina, que reconoce su orígen en el mismo Jesucristo.

Este Señor, rico siempre en misericordias, como dice san Pablo [2], quiso instituir el santo sacramento de la Penitencia que vulgarmente

[1] *Omnis... Pontifex ex hominibus assumptus... circumdatus est infirmitate.* (Hebr. V, 2).
[2] *Deus autem, qui dives est in misericordia.* (Ephes. II, 4).

Digitized by Google

se apellida con el nombre de confesion, para que pudiéramos alcanzar el perdon de todos los pecados cometidos despues del Bautismo. Compadecido de nuestra debilidad y miseria, quiso instituir la confesion, para que en ella como en otra piscina de Jerusalen sanásemos de todas las enfermedades del alma; para que afianzados en ella como en otra tabla en los naufragios del mar proceloso de este mundo, libertándonos del abismo de las culpas, arribáramos con felicidad al puerto de la gracia; y para que funcionando las veces de otra llave maestra, pudiéramos abrir con ella las puertas del cielo. En este nuevo rescate de nuestras almas, perdidas segunda vez por los pecados cometidos despues del Bautismo, brilla sobremanera la distinguida estimacion con que siempre las ha mirado el Señor. En la confesion dejó nuestro Redentor Jesús depositada su preciosísima sangre, para que esta nos purificase de las inmundicias del pecado: allí cae copiosamente sobre las cabezas de todos cuantos se confiesan humillados y contritos: allí queda limpio el corazon, el alma justificada, y rotos los grillos con que la tenia aprisionada el demonio. Allí se hace menudos trozos la escritura de deudas que nos condenaba [1], y se nos entrega el privilegio de herederos del cielo: la gracia es general: cuantas veces quiera una persona arrepentida salir del cautiverio en que la tiene Satanás por el pecado, allí está la sangre del Redentor para redimirla nuevamente: puede recibir este incomparable favor de dia y de noche, segun quiera ó tenga necesidad; á todas horas y en todos los parajes; en el templo y en la cárcel; por la mañana y por la tarde; en los viajes y en la cama; bien se halle rendida á la fuerza de una grave indisposicion, bien goce de la mas perfecta salud. Dios no pudo hacer mas á beneficio del hombre caido: solo resta que este se llegue como debe á un tan admirable Sacramento; esto es, acompañado de los requisitos que se exigen como indispensables, para participar de los efectos de su institucion. Yo os hablaré ahora de este punto, manifestándoos que *las condiciones ó circunstancias que deben acompañar al santo sacramento de la Penitencia son cinco, segun el Catecismo, á saber: Exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion:* las que os voy á explicar con el favor de Dios. Mientras lo hiciere, estad atentos.

El *exámen*, que es la primera condicion ó circunstancia, no es otra cosa que una investigacion diligente, minuciosa, atenta y circunstan-

[1] *Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis.* (Colos. II, 14).

Digitized by Google

ciada que el pecador debe hacer en los senos de su conciencia, para averiguar con exactitud y distincion las culpas que ha cometido en ofensa de Dios nuestro Señor, por pensamiento, palabra, obra y omision. En él debe ocuparse el tiempo necesario, mas ó menos, porque en cuanto á esto no puede darse regla fija: la capacidad y la memoria no están repartidas á igual nivel en las personas; son tan varias como los sujetos; por lo tanto, cada uno debe atender al estado que tiene, á los empleos que desempeña, los oficios que ejerce, los vicios que le dominan, y el tiempo que ha transcurrido desde la última confesion buena que hizo: y en vista de esto, regular con prudencia, y tomarse el tiempo que necesita. Para ello convendrá que invoque primeramente las luces del Espíritu Santo, suplicándole con eficacia que ilumine su entendimiento y memoria, á fin de que se le patentice su interior, y pueda conocer y recordar todas las transgresiones que ha hecho en los preceptos de Dios y de la Iglesia. Dios mio (debe decirle como David), las culpas que he cometido me tienen tan ofuscado, que no viendo en mí mas que tinieblas, me contemplo impotente para descubrir y diferenciar mis malos procedimientos, si Vos no os dignais asistirme é ilustrarme con vuestra luz soberana: enviádmela, pues, dulcísimo Señor, para que con ella pueda encontrar y distinguir todo cuanto en mí os desagrada: *Deus meus, illumina tenebras meas* [1]. Hecho esto, mediante la asistencia divina, y aplicando bien toda su consideracion en el escrutinio de su conciencia, podrá numerar los pecados, ajustar sus precisas circunstancias, verificar la calidad de las culpas, y llegar por consiguiente con el proceso de sus crímenes bien formado á aquel santo tribunal.

Reconocido el número de las culpas, su gravedad y circunstancias, debe el pecador dolerse de ellas, porque si esto no hiciera, de nada le aprovecharia el tiempo que empleó en su descubrimiento: esto seria reconocer el mal que le aquejaba, y no querer aplicarle el competente remedio. El *dolor* es un sentimiento profundo y una pena en el alma de haber ofendido á Dios. Tan necesario é indispensable es este sentimiento en el alma de un pecador que se confiesa, que sin él no alcanzará jamás el perdon de sus pecados. Lances pueden ocurrir en que el hombre puede alcanzar su justificacion, y por consiguiente salvarse, faltando el exámen y la integridad de la confesion; pero nunca sin esta pena, sin este sentimiento de ha-

[1] Psalm. xvii, 29.

Digitized by Google

ber ofendído á Dios. Hay dolor de atricion y de contricion. Quien se duele de haber ofendido á Dios, por ser tan bueno y tan digno de ser amado, tiene un dolor perfecto, un dolor de contricion; pero si la causa de su dolor lo motiva la pérdida de la gracia y de la gloria, la fealdad del pecado, ó el temor de que el Señor lo pueda arrojar al infierno, tiene un dolor imperfecto, qué es el dolor de atricion. Ambos son actos de la virtud de la penitencia; pero este, aunque mira ó debe mirar á Dios como orígen de toda justicia con algun principio de amor, tiene el pecador en él algun interés; y así este no justifica si no va unido con el Sacramento de que hablamos. No así el de contricion, este es mas desinteresado, y como incluye la caridad perfecta porque el motivo del dolor es solo el haber ofendído á Dios, por ser tan dígno de ser amado sobre todas las cosas, justifica por sí solo, bien que con intencion y deseo expreso ó tácito de confesarse.

Al dolor de las culpas se sigue el *propósito* de la enmienda. Tanto la contricion como la atricion encierran esencialmente este propósito; el cual no es otra cosa que una resolucion decidida de no volver á pecar. Este propósito ha de tener tres calidades. Ha de ser firme: esto es, ha de estar el alma determinada á no rendirse mas á la culpa, por cuantos intereses, gustos y conveniencias hay en el mundo. Esta firmeza ha de ser tan constante, que aunque le amenazaran al pecador con cuantos tormentos dieron á los Mártires, aunque ya tuviera á su vista prevenidas las piedras, las parrillas, las hogueras, los peines de hierro, las calderas de plomo derretido, las ollas de aceite hirviendo, y le conminaran que con estos tormentos le iban cruelmente á martirizar si no cometia el pecado, debe antes pasar por todos ellos, primero que cometerlo. Ha de ser universal. Quiere decir, que el penitente no ha de proponer el dejar uno ú otro pecado, sino todos cuantos ha cometido contra Dios. Así es que careciera de propósito verdadero aquel que resolviese no mancharse ya mas con la lujuria, pero no á desechar de su ánimo el rencor ó la venganza: aquel que se resolviese á perdonar, pero no á restituir. Para que el propósito sea verdadero, es forzoso se extienda á toda especie de pecado. Debe ser por último eficaz; esto es, que ponga en ejecucion aquello mismo que promete. El que intenta y desea lograr un fin, necesariamente debe poner los medios para conseguirlo: á la manera que un enfermo, si quiere sanar, ha de tomar las medicinas. Segun esto, deberá huir de las ocasiones, retirarse de la casa en que sabe hay peligro para su alma, no tra-

Digitized by Google

tar á la persona con quien pecó, ó á quien le tiene aficion desordenada; arrojar de su domicilio la ocasion que fue causa de su ruina, desprenderse de la mala costumbre en reincidencias de pecados, restituir sin demora en cuanto pudiere; debiendo ser por último este propósito perpétuo, esto es, para siempre, por toda la vida.

La *confesion* es una acusacion sacramental que el pecador hace á los piés del sacerdote, manifestándole todas sus culpas para alcanzar el perdon de ellas, mediante la absolucion. Esta acusacion la ha de hacer de todos los pecados mortales que cometió despues de la última confesion bien hecha; sean de obra, de palabra, de pensamiento consentido, ó entretenido voluntariamente, de deseo y omision, confesando los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos, y todos por sus especies y número determinado; y cuando este no pueda prefijarse, diciendo *poco mas ó menos;* manifestando tambien la costumbre de pecar, y la ocasion próxima en que se hallare. Esta confesion la ha de hacer el penitente con la mayor exactitud posible; con tanta sencillez, que nada desfigure, sin aumentar los pecados ni disminuirlos; y con aquella sinceridad que los manifestaria al mismo Dios, que los conoce como son en sí; con tanta humildad y modestia, que no trate de justificar los excesos ó imputarlos á otros, sino como delincuente que conoce y siente la gravedad y el peso enorme de sus delitos; manifestándolos al confesor, no como quien refiere una historia sin rubor ni confusion, sino compungidamente. Con tanta integridad, que nada oculte; por manera, que si deja de decir por temor ó por vergüenza algun pecado mortal cierto ó dudoso, la confesion será sacrílega, y no se le perdonará ninguno de los pecados que confesó: y con tanta prudencia, que en ella nada mezcle que sea extraño al objeto, explicándose en términos honestos y precisos, orillando impertinencias, cuentos y enredos. De este modo la confesion que haga el penitente será agradable á Dios, y llave preciosa del paraíso, con la que podrá abrirse aquellas puertas de la gloria, que tenia cerradas con los hierros de sus culpas.

Llegamos ya á la última circunstancia que es la *satisfaccion,* ó sea lo que entendeis vosotros por *cumplir la penitencia.* Esta puede ser satisfactoria y medicinal. La primera se impone para dar satisfaccion á Dios por los pecados que se han cometido y manifestado en la confesion: la segunda se dirige, como remedio de prevencion, á preservar al penitente de las recaidas. La satisfactoria puede ser en órden á Dios, y en órden al prójimo. La relativa á Dios es el cum-

Digitized by Google

plimiento de aquella penitencia impuesta en la confesion por los pecados que se han manifestado, como cuando el confesor manda ayunar algunos dias, rezar tantas partes de Rosario, ú oir tantas misas. La respectiva al prójimo consiste en satisfacer segun ordena el confesor lo que al prójimo se le debe ó se le ha hurtado; en repararle los daños que se le han hecho en sus huertas, viñas, campos, casas y ganados; en devolverle la fama y honra que se le quitó; y en cumplir con los legados, misas y obras pias de los difuntos. La medicinal atañe á la persona del mismo penitente; y se la impone el confesor con la mira de que pueda precaver los pecados futuros, como que no entre en tal casa que frecuentaba y era la causa de la ruina de su alma; que no hable con tal persona, con la que estaba enredado en tratos ilícitos; ó que se abstenga de tal juego, que lo arruinaba temporal y espiritualmente; y así de otras. La penitencia ha de cumplirse cuando el confesor lo determine; y si no prefija tiempo, debe cumplirse lo antes que sea posible. Quien no la cumple, peca mortalmente. Quien cumple una parte y omite otra, ó el que la dilata sin fundado motivo, peca grave ó levemente segun la calidad ó cuantidad de la penitencia.y descuido del penitente.

Aquí teneis, fieles mios, el espejo en que os habeis de mirar con detenimiento cuando os llegueis al santo sacramento de la Penitencia. Estas son las circunstancias que deben acompañar á vuestra confesion para que os sea fructuosa. El no hacerlo así seria confesarse, pero no alcanzar el perdon de los pecados. Segun esto, ¿qué dirémos de aquellos que tratando de acercarse al Sacramento no dedican mas tiempo para hacer el exámen que como unos cuatro minutos, la víspera del dia en que se han de confesar, por lo comun de noche cuando se echan en la cama rindiéndolos muy luego el sueño; otros que no deputan mas tiempo que el breve intervalo que puestos en la iglesia ha de transcurrir, hasta llegar á los piés del confesor, con frecuentes distracciones en el templo y en su mente; y otros, en fin, que sin dedicar tiempo alguno se persuaden recordar todas sus culpas cuando estén ya en el confesonario? ¡Ay fieles, qué lástima, y qué error este tan perjudicial para sus almas! ¡Qué semejantes me parecen todos estos á Jonás, en la rebeldía del precepto que le impuso el Señor! Mandó Dios á este Profeta que fuese á Nínive, capital del imperio de los asirios, para anunciar á aquella gran ciudad que el Señor queria destruirla por sus maldades: pero ¿qué os parece que hizo? En vez de obedecer y ponerse á meditar el punto de su predicacion, huyó embarcándose en Jope para

Digitized by Google

la ciudad de Tarso en Cilicia. A muy luego por su causa suscitó Dios en el mar una tormenta terrible, y al paso que por el horror que infundia se pusieron á temblar los marineros, Jonás se hallaba en el navío tendido muy á la larga, durmiendo con un profundo sueño, como si con él nada fuera; hasta que el capitan lo despertó de mal aire, con el fin de que se pusiese en oracion como ellos, para que Dios los libertase de aquel peligro [1].

Tienen todos los penitentes, y con especialidad los que hemos enunciado, obligacion precisa mandada por Dios, de dedicar mas tiempo que el que ellos emplean para pensar bien sus pecados, á fin de que ninguno se les quede por advertir; recordándolos todos para confesarlos, y así puedan asegurar la salvacion de su alma; pero ellos, rebeldes como Jonás, en vez de llenar cumplidamente este precepto, se echan á dormir á sueño suelto rebelándose á sus órdenes, llegándose temerariamente al confesonario sin detenida prevencion, sin poder confesarse bien por su culpa, y por consiguiente con inminente riesgo de su salvacion eterna.

Hay quienes llegan al santo sacramento de la Penitencia sin dolerse como deben de la ofensa tan horrible que irrogaron á Dios con el pecado. Acalorada su imaginacion con calentura mas fuerte y mas ardiente todavía que la que tenia postrada en una cama, sin muestras de levantarse, á la suegra de san Pedro, cuando la curó repentinamente Nuestro Señor Jesucristo [2], los tiene postrados en el lecho de un profundo letargo: no advierten el yerro tan trascendental que cometen, cuando piensan alcanzar el perdon de sus pecados en el Sacramento y conseguir su salvacion obrando de un modo como este, que á nadie ha salvado ni puede salvar. Esta su presuncion merece ser comparada á la de Nabucodonosor y á la de Holofernes. Enviado este por aquel con poderosos ejércitos, para que arrojase todos los dioses de la tierra, hasta que él solo fuese venerado en toda ella, cuando Aquior jefe de los amonitas nombró con elogio á su presencia al Dios de Israel, en vez de tributar á este el homenaje de su respeto y postracion, trató á Aquior con desabrimiento, crueldad y orgullo, diciéndole: *Yo te haré ver que no hay mas Dios que Nabucodonosor* [3]. No hay otro Dios que él. Sí: tal es la soberbia de aquellos penitentes, que debiendo creer es forzoso presentar á Dios el holocausto de un corazon humillado, contrito, quebrantado de dolor; que esto es lo que recibe con placer y aceptacion: que es lo

[1] Jonæ, I, 1-6. — [2] *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus.* (Luc. IV, 38). — [3] Judith, III, 13; VI, 2.

Digitized by Google

único que mueve al Señor á perdonar, y á dar vida y salvacion á las almas; entran y salen indolentes del confesonario, no queriendo rendir á Dios este tan debido tributo, contemplándose como superiores al mismo Dios, á la manera de Nabucodonosor y Holofernes, llenos de un fuerte orgullo y una vana confianza. No: no alcanzarán el perdon, mientras no les traspase el corazon una espada de pesar. A todos los pecadores nos es preciso regar con lágrimas de dolor nuestro pecho, para quedar convertido en un altar, de donde suban al Señor los olores mas deleitables. A todos nos debe entristecer la horrible imágen de nuestras culpas, y á todos nos debe oprimir el dolor intensísimo de haber ofendido á un Señor infinitamente *digno* de ser amado.

Si de aquí pasamos al propósito, ¿qué calidades tiene el que forman algunos penitentes? ¿Es firme, universal y eficaz? Doloroso es decirlo; pero la verdad no teme el aparecer en público. Semejantes son algunos en sus propósitos á los que formaba Faraon cuando precisado por las amenazas y avisos de Dios, intimados por Moisés para que diese libertad al pueblo de Israel, que lo tenia esclavizado en el Egipto, respondia siempre: sí: *Dimittam populum* [1]. Mañana lo dejaré en libertad. El dia bien llegaba; pero no la hora ni el momento en que lo resolviese de veras, y lo pusiese en ejecucion. Esto es puntualmente lo que acontece en estos penitentes. Le quitan á Faraon las palabras de la boca, respondiendo, sí: *Dimittam*. Mañana dejaré la amistad, el trato injusto, la blasfemia, el rencor. Jamás dicen que no quieren enmendarse, sino que se convertirán en lo sucesivo, desde mañana en adelante; pero llega el dia de mañana, el otro y el otro, transcurren los dias, los meses y los años, y siempre los mismos: siempre enredados en sus pasiones, enlodados en el cieno de los mismos pecados, no siendo propósitos los que formaron en sus confesiones, sino veleidades y nada mas. ¡Ay ciega indolencia, triste infelicidad! Roguemos á Dios por estos pecadores, á fin de que les abra los ojos del entendimiento, para que conociendo el inminente riesgo que corren las vidas de sus almas, detesten sus culpas en sus confesiones; para que no sean sumergidos en el infierno, como le sucedió á Faraon, formando un verdadero propósito que les dure hasta la muerte de no volver á cometerlas.

Y en la confesion ¿qué es lo que comunmente sucede? Hay quien confiesa sus culpas á tono de quien refiere, en vez de hacerlo como

[1] Exod. VIII, 8.

Digitized by Google

quien se acusa: mas bien haciendo el papel de historiador, que contemplándose reo de la Majestad divina. Unos se confiesan con dureza: otros con sequedad; y hay tambien quien calla algunos pecados por embarazo y rubor. El respeto á tan venerable tribunal le llena de temor; y la vergüenza en descubrir sus propias miserias le embaraza el uso libre de la lengua. A todos estos, condolido de su desgracia, me dirijo como Josué á Acan, diciéndoles las mismas palabras, y amonestándoles en los propios términos que lo hizo aquel con este, para estimularlo á que confesase si era cierto, como lo fue, de que habia hecho un robo sacrílego en la toma de Jericó. *Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, et confitere, atque indica mihi quid feceris, ne abscondas* [1]. Cristiano de mi corazon, tú, que vista la frialdad con que te confiesas reputas como una nonada un cúmulo de pecados horrorosos, advierte que ellos merecen mil infiernos: no es cosa de menos: por lo tanto, confiésalos con minuciosidad, con enternecimiento y compuncion. Feligrés de mi alma, que el rubor te impide el manifestar las culpas conforme las has cometido, *da gloriam Domino,* alaba y glorifica á nuestro Redentor Jesús que tuvo la inefable bondad, para bien tuyo y el de todos, de instituir la confesion para que en ella recibiésemos el perdon cumplido de todos nuestros delitos, por mas atroces y vergonzosos que fuesen, pero con la condicion de confesarlos todos, sin callar ninguno por vergüenza: por lo tanto, ¿no es bien sensible que en donde pudieras hallar la vida, encuentres la seguridad de una eterna muerte? *Fili mi... confitere... ne abscondas:* confiésate, hijo mio: no celes ningun pecado: manifiéstalos todos al confesor: véncete, aunque sean tus pecados los mas horrorosos: aunque hayas pecado con tus padres y hermanos: aunque hayas cometido sodomías ó bestialidades: aunque seas un hereje ó un impío: aunque hubieras tenido tratos ó amancebamientos con el mismo demonio. *Fili mi... confitere... ne abscondas.* Por las culpas que callas por vergüenza, está tu alma llena de lepra y fealdad; y por la presente justicia, sentenciada á un infierno horroroso. Si cambias de sistema, si te confiesas bien, se pondrá hermosísima como un Ángel; pero si continúas con tu marcha de ocultacion, puedes temer con fundados motivos el que se ejecute en tí la sentencia de condenacion eterna. Mira, pues, lo que haces: yo te digo en esto lo que te conviene: hazlo, y te salvarás. *Ne abscondas.*

[1] Josue, VII, 19.

Digitized by Google

Por último, el resistirse á admitir la penitencia, ó no cumplirla en la forma que ordena el confesor, como algunos hacen, ¿qué indica? ¡Ah, cuán poco conocida tienen la gravedad del pecado y la ofensa tan grande irrogada á un Dios infinito! Si esto exactamente lo conocieran, sabrian que basta haber pecado una sola vez para llorar hasta la muerte. Bien lo conocia esto David, que lloró toda su vida el pecado que cometió en un momento: lloró todos los dias de su vida, como si en cada uno de ellos lo hubiera repetido. Esto es lo que han hecho siempre y en todo tiempo los verdaderos penitentes; y esto es lo que debemos hacer todos nosotros, como pecadores desatentos y envejecidos en las culpas. De otro modo, sobre ser personas llenas de maldad y de malicia, seríamos unos necios, como lo dice la sagrada Escritura que lo era Nabal Carmelo [1]. Jamás cesemos en la expiacion de nuestras culpas. Esto será lo que impulse á Dios nuestro Señor á que retire de nosotros los castigos de su justicia: esto será lo que nos exima de los horrores de un infierno, y lo que nos proporcione una felicidad sin fin en los palacios eternos de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña, por tantos pecados como hemos cometido contra Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole cada uno de nosotros, en lo interior de nuestra alma, bien compungido nuestro corazon:

¡Dulce y amable Jesús, mi Dios, mi vida y todo mi bien! Despues de haber criado mi alma, la redimísteis en el Calvario dándoos á Vos mismo por rescate, pasmándose los cielos y la tierra por una accion tan heróica, inaudita y admirable. No obstante esta fineza, he pecado una y muchas veces despues de recibido el Bautismo, y aun repetidas veces el sacramento de la Penitencia, que es lo mismo que arrojar la inmundicia del pecado sobre vuestra sangre misma sacrosanta.

¡Ah mi Dios y mi Señor! ¡cuántas y cuántas veces he vendido mi alma al demonio por un deleite momentáneo, por una criatura ridícula, por capricho y por pasion, sin contemplar que os ofendia! ¡cuántas prostituido mi corazon os he ultrajado con negras y repetidas ofensas! Pero ya dócil ahora á vuestras inspiraciones, agradecido á vuestros auxilios, os pido con el mayor encarecimiento, que

[1] I Reg. XXV, 3, 25.

Digitized by Google

si es preciso me saqueis, Dios mio, arrastrando de la culpa y de la ocasion; arrastrando digo y por fuerza, aunque sea en pedazos, si no me aparto de otro modo: esto es lo que deseo no por mi interés, sí es que por vuestro divino amor; yo detesto todos mis crímenes, no tan solo porque me pierden, sino porque os ofenden sobremanera, diciendo de todas veras que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE EPIFANÍA.

El uso que debe hacerse de las tribulaciones.

Domine, salva nos, perimus. (Matth. VIII, 25).
Señor, salvadnos, que vamos á perecer.

En la navegacion de esta vida experimenta el hombre tales tormentas y contratiempos, que fueran capaces de sumergirlo en lo profundo del abismo, si confiando presuntuosamente en sus fuerzas, no se acogiera á la seguridad que ofrece la asistencia del Señor. Sobre ser débil por naturaleza, tiene tres enemigos su alma, con los que siempre tiene que estar en lucha abierta y encarnizada. El mundo es un mar turbulento que agita al hombre sin cesar. Las tribulaciones que le acontecen, á no contemplarlas como enviadas por Dios, y tolerarlas con resignacion, le robarian la quietud del ánimo, lo desviarian del camino de la salud eterna, le hicieran perder el don precioso de la gracia, y sacudiendo con violentos embates la nave de su conciencia, pudieran ocasionarle su perdicion. ¿Qué hará, pues, cuando se vea agitado del infortunio, de la tribulacion, de la angustia, de la pérdida de sus intereses, de la enfermedad, y de tantos otros trabajos como acontecen en la vida? En el Evangelio (de hoy) tiene designada la marcha que debe seguir. Los Apóstoles le pueden servir de guia. Yendo estos embarcados con Jesucristo por la mar, se suscitó una tempestad tan furiosa, que se contemplaron perdidos: sus esfuerzos no eran bastantes á contrarestar la impetuosidad de las olas: la nave iba á sumergirse sin remedio: constituidos en tal aprieto apelaron al Remediador universal, que se hallaba allí descansando con un dulce sueño: recurrieron, digo, á Jesucristo, dirigiéndole sus ruegos en términos breves, pero eficaces: Señor (le dijeron), salvadnos, que perecemos. Esto solo bastó para que el Señor mandando con imperio á los vientos y á la mar, hiciese que cesando en su inquietud, calmasen repentinamente todas sus furias.

Cuando el cristiano se ve combatido con alguna tribulacion, debe

Digitized by Google

recurrir con una gran confianza á este divino Salvador, invocándole fervorosamente de lo íntimo de su corazon, para que le conceda el mejor uso del infortunio que lo aqueja. En él encontrará el lenitivo de sus aflicciones: porque ó bien hará el Señor que cese la tribulacion que le molesta, ó bien se la dulcificará de tal suerte, que en su sufrimiento halle una dulzura que lo consuele, y se le haga muy suave y llevadera. Unas aflicciones nos las remite Dios en castigo de nuestras culpas: otras para prueba de nuestra fidelidad; pero tanto unas como otras debemos sufrirlas con paciencia, adorando siempre y bendiciendo la mano que nos las envia. De él depende nuestro alivio. Si nuestro corazon se dirige al dador de todos los bienes, en súplica de que se cumpla en nosotros su santísima voluntad, no habrá afliccion tan desesperada ni infortunio tan duro, en que no procure el Señor conferirnos el socorro proporcionado y el mas conveniente. Siempre que nuestra vista se dirija y se fije con seguridad en aquel punto, sometiendo nuestra voluntad al querer de Dios, seguro es que nos dispensará toda su ayuda, para que se suavicen todas las tribulaciones que nos asalten, de tal forma que nos sean muy llevaderas, y sobre todo saludables para nuestra alma; sintiendo en ellas los influjos de su amor y paternal beneficencia. De esto os voy á hablar esta mañana, haciéndoos ver *el uso que debe hacerse de las tribulaciones*. Os suplico que mientras lo manifestare con el favor de Dios, me presteis vuestra atencion.

Triste es la condicion del hombre en este mundo. Su vida, dice el santo Job, está llena de miserias, de defectos, de penalidades y tribulaciones. Por mas que se halle en la cumbre del poder y del honor, en la cima de una opulencia asombrosa, y su entendimiento abrigue el conocimiento de todas las ciencias, no está exento de trabajos: la calamidad es tan general que á todos comprende. ***Repletur multis miseriis*** [1]. Bien podeis contemplar á un hombre en el apogeo de su engrandecimiento, á otro envuelto de numerosos placeres, á este envanecido con su saber, á aquel blasonando de su noble prosapia, que á unos y á otros, si estais en observacion atenta, los veréis agitados de inquietudes, acibarados sus gustos con amarguras, turbada su ciencia con sobresaltos, rebajado su orgullo con abatimientos, y molestados sus dias con frecuentes enfermedades. La vida del hombre no parece ser otra cosa que una muerte anticipada. Desde aquel triste momento en que nuestro primer padre Adan infrin-

[1] Job, XIV, 1.

Digitized by Google

gió el precepto tan sagrado que le impuso Dios en el paraíso, tomó la muerte posesion del hombre, enviando sobre él sus precursores, la enfermedad, el dolor, la pena, la amargura y la tribulacion, de modo que por aquella desobediencia quedó hecho un depósito de infelicidades, siendo aquella culpa un fecundo y funesto manantial de aflicciones y trabajos. Aumentada despues la malicia del hombre y añadiendo pecados sobre pecados, fueron creciendo tambien sucesivamente con rápidos progresos sus desgracias. Sí: toda nuestra vida no es mas que un tejido de tribulaciones y un cúmulo de miserias. *Repletur multis miseriis.* Esta herencia se nos transmite por generacion. Este patrimonio nos acompaña desde nuestro nacimiento hasta la muerte.

Mas ¿quién lo creyera? Este acervo de miserias y de tribulaciones que nos acompaña sin cesar es un talento que, bien negociado, podemos con él acarrearnos la estimacion de Dios. Es un tesoro escondido, con el que podemos comprar, por decirlo así, la gloria celestial. Todo consiste en saber negociar con él. El hombre es un delincuente ante Dios de innumerables desatenciones y delitos: por esta razon el Señor le depara en la carrera de su vida, y lo entrega á varias penalidades, hasta el momento en que le sobreviene la muerte, justo estipendio del pecado. *Stipendia peccati mors* [1]. Una verdad como esta, capaz de entristecernos y desconsolarnos, nos la dulcifica nuestra sagrada Religion cuando nos enseña que cuantas tribulaciones nos ocurran en la vida, al paso que son castigos de la justicia de Dios, son tambien efectos de la divina misericordia, las que recibiéndolas de buen grado y sufriéndolas con paciencia y buena conformidad, pueden elevarnos á una altura muy agradable á los ojos del Señor. Sí: la Religion nos dice que las tribulaciones no son siempre efectos del enojo de Dios, antes lo son muchas veces prueba evidente del amor que profesa á los mortales. ¿Cuántas veces ha sucedido y sucede que el Señor trata con dureza y amargura á siervos suyos, atribulándolos con la pérdida de la hacienda, con el quebranto de la salud, permitiendo los tiros envenenados de la calumnia, padeciendo con ellos notablemente su honra, para probar su sufrimiento, para que dén testimonio de su resignada humillacion, y concederles el premio á medida de su fidelidad?

Esto se vió verificado en un Job, servidor fiel y constante de su divina Majestad. Atropelladamente vinieron á descargar sobre él un

[1] Rom. VI, 23.

Digitized by Google

número tal de tribulaciones, cual no sufrió jamás otra criatura. En un solo dia perdió muchos bienes y toda su familia, el fuego del cielo abrasó la mayor parte de sus ganados, los ladrones le robaron lo demás, un viento impetuoso aplanó la casa donde estaban sus hijos quedando sepultados en sus ruinas. Despues se vió cubierto de llagas y de podre, hasta llegar al extremo de tener que raerse la materia con un casco de teja, tendido en un muladar, y en un estado como este tan digno de lástima, ultrajado y escarnecido de su propia mujer y de sus amigos. ¡Qué pérdidas estas, fieles mios, qué enfermedades, qué desprecios, qué tribulaciones! Empero en este combate se estrecha mayormente con Dios, le sacrifica su corazon, canta sus divinas alabanzas y bendice sus misericordias. Emplea Tobías su vida en oraciones, limosnas y obras de piedad, especialmente dando sepultura á los difuntos, y luego se concita contra él Senaquerib hasta mandar quitarle la vida. Continúa este justo constantemente unos ejercicios tan piadosos, y cuando parece debia prometerse las recompensas del Señor, un poco de estiércol que cae en sus ojos lo deja ciego. En el antiguo José se observa una série funesta de persecuciones y molestias: le odian sus hermanos, intentan matarle, lo venden por último, su dueña le imputa un crímen vergonzoso y horrendo, por cuyo motivo lo ponen en la cárcel con exposicion de su vida. ¿Veis aquí tribulacion sobre tribulacion? Sí: pero advertid igualmente que esta es la conducta que Dios observa con sus amigos, como lo eran Job, Tobías y José. ¿Qué os diré de un san Pablo? Fueron tantas y tan diversas las tribulaciones que le molestaron, que miraba su vida con tédio y la muerte como ganancia. Además de las incesantes fatigas de su ministerio apostólico, que no le permitian descansar un solo momento, sufrió cárceles, azotes, heridas, naufragios, atropellos y continuos peligros de muerte. Las tribulaciones le asaltaban en poblado y en desierto, en la tierra y en el mar, en los pueblos y en las ciudades. Y ¿qué uso hacia el Apóstol de las gentes de este tropel de infortunios? ¡Ah! él se gloriaba en ellos; porque sabia muy bien que la tribulacion prueba la paciencia; esta descubre nuestra fidelidad; la fidelidad nos radica en la esperanza, y la esperanza mueve la beneficencia de Dios á derramar en nuestros corazones su caridad.

Ved aquí, fieles mios, cuán probadas fueron estas almas justas, y cuán admirables á los ojos de Dios: no precisamente por las tribulaciones que les aquejaron, sino por el buen uso que hicieron de ellas. Nosotros no creamos que con solo padecer está conseguido el

Digitized by Google

agrado del Señor, no: es necesario además de esto, dice el Príncipe de los Apóstoles, padecer como cristianos, y glorificar á Dios en todas nuestras penas y aflicciones [1]. Al experimentar alguna tribulacion de tantas como acontecen en el mundo, cuando nos veamos motejados por la satírica murmuracion, ajados por una negra calumnia, combatidos por una persecucion injusta, privados de nuestros bienes por el robo ó el atropello, talados nuestros frutos por el granizo, postrados en una cama á la violencia de una grave enfermedad, no fijemos precisamente la consideracion en estos trabajos: esto seria hacer lo que el pueblo de Israel cuando recibia los golpes con que le castigaba el Señor por sus negras ingratitudes y reiteradas *rebeldías*, que se volvia contra el azote que lo vejaba, sin atender mas bien á la mano que lo dirigia [2]. Como todas las tribulaciones nos afligen por ordenacion de Dios; como él es el que dispone ó permite todas nuestras desgracias, es forzoso reconocer la mano omnipotente que las remite, acudiendo á este Señor en todo acontecimiento ó circunstancia triste, conformando nuestra voluntad con la suya, humillados rendidamente á su soberanía [3]. Toda persona atribulada debe abrir los ojos de la fe, y contemplar que ó Dios descarga sus golpes sobre ella en pena de sus enormes crímenes, ó tal vez para probarla con la aflicion; pretendiendo acaso alcanzar con el rigor de las tribulaciones lo que no pudo conseguir por medio de amorosos avisos y llamamientos tiernos.

¿Cuántas veces sucede que un hombre es tan duro de corazon, que jamás socorre á los pobres con una limosna, porque no sabe lo que es el tener hambre, y metido en una empresa ó negociacion pierde en un dia, por disponerlo Dios así, toda su fortuna, sin conocer hasta entonces lo que es padecer necesidades? ¿Cuántas una jóven idólatra de su hermosura se complace en ser un lazo en que se enrede la juventud, y jamás le ocurre el bendecir á Dios por aquella cualidad que la concedió, hasta que un mal grano por ordenacion divina le quita de su cara todos los lineamentos primeros y se los cambia en otros de fealdad? ¿Cuántas veces un pueblo entero vive desviado de la senda de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, implicados sus vecinos en el uso de malas palabras, en el quebranto de la santificacion de los dias festivos, en la odiosidad de unos contra otros, en la ejecucion de continuos escándalos, en el desprecio de la Religion, sin abrir los ojos para advertir su mala

[1] I Petr. IV, 15, 16. — [2] Isai. IX, 13. — [3] I Petr. V, 6.

Digitized by Google

conducta y procurar agradar á Dios, hasta que este Señor omnipotente, cansado ya de sus abominaciones, les envia una enfermedad ó sequía, ó bien dando órden á los vientos y á las tempestades para que impeliendo una mala nube les arrase con una piedra horrorosa cuantos frutos contienen sus huertas y sus campos? Sí: entonces es cuando todos sus moradores reconociendo la mano de Dios que los hiere con dureza levantan sus ojos al cielo, su corazon á lo alto y sus ruegos á la Divinidad, para que se apiade de su miseria, prometiendo su enmienda para en adelante, detestando todos sus desvíos pasados, y rogándole con el mayor fervor les dé el consuelo que necesitan en aquella terrible tribulacion; conociendo bien á las claras que en su mano está la muerte y la vida; que él es quien reparte la prosperidad y la pobreza; el que envia ó permite la tribulacion, y el que cuando quiere la desvanece.

Por último: la salud es un grande beneficio que Dios concede al hombre y que no está obligado á darle: para muchos es un don del que abusan en extremo: la salud para ellos está llena de peligros, inclinándolos á las diversiones, al goce de los apetitos de la concupiscencia y á la satisfaccion de sus pasiones brutales; en vez de hacer servir los miembros de su cuerpo para su propia santificacion, los emplean en ofender á Dios. La salud mas completa en algunos no es para ellos otra cosa que una calentura ardorosa que los enciende y devora, y una especie de locura que les hace cometer los mayores excesos. Constituidos en este estado, no se acuerdan de Dios mas que para agraviarle: no piensan en la salvacion de su alma; yacen dormidos para todo lo bueno en un profundo letargo. Bien podia el Señor arrojar precipitadamente en el infierno á estos malos servidores; pero como mas inclinado á la misericordia que á la justicia, ¿qué hace? Les avisa con la remisiva de una tribulacion, les envia una enfermedad privándolos de la salud de que tan indignamente abusaron, reduciéndolos á una postracion triste, á una suma debilidad, y entonces es cuando advierten lo criminales que fueron en haber empleado y hecho servir la sanidad de su cuerpo y la robustez de sus miembros en desagradar al Señor; debiendo emplearlo todo en ejecutar buenas obras, en penitenciar sus culpas y en adelantar en el camino de la virtud, que es el que conduce al cielo. Postrados en una cama, entonces es cuando conocen la soberanía de Dios; entonces es cuando dicen en el corazon á imitacion de Job: Esta enfermedad que padezco, estos dolores que me mortifican, estas penas que me afligen, esta tribulacion que me ha venido, ha sido

Digitized by Google

por disposicion de Dios: él ha hecho en mí lo que tuvo á bien él hacer; bendito sea su nombre para siempre. *Sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* [1]. Entonces bien compungidos y conformados con la voluntad de Dios, dicen á la manera del sacerdote Helí: Ahora conozco el orgullo que me dominaba, la vanidad de que estaba poseido, lo mal que obraba en mis acciones, el poco caso que hacia de las cosas santas, y el menosprecio de todo cuanto me interesaba para alcanzar el cielo: sea bien venida esta tribulacion; ella me ha abierto los ojos para que considere lo poco que valgo, y que no soy mas que miseria. ¡Ah Dios mio! Vos me la habeis enviado: yo la acepto como un don precioso: haced de mí lo que sea de vuestro gusto. *Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat* [2].

Esto es, fieles mios, lo que hace Dios para despertar á las almas dormidas en el sueño del olvido y de la perdicion; y esto es lo que hacen las personas que conocen que Dios les envia ó permite las tribulaciones que les suceden; ó por lo menos esto es lo que deben hacer. El no recibir con buena aceptacion los trabajos, no conformar nuestra voluntad con la del Señor en nuestros padecimientos, lamentarse de su dureza, no sobrellevarlos con paciencia hasta el fin, seria hacer un uso pésimo, que en vez de producirnos los consuelos mas sensibles, nos abrumarian mas y mas perdiendo el mérito de alcanzar el cielo. Nuestra tolerancia debe ser sufrida, la resignacion íntegra y la paciencia completa. ¿De qué le serviria á un cristiano el llevar con suma incomodidad su pobreza, ó sufrir pacientemente por algun tiempo la enfermedad de que se hallare combatido, si no la toleraba con resignacion hasta su término? ¿Qué esperanza podria tener de conseguir el cielo por el camino de las tribulaciones, si este viaje lo hiciese con desazon, quejándose amargamente de sus penalidades, mirándolas como carga fejuda, insoportable, que no merecia él, ó indigna de la bondad de Dios? Portándose de este modo, ya podia figurarse que en sus oidos resonaban aquellas tan terribles palabras que escribió la mano del Señor contra el rey Baltasar en la pared del salon, frente á donde se hallaba cenando: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens* [3]. He pesado en la balanza de mi soberano juicio todos tus padecimientos; la pobreza que has experimentado, la calumnia que has sufrido, las murmuraciones de que has sido blanco, y las enfermedades

[1] Job, I, 21. — [2] I Reg. III, 18. — [3] Dan. V, 27.

Digitized by Google

que te han postrado en una cama ; todo lo he tenido en cuenta ; pero como nada se puede ocultar á mis divinos ojos, he visto tambien que en tu pobreza has tenido ratos de irritacion : en las murmuraciones y calumnias deseos de venganza : en las enfermedades poca conformidad en mi querer ; y en todas tus tribulaciones ninguna resignacion á mi santísima voluntad : por lo tanto te encuentro falto de mérito para que ingreses en la posesion de mi gloria. En mi reino no entra nadie que no haya pasado por el crisol de muchas tribulaciones, y estas sufridas todas con la mayor paciencia. Yo padecí tambien para tomar posesion de él [1]. El que haya allí de acompañarme, debe seguir mis dolorosas y sufridas huellas. Tú no lo has hecho de este modo : *Appensus es in statera, et inventus es minus habens*. Pues no hay gloria para tí.

Ved el paradero ó el fin del mal uso de las tribulaciones. Este es un campo dilatado, donde se puede perder y ganar mucho. Trabajando bien en él podréis coger abundancia de frutos. Ordenad, pues, rectamente todas vuestras obras. ¿Qué importa, fieles mios, el ser pobres, despreciados, perseguidos, y experimentar enfermedades, si estos trabajos con todas sus amarguras, tolerándolos con paciencia y considerándolos como enviados por Dios, nos conducen seguramente al descanso dichoso, á la morada de la felicidad eterna, á la posesion de una gloria inmortal? Vengan, pues, sobre nosotros trabajos, puesto que sabemos que este es el camino que guia á la feliz bienaventuranza, á que debemos aspirar con todos los deseos de nuestro corazon. Esta se nos da de aumento por la infinita misericordia de nuestro Dios ; ya que habiéndole ofendido infinitas veces, en lugar de remunerarnos con el paraíso, merecíamos que sin mas consideracion nos arrojase repentinamente á los infiernos. Vengan sobre nosotros el mar con sus furiosas olas, los montes con todo su enorme peso, las calumnias mas atroces con toda su infamia, las enfermedades mas agudas con todos sus dolores, y hasta la muerte misma con todo su horror. Suframos todas estas tribulaciones con paciencia, con resignacion y exacta conformidad con la voluntad de Dios. Este será el mejor uso que podamos hacer de ellas. Supliquémosle al Señor que nos lastime en este mundo, disponiendo á su voluntad de nuestras vidas y haciendas, con tal que saquemos ganancia para la eternidad ; así nos podemos prometer que apiadado de nuestra débil naturaleza nos conforte en las tribulaciones, y su-

[1] Luc. xxiv, 46.

Digitized by Google

friéndolas pacientemente y con agradecimiento nos alcancen una corona en el cielo. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña por tantas ofensas como hemos cometido contra Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole bien compungido nuestro corazon:

¡Dulcísimo Señor, mi Redentor y mi Dios! me veo sobrecogido de un justo temblor cuando vuelvo los ojos á mi vida pasada, porque al examinarla con detencion y exactitud, no hallo en ella sino una série continuada de culpas; siendo mi vida toda delincuente, lo ha sido por lo tanto de condenacion. ¿Y no ha de servir la consideracion de un estado tan triste y lastimoso para romper por lo menos la rebeldía de mi corazon? La desgracia en que he incurrido por mis ofensas ¿no ha de excitar en mí el mas vivo arrepentimiento? El horror de los castigos eternos ¿no me ha de retraer del pecado?

Sí, dulce Jesús mio. Ya vuelvo sobre mí. Ingrato y por tantas veces rebelde, ya retiro los piés del camino del infierno que seguia y á donde me iba á precipitar. Así evitaré los castigos que he merecido, y podré recobrar nuevamente los bienes de la gracia que perdí, y de los que merecia ser privado por toda la eternidad. ¡Oh bienes perdidos! ¡oh culpas ejecutadas! ¡Quién pudiera borrarlas ahora con lágrimas de sangre! Pero ya que esto no consiga, las lloraré por lo menos con lágrimas de amargura y del mas profundo sentimiento, diciendo con el corazon rasgado de dolor, que *me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido:* misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE EPIFANÍA.

La gravedad del escándalo, y los castigos de los escandalosos.

Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. (Matth. XIII, 27, 28).

Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Cómo es, pues, que tiene zizaña? Y les respondió: Esto lo hizo el hombre enemigo.

Cuando llegada la plenitud de los tiempos apareció en la tierra nuestro adorable Redentor en cumplimiento de la mision de su eterno Padre, se dejó ver en ella como una luz brillantísima que venia á iluminar al mundo todo, y á desterrar de él las tinieblas en que se hallaban envueltos los mortales. El hombre habia perdido la luz en el paraíso terrenal, cayendo en las oscuras tinieblas del error por la desobediencia y rebeldía que mostró contra Dios, quebrantando con desprecio y ultraje el precepto único que le impuso. Desde entonces andaba ciego, vacilante y confuso sin saber dirigir sus pasos, y cayendo en cada uno en lamentables precipicios: apareció esta luz soberana, y en fuerza de su claridad pudieron ya distinguir sus ojos los peligros de sus errores. Apareció enseñando el camino seguro para la vida eterna, libre de tropiezos y allanados todos los escollos en que pudieran caer los vivientes. Apareció anunciando la verdad, como que era el Maestro prometido al mundo para que le enseñase la ciencia de lo alto: porque siendo como era Hijo de Dios, habitando en el seno de su eterno Padre, comunicando en sus mas íntimos secretos, solo él podia ser testigo de las verdades eternas. Los hombres nada podian saber de estas verdades tan sublimes á no enseñárselas él. Esta doctrina celestial es la que vino á anunciar: esta la que inoculó en el mundo á fuerza de desvelos é incesantes fatigas. Él fue el divino labrador ó sea el Padre de familias de que nos habla el Evangelio (de hoy), que sembró la buena simiente de su doctrina en el campo del universo, para que produjese el precioso grano de la perfeccion.

Digitized by Google

Pero, ¿quién pudiera persuadirse, fieles mios, de que hubiera quien intentara apagar esta luz tan soberana que brilla á nuestra vista con resplandores brillantes, desviar del camino recto, desvirtuar esta doctrina, y sembrar zizaña en el campo de este Padre de familias? ¡Ojalá no fuera así! Pero lo sensible es, que no falta quien haciendo las veces del demonio se esfuerza en inutilizar la venida del Salvador al mundo, sus continuos desvelos, su ferviente predicacion y redencion copiosa. Este es el *hombre enemigo* que dice el Evangelio (de este dia), *inimicus homo:* este es el escandaloso, que no contento con cerrar él los ojos á la divina luz, abandonar el camino que le trazó el Salvador, no hacer caso de la celestial doctrina que le anunció por su boca, se adelanta á propagar en otros estos malos sentimientos, esforzándose en sembrar en el campo de la Iglesia esta mala zizaña, y complaciéndose en robar y perder las almas que Jesucristo redimió con su preciosísima sangre, y que por lo mismo aprecia sobremanera. Veamos, pues, si podemos atajar este mal, contener á este *hombre enemigo* y á cuantos le imiten, haciéndoles ver á todos *la gravedad del escándalo y los castigos de los escandalosos.* Esto es lo que me he propuesto demostraros esta mañana. Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

¡Cuán digna de lástima es la marcha de todo pecador que, como otro hijo pródigo que abandonó la casa de su padre, se aparta de Dios por los pecados con que le ofende! ¡Cuán digna de llorarse es esta su infelicidad y miseria si bien lo contemplamos! Separado de Dios, ¿á quién recurrirá para que le ampare y favorezca? Huyendo de la luz, ¿quién es el que le alumbra? Apartado del camino de la vida y de la salvacion, ¿cómo piensa vivir y no perecer? ¿Quién no llorará la desventura de este infeliz al verlo abandonar á Dios, de quien podia esperar el completo de todos los bienes terrenos y celestiales, y emprender con plena deliberacion y advertencia una senda llena toda de desvíos, de asperezas y que conduce á la perdicion? ¿Al verlo despreciar aquella fuente de aguas vivas, claras y saludables, y contemplarlo bebiendo con afan en un depósito de aguas detenidas, turbias y dañosas? ¿Al verlo alejado de la amistad de Dios, como si en ella no pudiera encontrar alegría, quietud ni bien alguno, entablando familiaridad con el demonio, como si este pudiera darle y constituirlo en altura mas dichosa? ¿Dejando un bien seguro de positivas utilidades, y abrazar el aparente de la vanidad y la nada? Privado este infeliz de la luz de la gracia divina que le alumbraba, camina en sus desórdenes sin concierto y sin reparo, arrojándose

Digitized by Google

como Jonás en un piélago de desdichas, sin advertir ni menos conocer cuál será el fin de su carrera. Sí: esta es la infelicidad que le acompaña á todo pecador que ofende á Dios gravemente; pero es todavía mayor la del escandaloso que no contento con hallarse en estado tal de perdicion, gusta y se adelanta á inocular sus falsas ideas en el entendimiento de otras personas; se esfuerza en corromper sus corazones, en que se pierdan sus almas, procurando arruinarlas con sus palabras, con sus obras ú omisiones, semejante á Lucifer, el que tan luego como fue criado concibió el arrogante pensamiento de ensalzarse hasta el mismo trono del Omnipotente, y aun igualarse con él, arrastrando al consentimiento de este pecado infame á un número considerable de espíritus celestiales con el escándalo que les dió. Penetrando el pecado en todos los senos del corazon del escandaloso, empapado en malicia, no se satisface con la ruina de su alma; quiere arruinar otras á la manera del demonio, que ya que perdió su dicha, y por su propia culpa se labró la condenacion eterna, todo su conato lo refunde en tener compañeros de su perdicion, en arrastrar almas al infierno para que sean compañeras de sus infelicidades y tormentos. Ofendiendo á Dios mortalmente el pecador, se hizo á sí mismo un daño de inmensa consideracion y trascendencia; se traspasó con una espada cruel, y abrió en su alma con sus propias manos llagas incurables; pero no contento con esto el escandaloso, se arroja con una asombrosa temeridad á comunicar este infortunio á su prójimo, traspasándole su alma con la espada de su escándalo para que entre á morar en el estado desdichado de la culpa, arrancándola de la morada de la vida.

Sí, fieles mios: esto es lo que hacen todos los escandalosos cuando no satisfechos con vivir en un estado de perdicion propia, se adelantan á transfundir su malicia y el veneno de su maldad en el corazon de otras personas por medio del escándalo que las dan. Este es aquel pecado del que nos dan una idea triste las santas Escrituras. Este del que se lamentó con ayes lastimosos nuestro soberano Jesús. ¿Quién no se estremecerá con todos sus miembros al oir hablar á Jesucristo en un tono tan sentido de este infame pecado? ¡Ay del mundo por causa de sus escándalos, dijo y repite cotidianamente! *Væ mundo à scandalis* [1]! ¡Ay del mundo! porque siempre hay personas en él que no contentas con ofenderme en secreto, como si yo no penetrara los senos mas ocultos del abismo, como si no re-

[1] Matth. xviii, 7.

Digitized by Google

gistrara todos los siglos con una sola mirada, como si no me fueran patentes á la clara luz las conciencias de todos los vivientes, como si á mí me pudieran ocultar la accion menos importante, la mas mínima palabra ó el mas ligero pensamiento, como si no me fueran enormemente ofensivas estas culpas, se ven tan inclinadas al mal y á tal grado llega su malicia, que no solo me agravian con los pecados que cometen á solas y en secreto, sí es que se adelantan á cometerlos hasta en público, y delante de otros á quienes dan escándalo: *Necesse est enim ut veniant scandala.* Yo bien veo que considerado el estado en que se halla hoy dia el mundo, atendido el desórden que en él reina, rotos los diques de la obediencia á mi santísima ley, generalizado el mal por toda la tierra, abatida la virtud y triunfante el vicio, desbordadas las pasiones y los pecados sin freno, estando el mundo, en una palabra, tan corrompido como está, es consecuencia forzosa que en él ocurran escándalos de toda especie y no pequeños; pero ¡infeliz y desdichado de aquel que los ejecutare! *Verumtamen væ homini illi per quem scandalum venit!* ¡Cuánto mejor le fuera no haber nacido! Mucho mas ventajoso le seria, el que atándosele una rueda de molino al cuello, se le echase al fondo del mar en este estado, que escandalizar al mas mínimo de los fieles; para que de este modo, ni vivo ni muerto fuese ya visto de ninguno de los mortales. Así él solo pereciera; lo que con sus escándalos hace que perezcan tambien otras almas, por las que bajé del cielo á la tierra, y por quienes derramé en una cruz mi preciosísima sangre, á fin de que pudieran conseguir su eterna salvacion.

Así habla, fieles mios, Jesucristo en el Evangelio, sin que nos deba causar admiracion de que el Salvador prorumpiese en lamentaciones tan tristes hablando de este pecado; porque es tan enorme su gravedad, que el ingenio humano no puede representarla con dignos colores, ni mucho menos apear su trascendencia. Para llegar á fondear esta en su totalidad, es forzoso esperar al último dia de los tiempos, en que ilustradas nuestras conciencias por virtud divina, conocerémos lo que es este pecado, el fondo de su malicia, sus ramificaciones, sus fatales consecuencias y su inmenso reato. Todo él es un fuego abrasador y horroroso que causa incendios inextinguibles. Y á la verdad, ¿cuántas veces sucede que una palabra maliciosa, á manera de una chispa enciende el corazon del que la oye: de este se comunica á otro; de este á aquel, y así sucesivamente, hasta que levanta en la vecindad un incendio tremendo que todo lo consume? Una conversacion deshonesta ¿qué estragos no puede

Digitized by Google

causar en las almas sencillas é inocentes? ¿Cuántas de estas sirvieran á Dios por muchos años, y aun hasta el fin de su vida, á no ser por un escandaloso que descaradamente y con mano osada arrancó el velo á su inocencia, y con su conversacion infiltró en sus corazones un mortífero veneno que ocasionó la perdicion de sus cuerpos y de sus almas? Sí: las conversaciones escandalosas como tan malas corrompen las buenas costumbres, dice el Apóstol: *Corrumpunt bonos mores colloquia mala* [1]. Y si esto hacen las palabras, ¿qué serán las acciones? ¿Quién podrá explicar de un modo digno la infamia de los perversos escandalosos, cuando con sus acciones arrojan el proyectil de la gangrena en el corazon de otras personas, para que ella las corroa, las devore, y perezcan infelizmente? Si Jeremías se lamentaba con un sumo desconsuelo, con gemidos tristes y ayes lastimosos, de que una gente vil y despreciable se hubiera apoderado de Jerusalen, y sentado en ella el trono de su imperio, si lloraba inconsolable al ver que aquella ciudad santa, elegida por Dios con preferencia, donde habia colocado su templo, su ley, sus sacrificios y sacerdotes, viniese á caer en la dura esclavitud de unos reyes bárbaros, idólatras y esclavos del demonio, ¿cuánto mas digna de lágrimas debe ser para nosotros la desgraciada suerte de una alma, que siendo la ciudad santa edificada por las mismas manos del Omnipotente, su templo escogido, mas honrado y distinguido con los dones de su infinita liberalidad que el de Jerusalen, venga á caer en la esclavitud del demonio, padre de la ignominia y príncipe del abismo, y esto por el escándalo que le dió una persona? ¿Qué persona es, pues, esta tan infame y tan diabólica, que en vez de cuidar de la vida espiritual del prójimo como el Señor nos lo encarga á todos [2], en fuerza de que todos formamos un cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, se complace en labrarle su ruina?

¡Cuán sensible es, fieles mios, el que no se forme el conveniente reparo en ocasionar estas ruinas espirituales! Hay personas que no quitarian nada á nadie aunque se murieran de hambre, y estas mismas tendrán á gala en una concurrencia de robar á Dios el honor, su majestad y soberanía, hablando mal de sus divinos atributos, vilipendiando la Religion y mofándose con descaro de lo mas santo, escandalizando así á todos los concurrentes. Habrá quien sea cuidadoso de la observancia de los dias festivos, y este mismo se arrojará con la mayor serenidad á mentir y jurar en falso, interrogado

[1] I Cor. xv, 33. — [2] Eccli. xvii, 12.

Digitized by Google

legítimamente por un juez, escandalizando á todos cuantos saben de cierto que no dijo la verdad, con el horror que infunde una culpa que para decorarla se atreve el falsario á reclamar é interponer á Dios por testigo de lo que dice. Habrá quien no juraria en falso aunque le importara la vida, y este mismo no formará reparo en vivir enredado en una amistad pública, ó en un concubinato con el que escandalice á todos los habitantes de... un pueblo. Habrá escandalosos que repararian muy mucho en atropellar á un niño ó una niña que se hallasen todavía en la edad pueril; y tendrán muy poco inconveniente en pronunciar á su presencia palabras maliciosas que tiendan á abrir en ellos la malicia, ó lo que es algo peor, á ejecutar á su vista acciones indecorosas; ó precisarlos á que las cometan; abriendo en sus corazones la puerta al pecado mortal, y constituirlos así en un tan miserable estado en que pueden perecer eternamente. Habrá un jóven que, amante de sus amigos, no le daria á un compañero suyo una puñalada por muy grande que fuese la ofensa ó el perjuicio que le hiciese; y este mismo no formará reparo en llevarlo á un local donde se hallan otros jóvenes ocupados y aun ciegos en el juego, los que á la menor jugada arrojan porvidas al santísimo nombre de Dios, al de su santísima Madre y de los Santos, blasfemando á cada paso, prostituyendo y renegando hasta de la sacrosanta fe que profesaron en el bautismo. No queriendo darle una puñalada, menos le quitaria la vida; y este, que se guardaria tanto de ello, importunándole lo conducirá sin inconveniente y con el mayor gusto á una casa de perdicion para que allí se despoje de la estola de la divina gracia con que iba adornado, y perezca su alma con un pecado torpe, que ambos cometen con persona de otro sexo, sirviéndole aquel de guia, de maestro y autor de la muerte de su alma.

Si entre vosotros hay quienes opinen y obren de este modo, ¿qué error es este, fieles mios, tan craso y tan nocivo el que os acompaña: *O insensati, quis vos fascinavit* [1]? os diré como les decia el Apóstol san Pablo á los de Galacia. Insensatos é infelices, ¿quién os ha enseñado esta doctrina? ¿Dónde habeis aprendido como saludable este modo de proceder, profesando una regla tan santa y tan completa en todas sus partes como es el Cristianismo? Pues qué, ¿importan por ventura mas los gustos y los intereses de la tierra que los del cielo? ¿Os basta observar un mandamiento y conculcar con

[1] Galat. III, 1.

Digitized by Google

desprecio todos los otros? La pérdida de las temporalidades ¿importa mas que la de los bienes y riquezas del empíreo? La aniquilacion del cuerpo ¿es mas sensible en vuestro juicio, que la muerte que ocasiona vuestro escándalo en muchas, y aunque solo sea en una alma? ¡Ay Dios mio, qué equivocacion tan fatal fuera la vuestra si así os lo persuadiérais! La preciosidad de una sola alma supera á todo lo terreno por mucho que se le suponga; aventaja á todo lo corporal por muy interesante que se crea, y excede en precio y en la estimacion de Dios á todas las temporalidades de este mundo. Si no dais crédito á mi palabra, os ruego que deis crédito á la de Jesucristo. Mas ¿qué es lo que digo? Obligacion teneis de creerlo; puesto que, por un efecto de su divina misericordia, haceis profesion de su doctrina. Oid, pues, lo que nos dice por san Mateo: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua*[1]? ¿De qué sirve todo lo mas rico y precioso que hay en el mundo para la riqueza y preciosidad de una sola alma? Bien podeis concebir allá en vuestra imaginacion todo cuanto halague vuestros deseos por su hermosura y valor, que todo es feo y despreciable respecto de los quilates de mérito que lleva consigo una alma. Así es (continúa hablando el Salvador) que la pérdida de cuanto hay en el mundo no tiene la mas mínima comparacion con la pérdida de una alma. Bien puede hallarse una persona en medio de la posesion pacífica y el goce de cuanto contiene todo el universo. ¿Veis que haciendo esta suposicion, no puede ya en la tierra llegar á mayor dicha? Pues, ved aquí á esta persona que será la mas infeliz si por desgracia llega á perder su alma: no habrá cosa que pueda sustituir su pérdida, porque no hay nada que la pueda recompensar. La ruina de su alma seria la mayor de las desdichas. Esta fuera la mayor infelicidad que le pudiera acontecer y que jamás podria reparar.

Tanto vale tu alma, cristiano que me oyes; y tanta es la estimacion de la de tu prójimo. ¿En dónde hallarás un equivalente que te indemnice de la pérdida de tu propia alma, y con qué satisfarás la ruina de la ajena? Si tú no podrás corresponder adecuadamente por la tuya, ¿cómo corresponderás por la de tu prójimo? ¡Ah, qué castigos tan terribles te aguardan por tan horrorosos crímenes! Bien lo significó esto el Salvador cuando lamentándose del escandaloso,

[1] Matth. xvi, 26.

Digitized by Google

dijo, como ya oiste, que mejor le fuera el ser arrojado al mar con un ruejo de molino atado al cuello. Mucho mas lo declaró, por manera que lo vemos prácticamente demostrado en aquella misteriosa parábola que tambien fue objeto de su predicacion, de aquel hombre desatento que entró en el convite real sin vestido decente, roto y desaseado, al que viéndole el rey de este modo con escándalo de los demás convidados, mandó que lo atasen sin detencion de piés y manos, y en esta postura tan penosa, que lo arrojasen á la estancia de las tinieblas exteriores; para que así aquel hombre escandaloso no fuese visto jamás de viviente alguno [1]. San Pablo, intérprete el mas fiel de los sentimientos y doctrina de Jesús, teniendo noticia de ciertos escandalosos que habia en la cristiandad de Corinto, no vaciló en decir que interesaba muy mucho sacarlos de la compañía de los fieles, y aun de esta vida, para que con su mal ejemplo no pervirtiesen á los demás [2]. Y á sucederte á tí, cristiano, cosa igual por tus escándalos, ¿te figuras tú que quedará Dios enteramente satisfecho, de modo que ahí termine tu solvencia? No, infeliz, no: aun te resta que padecer y expiar mas y mas; lo que te voy á hacer ver, aunque con bastante sentimiento mio, nada menos que con palabras del mismo Dios.

Segun esto, hombre ó mujer, jóven ó anciano, amo ó criado, rico ó indigente, tú que tan corroido y depravado tienes el corazon, que difundes ó has difundido la maldad en otras personas no satisfecho todavía con el daño que te motivabas á tí propio con el pecado, que tu objeto ha sido el arruinar á otras almas sin bastarte el perder la tuya, y sin que te haya detenido la alta estimacion en que las tiene el Señor, á quien tanto costó el redimirlas despues de haberlas criado, ¿qué loco furor se ha apoderado de tu corazon, que así desprecias y tienes tan en poco una joya que tanto vale, una prenda que el Autor de la vida dió la suya propia porque no se perdiera? ¡Ay infeliz, ya puedes empezar á temblar con todos tus miembros con muy fundados motivos, al saber que el Señor te ha de pedir estrecha cuenta de la perdicion de las almas á quienes escandalizaste, separándolas del camino de su eterna salvacion: *Sanguinem ejus de manu tua requiram* [3]. Si por tus escándalos se pierde una alma de las que redimí, dice el Señor por su profeta Ezequiel, tú eres el responsable de su perdicion; á tí te la exigiré con el mayor rigor. ¿Has perdido, escandaloso, una alma con tus malas doctrinas,

[1] Matth. xxii, 13. — [2] I Cor. v, 5. — [3] Ezech. iii, 18.

Digitized by Google

con canciones deshonestas, con cuentos lascivos ó con indecentes torpezas? Pues la pagarás con la tuya: *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* Asimismo, si has sido causa para que se hayan condenado no una sola, sino muchas, si has sido tan disoluto, que has tenido placer en invalidar el fruto de mi pasion, si has tenido complacencia en que desviándose de mi santísima ley perdieran mi divina gracia, y confirmadas por tí en el pecado cayeran en los infiernos, tú debieras pagar allí con la condenacion de tantas almas tuyas cuantas fueron las que escandalizaste y perdiste; pero en atencion á que no tienes mas que una sola, condenada esta, haré que los demonios la atormenten en proporcion al mal que hayas ocasionado con tus escándalos; si por tu culpa se condenaron dos almas, las penas y tormentos que experimente la tuya en el infierno serán como dos: si han sido ocho, como ocho; y si ciento, como ciento. Así lo quisiste, así te sucederá. Te sirvió de una satisfaccion, tuviste una alegría interior en medio del horror de tus desórdenes en que otros á virtud de tus escándalos cayeran lastimosamente en aquellos profundos calabozos para ser infelices para siempre, tú lo serás tambien por una eternidad; aunque con una grandísima diferencia, y es, que las penas que tú padezcas allí, han de ser equivalentes á las que experimenten juntas las de todos aquellos que por tu causa se condenaron. Mi ley exige que la medida de la pena ha de corresponder á la condicion de la culpa: *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum* [1].

¿Quién no se estremece al ruido de este trueno y á la fulminacion de este tan tremendo rayo despedido con violencia por la boca del mismo Dios? ¿Quién habrá que no entre en séria reflexion acerca de la monstruosidad de este pecado, y de tan funestas consecuencias como ocasiona? ¿Quién será tan descuidado que no procure evitar en adelante toda palabra, toda accion que pueda escandalizar á otros? ¿Quién no velará para no ser jamás motivo de la ruina espiritual de sus almas? Sí, fieles mios: abramos de una vez los ojos de la consideracion. El que por desgracia le haya dado á su prójimo ocasion de caida y escándalo, encaminándolo al mal por depravados consejos, palabras ó acciones contrarias á la ley santísima de Dios, procure esforzarse en lo sucesivo con todo esmero, que su conducta le sirva de un ejemplo edificante, reparando en cuanto pueda las quiebras que en sus almas haya ocasionado. Pro-

[1] Apoc. XVIII, 7.

Digitized by Google

curemos todos dar ejemplos de virtud, siendo en todo tiempo y lugar buen olor de Jesucristo. Reine en todos nosotros la verdadera enmienda de nuestros pecados, el sincero arrepentimiento y el ansioso deseo de conseguir nuestra salvacion, que es lo que principalmente nos interesa: estas son las sendas que debemos emprender y continuar constantemente, para llegar algun dia al término feliz y dichoso de esta carrera, que consiste en el logro de la bienaventuranza eterna, que ojalá todos consigamos. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es nuestro pesar, por tantas culpas como hemos cometido contra Dios en el curso de nuestra vida pasada, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, y digámosle cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si un cristiano debe vivir en la tierra como los Ángeles en el cielo, ¿por qué no he llevado yo constantemente hasta de aquí una marcha angélica, inocente en todo y exenta de todo crímen? ¿Cómo en vez de caminar así, he sido tan imprudente é inconsiderado, que no he hallado contento sino en los vicios, y ciego en ellos he cometido indignidades y ofensas sin número contra mi Dios?

¡Ah, mi amable Redentor! ¡Qué carrera hasta hoy la de mi vida! ¡qué cadena tan eslabonada de desórdenes, de yerros y de pecados! ¿Cómo, Dios mio, habeis tenido paciencia para sufrirme? ¿Qué es lo que os ha detenido para no arrojarme á los infiernos? ¿Y qué no deberé yo hacer ahora, para agradecer y desagraviaros de tantas ofensas cometidas contra Vos, tan graves, tan vergonzosas y de tanta trascendencia? Derramaré, Señor, un torrente de lágrimas de dia, de noche y á todas horas: no admitiré descanso en mi dolor, y así procuraré satisfacer y aplacar el enojo de mi Salvador, tan desapiadadamente agraviado. Pero aunque llore mis culpas, que bien amargamente merecen ser lloradas, ¿cómo satisfaré á Vos, dulce Jesús, el agravio que con ellas os hice? Esto es lo que ahora parte mi corazon y rasga mis entrañas de sentimiento. Esto es lo que me fuerza á detestar al presente todas mis culpas, por ser ofensas contra Vos; diciendo de todas veras, *que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido:* misericordia, Señor: misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE EPIFANÍA.

La excelencia de la gracia, y la infelicidad que se acarrea el que la pierde.

Quod quidem minimum est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et fit arbor. (Matth. XIII, 32).

Este grano *(el de mostaza)* á la verdad es el menor de todas las semillas; pero despues que crece es mayor que todas las legumbres, y se hace un árbol.

Dios hizo en tiempo todas las cosas de la nada, y en expresion de la sagrada Escritura, todo cuanto fue criado por él salió con una bondad y perfeccion completa [1]. Así es que aun transcurriendo tantos siglos desde entonces hasta el dia de hoy, tendiendo la vista por el mundo no podemos menos de quedar sorprendidos al ver la hermosura, variedad y perfecciones que en él se advierten. Si levantamos nuestra vista al cielo, en él vemos una brillante hermosura, una vasta anchurosidad y una magnificencia que sorprende. ¡Qué fábrica tan sólida! ¡Qué variedad de astros tan hermosa y admirable! Si de allí bajamos la vista á la tierra, ¿qué no dirémos de tantos seres como contiene? ¿Qué admiracion no causa la multitud de especies y la infinidad de indivíduos que en ella se descubren? ¿Y qué si la tendemos á aquella inmensidad de aguas reunidas que el mar ofrece á nuestra vista? Todo es grande, magnífico, conservando su primera integridad y belleza. Tambien se encuentra morador en la tierra el hombre, el que igualmente fue criado por Dios en un principio á su imágen y semejanza; le formó el cuerpo de un poco de barro, le crió el alma de la nada; unió estas dos sustancias de una manera incomprensible, y así quedó hecho; pero le dió un ser superior á todo cuanto hay debajo de los cielos, lo hizo diferente de las piedras con la vida, de las plantas con el sentido, y de los animales con el alma

[1] *Viditque Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona.* (Genes. I, 31).

Digitized by Google

racional. Grabó en él su imágen, por la que aventajaba en dignidad y nobleza al cielo, al sol y á las estrellas. Le dotó de potencias tan excelentes que con ellas se igualaba con los Ángeles. Al propio tiempo que lo formaba, infundia y grababa en su alma la gracia, la adornaba con las virtudes y dones del Espíritu Santo, declarándola con derecho á la consecucion de la vida eterna. Empero este hombre tan feliz cayó, como sabeis, de una altura tan dichosa por su transgresion al precepto que le impuso Dios en el paraíso terrenal, y desde aquel instante, perdiendo la amistad del Señor, perdió la justicia original, la inocencia, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, y cuantas gracias habia recibido de su mano.

Herederos nosotros de este pecado de orígen, como descendientes de aquel, seríamos eternamente infelices á vivir y morir sin podernos limpiar de este pecado; pero no permitiéndole al Señor las entrañas de su bondad el que yaciéramos en un estado tan triste, nos deparó un medio para volver á su amistad, y fue su divina gracia, con la que revestidos pudiéramos ser objetos de su agrado, cuando por nuestro nacimiento lo éramos de su enojo é indignacion [1]. Así se pudo salvar el primer hombre, y así nos podrémos nosotros salvar igualmente, cuando á no ser por este incomprensible beneficio que el Señor nos dispensa, era inevitable nuestra ruina eterna. Ved aquí, pues, como el hombre á la manera de otro grano de mostaza, de que habla el Evangelio (de hoy), no obstante ser semilla tan menuda, y al parecer tan despreciable, llega á una grande altura y sublimidad por medio de este divino don. Yo os haré ver ahora *la excelencia de la gracia, y la infelicidad que se acarrea el que la pierde.* Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

Seria por cierto muy desgraciado el hombre, si arrojado á este mundo estuviese concretado en todo el curso de su vida á caminar este terreno sin guia que lo dirigiese, y sin ayuda alguna que lo confortase. Aunque iluminado su entendimiento en el centro de la religion católica con las luces de la fe, atendida la fuerza de las pasiones que incesantemente lo atacan, seria víctima de sus embates, si un poder divino no le sostuviese con el apoyo de su asistencia. Este apoyo es la gracia de Dios, que sobre ennoblecerle al entrar en su carrera, se cuida muy particularmente de asistirle siempre con ella, y que si el hombre no la abandona, no se desdeña de acompañarle en todas las edades, en todos los tiempos y estaciones, y aun de con-

[1] *Eramus natura filii iræ.* (Ephes. II, 3).

Digitized by Google

solarle hasta en las agonías de la muerte. La bondad de Dios se ha mostrado tan afectuosa para con nosotros como acreditan los testimonios de su gracia; don precioso y celestial por el que el Señor se une con nosotros, y nos reporta un cúmulo de tesoros infinitos en valor. Solo el hombre entre todas las criaturas ha sido el objeto privilegiado de las admirables larguezas del Señor en la dispensacion de los dones de su divina gracia. A todas las criaturas las sacó de la nada dándoles la vida y proporcionando el sustento necesario para su conservacion: el hombre, así como todos los demás seres vivientes, recibe de su mano benéfica estos mismos beneficios generales; pero fue su divina voluntad dispensarle con ventaja á todos los demás seres, uno mas especial, particularísimo, que lo hermosease sobre todas las criaturas, dándole el honroso distintivo de su gracia, que junto con ennoblecerle, lo embriagase de un torrente de dulzuras, haciéndole participante en esta vida de las delicias eternas; quedándose sorprendidos hasta los mismos Ángeles, al contemplar estos una inclinacion tan marcada por parte de Dios para con el hombre; al ver á este vestido de una ropa celestial que le hace un objeto de honor muy distinguido y de una grandeza suma: de suerte que no cesan de admirar se dignase vestirle de ella aquel mismo Señor de majestad tan alta, que los cielos le sirven de escabel para sus piés.

Bien sabeis la proteccion que el Omnipotente dispensó en todo tiempo á su escogido pueblo de Israel, y tendréis tambien noticia de aquella asistencia tan especial con que le favoreció en la peregrinacion del desierto hasta llegar á la tierra de promision. Desde su partida del monte Sínai, en cuyos alrededores habian permanecido un año; concluido el tabernáculo con todo lo que lo acompañaba, y publicadas que fueron las leyes de Dios, recibida la órden de marchar de aquel punto y andar mas adelante por el desierto, una nube formada por el Señor les hacia sombra por el dia cuando caminaban para defenderlos de los ardores del sol, y una columna de fuego los alumbraba de noche [1]. En verdad que fue este un grande beneficio, un privilegio especial, y una proteccion tan visible y admirable, que asombra á quien detenidamente contempla la grandeza de Dios y la pequeñez de las criaturas, la liberalidad de aquel y la ruindad de estas; pero esta singularidad nunca podrá compararse con el beneficio que el Señor nos dispensa á cada uno de nosotros derramándonos su gracia, que en la peregrinacion de esta vida nos protege, nos

[1] Exod. xiii, 21.

Digitized by Google

ilumina y conduce rectamente al término de nuestra carrera, que es la bienaventuranza eterna; siendo tanta la fidelidad y constancia de este don celestial, que mientras nosotros no lo rehusamos, ó lo echamos de nosotros mismos, queriéndolo perder voluntariamente, él nos acompaña de dia y de noche, sea que gocemos de buena salud, sea que estemos enfermos: él no nos deja ni en invierno ni en verano; nos acompaña en nuestra niñez, en la puericia, en la virilidad y en la vejez. Mas ¿qué digo? Aun pasa mas adelante: acompaña al hombre hasta que cierra los ojos á la luz de este mundo; é inseparable de su alma, no la deja en la nueva region en que esta ha entrado: le asiste y funciona las veces de fiador en el juicio de *Dios*, y no terminan sus oficios hasta que la ve ya asentada en los palacios de la gloria, asociada de los espíritus angélicos y de los bienaventurados, destinada á tributar loores incesantes á su Dios por toda la eternidad. La gracia encierra cuanto hay mas comunicativo en la bondad del Señor, mas tierno en su misericordia, mas afectuoso en su amor, y mas estimable en sus larguezas. El que la posee, está estrechado con Dios con una íntima familiaridad, contrayendo con él un parentesco muy inmediato, porque es una admirable participacion de la misma naturaleza de Dios, como dice el apóstol san Pedro [1].

Cuando un hombre llega á conseguir en la tierra un favor completo que le dispensa un poderoso, que siendo ó sin ser pariente le profesa cordialidad afectuosa, que lo socorre en sus necesidades, que le favorece en sus empresas, y lo eleva á superior esfera, ya se contempla por feliz, su alma rebosa de alegría, agradece sumamente los beneficios de su protector y la posicion en que lo ha colocado su poder ó su influencia, le hace descansar enteramente gozoso. Pero ¿qué tienen que ver las amistades del mundo, los valimientos terrenos, ni aun los vínculos mas inmediatos de parentesco, cuya dicha no pasa de la sangre, de la tierra y del sepulcro, con la gracia de Dios? Esta sola es gracia, porque ella sola diviniza al hombre, por decirlo así, haciéndole en un todo agradable á Dios, y descansando en él como en su propia morada. Si ella pudiera verse, y un monarca de la tierra, por poderoso que me lo querais suponer, la alcanzase á distinguir en un vasallo ó morador de su nacion, aunque fuese el mas infeliz de ella, bajaria de la eminencia de su trono, se quitaria su corona, le rendiria su cetro, y lleno de admiracion se

[1] II Petr. I, 4.

Digitized by Google

postraria á sus piés con la mayor humildad y abatimiento; porque lo que en este mundo se admira como mas hermoso, es feo en su comparacion, despreciable lo mas rico, y de ninguna estimacion lo que tanto se apetece. Aun diré mas, y me acompañará siempre el sentimiento de quedarme corto, que cuanta admiracion, variedad y hermosura encierra el sol, la luna y las estrellas, es una fealdad cotejado con el menor grado de la gracia de Dios. El que la posee puede decir que no vive entre tinieblas, sino iluminado con hermosos resplandores; que no arrastra una vida mortal y llena de miserias, sino que ya disfruta una dicha colmada de riquezas y de virtudes, no una existencia perecedera, sino una vida interminable, portadora de una felicidad eterna. Siendo la gracia superior á toda la naturaleza criada, constituye al que la posee en una esfera sobrenatural, y aun lo hace participante de un ser divino. Por eso dice el angélico Doctor que la gracia es tal por su excelencia, que deifica y endiosa al alma; de suerte que ella viene á tener por gracia lo que Dios tiene por naturaleza [1].

Avivad aquí, fieles mios, avivad vuestro entendimiento contemplando quién es aquel Señor de cuya naturaleza participa la alma que está en gracia. Él es aquel Dios que sacó por su voluntad todas las cosas de la nada: aquel á quien sirven todas las jerarquías angélicas, y ante cuya presencia están embargadas de respeto, de temor y estremecimiento: de aquel cuyo ser es la plenitud de la vida y de la bondad, y la perfeccion acabada de la hermosura y grandeza: de aquel Señor, en fin, que todo lo llena, todo lo vivifica, lo mantiene, lo perfecciona, lo domina y recrea. ¡Bendito y precioso don que hace participar al hombre, aun en la tierra, de lo que constituye toda la felicidad que hay en el cielo, que tanto lo enriquece y lo eleva á un grado de altura tan soberana, que por participar de la Divinidad lo hace un Dios en este mundo! Si los cristianos todos se penetrasen como debieran de una dicha tan feliz, si reparasen en cualidades que tanto ensalzan y divinizan las criaturas, procurarian ansiosamente decorar siempre su vida con una limpieza, cual es la de la gracia, mas cándida que los cielos, mas pura que los Ángeles, mas santa que las virtudes, y mas fervorosa y ardiente que los Serafines.

Si quereis mas pruebas que acrediten su mérito, su valor, su excelencia, y por consiguiente la alta estimacion en que la debemos

[1] 1, 2, quæst. 112, art. 1.

Digitized by Google

apreciar, no teneis mas que reparar á la calificacion que de ella hizo el Hijo del eterno Padre; pues impelido de su aprecio, y á fin de que pudiéramos llegar á la altura tan divinizada á que ella nos ensalzaria, bajó de lo alto del empíreo á lo mas bajo de la tierra, vistiéndose del hábito humilde de siervo en un rincon de Nazaret, sufriendo en este mundo trabajos incesantes, penas continuas, sudores congojosos de sangre, afrentas vergonzosas, ignominias sin cuento, tormentos insufribles, ayunando cuarenta dias sin entrar nada en su boca, sufriendo mas de cinco mil azotes que acardenalaron lastimosamente su cuerpo, taladrada inhumanamente su cabeza con una corona de setenta y dos espinas, crucificado con la mayor afrenta entre dos infames malhechores, hasta espirar por último con agudos dolores en una cruz. ¿Pudo hacer Dios mas por nosotros, á fin de que llegáramos á conseguir la gracia, con la que alcanzáramos el cielo? ¿Pudiera haber hecho Dios mas, aunque en ello le hubiera ido á su Majestad soberana su misma existencia, por decirlo así, y su propia divinidad? Tanto es, católicos, lo que hizo el Señor para que alcanzáramos la gracia. ¿Y esta consideracion no ha de inclinar á los hombres á estimarla con preferencia á cuanto hay en este mundo? ¿Puede haber cristiano que no muera de pena de solo imaginar que puede estar alguna vez sin ella? ¿Qué fascinacion preocupa los entendimientos de tantos que viven descuidados sin tratar de poseer un bien tan estimable? ¿Cómo puede caber el que tantos y tantas pasen su vida sabiendo que están sin gracia, trabajando en sus respectivos oficios sin zozobra, jugando con desahogo, comiendo con reposo, durmiendo con tranquilidad, expuestos al peligro de una muerte imprevista y repentina, con la que bajen sus almas inmediatamente al infierno; pues morir una persona sin hallarse su alma en gracia y condenarse es todo uno? ¿Habrá entre vosotros, en vista de esto, quien no se afane por conseguir esta prenda de la gracia que diviniza, y evite con la mayor solicitud el pecado que produce la condenacion eterna? ¡Ay, fieles de mi corazon! Certificados de que el pecado y la gracia, como incompatibles y que mútuamente se excluyen, no pueden hallarse en una misma persona; que la gracia se ausenta del alma del hombre y de la mujer, tan pronto como ellos cometen un pecado mortal; que este produce efectos enteramente contrarios y bien funestos por cierto, de suerte que si la gracia ilumina, el pecado ciega; si aquella fortalece, este aniquila y acaba; si la gracia vivifica, el pecado ocasiona la muerte; si la gracia eleva al alma á un ser divinizado y de segura salvacion,

Digitized by Google

y el pecado la constituye en un estado diabólico sentenciada á una condenacion eterna, debeis evitar y huir de este mónstruo como huiríais de la presencia de un dragon por miedo de que os devorase tan pronto como echase su vista sobre vosotros: *Quasi à facie colubri fuge peccata* [1]. Fijad atentamente vuestra consideracion en los admirables efectos que produce la gracia, y las funestas consecuencias que ocasiona el pecado. ¡Qué diferencia de aquellos á estas! ¡Qué dicha la de aquel que posee y retiene constantemente aquel don sobrenatural! Y ¡qué infelicidad la del que se abraza con la culpa, y se saborea con el gusto de este manjar del infierno!

¿Te penetras bien de lo que digo, pecador, seas quien fueres? ¿Alcanzas la ruina que te labras cuando cambias la gracia por el pecado; llegas á comprender que cometes el mayor yerro que puedes ejecutar, cuando cambias lo bueno por lo malo, lo mejor por lo peor, lo eterno por lo temporal, la perpetuidad de la gloria por la caducidad de la tierra, la felicidad del cielo por los horrores interminables del infierno? Todos nos admiramos, y tú mismo te admirarás al saber el cambio tan disparatado que hizo Esaú, el primer hijo del patriarca Isaac, con Jacob su hermano y segundo hijo, transmitiendo á este su primogenitura por un solo potaje de lentejas, vendiendo de esta suerte un rico mayorazgo por una cosa de tan pequeño precio, sacrificando así sin zozobra á su pasion un bien tan estimable, que apreció menos que el gusto de satisfacerla: por manera que dice la sagrada Escritura, que *se fué sin darle mucha pena el haber vendido su derecho de primogénito* [2]. Pues ¿no haces tú lo mismo vendiendo el rico patrimonio de la gracia por un gusto vil ó momentáneo que te proporciona el pecado?

Nos admira la estupidez de los indios en el descubrimiento de las Américas, cuando permutaban el oro por un pequeño vidrio, cuando preferian una pequeña cuenta de cristal á las preciosidades de su terreno; mas ¿qué otra cosa haces tú, infeliz pecador, cuando permutas un bienestar dichoso por un pésimo malestar, cuando cambias la rica preciosidad de la gracia por la vileza y hediondez del pecado? ¿No eres tú sin comparacion alguna mas estúpido, mas insensato que los indios, cuando por un placer pasajero, por un vil interés cambias y vendes el cielo por el infierno, la gloria por penas eternas, y la compañía de Dios, de María santísima, de los Ángeles y Santos, por la compañía de los demonios? Aunque sea tarde, mira,

[1] Eccli. XXI, 2.

[2] *Et abiit: parvipendens quod primogenita venditisset.* (Genes. XXV, 34).

Digitized by Google

desgraciado, el paso falso que das; asegúrate ahora para en adelante, mira que el yerro es grande; tu vida muy frágil, la muerte segura é inevitable, el juicio ciertísimo, tu salvacion ó condenacion eterna, indefectible. Teniendo bien presentes estas circunstancias, medita, resuelve y elige. Pero ¿qué? ¿Puede haber dudas en la eleccion? No: adopta siempre lo cierto, lo seguro, y labrarás tu felicidad eterna: conserva en tu alma la gracia desde el punto en que Dios te haya concedido este don tan precioso é inefable, y si la has perdido alguna vez por algun pecado mortal que hayas cometido, contempla que has perdido todos los reinos y riquezas de Dios, los dones del Espíritu Santo y todas las virtudes; que has perdido la vida de tu alma, tanto mas estimable que la del cuerpo, cuanto va de un rico diamante al barro súcio, de la preciosidad del oro á la inmundicia del estiércol. Derrama lágrimas copiosas por una pérdida que te hace verdaderamente infeliz. Procura á todo trance recobrar el tesoro que perdiste; que si con ansia lo buscas y lo quieres, Dios te ayudará para su recobro. Por un exceso de bondad te concederá nuevamente esta gracia que habias perdido, y contemplando con detenimiento cuán infinito es su valor, cuán gratas las dulzuras que ocasiona en este mundo, y cuán inmensas las ventajas que proporciona en el otro, en tu vida te deshagas de ella. Por mas que sean muchos los escollos y peligros de que te veas rodeado, si conoces que en ellos puedes perder la gracia, puesto que sabes que no hay cosa de mas alta estimacion, invierte una suma diligencia en no experimentar un desliz en que tropezando nuevamente derrames su precioso licor. Inteligenciado de que es muy fácil el pegársete el polvo de este mundo corrompido; de que las pasiones alborotadas te inclinen á la maldad, y que las tentaciones del comun enemigo te impulsen á que la pierdas, procura estar advertido para presentar una fuerte y obstinada resistencia á fin de repeler cuanto sea tendiente á que pierdas esta gracia divina; porque perdiéndola incurririas nuevamente en un grave pecado, y no hay cosa que te pudiera labrar infelicidad mayor, al paso que de mantenerte siempre en ella, serás feliz en este mundo y mucho mas feliz en el otro.

Y aquí quiero, fieles mios, por último, que jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, sea de la clase que fuéreis, recargueis muy principalmente vuestra consideracion. Quiero suponer que algunos de vosotros lleveis en este mundo una vida trabajosa, quebradiza ó llena de achaques á causa de una delicada complexion, que en pocos años venga á produciros la muerte; pero si procurais siempre vi-

Digitized by Google

vir en gracia, si esta prenda os acompaña de continuo hasta la ocasion en que el alma se separe de vuestro cuerpo, labraréis vuestra eterna felicidad, porque vuestra morada será la gloria para siempre. Podréis acaso hacer algun viaje en el que asaltándoos algun asesino, os quite los dineros y aun la vida; pero mientras los que hayan adquirido esta noticia deploren este triste suceso, vuestra alma cantará alegremente en el cielo bendiciones eternas. En fin, os puede suceder en lo venidero, que os echeis alguna noche sanos y buenos en vuestra cama, y el que á la mañana os encuentren muertos en ella; pero si teneis la dicha de conservaros en gracia hasta el instante último que termine vuestra existencia, mientras los parientes lloren este al parecer infortunado acaecimiento, vosotros bendeciréis vuestra dicha, y mientras vuestro cuerpo sea metido en una sepultura, vuestra feliz y dichosa alma subiendo al empíreo, asociada de todos los Ángeles y bienaventurados, será coronada de la santísima Trinidad.

Segun esto, decidme ahora todos: ¿qué cosa de cuantas hay en el mundo es mas apreciable, de mas valía, ni que pueda producir mayores ni mas sólidos bienes? ¿Qué es lo que puede compararse con esta divina gracia que ilustra nuestro entendimiento, aleja del alma toda turbacion, la habilita para cumplir con prontitud y con gusto los deberes todos de la Religion, las obligaciones propias del estado de cada uno, y aun la hace presentir en esta vida una porcion de las felicidades de la otra? ¿qué son sin ella las riquezas mas colosales y las dignidades mas encumbradas? ¿qué son los honores y el poder? ¿qué la salud, el talento y demás bienes de la naturaleza? Nada son estas cosas, nada absolutamente; porque donde falta la gracia no hay quietud, no hay salisfaccion en el corazon; le falta al alma el requisito mas indispensable para vivir contenta y afianzada en el sostenimiento de su Dios. Al paso que la persona que posee este don tan precioso, por mas que sobre ella gravite un cúmulo de las mayores desgracias, en medio de sus privaciones se contemplará que todo lo posee; y á pesar de todos sus males, se reputará por la mas feliz; como objeto privilegiado del Señor á quien tiene muy presente, á quien estima y á quien tiene reservado principalmente en la otra vida un premio que no tiene comparacion con todos los trabajos de este mundo, aunque todos se reunieran sobre un mismo sujeto. Esforcémonos, pues, todos en ser amantísimos de esta divina gracia; en conservarla en nuestra alma hasta el fin de nuestra vida, para que exhalando el último aliento en su com-

Digitized by Google

pañía y posesion, nos proporcione el premio de la vida eterna, que consiste en ver á Dios cara á cara por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora el profundo pesar que nos acompaña por tantas culpas como hemos cometido en el curso de nuestra vida y con las que hemos ofendido á Dios, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: Vos amásteis voluntariamente á mi alma, de tal suerte que como á esposa vuestra la unísteis á Vos con los vínculos estrechos de la gracia, y atrajísteis con innumerables dones para que correspondiese con amor. ¿Y yo he agradecido como debia este beneficio? ¿he correspondido constantemente á vuestro amor ardiente y afectuoso?

¡Ah mi amable Redentor! grande ha sido mi ingratitud, inaudita mi vileza, y horrenda mi monstruosidad cuando á favores os he correspondido con disgustos, y á gracias tan especiales con repetidos pecados. ¿Cómo no me avergonzaban mis malos procedimientos? ¿cómo no temia las amenazas del cielo? ¡Oh tristes años en los que viví separado de Vos! ¡Quién sino Vos hubiera sufrido mi osadía, tolerado mi ingratitud y dejado sin pronto y ejemplar castigo mi temeridad! ¡Oh bondad inefable de mi Dios! ¡oh paciencia extremada de mi Redentor! ¡oh amor inextinguible de mi amado Jesús! Este amor, Señor, es el que me rinde ahora á vuestras plantas para solicitar de Vos arrepentido mi remedio, ansioso de satisfacer todo lo pasado, y con una confianza firme de que vuestra divina gracia no me ha de faltar jamás en lo venidero. Si los gemidos de un pecador atribulado conmueven vuestras entrañas, en vista del dolor que al presente atraviesa mi corazon, reducid á polvo todas mis iniquidades, y abrasadme en vuestro divino amor: esto es lo que reclamo de todas veras, cuando digo partida mi alma de sentimiento: que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia y gracia para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA.

La obligacion que tiene todo pecador de corresponder á los llamamientos de Dios.

Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. (Matth. xx, 1).

El reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que sale muy de mañana á buscar obreros que trabajen en su viña.

Es Dios tan benéfico para con los pecadores, que léjos de gustar permanezcan abismados en sus culpas, se esmera ansiosamente en procurarles por diferentes medios el que salgan de un estado que los constituye próximos á perecer por toda una eternidad. ¡Quién lo creyera! El sentimiento que á ellos deberia acompañarles por hallarse en posesion tan miserable, le acompaña al Señor movido de sus entrañas piadosas, condolido de sus miserias. Con este motivo para sacarlos del infeliz estado en que yacen, los llama en distintas ocasiones y á diferentes horas, como otro padre de familias de que nos habla (hoy) el Evangelio, para que vayan á trabajar á su viña, á fin de merecer así el jornal en fuerza de su sudor. Los excita á que dejando los caminos torcidos de la culpa, traten de emprender los senderos llanos y deliciosos de la virtud. Los llama de diferentes maneras, para que reconociéndose de lleno, se esfuercen á salir del abismo del pecado, y se adornen nuevamente con la preciosidad de su gracia, prometiéndoles con toda seguridad su indefectible asistencia. Unas veces, viendo á los pecadores rebelados contra él, y bien hallados al parecer en el golfo de sus desórdenes, abusando de la salud y de los bienes que graciosamente les dió, los llama al reconocimiento, enviándoles infortunios y trabajos que los debiliten, y les hagan reconocer la miseria humana y la justicia divina. Otras los llama regalándoles con sus dones, estimulándolos con el buen ejemplo de su prójimo, atribulándolos con dolencias, miserias

Digitized by Google

y todo género de angustias, humillándolos con desprecios y amenazándoles con eternos castigos. De todas estas ingeniosidades se vale Dios para sacar al pecador del cieno de la culpa, sentido de verlo entregado como un vil esclavo al poder de las tinieblas, á las veces sin recuerdo de su Criador, de su Redentor y de su Juez.

¿Quién alcanzará la profunda sabiduría y beneficencia esmerada con que ordena, dispone y socorre á los pecadores con todo lo que conduce al bien de sus almas? Cuando por sus enormes maldades merecian de que los sepultase inmediatamente en los abismos, fija en ellos por el contrario compasivamente sus divinos ojos, con la mira de hacerlos agradables en su presencia, colmándolos de beneficios y de gracias. Como Padre que es de las misericordias y Dios de toda consolacion, léjos de tener asco á las inmundicias de sus iniquidades, se esmera en llamarlos amorosamente, y en dedicar á beneficio de su salvacion eterna todos sus paternales desvelos, agotando su sabiduría para conducirlos como ovejas perdidas y descarriadas al redil de su divina gracia; debiendo ser esto para todos los que perdimos la inocencia bautismal un consuelo que nos enajene, nos aliente, enfervorice y llene de alegría. Con muchísima razon, pues, convida el Profeta á los justos y aun á los Ángeles para que se alegren en el Señor y engrandezcan sus piedades [1]. Pecadores, exclama lleno de entusiasmo el apóstol san Pablo; pecadores, cobrad buen ánimo al saber que nuestro divino Redentor vino al mundo con el objeto de llamar á las almas perdidas por sus crímenes, como me llamó á mí, á fin de que llegue un dia en que nos salvemos [2]. En verdad que si esto debe consolarnos, tambien es cierto que debemos corresponder á estas finezas del Señor, no malogrando su venida y una solicitud tan esmerada. Por lo tanto, os voy á hacer ver ahora *la obligacion que tiene todo pecador de corresponder á los llamamientos de Dios*. Mientras lo demuestro con la asistencia divina, estad atentos.

¡Cuán admirable es la bondad y misericordia del Señor para con nosotros! No contento con haber criado en beneficio nuestro el sol, la luna, las estrellas, y tantos astros luminosos como ruedan en esa bóveda del cielo, con un concierto arreglado y una armonía portentosa, que jamás se separan ni un punto de la línea que en un principio les demarcó, siendo en todo tiempo elocuentes pregoneros de su grandeza y de su gloria; no contento con haber criado tanta

[1] Psalm. xxxii, 1. — [2] 1 Tim. i, 15.

Digitized by Google

multitud de criaturas en la tierra, con tanta hermosura en los prados y en los campos, tanta diversidad de plantas, tanta belleza y fragancia en las flores, gusto exquisito en los frutos, vistosidad en las aves, variedad en las fuentes, impetuosidad en los rios y latitud prodigiosa en los mares; no contento con haber producido Dios este conjunto de cosas, este aparato portentoso del universo para el hombre, constituyéndolo dueño absoluto de él; no satisfecho, digo, con todo esto, se ofreció el mismo Hijo de Dios á venir al mundo en persona, y redimirnos de la esclavitud del demonio en cuyo poder nos hallábamos, por la culpa de nuestro primer padre que todos heredamos, como descendientes suyos por linea recta, cuya mision verificó, iluminando nuestro entendimiento, instruyéndonos con su celestial doctrina, santificándonos con los santos Sacramentos que instituyó, derramando por último su preciosísima sangre, y muriendo en el patíbulo de la cruz. Parece que aquí debian terminar todos sus oficios; mas no: subido que fue á los cielos por su propia virtud, contemplando que dejado el hombre á merced de su albedrío, podia perder la hermosura de la gracia una y muchas veces, determinó en el consejo de su sabiduría llamar al hombre de varios modos, á fin de que obedeciendo este al imperio de su voz, y bien penetrado del objeto de sus llamamientos, que no tienen otra tendencia que el que se salve, se estimulase á practicar lo bueno.

Efectivamente: contemplando al hombre perdido por la culpa, le enseña y aun lo estimula con vehementes impulsos, á que emprenda el camino de su salvacion: siendo enemigo suyo por el pecado, le ofrece generosamente su amistad: huyendo de su presencia como otro Adan despues de haberse rebelado contra Dios, lo busca con esmerada solicitud: procurando su enojo, lo compadece: siéndole protervo, lo sufre pacientemente: sentido de verle entregado á Satanás, y de que este lo tenga esclavizado, le ofrece su libertad: arrojando saetas malignas contra el cielo, le despide lluvia copiosa de misericordia. ¿Y no es cosa que sorprende el contemplar al hombre obrando con tanta iniquidad, irrogándose por el pecado la muerte de su alma, y ver al Señor que emplea á beneficio suyo los mayores desvelos en proporcionarle la vida de la gracia? ¿El que caminando por sus culpas á ser enumerado en la sociedad de los condenados, detenga Dios sus pasos, y quiera llevarlo y darle asiento en los palacios de la gloria? ¿Siendo una alma infiel la que le ha ofendido gravemente y quizá en repetidas ocasiones, y la que por lo mismo debiera instar con esfuerzo y llorar con amargura, supli-

Digitized by Google

cando con dolor la indulgencia, sea Dios por el contrario quien se adelante hácia ella aceleradamente, la llame con instancia y con amor, la ruegue con ahinco, y la convide con el perdon cumplido de todas sus iniquidades? Si bien se medita, hasta á los mismos cielos causa una sorprendente admiracion el que el pecador haciéndole á Dios una guerra cruda con sus culpas, y siendo aquel quien le debiera pedir á este la reconciliacion, la paz, su amistad y su gracia, sea el Señor apiadado quien lo convide con ellas, llamándole una y otra vez, de dia y de noche, ayer y hoy, ya de este modo, ya del otro. ¡Admirable dignacion que nunca podrémos apear, ni mucho menos agradecer!

¡Cuántas veces, pecador, ha sido tu corazon testigo presencial y experimentado de estas bondades y llamamientos de Dios, tan amorosos, tan repetidos y eficaces! Si pudiera oir á todos los prevaricadores de la ley, no dudo me dirian haber sido llamados á la observancia de ella, unas veces leyendo un libro espiritual, otras presenciando una muerte repentina, ó sabiendo el fallecimiento infeliz y desastroso de un amigo: un dia oyendo las verdades y reflexiones salidas de la boca de un predicador; otro, heridos de las palabras y exhortaciones que les encaminó un confesor, que como otras flechas les traspasaron el corazon: ayer, ofreciéndoles el Señor á su recuerdo el bello ejemplo de una persona que extraviada y caminando en algun tiempo por las sendas de la iniquidad, la ven correr ahora á pasos agigantados por los senderos de la virtud; hoy, recordándoles el rigor con que ha castigado á quien cerró sus oidos por no querer hacer caso de sus divinas voces: por la mañana, halagándoles con la dulzura de su gracia, y con las inefables delicias de su gloria: por la tarde, representándoles con vivos colores la fealdad que encierra el pecado con todas sus fatales consecuencias; por la noche, despertándolos la incertidumbre de su salvacion, y el inminente riesgo de condenarse para siempre: y por último, en todos los tiempos, en todos los dias, y á todas las horas, reprendiéndolos con el dictámen de su conciencia.

Este juicio del entendimiento que discierne entre el bien y el mal, y que Dios ha colocado en lo interior del hombre, para que como otro maestro le enseñe la honestidad ó malicia de las acciones, y que no puede desconocer ni desentenderse de él, aunque se retire á la mas apartada y tétrica soledad, y por mas que cierre sus oidos: esta conciencia que á todos nos acompaña, es tambien otra voz de Dio, que no deja descansar en ningun tiempo al pecador, y que

Digitized by Google

desempeñando las funciones de una persona herida con el puñal de sus iniquidades, clama venganza contra él: como testigo presencial de sus malos procedimientos, le acusa con claridad y energía: como fiscal, pide en su dictámen el riguroso castigo; y como un juez el mas versado en el derecho de las leyes divinas, lo declara reo, y sentenciado á penas eternas. Pero en medio de estos tristes clamores, hace brillar á sus ojos una luz que lo ilumina y que le presenta á las claras la enormidad de sus yerros: funcionando las veces de interesado en su mayor bien, le aconseja los medios de poderse librar de la esclavitud en que se halla, y respirar el aire sano de la mas segura libertad, que lo tranquilice en esta vida, y lo haga para siempre feliz en la otra. En una palabra, la indecible bondad de nuestro Dios nos ofusca afanadamente, nos llama en ocasiones repetidas, nos ofrece su gracia con generosidad, nos representa la dulzura que encierra, y de tal modo nos dirige sus voces, que las sentimos en todos los parajes, nos siguen á todas partes, penetrando á todas horas por las puertas de nuestro corazon. Estos avisos, estas reconvenciones, estos recuerdos no son efectos naturales ni casualidades, no: estas son inspiraciones de lo alto, voces celestiales, llamamientos divinos á que debemos corresponder inmediatamente, porque de ellos puede pender nada menos que nuestra salvacion; así como nuestra condenacion eterna, si los malogramos no dándonos por entendidos. Sí, pecador: yo soy, dice Dios, el que te llama con esta diversidad de medios, para despertarte del sueño en que yaces aletargado, y prestarte un conocimiento que te ilumine, te convierta y te salve. *Ego sum qui loquor tecum* [1]. Sí, cristianos: Dios, Dios es el que os llama en esta tan variada multitud de ocasiones y circunstancias: él es el orígen de aquella perturbacion que sentís cuando estais en su desgracia: el sobresalto que os infunde la contemplacion de la muerte, las luces que como otros relámpagos os hacen ver, en la oscuridad del pecado, que caminais en derechura en medio de vuestros desórdenes á un precipicio cierto, no son mas que llamamientos de Dios para sacaros del vicio y atraeros á la virtud, por manera que, si bien lo reparais, las mas célebres conversiones no reconocieron otro orígen.

Iba la Samaritana todos los dias á sacar agua del aljibe de la ciudad de Sicar, metrópoli de la provincia de Samaria donde vivia: uno de ellos encuentra inopinadamente á Jesucristo, que fatigado

[1] Joan. IV, 26.

Digitized by Google

del cansancio del camino, le pide por favor un poco de agua. Ella, desdeñándose de tratar con el Señor, por haber nacido en la Judea (pues no se podian ver samaritanos y judíos), se niega á hacerle un tan corto obsequio: replica el Salvador, y fijando su consideracion en lo que le dice, del desprecio pasa á la indiferencia, de la indiferencia á la curiosidad, de la curiosidad á la admiracion, y finalmente convencida de la razon se inmuta de suerte, que dejando allí mismo los cántaros vacíos, se dirige á su casa convertida de veras y santificada en un todo.

Santa María Egipcíaca, tan derramada por muchos años en su juventud, que llegaba su disolucion hasta convidar á los hombres á pecar con ella, debió su conversion al ver que por mas esfuerzos que hacia, estando sana, no podia entrar en una ocasion en la iglesia de Jerusalen, en la que se celebraba una gran fiesta á la Exaltacion de la santa Cruz, estando las puertas abiertas de par en par. Se pone á leer san Agustin, cuando aun estaba encenagado en los vicios, uno de los capítulos de la carta que san Pablo escribió á los romanos, y allí encuentra el desengaño, que le determina á dejar las delicias y vanidades del mundo. Pide san Ignacio de Loyola cuando, aun militar y pecador, estaba enfermo de la herida que recibió en las piernas de una bala rasa, defendiendo la ciudad y castillo de Pamplona en el sitio puesto por los franceses, pide, digo, un libro de novelas con que entretenerse en la cama vana é inútilmente, y Dios le proporciona un libro en cuyas hojas encuentra el mas provechoso desengaño. San Francisco de Borja no debió á otra cosa su reconocimiento, sino al ver el semblante enteramente desfigurado y horroroso de la difunta reina Isabel á quien servia. San Pedro Gonzalez Telmo debió el cambio de su vida al desprecio y risotadas de aquellos que viéndolo pasear un dia de Navidad con su caballo ricamente enjaezado, escandalizando á todos con su tren, con su traje y con sus libres miradas, se burlaron sobremanera de él cuando lo vieron caer de su caballo, precisamente en un lodazal donde se cubrió todo de barro. Santa Margarita de Cortona debió asimismo su conversion al ver muerto á su cortejo; y san Nicolás de Tolentino llegó tambien á una santidad elevada, á causa de haber oido un sermon acerca *del desprecio del mundo.*

Si estos Santos, fieles mios, que os he nombrado, y otros muchos que podria referir, no hubieran graduado como llamamiento especial de Dios sino por casualidad lo que respectivamente les aconteció á cada uno; si la Egipcíaca hubiera atribuido á hechizo el no

Digitized by Google

poder entrar en el templo aquel dia, siendo así que andaba con expedicion y con garbo; si Agustin hubiera reputado por contingencia el tropezar con aquel capítulo de la carta paulina que leyó; si Ignacio hubiera creido que habia sido casualidad el coger un libro por otro; si Francisco de Borja hubiera contemplado como natural, el que un cuerpo difunto quede desfigurado y aun horroroso; si Telmo hubiera tenido por cosa corriente el reirse unos cuando quedan chasqueados otros; si Margarita de Cortona hubiera reputado por harto comun el que unos mueren sin pensarlo y aun tan repentinamente, que no pueden recibir Sacramento alguno; finalmente, si Nicolás de Tolentino hubiera juzgado por ordinario el oir á los predicadores esforzándose á que se desestime el mundo con todo lo que él ofrece, y se aspire á la gloria que abraza todos los verdaderos bienes y felicidades que no podemos nosotros imaginar; si todos estos hubieran tenido estos diversos acontecimientos por casuales ó contingentes, tal vez no los viéramos hoy dia en los altares; pero se penetraron de que Dios por este medio los llamaba (como efectivamente fue así) á que mejorasen de costumbres; y que malogrando aquella ocasion, tal vez no verian otra, y hé aquí que correspondiendo de lleno á su respectivo llamamiento, enmendaron desde aquel mismo instante su vida, y caminando de virtud en virtud, no pararon hasta conseguir un asiento muy distinguido en el cielo.

Vosotros, fieles mios, ¿no habeis oido jamás la voz de Dios, ni sentido llamamiento alguno suyo en el curso de vuestra vida? ¡Ah! cuántas veces, pecador, cuántas veces ha llegado á tu corazon, y llamándote te ha dicho: ¿Cómo vives envuelto en el fango cenagoso del pecado, y no aspiras á gustar las delicias de la virtud? ¿Cómo en tanto tiempo como há que te busco y te llamo amorosamente y con eficacia, haces el sordo y el desentendido, sin darme muestras del mas mínimo agradecimiento? ¿Cómo no miras con el mayor interés por la salvacion de tu alma? ¿Hasta cuándo has de arrastrar esa cadena tan pesada de tus culpas? ¿Hasta cuándo has de tener cerrados los ojos de tu entendimiento para no ver lo que tanto te conviene? ¿Hasta cuándo ha de durar esa vida tan poco religiosa y estragada que llevas? ¿Qué? ¿así piensas seguir? Contempla que la vida pasa como una sombra y se disipa como el humo; guarda no te sorprenda la muerte; considera que me tienes ofendido y sumamente enojado; no olvides que corres un inminente riesgo de condenarte para siempre, y arder por eternidades en los infiernos. Si gustas decir la verdad, confesarás que tales han sido los llama-

Digitized by Google

mientos de Dios para contigo; pero tú hasta de aquí todos los has menospreciado. Te has portado para con tu Dios como aquellos que convidados por un hombre rico á una espléndida cena de que habla el Evangelio [1], ninguno quiso asistir á ella, alegando cada uno diferentes excusas y frívolos pretextos; ó mas bien, te has portado como la ingrata Jerusalen, sin querer corresponder de ningun modo á tantos y tan variados llamamientos, como la hizo nuestro adorable Redentor Jesús [2].

¿Qué puedes, pues, esperar, si en lo venidero te portas con igual y tan negra ingratitud, sino que el Señor te abandone para siempre, irritado de que no hayas correspondido á tantas pulsaciones como ha hecho en tu corazon su divina bondad? Porque el Señor te haya mirado hasta de aquí con tan benignos ojos, no debes deducir el que te mirará en adelante tan propiciamente, antes bien se puede temer el que no emplee ya su voz en llamarte en lo sucesivo, visto que le acredita la experiencia que son infructuosos tales medios para sanarte de las enfermedades espirituales que padeces. ¿Y no sería una lástima el que te perdieras para siempre, por no aprovechar coyunturas como las que te proporciona el Señor, para que salgas resueltamente del lodazal de tus vicios? Mas ya que tantas hayas despreciado corresponde por tu bien á esta que al presente te ofrece el Señor. Ahora mismo te llama su piedad, diciéndote á las puertas de tu corazon: Deja esa torpe amistad: da de mano á esos tocamientos inmundos, abandona ese trato injusto que te precipita miserablemente en el abismo: apártate de esas malas compañías que son la causa de tu eterna perdicion: rompe de una vez esa comunicacion escandalosa, mira que infaliblemente te condena: resuélvete por último á buscar tu remedio en las aguas de una buena confesion, que es el único medio para lograr el cielo. Esto es lo que te habla al corazon; y á mí, aunque ministro indigno suyo, me encarga te diga, que si no accedes y enmiendas tu vida, te abandonará al impulso de tus desarregladas pasiones, para que tú mismo, ya que lo quieres, te precipites en los infiernos; al paso que si te das por entendido y abominas todos tus pecados, te dará en recompensa el logro de la bienaventuranza.

Pues ¿qué haces? Mira que Dios quiere ser servido prontamente. A aquel jóven á quien Jesucristo llamó para que lo siguiera, segun dice san Mateo [3], ni aun le dió tiempo para detenerse en acompañar

[1] Luc. XIV. — [2] Matth. XXIII, 37. — [3] Matth. VIII, 22.

Digitized by Google

el entierro de su padre que lo tenia difunto en casa. Despierta, pues, de una vez de ese sueño profundo en que yaces dormido: *Surge qui dormis:* Jesucristo es quien te llama: levántate sin detencion: abre los ojos de tu entendimiento, que él te iluminará para que veas el infortunio que te rodea, la perdicion eterna que ibas á acarrearte, y la felicidad con que te convida, y á que desde este momento debes de aspirar. *Surge qui dormis... et illuminabit te Christus* [1]. Hasta de aquí has vivido como abismado en tus vicios, ciego en un todo, por manera que no has visto la certidumbre de la muerte, ni el rigor del juicio, ni la esperanza de la gloria, ni el castigo que te esperaba en el infierno. Gritando á tus oidos la voz de Dios, no la has escuchado; llamándote el Señor con amor y con esfuerzo, no le has querido responder. Y qué, ¿te parece á tí, que si te llama á que mejores de vida, es porque tema que le vas á quitar algun grado de felicidad; ó por el contrario que si obras bien, se la vas á aumentar? *Si peccaveris quid ei nocebis? Porro si juste egeris, quid donabis ei* [2]? ¡Ay! no depende Dios ni de tí, ni de nadie: tan feliz será si te pierdes, como antes de criar el mundo: si te llama es compadecido de tu desgracia; no porque le puedas quitar ni añadir un grado de la plenitud de gloria que posee. Pues mas te interesa á tí el compadecerte de tí mismo, y sentir tu rebeldía é ingratitud. Obedece sin dilacion á Dios, y practica á todo trance lo que te manda. Dile como Samuel: *Loquere Domine, quia audit servus tuus* [3]. Señor, abandonado al exceso de mis pasiones, he desatendido vuestros llamamientos; ahora lo conozco movido del impulso de vuestra divina gracia: bien podeis al presente dirigirme vuestra palabra, que estoy dispuesto á oirla con respeto, y á practicar cuanto me ordeneis, sin quebrantar en lo mas mínimo en lo venidero vuestros ordenamientos. Si así lo haces, puedes esperanzar que en recompensa te dará un asiento distinguido en las moradas felices de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar de que nos hallamos poseidos, por tantas indignidades como hemos cometido contra Dios, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si el recuerdo de un servicio que me haya he-

[1] Ephes. v, 14. — [2] Job, xxxv, 6, 7. — [3] I Reg. III, 10.

Digitized by Google

cho un amigo acrecienta mi amistad para con él, al repasar en mi memoria los beneficios y sobre todo las gracias especiales que he recibido de Vos, la consideracion de los peligros de que me habeis sacado ¿cuánto no me debe abrasar de nuevo en vuestro divino amor? Estas consideraciones ¿no debieran en todo tiempo como ahora enardecerme y tenerme ligado á Vos, de tal suerte que nunca nunca os diera el menor disgusto?

¡Ah, mi amable Redentor! así debiera haber sido para ser agradable á Vos; y aun así mi correspondencia fuera muy ténue, desproporcionada y poco equivalente. Pero ¡ah! que desleal á tanto amor atropellé con todos los fueros de la razon, portándome como el *hijo* mas ingrato para con el Padre mas benéfico, ofendiéndoos á cada paso, cometiendo pecados continuos, vergonzosos, y los mas horribles. ¡Qué locura y desatino el mio! ¡Qué ceguedad y rebeldía tan deplorable! ¿Es posible que para mí hayan podido mas los atractivos del mundo, que las dulzuras que en Vos hay encerradas? ¡Ojalá que así no hubiera sido! Pero siendo del todo cierto, lleno al presente de confusion, pegado mi rostro con la tierra, declarando mi injusticia, reclamo vuestras antiguas misericordias, y con la esperanza de participar de ellas si detesto todas mis culpas, ya las abomino por ser ofensas contra Vos, diciendo con el corazon rasgado de dolor: que me pesa el haber pecado: que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE SEXAGÉSIMA.

La excelencia de la divina palabra, el modo con que se debe oir, y la obligacion que tenemos todos de practicarla.

Est autem hæc parabola: semen est verbum Dei. (Luc. VIII, 11).

Esto es lo que significa la parábola: la semilla es la palabra de Dios.

Jesucristo, nuestro adorable Redentor, mostrándose verdadero y sapientísimo Maestro, en el discurso de su santa vida instruyó á todos en el conocimiento de su celestial doctrina, de manera tan admirable y acomodada, que con los ilustrados usaba el lenguaje de los sábios, declarando los misterios mas profundos con sabiduría tan elevada y celestial, que excitaba la admiracion y el asombro de los maestros de Israel; y con la gente vulgar é ignorante usaba de un lenguaje sencillo, sazonándolo las mas de las veces (por reputarlo así necesario) con símiles, parábolas y ejemplos. El Evangelio está lleno de estos símbolos, tomándolos el Señor de las cosas mas comunes conocidas hasta de los mas rudos, haciendo de este modo inteligible y sumamente amable la verdad. La parábola de la viña, la del padre del hijo pródigo, el pescador que tiende sus redes, el grano de mostaza, la levadura que es conocida hasta de la mujer mas sencilla y de la mas humilde criada, son símbolos y explicaciones claras que ponen el asunto al alcance de todos. En la parábola del buen pastor, que dejando en la seguridad de su redil las noventa y nueve ovejas va por los montes y despoblados en solicitud de una que se le habia perdido y descarriado, manifiesta así el anhelo y la ansiedad que le acompaña, para buscar y salvar las almas que se hallaban por sus pecados en estado de perdicion [1]. Predicando acerca de la necesidad de socorrer al prójimo necesitado, hace ver en el

[1] Luc. XIX, 10.

Digitized by Google

rico avariento [1], el castigo del que no se conduele de los clamores del pobre; y en el miserable Lázaro, la recompensa de la paciencia y conformidad en sus adorables disposiciones. Enseñando la necesidad de una continua vigilancia acerca de la salvacion, y de estar dispuestos á toda hora para el trance del juicio, manifiesta con el ejemplo de las cinco vírgenes discretas, las dichosas consecuencias de esta preparacion; y en el de las cinco fatuas, el desgraciado fin de los que viven descuidados en este negocio tan importante [2]. Con estas figuras presentaba á la vista lo que sus palabras decian al oido.

Los símiles hacen visibles á los ojos del entendimiento las mas altas verdades, amplifican notablemente los asuntos y aclaran la oscuridad de los discursos; de tal forma, que nada dejan que entender, nada por desear. Lo mismo digo de las parábolas. Ellas ilustran el entendimiento, coadyuvan á la memoria, y enardecen á la voluntad. Por eso era tan frecuente el uso de estas y de aquellos en la continua predicacion de Jesucristo. Valiéndose de tales medios, se hizo inteligible á todos, tanto á sábios como á ignorantes. Esto mismo hizo con la parábola del sembrador, de que (hoy) nos habla el Evangelio: en la que estuvo tan expresivo, que no hay necesidad alguna de ocuparse en investigar su inteligencia ó interpretar su verdadero sentido, puesto que el mismo Señor se dignó explicarla, diciendo que el grano ó semilla era la palabra divina: aquella palabra que procediendo de la boca del mismo Dios, tomándola de allí los predicadores nos la anuncian como es en sí, para que con su audicion aprendamos lo que debemos creer, esperar, obrar y recibir. Ya, pues, que el Salvador dió una tal explicacion, razon será tambien que yo me ocupe en este dia en haceros ver *la excelencia de la divina palabra, el modo con que se debe oir, y la obligacion que tenemos todos de practicarla.* Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

El santo rey David, aquel grande hombre cortado á la medida del corazon de Dios [3], que sabia medir justamente las distancias que hay de las criaturas al Omnipotente; que veia á su pueblo, al que él pertenecia, escogido por el Señor entre todas las naciones del universo, para ser el objeto de su cariño y llevarlo en su regazo con tan particular cordialidad como una madre lleva al hijo de sus entrañas, repasando en su imaginacion los señalados portentos que verificó á beneficio de él, y los favores tan particulares que le habia dispensado, no tenia expresion bastante para agradecerlos. Entre

[1] Luc. xvi, 19. — [2] Matth. xxv. — [3] Act. xiii, 22.

Digitized by Google

ellos, contaba como uno de los mas señalados y especiales el de la divina palabra [1]. Unos y otros le empeñaban justamente á bendecir y alabar á Dios en todo tiempo y ocasion [2]. Esta divina palabra, que el Señor se cuidó muy particularmente de comunicar á su pueblo estimadísimo de Israel por medio de los Profetas, nos la dirigió á nosotros en persona, como dice el apóstol san Pablo, el mismo Hijo del eterno Padre; y como este habia de subir como subió triunfante y glorioso á los cielos, á fin de que no quedáramos desconsolados y sin alimento en el alma, nos dió apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y doctores que nos la comunicasen [3].

Con efecto: con su palabra formó Dios en el principio de los tiempos cuanto vemos en la vasta extension del universo, reformándolo en virtud de la misma por medio de sus Profetas en la continuacion de los siglos, hasta la aparicion de Nuestro Señor Jesucristo. Venido el Redentor al mundo, esparció la preciosa semilla de su palabra en el templo y en las calles; en las ciudades y en los desiertos; en los pueblos y en los montes; á los letrados y á los ignorantes; á los nobles y á los plebeyos; á los ricos y á los pobres; á los buenos y á los malos; obrando con ella tales portentos, que resucitaba los muertos, daba vista á los ciegos, expedicion en los miembros á los tullidos, y curaba de repente toda especie de enfermedades. Tenia la poderosa virtud de cambiar los corazones; de romper las rocas; desmenuzar las piedras; de fertilizar la tierra mas estéril; amenizar el terreno mas árido y escabroso, y hacer que el mas horrible desierto se transformase en un rico, vistoso y ameno paraíso. Sembrada tambien esta semilla en el mundo por sus enviados, produjo nuevas plantas en todo él, transformándolo enteramente. Transportada mas allá de los mares, ha esparcido la luz brillantísima del Evangelio; formando en uno y otro polo, de animales, hombres con inteligencia; de paganos, cristianos ejemplares; de corazones abandonados, almas perfectas; y de pecadores los mas perdidos, Santos eminentes.

Dios la ha comunicado tal virtud, que ella enseña é instruye; corrige y reprende; ilustra y santifica. Ella nos imbuye de aquellas importantes verdades que nos guian á Dios, como á nuestro primer principio, y único, esencial y necesarísimo fin de nuestras almas y de todas sus operaciones: nos muestra los motivos que tenemos para aborrecer la culpa, y para que amemos las verdaderas virtudes: nos propone los medios para evitar los males incomprensibles de una

[1] Psalm. CXLVII, 19. — [2] Psalm. XXXIII, 1. — [3] Ephes. IV, 11.

Digitized by Google

ruina irreparable, y para asegurar los bienes indecibles de la eterna felicidad. Es una antorcha que nos alumbra, para que no tropecemos y caigamos en medio de la oscuridad que arrojan las tinieblas en que andamos [1]. Es un fuego abrasador y terrible que consume la escoria de la iniquidad que hay en nosotros, y un mazo que desmenuza y reduce á polvo nuestra empedernida dureza [2]. Es un fanal que nos ilumina en la peligrosa navegacion del mar proceloso de este mundo para arribar felizmente la nave de nuestra alma al puerto de la bienaventuranza eterna. Ella es viva y eficaz; por manera, que dice el Apóstol que es mas penetrante que un espadin de dos cortes [3]. Por esta razon socava los entendimientos, enardece las voluntades, se introduce en lo mas recóndito de las almas, y traspasa de parte á parte los corazones. Ella ilumina á los ciegos, confiere sabiduría á los ignorantes, compunge á los pecadores y enfervoriza á los justos. Ella, en fin, tiene un poder asombroso, de suerte que lleva consigo la omnipotencia [4].

Esta divina palabra, á quien acompaña tan poderosa virtud, es la que la Iglesia nuestra madre, solícita sobremanera de nuestra salvacion, se esmera en comunicarnos por medio de sus ministros. Esta es la que despues de bien aprendida, nos comunican desde los altares y desde los púlpitos por medio de exhortos, pláticas ó sermones. Esta es la que nos hacen saber los predicadores que son los ministros del Evangelio, los canales por donde se nos transmite esta agua tan saludable para el riego de nuestras almas, los órganos por donde se nos comunica la voz imperiosa del Excelso. Ellos son sus enviados, que nos presentan las resoluciones del Todopoderoso. Ellos son sus embajadores, por cuyo medio se explica el mismo Dios, nos publica su santísima ley, nos noticia sus determinaciones, y nos declara su santísima voluntad. Ellos en fin son los que, funcionando las veces del Señor, nos proponen la verdad santa, comunicándonosla con sencillez y claridad, alentando al justo, reprendiendo al pecador y avisándole de su perdicion [5]. Hijo del hombre (dijo Dios á Ezequiel, y en su persona á todos los predicadores), hijo del hombre, yo te he elegido para celador de la casa de Israel; oirás las palabras de mi boca, y las anunciarás á nombre mio [6]. De aquí nace la obligacion que les incumbe de esparcir la semilla de la divina palabra en los oidos de todos, sin reserva, sin limitacion ni respetos; procurando ilustrar los entendimientos, rendir las voluntades y con-

[1] Psalm. cxviii, 105. — [2] Jerem. xxiii, 29. — [3] Hebr. iv, 12.
[4] Sap. xviii, 15. — [5] II Cor. v, 20. — [6] Ezech. iii, 17.

Digitized by Google

quistar los corazones; dispensando este manjar divino, tan sazonado y con tanta oportunidad, que aprovecha con fruto al sustento y perfeccion de las almas.

Como la divina palabra es un don soberano que nos remite el cielo, debemos agradecerlo con el mas profundo reconocimiento, acudir con prontitud á donde quiera que sepamos que se reparte; permaneciendo, mientras se anuncia, con sumo respeto, encendiéndonos en vivos deseos de ejecutar lo que en ella se nos diga. Esta es la obligacion que tenemos los eclesiásticos y los seglares; los grandes y los pequeños; los amos y los criados; los ricos y los pobres; los hombres y las mujeres. Esta palabra con todos habla; á todos tiene que dar enseñanzas é imponer deberes. Todas las edades, sexos y condiciones tienen que aprender en ella, y adoptar los dictámenes preceptivos que les prescriba. Por eso nos exhorta David á todos á que nos acerquemos á la misma, como luz divina que es, la única que puede disipar nuestras tinieblas y dirigir nuestros pasos para el acierto [1]. Como su distintivo es la *doctrina y la verdad*, á la manera del lema que estaba escrito en la lámina que con cadenas de oro pendia de los hombros del gran sacerdote [2], tenemos la seguridad de que escuchándola oimos la verdadera y conveniente instruccion, adaptada á nuestra edad, á nuestro respectivo estado y á la condicion en que cada uno se halla; y que á no adulterarla el que nos la anuncia, siempre lleva el carácter de verídica, como procedente del mismo Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos.

El eclesiástico oirá en ella los ordenamientos que se le prescriben para ejercitar debidamente su sagrado ministerio; la instruccion que debe acompañarle; el retiro que debe observar; la pureza angélica que debe tener; el buen ejemplo que debe transmitir, y la perfeccion á que debe siempre aspirar. El monarca la moderacion con que debe regir á sus súbditos; el amor con que debe gobernarlos, y las consideraciones que deben acompañarle al ejercer el uso de su dominio; y los vasallos á contenerse en los debidos límites de una humilde y resignada subordinacion. Los padres oirán el modo racional y cristiano con que deben educar sus hijos y gobernar su familia; y los hijos aprenderán tambien en ella el deber que les incumbe, de amar, obedecer, reverenciar y socorrer á los padres. El juez oirá la forma en que debe administrar justicia sin doblegarse al influjo, á los empeños, sin obrar con prevencion, parcialidad ni por acepta-

[1] Psalm. XXXIII, 6. — [2] Levit. VIII, 8.

Digitized by Google

cion de personas; y los litigantes á defender sanamente sus pertenencias, sin cohechos, testigos falsos ni documentos fingidos. Los amos oirán que no deben mandar á sus criados con desprecio, fiereza ó insolencia, sino con la mayor dulzura; y los criados que deben ser custodios fieles de los bienes de sus amos, obedientes á sus órdenes, y resignados en el trabajo que les prescriban. Los ricos oirán que no deben poner su corazon en las riquezas, sino socorrer con ellas á los pobres á quienes deben mirar como hermanos; y los pobres á servir y agradecer á los ricos el socorro que les prodigan, y la paciencia que deben tener en sus necesidades. El comerciante escuchará la buena fe que debe siempre acompañarle en sus negocios; qué medios le son lícitos en sus tratos, y cuáles reprobados por la ley de Dios. El marido aprenderá el modo conveniente de portarse con su mujer, y esta con su marido. El justo aprenderá á no perder el tesoro de la gracia que posee, y el pecador la infelicidad en que se halla, por haberse entregado á los desórdenes de la culpa. En fin, en la palabra divina oirá toda persona cuáles han de ser sus obligaciones para con Dios y para con el prójimo; cuáles han de ser sus pensamientos, sus palabras y sus obras, atendida la diversidad de materias, segun los estados y diversidad de obligaciones.

Esta palabra anunciada por este ó el otro predicador, con mas ó menos talentos, con mas ó menos dotes para el púlpito, siempre es palabra divina, y por lo tanto merece el que por oirla se orille toda pereza, se avive la flojedad, enardeciendo el corazon para escuchar la publicacion de su anuncio, seguros de que siempre nos ha de instruir y encaminar por los senderos que guian á la salvacion. Reparad la solicitud que acompañaba á las turbas para seguir á nuestro divino Redentor, y oir las palabras de vida eterna que procedian de su boca. Salian de sus casas con precipitacion, dejando los quehaceres, las diversiones, el almuerzo, la comida si se hallaban en ella; le seguian sin que les sirviera nada de embarazo, se contemplaban felices en disfrutar de su presencia, quedaban gozosas cuando les predicaba, dando gracias por haberlas reservado para aquella época feliz, de oir de su boca la doctrina celestial que les anunciaba; y tan absortas se hallaban en el goce de estas dichas, que ni aun procuraban proveerse de alimento cuando el Salvador determinaba marchar de un punto á otro, recorriendo los pueblos y las ciudades. Veces hubo en que el Señor se vió precisado á hacer milagros para sostener y alimentar á tanta gente como le seguia, no temiendo

Digitized by Google

manjar alguno que llegarse á la boca. Bien sabido es aquel portento que nos refieren los cuatro Evangelistas de haber dado de comer á cinco mil hombres, sin contar ni los niños ni las mujeres, con solos dos peces y cinco panes que bendijo y multiplicó de tal suerte, que despues de haber quedado todos satisfechos, aun se llenaron con el sobrante doce cestos [1]. Esto mismo debeis hacer vosotros, fieles mios, al saber que hay plática ó sermon, puesto que no hay otra diferencia de Jesucristo á nosotros que en la persona, no en la doctrina.

Desde el principio de ella hasta el fin de su anuncio habeis de estar con sumo silencio, atencion grande y sumo respeto. Si un monarca con quien os personárais os hablara, procuraríais estar atentos sobremanera, con una arreglada compostura y con una respetuosidad profunda, para informaros circunstanciadamente de cuanto os dijese y os ordenara. No solo estas, sino mayores consideraciones debeis todavía de observar cuando Dios habla con vosotros, dirigiéndoos su palabra por boca del ministro que predica; porque al alcance de todos está la infinita distancia que media de un hombre, por mas grande que sea, al Omnipotente; de una criatura al Criador. Quisiera, pues, que en esta parte guardárais tanta atencion y respetuosidad como guardaron los del pueblo de Israel en Babilonia, al predicarles Baruc lo que Dios prevenia en el libro de la ley; que prestando con sus oidos y corazon una atencion suma, una gran modestia, se compungieron de tal suerte, que llegaron hasta derramar lágrimas, á entregarse al ayuno, á la oracion y á la penitencia [2]. ¿Con qué atencion, silencio y respeto no oyeron tambien los israelitas vueltos de la cautividad la palabra de Dios, que les anunció con buena pronunciacion, con una voz clara y con vigorosa energía por espacio de siete dias continuos el sacerdote Esdras desde el púlpito que para el efecto se levantó? Atentos y silenciosos grandes y pequeños, ricos y pobres, amos y criados, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, todos se penetraron de su contenido, quedando tan compungidos que no podian contener su llanto, y resueltos á practicar cuanto en ella se les ordenaba [3].

Este es el mejor modo de oir la palabra divina, penetrarse de lo que previene y practicar lo que prescribe. La palabra de Dios anunciada y puesta en ejecucion, fieles mios, es capaz de moralizar y santificar no digo á un pueblo, á una ciudad, á un reino, sino al mundo todo. Bien convencido de estos efectos Josafat rey de Judá,

[1] Matth. XIV; Marc. VI; Luc. IX; Joan. VI. — [2] Baruch, I, 5.
[3] II Esdr. VIII.

Digitized by Google

eligió sacerdotes y levitas que envió de misioneros, con algunos de los principales señores de su corte, á todas las ciudades de su reino, para instruir á sus moradores en los preceptos de la ley, hacerles entender lo que Dios mandaba, y exhortándolos á ejecutarlo todo en la forma que disponia, para apartar de sí la ira de Dios, hacerse dignos de este modo de sus infinitas misericordias, y alcanzar la felicidad de los justos [1]. La Iglesia nuestra madre está bien penetrada de estos mismos sentimientos, y por lo tanto nos impone bajo penas muy severas á cuantos nos hallamos al frente de las parroquias la obligacion estrechísima de anunciar con frecuencia esta palabra divina; y tambien manda é inculca á los fieles el deber que les incumbe de oirla, y hacer lo que ella ordena, para alcanzar así el logro del cielo. De aquí es que el Redentor califica de bienaventurados á los que no solo oyen la palabra divina, sino que practican lo que ella ordena [2]. La verdadera señal que caracteriza á las ovejas del Señor es no solo oir su divina palabra, y admirar el celo con que se nos proponen las verdades santas, sino en ser dóciles y ejecutar sus saludables preceptos [3]. ¿De qué le serviria á un doliente postrado en una cama á impulsos de una enfermedad aguda y peligrosa el oir de boca de un facultativo que habia una medicina sumamente útil para el recobro de su salud, si no se resolvia á tomarla? ¿De qué le aprovecharia el tener noticia de su orígen, saber la virtud admirable de su naturaleza, y los maravillosos efectos que habia producido en una multitud de enfermos, no determinándose él nunca á participar de su virtud intrínseca y natural? Aunque prorumpiese en continuos elogios y colmase de bendiciones á Dios, autor de la naturaleza que la produjo, bendijese la mano que la arrancó y la del que la trajo á su casa, nada conseguiria con esto mientras no se la aplicase llevado del deseo de su curacion y completa mejoría. Del mismo modo, pues, fieles mios, mientras nosotros no nos resolvamos de todas veras á aplicarnos las medicinas instituidas por Dios como eficaces, y que nos propinan los predicadores para curar radicalmente las dolencias que experimenta nuestra alma, enfermos cómo nos hallamos todos con la calentura de nuestros vicios, de nuestras pasiones y apetitos, no curarémos jamás nuestras enfermedades, nunca nos verémos libres de indisposiciones, y esto por mas que nos prescriban estas medicinas oradores tan grandes como san Juan Crisóstomo, ó misioneros tan fervorosos como san Francisco Javier.

[1] II Par. XVII, 7, 8, 9. — [2] Luc. XI, 28. — [3] Joan. X, 27.

Digitized by Google

Ninguna comparacion tienen cuantos oradores y misioneros ha habido en el mundo con nuestro divino Redentor; y sin embargo de que muchas veces predicó á los judíos la ciencia que trajo del cielo, que repetidamente los instruyó en los misterios de su venida al mundo, desenvolviéndoles su doctrina, prometiéndoles con ella vida y salvacion, muchísimos de ellos por no adoptar sus máximas anunciadas se quedaron tan frios y malos como eran antes; y tan perdidos como nosotros nos perderémos, si solo nos contentamos con aplicar el oido á lo que se nos predica, y no procuramos sériamente poner en ejecucion lo que se nos prescribe, para que nos podamos salvar. ¿Qué mas? Los habitantes de la ciudad de Nazaret se habian quejado mucho de Jesucristo, porque no habia hecho en su patria alguno de los portentosos milagros con que habia llenado de asombro á la Judea: se les presenta al fin el Salvador, dulce, amoroso, benéfico, y en disposicion de hacer por ellos cuanto podian apetecer; y al instante que le ven con el libro de las santas Escrituras en la mano, empiezan á oir sus palabras y la explicacion que daba á los textos que leia, quedaron tan admirados, que se creeria haberle rendido ya sus corazones: todos cuantos asistieron á la sinagoga fijaron en él atentamente sus ojos, con demostraciones de pasmo y afectos de reconocimiento, dando á sus palabras el alto grado de respeto y estimacion que merecia una cosa que ellos mismos conocian ser del cielo; pero como no trataron de hacer la aplicacion de la doctrina que les habia predicado, no quisieron abrir los ojos á la luz, ni hubo medio para que se rindieran á la verdad, antes bien se irritaron por la libertad con que les predicó; se quedaron en un grado de perdicion mucho peor que en el que anteriormente se hallaban [1].

¿Cuántos del pueblo cristiano, fieles mios, parecidos á los nazareos, oyen de boca de los predicadores lo que Dios manda que se ejecute si se quiere conseguir el cielo, y esto no obstante se contentan con solo oirlo, sin ponerlo en ejecucion? ¿cuántos oyen la grandeza de los bienes que tiene el Señor reservados en la gloria para los que fielmente le sirvan en esta vida, sin que sea capaz este recuerdo de entibiarles la aficion á los placeres de la tierra, ni arrancarles un suspiro por los bienes del cielo? ¿cuántos oyen la desventura de aquel rico glotón que ardia en las llamas del infierno por no haber socorrido las necesidades del pobre Lázaro, llenándose de horror y de admiracion, sin que por eso sean mas misericordiosos

[1] Luc. IV, 16-30.

Digitized by Google

con los pobres? ¿cuántos oyen que sus costumbres deben conformarse con las reglas que prescribe el Evangelio, evitar los pecados que él condena y oponerse á cuanto inclina á su desobediencia, y no lo hacen? Resuena frecuentemente en los altares y en los púlpitos la palabra de Dios, de que los blasfemos, los vengativos, los deshonestos, los fornicarios, los adúlteros, los codiciosos, los usureros, los sacrílegos, como perversos pecadores están muy distantes de alcanzar el cielo, siguiendo la inmundicia de sus vicios, y hallándose envueltos en la asquerosidad del pecado; y esto no obstante siempre abundan las blasfemias, no se amortiguan los odios, no cesan las torpezas, siempre sigue el afan sin límites de acrecentar intereses terrenos y contentibles, continúan las usuras, pululan los sacrilegios, y no se pone coto á tantos y tan variados desmanes, vicios y pecados como detesta la santidad de Dios. A pesar de tantas amonestaciones, advertencias, exhortos, pláticas y sermones cómo se dirigen, siempre vemos que se antepone lo temporal á lo eterno, los gustos de la carne á los intereses del espíritu, y los bienes aparentes de esta vida á los eternos y verdaderos de la otra.

¿Cómo pensais vosotros que llegaron á florecer tan distinguidamente los cristianos de los primitivos siglos de la Iglesia? ¿cómo á subir á la cumbre de la santidad tanta multitud de confesores y vírgenes ilustres, como nos ofrecen aquellos felices tiempos, y otros, aunque no en tan abundante número, como nos presentan los anales eclesiásticos en los siglos siguientes hasta nuestros dias? No de otro modo, fieles mios, que esmerándose en oir la predicacion de la palabra de Dios; en escucharla con suma atencion, y en practicar sus preceptos y consejos con presteza y con la mayor exactitud. La palabra de Dios siempre es una misma, porque no sufre modificaciones ni permite variedad alguna; los mismos maravillosos efectos, pues, que produjo en tantos producirá en vosotros, siempre que de todas veras os determineis á ponerla en práctica. Hacedlo, pues, así, sin excusa y sin detenimiento. Salid de una vez del abismo de la culpa; retiraos de la confusa Babilonia del gran mundo; dejad las ocasiones del pecado; romped las fuertes ligaduras de la pasion, de la mala costumbre y de los respetos humanos; resolveos á buscar el reino de Dios y su justicia, en la oracion, en la frecuencia de Sacramentos, y en el ejercicio de las virtudes, que estas os proporcionarán la gracia, prenda segura de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña por tantas culpas como hemos cometido, arrojémonos todos contritos y humi-

Digitized by Google

llados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor, pontífice sumo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores, mas excelso que el cielo: por unos servicios y obsequios momentáneos nos prometísteis una gloria eterna. ¿Y hay entre nosotros quien se niegue á una servidumbre tan razonable, y á la rendicion de homenajes tan justos?

Sí, mi amable Redentor. Yo soy uno de los siervos infieles, que, léjos de someterme con gusto á Vos, me he rebelado frecuentemente: y en vez de practicar vuestros mandatos, mas bien me he adherido á complacer mis caprichos, á satisfacer mis apetitos y pasiones, ofendiéndoos con una série continua de pecados. ¿Por qué, Señor, no me quitásteis la vida antes que os ofendiese? ¿Y por qué despues me la conservásteis si os habia de volver á injuriar una y muchas veces? ¿Cómo no respetaba vuestra bondad tan amable? ¿cómo no temia vuestra justicia tan rigurosa? ¡Oh inconsideracion, oh temeridad la mia! Pero ¡oh amor inmenso de Vos, dulce Jesús, que no obstante todas mis indignidades, me llamais todavía amorosamente para perdonarme! ¿Para perdonarme, Señor y Padre mio? ¡Ah! yo confieso que no merezco esta gracia, porque he sido y soy un infame traidor, que he rehuido vuestra amistad. Mis iniquidades, Señor, me confunden, y mis culpas me acobardan. Empero sois Padre de misericordia, y vuestro gusto es ejercitarla con todos los pecadores arrepentidos: lo que siendo así, compungido del dolor mas penetrante, digo que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA.

Las diversiones que se practican en el Carnaval son pecaminosas, y por lo tanto indignas de un cristiano.

Cæcus quidam sedebat secus viam. (Luc. XVIII, 35).
Estaba un ciego sentado en el camino.

Si el cristiano contemplase tan detenidamente como debe, que Dios nuestro Señor le ha concedido una alma racional criada á su imágen y semejanza capaz de sus celestiales riquezas; que por un beneficio especialísimo que nunca podrá suficientemente agradecer, hizo el que perteneciese á un pueblo que estima todavía mas que al de Israel, haciendo que naciese en el seno de aquella Iglesia que el mismo Jesucristo estableció á fuerza de penalidades, trabajos y milagros; que constituido en ella adquiriese una ilustracion completa acerca de los divinos misterios, de cuyo conocimiento yacen privados muchos indivíduos esparcidos por el mundo; si meditara como debe que en el centro de esta Iglesia tiene Sacramentos que hermoseen su alma y fortalezcan su debilidad; medicamentos curativos y eficaces para sanar de cuantas dolencias se vea combatido su espíritu; maestros abundantes que lo instruyan en los deberes que debe ejecutar; si en fin reflexionara atentamente la posicion en que se halla, el alto fin de su destino, y la bienaventuranza para que fue criado; en verdad que enajenado de alegría por hallarse en el goce de derechos tan excelentes, procuraria corresponder á las bondades del Omnipotente que tan liberal se mostró para con él, y cuidar de no desviarse ni un punto de aquella línea que le demarcó, para que así pudiera conseguir el cielo, cumpliendo en un todo su santísima voluntad.

Hay cristianos con efecto que agradecen cordialmente los beneficios que acabo de expresar, y no cesan en cuanto está de su parte el bendecir á quien tan cariñosamente los miró desde la eternidad. Los hay, quienes remontándose con la debida consideracion de hi-

Digitized by Google

jos de Dios, de tal modo imitan á su Padre celestial en el ejercicio de las virtudes, que mas parecen ya moradores del cielo que de la tierra, y se hacen acreedores á que se les tribute aquel elogio del Salmista: *Sois unos dioses, y os portais como hijos del Excelso* [1]. Empero hay otros por el contrario que orillando tales recuerdos, y menospreciando tan inefables beneficios, abatiendo cuerpo y alma á las cosas de la tierra, apenas hacen accion que no sepa á la bajeza de hijos de Adan. Estos no pierden coyuntura que se les ofrezca de satisfacer sus pasiones, andan tras los placeres ilícitos, y ciegos en el amor del mundo no desperdician ocasion que se les presente para entregarse de lleno á saciar sus depravados apetitos, á seguir las corruptelas y usos viciosos, y dedicarse enteramente á las diversiones por mas que abriguen, ó en ellas se crucen ofensas repetidas contra Dios. Semejantes al ciego de que (hoy) habla el Evangelio, como privados de la vista y de la claridad de la luz, metidos de asiento en la confusa Babilonia, aturdidos con el tropel del mundo, no distinguen á Jesús; y bien hallados en su ceguedad, no reparan en entregarse á todo género de desórdenes. A poco que repareis, veréis delineados en esta descripcion á los que en estos dias se entregan con exceso á las diversiones licenciosas, de las cuales me he propuesto hablar esta mañana. Yo procuraré haceros ver que *las diversiones que se practican en el Carnaval son pecaminosas, y por lo tanto indignas de un cristiano.* Puede ser que no os agrade lo que os tengo que decir en este punto; pero si he de satisfacer al cargo que la Iglesia me ha confiado, me es forzoso combatir los desórdenes y las culpas donde quiera que las encuentre. Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

La ley evangélica, que por dicha nuestra profesamos, no es tan rígida que nos obligue á todos indistintamente á retirarnos de todo trato ó comunicacion con el mundo: no es tampoco tan austera, que nos precise á un ayuno riguroso y continuo por todo el año; ni tampoco tan inconsiderada, que nos mande emprender un género de vida extraordinaria; sino que su sabiduría y prudencia son tales, que queriéndonos salvar á todos (principal designio de sus miras), haciéndose cargo de la variedad de circunstancias en que cada uno se halla, deseando llevarnos á la perfeccion cristiana, é instruirnos en la sólida piedad, se cuida muy bien de guiarnos por un camino suave, fácil y muy acomodado segun la diversidad de personas,

[1] *Dii estis, et filii Excelsi.* (Psalm. LXXXI, 6).

Digitized by Google

edades, sexos y condiciones, cosa que motiva una sorprendente admiracion á quien detenidamente lo contempla.

A los que forzosamente se ven obligados á vivir en medio del mundo no les obliga á que estén siempre en una contemplacion elevada é incesante, en una oracion continua, en un recogimiento perpétuo; antes bien les ordena, juntamente con el servicio de Dios, el que ejerciten algun empleo ó desempeñen algun oficio para conservar el rango de su casa, ó para sostener su familia; y atendido á que un incesante trabajo pudiera gastar demasiado, ó derruir enteramente su naturaleza, á la manera que correria exposicion de romperse un arco flechero que siempre estuviera tirante, les permite para su alivio el descanso, los desahogos y recreaciones, con tal que no se opongan á lo que esta ley evangélica prescribe. Es cosa muy razonable el que una persona agobiada con el peso de un penoso trabajo corporal, cansada de una infinidad de negocios sérios, y fatigada con el desempeño de sus respectivas obligaciones, dé algun respiro y esparcimiento á su ánimo, alivie su cansancio, y con los divertimientos y recreaciones recobre las fuerzas corporales debilitadas con el trabajo anterior. ¿Qué mas? Hasta los maestros mas eminentes de la vida espiritual reputan como necesarios estos recreos y desahogos para la quietud y recreacion del espíritu, y aun para la conservacion de la vida. El apartarse algunos ratos del rigor con que se maceran los hombres de espíritu, y suspender aquella atencion en que viven ocupados dándose por algunos momentos al descanso de una recreacion y al alivio de un desahogo, puede convenirles muy mucho para emplearse despues mejor en la contemplacion, y entregarse á ella con mas viveza y mas de lleno. El gozar por algunos instantes de un aire libre, el pasear, entretenerse con algunos en una conversacion honesta, el ocuparse alguna que otra vez en el juego, en la caza, tañer de vez en cuando algun instrumento, cantar alguna cancion sencilla, sin mas que por recrear el ánimo, esto no lo prohibe la ley divina, y lo permiten hasta los hombres mas fervorosos de espíritu: por manera que san Francisco de Sales imputa y califica de vicio el rigor de aquellos directores que no quieren tomar para sí, ni permiten que otros tomen ninguna recreacion honesta [1]. Es verdad que las recreaciones tanto para que se use bien de ellas, como para que no resulte viciosidad, deben ir reguladas con la prudencia comun, procurando sobre todo el no fi-

[1] San Francisco de Sales, en su *Introduccion á la vida devota*, parte III, cap. 31, segun la trad. de D. Sebast. Fernandez.

Digitized by Google

jar en ellas el corazon; porque en este caso por mas honestas que fueran resultarian viciosas.

Ahora bien: las recreaciones que se usan en el tiempo de Carnaval en que estamos, ¿las podrémos calificar de desahogos inocentes del ánimo, de recreaciones sencillas, tomadas sin otro objeto que para aliviar el cuerpo de un penoso trabajo, de una larga série de variadas ocupaciones, ó aplicadas para espaciar inocentemente el espíritu, recargado con el servicio continuo de Dios? ¡Ojalá fuera así! que en este caso no seria yo quien las condenara; antes bien me veria precisado á tributarles con respeto el homenaje de mi aprobacion, por no incurrir en la nota de censor severo y director vicioso, como antes os decia con el dulce y siempre grande san Francisco de Sales; pero al ver, fieles mios, que las recreaciones usadas en estos dias en el centro del Cristianismo son generalmente licenciosas, poco honestas, y que llevan por distintivo, ó cuando menos que les son inherentes las ofensas de Dios, no puedo menos de calificarlas de pecaminosas é indignas de un cristiano.

Apenas llegan estos dias, cuando el mercader cierra su tienda, el labrador abandona el arado, el carpintero deja por no pocas horas del dia las sierras y cepillos, el sastre sus agujas, los zapateros sus lesnas, el albañil sus llanas y pozales, y las mujeres la rueca, la media ó la costura. ¿Y á qué fin el que cada uno arrincone los instrumentos de su oficio, suspendiendo su peculiar ocupacion y cesando en sus respectivas obligaciones? ¿A qué fin proceder todos tan apresurados en el sobreseimiento de sus quehaceres y labores? Unos corren exhalados y con ciega precipitacion á vestirse de un traje desfigurado y ridículo, y salir á la calle excitando la risa, la gritería, ó tal vez el escándalo de los espectadores; y los otros para salir de casa á recrear la vista, y llenar el ánimo de ideas vanas, inmodestas y maliciosas, con la variedad de figuras que se les presentan á sus ojos.

Ya tenemos aquí, pues, unas personas desocupadas y ociosas, persuadidas con engaño que su estado, su empleo, su oficio, su edad, y sobre todo el tiempo de Carnaval en que se hallan, les dan licencia, y les atribuyen un derecho franco y absoluto para no usar de modestia en sus vestidos, moderacion en sus palabras, recogimiento en su vista, compostura en sus pasos, regularidad en sus acciones, ni guardar regla prudente en su conducta. Ya tenemos aquí unas personas olvidadas de Dios, entregadas con todas sus potencias y sentidos al contento que les produzca la diversion, al gusto

Digitized by Google

que les proporcione el placer, al saboreo que perciban del escándalo, y á la satisfaccion que les acarreen las alegrías de mundo. Personas que echando á un lado la solicitud de su alma, y dejando como cerrados en casa los cuidados de su salvacion, constituyen al presente toda su felicidad en procurarse cuantos gustos imaginables puedan lograr; sin que nada les importe el que se hallen prohibidos por la ley de Dios, condenados por los santos Padres y anatematizados por los Concilios.

En estos dias vemos alejada la sensatez y cordura de los hombres mas maduros; vemos caer del semblante de las doncellas hasta aquí mas recatadas el velo de la vergüenza; las viudas se desprenden de la modestia; los jóvenes orillan el temor, la subordinacion y el respeto; y hasta vemos perder la gravedad á los ancianos. ¡Quién lo creyera! hasta las personas de mayor edad á quienes sus años y sus canas les están recordando la cercana y pronta habitacion en el sepulcro, quedan privadas de entendimiento; y como si hubieran perdido repentinamente el juicio, se entregan á las disoluciones y á todo género de locuras. *Video,* podré yo decir con san Juan Crisóstomo, *video non juvenes tantum, sed et senes insanire* [1]. Sí, señores: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, grandes y pequeños, todos se dedican con furor á las alegrías de mundo, al embelesamiento de los placeres, al derrámen de la vista, al desórden de las palabras, á la inhonestidad de las acciones y al goce de las delicias mundanas. Infatuados con las chanzas, absortos con los chistes, embriagados con el gracejo de los equívocos, llenos de entusiasmo con la variedad de vestidos, diversidad de trajes, multitud de caricaturas, y tanta diferencia de gestos risueños y acciones chocantes, quedan extasiados contemplándose como ascendidos á region superior, como transportados á una esfera mucho mas alta que enteramente les satisface.

¿Y que os parece á vosotros que no puede haber recreo sin alejar la sensatez, sin que se pierda la racionalidad, sin apagar las luces del buen sentido y sin un pleno abandono á las extravagancias de una furiosa alegría? ¿que no puede haber recreacion deleitable sin que sean desordenadas las acciones, sin que en las conversaciones medien chocarrerías y chistes picantes, sin que haya lubricidad en las palabras y en los gestos, sin que el hombre se finja mujer y la mujer hombre? ¿sin que se inventen trajes que manifiesten ridi-

[1] Joan. Chrysost. in hom. LXXVII super Joan.

Digitized by Google

culez, indiquen extravagancia y respiren torpeza? ¿que no puede haber diversion ni contento satisfactorio, si no se menosprecia la ley santa del Señor, si no se ahoga la razon, si no se conculcan las reglas de la modestia, si no se orilla la decencia, y si no se posterga el decoro? ¿ó por ventura llega vuestra obcecacion á tal grado, que creais de que no hay mal en estas cosas atendido el tiempo que corremos? ¡Ay, fieles mios! deponed juicios tan errados; puesto que es constante que hay recreaciones sencillas y honestas, y que así deben de ser para que no resulten viciosas como ya llevo dicho anteriormente. Además de que san Pablo expresamente dice, que os debeis guardar muy mucho de las extravagancias que se usan en estos dias en las acostumbradas diversiones, porque comprenden intrínsecamente desórden, relajacion, malicia y crímen [1]; lo que siendo así, debeis absteneros de todas ellas para no labraros sin pensarlo vuestra eterna condenacion. *Ab omni specie mala abstinete vos* [2].

Hasta de aquí ya habréis podido observar que no he salido todavía de las calles y de los parajes públicos, donde el descaro siempre procede aun con algo de consideracion y timidez, y la licencia se contempla como trabada con la publicidad; pero si entramos en las casas y en los puestos retirados, y fijamos la atencion en aquellas reuniones nocturnas, iluminadas las mas de las veces con sola la luz de un... candil, ¿qué dirémos? ¡Ah, fieles mios! aquí ya cambia de representacion la escena. Aquí ya parece que el manto de la noche, la poca claridad que para todo el local suministra la luz, la mas íntima familiaridad que reina, el mútuo encuentro de unos y otros, la intercalacion de hombres entre mujeres, el tropel, la confusion, la algazara; todo este conjunto de cosas les parece á los concurrentes que les confiere un salvoconducto para decir y ejecutar cuanto de chocante, desvergonzado é inmoral les sugiera su imaginacion; que los autoriza para alejar de ellos todo remordimiento, y tener una gloria en manifestar á las claras todo género de desenvoltura, de disolucion y libertinaje, aplaudiendo los vicios, canonizando la criminalidad de las acciones mas indecentes, y aprobando los desórdenes mas clásicos, usando llanezas lascivas, juegos peligrosos y satisfacciones desvergonzadas, ejecutándolas sin reparo, sin rubor, con satisfaccion, y lo que es mas á su parecer sin que les remuerda la conciencia.

¿De dónde puede nacer, quién puede sugerir sino el enemigo co-

[1] Ephes. v, 3, 4. — [2] I Thes. v, 22.

Digitized by Google

mun de nuestras almas unas licencias tan depravadas que no se alimentan mas que de la inmodestia, de la liviandad, y de un total desarreglo de costumbres, cohonestando la fealdad de estos excesos con el especioso artificio de juegos ingeniosos y bailes ordinarios, comunes al tiempo en que nos hallamos? Sí, señores; yo en él encuentro el orígen de esa invencion de chascos, de esa profusion de chanzonetas con que unos y otros, hombres y mujeres, se dicen y corresponden en tales ocasiones; ¿y cuántas huyendo del concurso á pretexto de una persecucion fingida á una estancia separada y oscura, suelian allí desenfrenadamente la rienda libre al furor de las pasiones, cometiendo lo que la decencia, y mas que todo, este lugar santo me impide el decir? ¿Y qué añadiré de los bailes, sin los cuales se diria que no habia habido Carnaval? En estos dias no hay noche sin baile, ni baile sin disolucion, hasta las doce ó la una por lo menos. Los bailes, fieles mios, en la forma que se ejecutan en este tiempo en que las pasiones están mayormente desencadenadas y desenfrenados los apetitos; los bailes celebrados en estos dias en que las jóvenes se presentan ataviadas con el mayor esmero que pueden en su clase, en que reina la desenvoltura de los movimientos, en que los sentidos se espacian á sus anchuras, en que infunde deleite la suavidad y dulzura de la música, extasia el incentivo de las canciones picantes y lascivas, en que circulan las miradas libres, y encienden los encuentros estudiados entre personas de diferente sexo con todo el restante conjunto de ocurrencias que se ofrecen en ellos; los bailes, digo, que se celebran en esta forma, cualquiera razon calmada los calificará de malos y ofensivos á Dios sobremanera. Si damos un paso mas y nos fijamos en aquel lance bastante corriente, en que apagándose la luz por casualidad ó mejor dicho por malicia, ó de intento, nace una confusion y se origina un desórden fácil de describir, sí, pero que yo rehuyo el circunstanciar, porque aun de solo recordarlo se mancha la imaginacion, no hay lengua por elocuente que me la querais suponer que sea capaz de enumerar la infinidad de pecados que se originan y se cometen.

Esto es lo que realmente acontece. ¿Y os persuadiréis vosotros que porque las leyes políticas del reino permitan en estos dias los divertimientos, quedan ya por eso autorizadas las ofensas contra Dios? ¡Qué errado juicio seria el vuestro si así pensárais! Suponed para vuestro mayor convencimiento, que unos cuantos enmascarados robaran á uno ó mas vecinos, ó se pronunciaran contra el se-

Digitized by Google

berano, ó que sus gestiones tendieran á derribar la forma de gobierno que hoy nos rige; ¿las leyes no reputarian estos procedimientos como criminales? ¿no tratarian de castigarlos con rigor? Sí, señores, y con justísima razon. Pues, á este mismo modo, aunque la ley evangélica permite las diversiones, no autoriza los delitos, antes bien acrimina los pecados y toda ofensa contra Dios; y el que así se porte, no olvide que tarde que temprano será castigado con rigor por el Señor que á todos nos ha de juzgar. A un enmascarado le parece que la careta ó solo su disfraz le da un título para beber hasta el exceso, para entregarse á la gula con demasía, para ofender á un vecino con chanzas pesadas, para detener y aun maltratar á un pasajero, y para tocar licenciosamente á toda clase de mujeres. Y ¿que es esto lícito? ¿Se ha de perder la moralidad que tanto debe brillar en un pueblo culto y cristiano sobre todo? ¿Se han de desterrar de aquí las máximas de la Religion pura que heredásteis de vuestros padres con la sangre, y cuyo beneficio os confirió Dios por su divina gracia? No, fieles mios, no: ni yo puedo dejar de acriminar estos excesos, ni vosotros podeis menos de reconocer el desórden que encierran, y por lo tanto la obligacion que teneis, no solo de absteneros de ellos, sino de odiarlos con un santo enojo, desterrándolos para siempre, y no volviéndolos á ejecutar jamás. Si no conociérais la fealdad y malicia que abrigan, mucho me temeria de vosotros, porque sé por san Bernardo que *el enfermo que no conoce su mal, está en el mayor peligro* [1]. Si conocido todo esto no tratárais de evitarlo, se aumentaria mas y mas mi temor, al ver que os era indiferente el salvaros ó condenaros.

Empero deseosos como estais de conseguir el cielo, es preciso que guardeis moderacion, y que la modestia resplandezca en todas vuestras operaciones. Convencidos de que cuantas extravagancias se practican en este tiempo llevan consigo la ilicitud, no las useis jamás: destiérrense de un pueblo cristiano estos usos emanados del paganismo: desaparezca de vosotros para siempre todo disfraz ridículo ó indecente: no os ocupeis nunca en esos divertimientos chocarreros, en esos bailes nocturnos y en esas licencias que hasta de aquí se han usado de dia y de noche: léjos de vosotros los cuentos deshonestos, los juegos de manos, las palabras libres, las canciones licenciosas y cuanto desdiga de la ley santa que profesamos. Todo cristiano, cuya vida debe ser ejemplar y santa, ha de detestar los vicios y aborre-

[1] *Æger sese non sentiens, periculosius laborat.* (Bern. I de Consid. c. 1).

Digitized by Google

cerlos mas que á la muerte, y mas aun que al mismo infierno. Todo cristiano, para vivir conforme á la santidad de su nombre, ha de mirar necesariamente con el mayor horror todo lo que es pecado, debiendo aborrecerlo con mayor odiosidad que Absalon el atentado de Amnon, Sanson la iniquidad de los filisteos, y la irreligiosidad de los hebreos el insigne Matatías. Sin perder jamás de vista que si Dios nos llamó á la vida cristiana fue, no para que nos entreguemos licenciosamente á los deseos de nuestros depravados apetitos y al desfogue de las pasiones, alimentando á estas y á aquellos con los excesos criminales de estos dias, cuya variedad os he particularizado; no para complacernos con la inmundicia de los vicios, sino para refundir todos nuestros esfuerzos en practicar obras buenas que nos puedan salvar. *Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem*, dice el apóstol san Pablo [1]. Contemplemos que no tardará mucho en venir para nosotros aquella noche tenebrosa y temible del fin de nuestra existencia en que ninguno podrá trabajar ya para adquirir su salvacion [2], porque ella terminará el tiempo de merecer [3]. Reflexionemos que dentro de pocos dias nos hallarémos á las puertas de la eternidad para caer en manos de Dios vivo que nos juzgará con el mayor rigor, teniendo en cuenta todos nuestros pensamientos, palabras y obras, reconviniéndonos por las locuras del Carnaval, por el malogro del tiempo, y sobre todo, por tantos crímenes tan ofensivos á sus divinos ojos, cometidos en estos dias, fallando por último la sentencia de nuestra eterna condenacion. Estos pensamientos son los que continuamente nos deben de acompañar. Ellos son los que nos deben impulsar á obrar siempre bien, caminando sin el menor desvío en el curso de nuestra vida, y adelantando cada dia mas en la práctica de las virtudes, para merecer con ellas el logro de un asiento distinguido en las moradas felices de la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña, por tantas ofensas como hasta de aquí hemos cometido tan desagradables á los divinos ojos, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si un cristiano debe vivir como discípulo vuestro practicando lo que hicísteis y enseñásteis; si su obligacion par-

[1] I Thes. IV, 7. — [2] *Venit nox, quando nemo potest operari.* (Joan. IX, 4).
[3] *Tempus non erit amplius.* (Apoc. X, 6).

Digitized by Google

ticular es la de velar todos los dias y todas las horas sobre sí mismo, caminando siempre á la perfeccion; ¿dónde ha estado mi juicio hasta de aquí cuando léjos de proceder en esta forma, me he inclinado mas bien á prostituirme en la licencia de los vicios con ultraje de vuestra Majestad siempre adorable?

¡Ah, mi amable Redentor! cuánto siento ahora el haber corrido hasta de aquí en el desenfreno de mis pasiones! ¿Podia acaso esperar que mi relajacion me proporcionase un durable bienestar? ¡Oh presuncion lastimosa! ¡oh yerro el mas clásico y el mas enorme! Dejar á Vos por seguir el mundo, amar la vanidad y desestimar lo precioso del cielo, correr tras los vicios y despreciar las virtudes, seguir al demonio y abandonaros á Vos. ¡Ah Padre amorosísimo de mi alma! Dios supremo y adorable, piélago de perfeccion y de felicidad, aquí teneis rendido ya á vuestras plantas á quien no ha sido hasta de aquí mas que un hijo desnaturalizado, un cristiano rebelde, y un hombre perdido y abandonado. Pero puesto que abro ya los ojos á la luz, iluminad la vista de mi entendimiento; guiad mis vacilantes pasos; sostenedme en la carrera de este mundo; enardecedme en vuestro amor; quebrantad este mi corazon de piedra: partid por último esta mi alma de sentimiento cuando digo de todas veras que me pesa el haber pecado: que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

La vigilancia suma que nos debe de acompañar en cuantas tentaciones nos sugiera el enemigo.

Ductus est Jesus in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo. (Matth. IV, 1).
Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo, para ser allí tentado por el diablo.

¿Quién pudiera, fieles mios, persuadirse, á no decirlo el Evangelio (de este dia), que el demonio enemigo cruel de nuestras almas fuese tan osado, que llegase su temerario atrevimiento hasta tentar á nuestro divino y adorable Redentor? Enorgullecido el enemigo comun de nuestras almas con el poder que ejercia en la tierra hasta la venida de Jesucristo, creyó sin duda sacar de él el partido que acostumbraba con otros. Lleno de soberbia al contemplarse en el mundo como señor que lo pasea libremente, sin que haya nadie que detenga sus pasos; como todos los vivientes le temian quedando atemorizados al sonido de su voz, á la manera que quedaban despavoridos los israelitas al oir las amenazas del gigante Goliat [1]; como la experiencia le demostraba que hablando él todos callaban, que sus preceptos eran obedecidos, y que su culto estaba difundido extensamente en la tierra; como para él el hierro era como una débil paja, el bronce como un leño podrido, y las piedras que le arrojaban se ablandaban como la estopa, no habiendo tampoco saeta ni lanza que lo pudiese herir; en una palabra, como en la tierra no habia poder para resistirle, se atrevió hasta acometer á nuestro dulce Jesús; pero en él quedaron embotados sus tiros, desvanecidas todas sus astucias, deshechos todos sus planes, aniquilada su fuerza, y destruido su poder.

Es ciertísimo que el demonio nunca hubiera podido tentar al Salvador, si este no lo hubiese querido permitir: en lo que convino, á

[1] I Reg. XVII, 24.

Digitized by Google

la manera que despues permitió el que los escribas y fariseos lo acusasen y escarneciesen ; que el ingrato Judas le vendiese ; que Pilatos lo condenase, y que los verdugos por último, despues de haberle atormentado de mil modos, le quitasen la vida en una cruz. En esta licencia que el Señor dió al demonio para que le tentase, vemos resaltado su divino poder ; pues allí encontró el espíritu maligno su deshonra, su confusion y vencimiento ; suministrándonos en esta ruina del enemigo enseñanza la mas instructiva para conocer sus ardides, oponernos á sus embates, y resistir sus malignas sugestiones : ofreciéndonos asimismo un ejemplo el mas luminoso para vencerle en cuantas tentaciones solicite nuestra caida. Es verdad que en Jesucristo, como que nó solo era hombre, sino Dios al propio tiempo, espejo de la inocencia, orígen de la justicia, y fuente de toda la gracia y santidad, no pudo introducir en él las especies malignas de la tentacion, al paso que en nosotros como que nacemos hijos de ira, y reina en nuestra naturaleza el desórden de las concupiscencias, nos tienta ya por medio de objetos provocativos que presenta á nuestra vista, al oido y al tacto, ya tambien excitando interiormente especies que acaloran nuestra imaginacion, perturban el entendimiento y alteran la sangre ; naciendo de aquí rebelion en las pasiones, desórden en los apetitos, y una multitud de pensamientos, palabras y acciones pecaminosas. Mas no por esto nos debemos acobardar, teniendo un valedor tan poderoso como es Jesucristo, ó sea su divina gracia que nunca nos faltará, haciendo nosotros lo que esté de nuestra parte. Es muy varia y continua la guerra de tentaciones que nos presenta en la vida este enemigo cruel ; pero á nosotros nos incumbe el vivir siempre vigilantes, para que conociendo su malicia, no consiga de nosotros sus depravados intentos. Advirtiendo sus tentaciones, y no accediendo á sus deseos, no caerémos en la culpa, consiguiendo así de él una completa victoria. Este es el ejemplo que nos dió nuestro divino Redentor, y el que debemos imitar y seguir en un todo. Para el efecto, os voy á demostrar ahora *la vigilancia suma que nos debe de acompañar en cuantas tentaciones nos sugiera el enemigo.* Mientras lo hago con el favor de Dios, estan atentos.

Job, aquel hombre extraordinario que hizo brillar tanto sus heróicas virtudes en medio de un pueblo gentil, y que fue suscitado por Dios para presentarlo como modelo de paciencia á los siglos venideros, aleccionado por la experiencia de un sinnúmero de tentaciones con que le combatió el espíritu maligno, afligido con el grave peso

Digitized by Google

de tribulaciones las mas duras, no vaciló en asegurar que la vida del hombre en este mundo no era otra cosa en realidad que una guerra continuada. *Militia est vita hominis super terram* [1]. A la manera que invadido y ocupado un país por numerosos ejércitos enemigos no se goza tranquilidad en las casas, quietud en los pueblos, seguridad en las ciudades, ni aun descanso en las fortalezas, porque el furor enemigo todo lo invade, nada respeta, con todo se atreve, allanando las casas, incendiando los pueblos, bombardeando las ciudades, y hostilizando sin cesar los castillos; del mismo modo el hombre no puede alcanzar reposo en esta vida, estando rodeado de enemigos declarados que no cesan de hostilizarle en la soledad y en la compañía, en casa y en el monte, en poblado y en desierto; sin respetar su estado, su edad, su sexo, ni su condicion por mas elevada que sea.

Bien penetrado tambien el Sábio de la poca quietud que se alcanza en esta vida, lleno de compasion á favor de los vivientes, deseoso de aliviar sus penas, dándoles instrucciones para que vivan prevenidos, exclama: Viadores, cuantos caminais las sendas trabajosas que guian á la inmortalidad, no esteis en la persuasion de que habeis de gozar en este mundo un reposo tranquilo y constante: la ignorancia de lo que os ha de suceder pudiera perjudicaros muchísimo, así como un errado dictámen que pudiérais concebir nacido de vuestra inexperiencia: por lo tanto os advierto que no faltan enemigos que os hostilizarán de continuo; por lo que, vivid en una suma vigilancia, preparados y siempre alerta, pues no os faltarán muchas, variadas y continuas tentaciones: el demonio os tentará con sus malignas astucias; el mundo con sus malos ejemplos, y la carne con sus perversas inclinaciones. Esto es lo que os sucederá; no echeis en olvido estos consejos, y estoy seguro de que si tratais de servir á Dios, me los habeis de agradecer. *Fili accedens ad servitutem Dei... præpara animam tuam ad tentationem* [2].

Con efecto: el hombre tan pronto como es arrojado á la morada de la tierra y abre los ojos del entendimiento, se encuentra rodeado de una multitud de lazos y expuesto á cada instante al precipicio de mil peligros. Nosotros, fieles mios, podríamos lamentarnos amarga y sentidamente, si esta plaga nos combatiese únicamente á nosotros, por ser su orígen muy reciente, no conocido en tiempos pasados, ó porque reinase tan solo en el punto en que nos hallamos, á la ma-

[1] Job, VII, 1. — [2] Eccli. II, 1.

Digitized by Google

nera de ciertas enfermedades locales; pero no: esta calamidad es tan antigua, que data desde el principio del mundo; y tan universal, que todos gimen bajo su peso, sin que nadie quede exento de sus formidables embates.

Criados por Dios nuestros primeros padres Adan y Eva en un estado perfecto de inocencia y santidad, los colocó en un jardin delicioso, que la Escritura llama paraíso terrenal. Constituidos en este estado y lugar, ¿quién se persuadiria que habian de experimentar allí tentacion la mas mínima? Pues, sí, señores: el demonio que por su soberbia habia caido ya al infierno, envidioso de su dicha, los tentó con el perverso fin de hacerlos infelices como él era; tentó á Eva primeramente: esta tentó á su marido Adan, y ambos cayeron en la tentacion, comiendo del fruto que Dios les habia prohibido bajo penas muy severas, que experimentaron muy luego, que las sintieron hasta la muerte, y que el mundo todo llorará hasta el dia último de los siglos. El patriarca José fue tentado por la mujer misma de Putifar, ministro y general de los ejércitos de Faraon rey de Egipto, dueña á quien servia. El pacientísimo Job encontró en su propia mujer y en sus mejores amigos fuertes y continuas tentaciones. Tamar, hija del rey David, princesa de singular hermosura, fue tentada por su hermano Amnon. El piadoso Tobías, por sus mas próximos parientes. La casta Susana, por los jueces mas caracterizados de su nacion. ¿Qué mas? San Pablo, aquel apóstol que tanto habia trabajado por la gloria de Dios, y que habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, donde adquirió una perfecta inteligencia en los misterios mas profundos; este glorioso Santo, que tuvo tantas y tan inefables revelaciones, se vió atacado de la tentacion de aquel vicio que hasta en su nombre respira indecencia. Veréis tambien á los Antonios combatidos de tentaciones, hasta en las mas tristes soledades del Egipto. A los Jerónimos, en las cuevas santificadas de Belen. A los Benitos, en los desiertos mas tristes de Sublago; y á las Magdalenas de Pazzis, y á otras mil vírgenes, en los claustros de la religion.

El enemigo de nuestras almas no respeta personas, tentando á estas hasta en los lugares mas santos. Con el fin de lograr su objeto, que es la perdicion de ellas, examina el temperamento ó complexion de cada una: se hace cargo de su genio, se impone en los gustos á que propende; y se entera de las inclinaciones que le dominan para combatirla por aquella parte que sea mas acomodada á recibir sus dañados influjos. A la manera que un astuto cazador agota to-

Digitized by Google

dos los esfuerzos de su ingenio para inventar y tender redes cubiertas con sagacidad, colocándolas con mucho artificio para coger en ellas á los incautos pajarillos; del mismo modo el enemigo de nuestras almas no perdona artificio, medio, ocasion ni diligencia, para prendernos en las redes de las tentaciones que nos tiende.

Atendida, pues, su artificiosa sagacidad, es forzoso que vivamos siempre con cautela, con prevencion, y con la mayor vigilancia. Bien penetrados de lo miserable que es la condicion de nuestra naturaleza, de lo frágiles que somos, y tan débiles, que un soplo es bastante para inficionarnos, que un ligero viento nos puede bambolear; que una palabra, un pensamiento, un deseo es suficiente para derribarnos; contemplando asimismo que no hay accion *sin lazo*, pasiones sin tropiezo, ni pasos sin peligros, debemos siempre estar en una suma vigilancia acerca de nuestra conducta y procedimientos, rechazando las sugestiones del enemigo en el mismo instante en que nos las dirija, por mas insignificantes que aparezcan, por solapadas que sean, y por mas dulces que nos las presente en la dorada copa de su sagacidad y malicia; nunca olvidando que abrasada nuestra naturaleza en el fuego de la concupiscencia y del error, por el pecado original en que nacemos, quedó como una yesca que prende á la menor impresion del fuego. Es un fósforo que, compuesto de ingredientes combustibles los mas activos, á la mas ligera colision se enciende, abrasa y consume. Una chispa de los dones que Naaman ofreció al profeta Eliseo, y que este no quiso recibir de ningun modo, saltó al corazon de su criado Giezi, encendiendo en él el fuego de una mortal codicia; pero bien pronto se vió plagado de una lepra que cubrió todo su cuerpo [1]. Inflamada la pasion de David por sola una mirada que desde su galería despidió á una hermosa mujer llamada Betsabé, se vió su corazon bien pronto feamente manchado con el detestable pecado del adulterio. Del ungüento que derramó la Magdalena en los piés de Nuestro Señor Jesucristo saltó una centellà al corazon de Judas que levantó en su interior un horroroso incendio de codicia, de traicion, de vileza y de abandono. Muy acertadamente dijo el apóstol Santiago, que un ligero chispazo es capaz de abrasar y reducir á cenizas un bosque, por muy grande que sea. *Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit* [2].

¡Qué vigilantes, pues, no deberémos vivir, y con cuán esmerada

[1] IV Reg. v. — [2] Jacob. III, 5.

Digitized by Google

solicitud para repeler pronto toda sugestion que el enemigo nos sugiera, por mas insignificante que sea! Insignificante era, y muy mucho para las riquezas y haberes que tenia el rey Acab, la pequeña viña del pobrecito Nabot; pero el demonio le introdujo en su corazon un deseo ardiente de poseerla, y aumentarla á los jardines de su palacio. No pudiéndola adquirir como apetecia, se iba encendiendo en él mas y mas la pasion de poseerla, hasta que inflamada, y estallando estrepitosamente como la pólvora, atropelló con todos los fueros de la razon, de la justicia y de la equidad que tanto debe distinguir á la soberanía real, quitándole la viña á aquel infeliz, y con ella juntamente la vida [1]. ¿Cuántas veces por falta de vigilancia una sola palabra, un ligero pensamiento, un deseo, una accion insignificante promueve en el corazon del hombre una agitacion violenta, que viene á terminar con el infortunio de los mayores excesos? ¿Qué cristiano habrá, pues, que teniendo precision de andar por un camino sembrado todo de espinas, no procure llevar siempre sus piés cubiertos de un calzado que no le puedan penetrar? ¿Quién, siendo paja, no vivirá temeroso de quemarse habitando en la region del fuego? ¿Quién seria tan estúpido que no previniese sus armas, sabiendo que habia de cruzar pasos donde pudiera estar emboscado su enemigo? ¿Y quién, os diré por último con Jesucristo, sabiendo, ó teniendo fundados motivos para creer de que habian de venir ladrones, y asaltar su casa á una hora determinada, no la pasaria vigilante y prevenido, para que no pudieran atentar contra su vida ó sus intereses [2]? Pues aquello que procuraríamos evitar, y esto último que procuraríamos hacer, consultando por el bien de nuestro cuerpo ó de nuestros intereses terrenos, debemos hacer mucho mejor á beneficio de nuestra alma y de los bienes del cielo; viviendo siempre vigilantes, para que el enemigo no nos robe las riquezas de la gracia, ó nos precipite con sus tentaciones á lo que expresamente tenemos prohibido por la ley de Dios.

¿A cuántos no ha precipitado por falta de esta vigilancia? ¿Cuántos no lloraron la amargura de los manjares que les alargó, suministrándoselos bajo la apariencia de un cebo dulce, quedando prendados en el anzuelo que envuelto en él les escondió? ¡Ay fieles mios! muchos, muchísimos fueron víctimas de sus astucias por falta de cautela y vigilancia, entregándose sencillamente y con el mayor candor al dolo de sus palabras, á la creencia de sus promesas, al in-

[1] III Reg. xxi. — [2] Matth. xxiv, 43.

Digitized by Google

centivo de sus halagos, y á la falaz dulzura de sus persuasiones. Unos quedaron asidos en los lazos que les preparó bajo las apariencias de una necesidad, ó de adelantar en sus intereses, para que quebrantaran la observancia de los dias festivos, siendo así que están destinados por Dios para la cesacion del trabajo corporal y la práctica de obras de religion y piedad. Otros se entregaron de lleno á la codicia y al endurecimiento de sus entrañas para con los pobres, como aquel rico glotón que no se compadecia de las miserias del pobre Lázaro. A estos les sugirió un robo ó una defraudacion disimulada para salir de los apuros urgentes que los apremiaban. A aquellos los precipitó en las deshonestidades mas vergonzosas, en los tocamientos mas feos y en los adulterios mas detestables, halagándolos con la idea de un placer delicioso, y con el goce de una hermosura robadora de las atenciones de todos, capaz de satisfacerlos, enajenarlos, y de hacerlos felices. Siempre artificioso en sus marchas, segun la variedad de pecados que quiere se cometan, presenta con sagacidad á los que tienta ejemplos de otros pecadores que los cometieron igualmente, y se salvaron. A los defraudadores les ofrece á su imaginacion el ejemplo del buen Ladron que, á pesar de sus robos y atropellos en que se ejercitó durante su vida, por último lo llevó Jesucristo al cielo á reinar juntamente con él. A los adúlteros les ofrece la memoria de David, que incurrió igualmente en ese pecado y que tambien se salvó. A los de una vida estragada y licenciosa les recuerda los extravíos, las torpezas y excesos del hijo pródigo, el que por último fue amorosamente recibido por su padre. Aduce el ejemplo de Manasés, del Publicano, de la Magdalena. Les dice que el Omnipotente es tan amante de sus criaturas, que no quiere que perezcan en su pecado, sí es que por el contrario el que vivan, y que por último se salven. Les persuade que ocultándose de la vista de los hombres, no hay quien pueda ser testigo de sus culpas ni echárselas en cara; y que al fin se alcanza un cumplido perdon, manifestando al confesor los pecados que se cometan, por muchos y grandes que sean.

¿Qué os parece de tales ardides? Valiéndose de estas y otras mil astucias ha engañado á infinitos, los cuales lloran, y llorarán para siempre su caida fatal debida á su candidez y poca cautela. La desgracia de unos debe servir, fieles mios, de escarmiento para otros. Por lo tanto, debeis de abrir los ojos del entendimiento para advertir el veneno que propina con esta taza dorada. Segun lo que suenan estas palabras suyas, son dulces; pero deteneos en su contemplacion, y ad-

Digitized by Google

vertiréis que producen frutos amargos. Presentan, sí, una cara halagüeña donde está delineado el bien; pero él, malicioso siempre, no da vuelta al cuadro para ver en el reverso los horrores del mal, y la infelicidad que se acarrea el que se abalanza á ejecutarlo. Muy sensible seria el que os alucinara haciéndoos esclavos de la culpa, por no alcanzar la doblez que abrigan sus engañosas palabras. ¿No seria el mayor desacierto el fiaros de un impostor que no desea mas que engañaros, y anda solícito procurando vuestra ruina y vuestra eterna perdicion? Él dice á todos que les dará gustos cumplidos, vida larga, y por último un dichoso fin, cuando no procura mas que esclavizarlos y hacerlos reos de una muerte fatal. Él, para incitaros á pecar, os presentará como á muchos el ejemplo de David, el del Publicano, y el del malhechor crucificado con Jesucristo; pero tendrá mucho cuidado en no recordaros la numerosa multitud de adúlteros, publicanos, ladrones y deshonestos que han sido condenados rigurosamente por la justicia de Dios. No os traerá á la memoria el espantoso castigo que hizo con Onan por un pecado torpe que cometió, quitándole la vida en el mismo acto en que lo hizo. No os recordará el terrible estrago que ejecutó el Señor en las ciudades de Sodoma y de Gomorra por los pecados nefandos que cometian sus habitantes, y que á vosotros os puede castigar del mismo modo si cometeis algun pecado.

Él instiga, tienta y persuade á que en ciertas ocasiones se defraude al prójimo; á que no se oiga misa, y á que se trabaje álgun dia de fiesta, porque esto quedará impune y sin saberse; á que se talen los frutos ó las mieses de un vecino á quien se tiene envidia, ó se mira con aversion, porque haciéndolo esto de noche, nadie tendrá noticia; á que se ejecute un pecado feo, porque allí no hay mas testigos que las paredes que no hablan; á que se cometa una fornicacion ó adulterio, por ser en ocasion en que duermen con sueño profundo los convecinos, sin que ninguno se aperciba de lo que se hace; ó siendo fuera de poblado, porque no hay persona en los alrededores que lo pueda ver; ó por ser á una hora en que no hay mas testigos que las tinieblas con su oscuridad, y á lo sumo las estrellas con su escasa luz, las cuales no lo publicarán. Él os aconsejará á vosotros como á los demás, que obreis del mismo modo, constituidos en iguales circunstancias, os tentará á que os abalanceis á cometer el pecado, porque con las referidas seguridades ha de quedar oculto, y que alcanzaréis el perdon con solo manifestarlo á un confesor, quien nada puede decir ni hablar de él. Pero ¿os dirá lo

Digitized by Google

que comunmente sucede despues de haber cometido un delito quebrantando la ley de Dios? ¡Ah! eso no entra en el compuesto de sus planes de artificio y engaño. No os dirá seguramente lo que debeis de saber; y es, que Dios hace muchísimas veces el que por unos medios raros é impensados lleguen á saberse las culpas y delitos que muchos cometen estando confiados en que nadie podrá tener la mas mínima noticia de ellos: unas, para que les causen vergüenza y confusion; y otras, para que expien justamente sus iniquidades. Moisés creia, cuando mató á un egipcio, que nadie lo habia visto ni que se podria rastrear el ejecutor de este homicidio, y queriendo pacificar el dia siguiente á dos parientes suyos que reñian acalorados, uno de ellos le echó en cara la muerte que habia hecho el dia anterior, diciéndole: Qué, ¿quieres matarme á mí, como ayer mataste al egipcio [1]? Saul juzgaba que estaba solo y seguro en una cueva, y David lo estaba observando y veia con cuatrocientos soldados [2]. Tambien creian los setenta ancianos que ofrecian y quemaban incienso á unos insectos viles, que nadie los podia ver por la mucha densidad de humo que allí habia, y el profeta Ezequiel los estaba viendo distintamente muy de cerca, disponiéndolo Dios así, por la rendija de una pared [3].

Y en fin, fieles mios, aunque ciertas culpas ó delitos pudieran quedar ocultos sin saberse entre los hombres, ¿cómo se podrán ocultar de la vista perspicaz del Señor, cuyos ojos son mas resplandecientes que el sol, como dice el Sábio, y siempre están viendo no solo los procedimientos de los hombres, sino que oye sus palabras, y alcanza hasta los pensamientos mas secretos de su corazon, registrando asimismo los profundos del abismo [4]? El enemigo halaga con la idea de que cometidas las culpas, está todo hecho con decirlas en la confesion; pero no añade lo que jamás debeis olvidar: que tan pronto como se ejecutan cubren de vergüenza á todos; y muchos tienen tal repugnancia en confesarlas, que por no hacer revelacion de ellas en aquel santo tribunal, permiten durante su vida cometer infinitos sacrilegios, y el que bajen sus almas al infierno, callándolas aun en el trance terrible de la muerte. Sí: esto es lo que debia decir el enemigo si quisiera pasar por verídico é ingénuo; pero siendo el inventor del engaño, el padre de la mentira, mal podrá hallarse en sus labios la verdad. A nuestros primeros padres les dijo en el paraíso: Bien podeis comer sin miedo de esa fruta vedada,

[1] Exod. II, 14. — [2] I Reg. XXIV, 4. — [3] Ezech. VIII. — [4] Eccli. XXIII, 28.

Digitized by Google

bien : no os detenga reparo alguno : yo sé y os participo que tan pronto como la comais, quedaréis endiosados, y no moriréis. Todo el mundo sabe y experimenta las resultas originadas de dar crédito á la falacia de estas palabras. Vosotros, fieles mios, no creais nunca á este vuestro enemigo tan declarado y doloso. *Non credas inimico tuo in æternum* [1]. Quedaréis siempre engañados y perdidos, si dando crédito á lo que os diga ejecutais lo que os propone. Jamás prometió nada bueno ni puede prometerlo. En este supuesto nunca esteis desprevenidos, vivid en una continua vigilancia, haciendo que á esta acompañe tambien la oracion, como nos dice nuestro divino Redentor : *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem* [2]. Sazonad estas viandas con el ayuno, con la fuga de los peligros, con la mortificacion de los sentidos. Si así lo haceis, el Señor os asistirá con su divina gracia, para que no sucumbais á los embates del enemigo; para que os mantengais siempre siendo de su agrado, y para que al fin consigais el premio que tiene prometido al que pelea en las tentaciones y consigue la victoria, que es la posesion de la bienaventuranza eterna. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos acompaña por tantas culpas como hemos cometido en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon :

Dulcísimo Señor : si para ser verdaderamente de Vos debemos ser vuestros sin division, ¿cómo es que me he dividido yo entre Vos y el mundo? ó por mejor decir, me he entregado de lleno á los devaneos mundanos sin acordarme ni hacer nada por Vos? ¿Qué felicidad conceptuaba yo que me podian proporcionar las cosas terrenas, las disoluciones, los devaneos y la fealdad del pecado, separado de Vos que comprendeis toda la dulzura imaginable, que sois la bondad infinita y el amor inmenso?

¡Ah mi amable Redentor! ¿Y no habia de llegar la hora en que despejado mi entendimiento de las tinieblas de la culpa en que ha vivido ofuscado hasta de aquí, con una detestacion de todo lo mal hecho anhele por Vos y nada quiera sino agradaros? Sí, Dios mio : ya llegó la hora en que deseo unirme á Vos; y si Vos me estrechais en esta union, ¿quién será capaz de separarme de vuestro amor?

[1] Eccli. xii, 10. — [2] Matth. xxvi, 41.

Digitized by Google

¿la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, ó la espada? ¿Me separará el mundo con todos sus atractivos, la carne con todas sus pasiones, ó el demonio con las tentaciones que acostumbra? No: no haya miedo que sucumba al rigor mas vehemente, que cualquiera sugestion pretenda hacerme caer en el pecado, si Vos me ayudais y sosteneis. Recibid el sacrificio de mis deseos, que aunque tardío, con tal que sea verdadero, sé que no lo despreciaréis. No lo puedo manifestar de otro modo, que con el sentimiento que me acompaña por tantas culpas cometidas contra Vos, diciendo con el corazon rasgado de dolor: que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos *ofendido*: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

El mundo no puede dar verdadera felicidad, porque esta solo se halla en el cielo.

Bonum est nos hic esse. (Matth. XVII, 4).
Bien nos hallamos aquí.

Es admirable la necedad de aquellos que, ciegos con el amor del mundo, embelesados con sus fugaces encantos y bien hallados en el goce de sus placeres, reputan esta vida como acomodada para satisfacerles; y conformándose con sus máximas, se contemplan bien hallados en ella, diciendo lo mismo que dijo san Pedro cuando vió á Jesucristo transfigurado en el Tabor, segun el Evangelio (de hoy): *Bonum est nos hic esse.* Ofuscados con el falso brillo del mundo, ya les parece la tierra mejor que el país de promision que el Señor ofreció á los israelitas; y así como algunos de estos menospreciando las dulces promesas de Dios, y haciendo poco caso de aquella tierra prometida, tan abundante y deliciosa que manaba leche y miel, suspiraban aun por el país de Egipto, donde se hallaban esclavizados y se les hacia trabajar á fuerza de fatigas, por tan solo el placer grosero de una triste comida mal condimentada, que sacándola de las ollas se les repartia; así tambien aquellos por un efímero bienestar que les suministren unas riquezas inconstantes y perecederas, por un acrecentamiento que hayan conseguido en su patrimonio, por un gusto momentáneo que les depare el placer, por un encumbrado asiento que les haya proporcionado la fortuna, ó por una pasajera satisfaccion que les ofrezca la suerte, menosprecian la gloria que Dios tiene prometida y reservada en la otra vida; no anhelan como debian por su consecucion, y espantados de temores aparentes como los israelitas, rehuyen el caminar con fe, con valor y constancia por el camino que conduce á la posesion de la gloria celestial; se contemplan bien hallados en medio de un mundo engañador, que los tiene esclavizados en el Egipto del pecado, que les hace traba-

Digitized by Google

jar en su servicio con pena y con amargura; siendo tanta su ceguedad, que atados con las cadenas de sus vicios, abismados en sus desórdenes, anteponen esta vida á aquella mil veces mas feliz que el Señor tiene ofrecida y que reserva en los palacios de la bienaventuranza eterna; no bastando para desimpresionarlos de su error la consideracion de que no nos ha sacado de la nada para vivir siempre en este mundo, sino para que empleando bien el tiempo de nuestros dias, ocupándolo en el servicio de Dios suspiremos por el logro de la gloria celestial.

Si reparaban bien en que el mundo es un injusto; que es falso y cruel; que léjos de satisfacer á nadie, á todos engaña, hiere y ultraja; que en medio de sus contentos pone frecuentemente lágrimas en nuestros ojos, cubre el corazon de heridas y atraviesa el alma con saetas, no vivirian tan ciegos en su amor. Si reflexionaran su inconstancia, que hoy halaga y mañana desdeña; que hoy se vende por amigo, y mañana usa de traicion; que hoy nos ofrece licor en una taza dorada, y mañana nos alarga una bebida compuesta de hiel y vinagre: en una palabra, si contemplaran lo falso que es en sus alegrías, en sus promesas y en sus máximas; lo poco que satisface en sus glorias, en sus bienes y en sus placeres; que en vez de dispensar felicidades, no da mas que vanidad, dejando siempre vacío el corazon en lugar de la aficion que le profesan, le odiarian como merece ser odiado, convirtiendo sus ojos á aquel lugar del empíreo en que hay alegría perpétua, gozo cumplido y gloria verdadera. Quedaréis desengañados de lo que acabo de indicar, haciéndoos ver ahora, que *el mundo no puede dar verdadera felicidad, porque esta solo se halla en el cielo.* Mientras esto lo demuestro con el favor de Dios, estad atentos.

Los mundanos, tan pronto como abren los ojos á la luz del mundo, andan afanados buscando en él equivocadamente lo que no tiene. Unos caminan ansiosos por el logro de las riquezas, creyendo hallar en ellas no solo cuanto sufrague para cubrir las necesidades de la vida, sino una quietud placentera que los haga dichosos, sin que nada les deje que desear. Otros corren solícitos tras los placeres y diversiones, creyendo que tan pronto como las consigan, han alcanzado ya cuanto se puede lograr, reputándose por felices mientras vivan en la tierra. Hay quien vive exhalado por la consecucion de posicion mas elevada, conceptuando que al llegar á aquella altura quedarán satisfechos sus deseos. Hay quien pasa su vida enterrado vivo en su gabinete, hablando siempre con los muertos, manejando

Digitized by Google

continuamente libros y papeles, creyendo alcanzar con el estudio adquirido á fuerza de vigilias un caudal de ciencia que le haga brillar sobre los demás, obtener los mejores empleos, las mas altas dignidades; persuadiéndose que al llegar á altura tan elevada, esta satisfará de lleno sus ansiedades, y tranquilizará su corazon sin que nada le deje que apetecer. En fin, todos corren presurosos la carrera de su vida por subir un escalon mas, creyendo que allí está la verdadera felicidad; pero es tan engañosa la figura de este mundo, que á nadie satisface y á todos deja burlados. Hasta de aquí, siempre ha sido esta su constante marcha, y no será otra hasta su fin. Nunca se vió quien quedase saciado con lo que pretendia y llegó á alcanzar. Un numeroso tropel de nuevos deseos turba la quietud del hombre, le roba el descanso, y como no hay cosa en el mundo que le pueda contentar plenamente, siempre queda ansioso su corazon, y jamás se halla satisfecho, aunque sea tan afortunado que alcance á nadar en un mar de tesoros, aunque se revuelque en el fango de los placeres, y aunque su saber sea reputado como el mas sobresaliente. Se acostumbra muy luego á lo que tiene: tan pronto como lo disfruta lo mira con desden é indiferencia; y cuando erradamente creia que con su consecucion adquiriria una completa felicidad, se encuentra defraudado causándole seguidamente un enojoso fastidio.

Ved á un Alejandro, de quien dice la sagrada Escritura que á su presencia enmudeció toda la tierra [1], como emprende la conquista de todo el mundo, creyendo ser feliz á proporcion que adelante en esta empresa, y cuando hubo logrado el objeto de sus deseos, se encontró mas descontento y menos saciado que antes de poseer una de sus partes. ¿Quién no reputaria tambien á Aman por el mas dichoso de los persas, constituido inmediato al trono del rey Asuero, hecho superintendente de todas las riquezas del reino, dueño de la privanza del Soberano, árbitro de su voluntad y distribuidor de todas las gracias que se dispensaban en una monarquía que constaba nada menos que de ciento veinte y siete provincias? Con todo, ¿este hombre está enteramente satisfecho? ¿ha llegado á conseguir una felicidad que lo sacie y lo haga dichoso en la tierra? No, fieles mios, no, responde él mismo: ni la privanza del príncipe, ni el respeto de los grandes, ni el rendimiento de los pueblos llenan mi ansiedad: en medio de las riquezas me contemplo pobre: nadando en

[1] *Siluit terra in conspectu ejus.* (I Mach. I, 3).

Digitized by Google

abundancia me reputo necesitado ; y á pesar de una dominacion tan vasta como ejerzo , de una obediencia ciega con que me obedecen los vasallos de mi rey , y de estar disfrutando de las delicias de la corte , me encuentro inquieto y sumamente disgustado, porque Mardoqueo no me protesta el rendimiento que los demás. Así es que todo lo miro como si nada tuviera. *Et cum hæc omnia habeam , nihil me habere puto* [1]. En fin , si quereis ver qué alcanzan los literatos con sus estudios y producciones , los poderosos con sus fábricas y soberbios edificios , emprendiendo sus obras afanados tras el lucimiento, ansiosos de celebridad , procurando hacer su nombre famoso en el mundo , recordad la empresa que acometieron en Babilonia aquellos que arrastrados con el deseo vano de legar nombradía á los siglos venideros , creyendo que su fama los haria felices , intentaron hacer una torre que llegase hasta el cielo. *Venite... celebremus nomen nostrum* [2]. Emprendieron la obra con el mayor ardimiento ; pero bien pronto vieron confundidos sus planes , humillada su soberbia , y precisados á desistir, llegaron á conocer la miseria del hombre y á experimentar sentimiento en aquello mismo que les parecia los habia de cubrir de gloria y llenar de felicidad.

Las riquezas , las dignidades , los altos destinos , el crédito ó fama y los placeres del mundo , léjos de llenar al hombre completamente , no motivan en él otro efecto que irritar de nuevo su apetito, y abrir en él un vacío cada vez mas espantoso. Su corazon es tan voraz , que no se sacia , ni aun mitiga su hambre con un alimento tan ténue. ¡Cuántos de vosotros, fieles mios, cualquiera que sea la línea en que os halleis , habréis experimentado este vacío que llevan consigo los intereses terrenos! A un labrador le parece , que si pudiera lograr ó hacerse con tierra de buena calidad para una yunta mas , ya se contemplaba por feliz en esta vida , y que no aspiraria á otra cosa. Un peon de campo, un artesano, ó cualquiera otro que carece absolutamente de haberes , se persuade que si llegara á alcanzar cuatrocientos duros , cubriria todas sus necesidades , desaparecerian de él todas las aflicciones , y quedaria su corazon satisfecho para siempre reputándose por feliz desde aquella hora ; y si llegan á conseguir lo que tanto apetecian , ¿qué sucede? Entonces anhelan por acrecentar sus intereses , por aumentar el caudal , por constituirse en posicion mas elevada , y figurar (en el pueblo) , (en la ciudad) , en el teatro del mundo. El logro de los bienes terrenos no

[1] Esther, v, 13. — [2] Genes. xi, 4.

Digitized by Google

hace en todos otra cosa que avivar el deseo de tener mas; encender la pasion de engrandecerse: cuanto mas se mejora su fortuna, mas se enardece su ansiedad. Este deseo de ningun modo mejor lo podemos comparar que á una sed insaciable y continua que tiene al hombre suspirando por refrigerarse á beneficio del agua, que mitigue la sequedad que lo mortifica y apague el ardor que experimenta. Por mas que los avaros multipliquen sus intereses, que los ambiciosos logren las dignidades, empleos ó destinos por que ansian, y por mas que los sensuales lisonjeen sus sentidos con placeres, deleites y todo género de diversiones, nunca quedarán satisfechos. Por mas que beban á grandes tragos el agua de la tierra, siempre quedarán sedientos, por no bastar cuanto el mundo tiene y les proporciona para saciar su apetito y apagar la sed que los devora. Despues de haber conseguido cuanto creian podia satisfacerles, se encontrarán con un vacío inmenso, por no ser cuanto hay en el mundo otra cosa que sombra, humo y vanidad, como dijo despues de haberlo experimentado el sábio Salomon.

Este Monarca de Israel, muy rico, sábio y poderoso, se propuso quilatar los bienes del mundo, para convencerse si realmente contenian la felicidad que en ellos buscaban con tanta ansia los mortales. Para el efecto hizo palacios soberbios de admirable arquitectura; jardines muy espaciosos, los que adornó de plantas diferentes y muy variadas, de flores las mas vistosas, y de frutos los mas exquisitos. Tenia para su servicio una multitud de criados. Los tesoros de oro y plata con que contaba eran abundantísimos; por manera, que dice los juntó en montones, como si fueran piedras y ladrillos [1]: resultando ser el hombre mas rico que ha tenido el mundo; y tan poderoso, que toda la tierra estaba sujeta á su imperio; rindiéndole vasallaje los reyes, desde el rio Eufrates hasta los términos de Egipto y Filistea. Contaba para su recreo con innumerables músicos, que se ocupaban en agradarle con sus instrumentos y armoniosos conciertos. Tenia en sus cocheras mil cuatrocientas carrozas: en sus caballerizas cuarenta mil caballos para yuntas, y doce mil de regalo. El trono Real donde se sentaba era tan rico y hermoso, cual no se vió jamás en toda la redondez de la tierra. Toda la vajilla de su casa era de oro puro. La plata se reputaba en su palacio de ninguna estimacion, como se tendria al plomo en los palacios de los reyes de nuestros dias. Los mayores príncipes se contemplaban dichosos con

[1] III Reg. x, 27.

Digitized by Google

solo verle, y atribuian á gran gloria el recibir de él algun mensaje. Tenia hasta setecientas mujeres que gozaban el nombre de reinas, y trescientas concubinas; la mayor parte de unas y otras, extranjeras. Y para que no creais que le faltó algo de lo que ofrece el mundo, él mismo dice que se entregó á todos los placeres que hay en él [1].

¿En dónde encontraréis, fieles mios, un hombre semejante á este? ¿Quién puede compararse con él? Y á no decirlo la misma sagrada Escritura, ¿no se atribuyera á fábula mucho de lo que de él se cuenta, así como de una gloria tan asombrosa como se dice acompañó á su cetro Real? Seguramente que pareciera una paradoja, si el Espíritu Santo no afirmase con su divino oráculo ser todo ciertísimo, y de una verdad infalible. ¿En dónde encontrarémos, pues, un hombre que le iguale? Vosotros ¿qué lugar ocuparéis en su comparacion? Por mas honores, riquezas y gustos que alcanceis, os encontraréis siempre muy atrás parangonados con él. Y bien, ¿qué juicio os parece que formó de todo cuanto os he referido que poseia y disfrutaba á medida de su deseo? Aquí quiero que fijeis muy principalmente vuestra consideracion. Habiendo, dice, convertido mis ojos á todas las obras que habian hecho mis manos, á la grandeza que tuve y á los deleites que disfruté y en que me complací, no encontré en todas las cosas sino vanidad y afliccion de espíritu [2].

¿Qué desengaño quereis mas cumplido que este, que os ponga de manifiesto la inconstancia, la futilidad y el desprecio que ofrece todo lo mundano, por mas precioso y lisonjero que parezca? ¿Y qué mejor ejemplo que nos presente á la vista, que cuanto el mundo encierra nada tiene de subsistente, nada de dichoso, y que es preciso buscar en otro paraje la felicidad que tanto apetecemos, por la que vivimos desvelados y que buscamos con tanta ansia? Sí, fieles mios: mientras no dirijamos á otra parte nuestra vista; mientras no la levantemos mas alta todavía; mientras no busquemos los bienes imperecederos que Dios tiene depositados en la gloria celestial, buscarémos infructuosamente nuestra quietud y felicidad, y despues de habernos fatigado por la adquisicion de prendas tan amables, jamás darémos con su hallazgo. Esta es una de las razones por que se dice que el hombre ha sido hecho á imágen y semejanza de Dios; porque como el Señor no puede saciarse sino con sus mismas infinitas

[1] *Dixi ego in corde meo: Vadam, et affluam deliciis, et fruar bonis. — Omnia quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur.* (Eccles. II, 1, 10). — [2] Eccles. I, 14.

Digitized by Google

perfecciones; así nada puede saciar al hombre sino el Bien infinito. «Para Vos nos hicísteis, Dios mio, decia tiernamente el grande san «Agustin; para Vos nos hicísteis, y nuestro corazon estará inquieto «hasta llegar á poseeros [1].»

Segun esto, ¡ah con qué equivocacion y con qué poco fruto caminamos en este mundo buscando con ansia nuestra felicidad! Nuestro corazon, inquieto de continuo y siempre agitado, no puede conseguir un bien sin codiciar otro; y este flujo y reflujo incesante de deseos nos debe persuadir y convencer de que solo los bienes del cielo, solo la gloria celestial, ó sea la posesion de Dios, es lo único que puede satisfacer nuestros ansiosos deseos. Bien podeis, fieles mios, traer á la memoria todos los pasos de vuestra vida, todos los divertimientos de la juventud, en los que creísteis gozar de placeres satisfactorios; ¿hallásteis por ventura uno siquiera que llenase vuestro corazon de tal suerte que nada os dejase que apetecer? ¿No experimentásteis aun en aquellos mismos instantes que os entregábais mas de lleno á dar contento á vuestras pasiones, que no quedábais saciados sino á medias, y que para satisfacer plenamente vuestros deseos os faltaba todavía el goce y la posesion de una cosa que no podíais encontrar? Esta es, pues, la bienaventuranza eterna; la gloria celestial; el goce de la vision intuitiva y clara de Dios; pero no la alcanzaréis nunca ejecutando los vicios, sino practicando las virtudes.

Por lo tanto, abrid de una vez los ojos de vuestra alma, visto ya el desengaño mas convincente. Penetraos de una vez de la utilidad de vuestros propios y verdaderos intereses. Entended bien el amor que á vosotros mismos os habeis de profesar: andad tras la consecucion de los bienes del cielo, y despreciad los de la tierra que son viles, falsos, inconstantes y vanos. ¿Hasta cuándo, os diré con el real Profeta, hasta cuándo, ó hijos de los hombres, habeis de amar la vanidad [2]? ¿Hasta cuándo habeis de estar ciegos para no distinguir lo que realmente os perjudica, y lo que verdaderamente os conviene? ¿Hasta cuándo ha de durar en vosotros una tan crasa y reprensible estupidez, que os impida el correr de todas veras aquel camino que guia derechamente al logro del reino de la inmortalidad y de la gloria? Basta ya de equivocaciones y extravíos: seguid la senda que guia al cielo: suspirad ansiosamente por la gloria. Practicad obras buenas para alcanzarla. Allí hallaréis lo que jamás po-

[1] Aug. lib. I Conf. c. 1. — [2] Psalm. IV, 3.

Digitized by Google

dréis encontrar en este mundo : allí gozaréis bienes que os satisfarán de lleno sin temor de perderlos jamás : tendréis alegría sin tristeza, salud sin dolor, vida sin muerte, y luz sin oscuridad. Ninguna cosa podrá turbar la paz y alegría que se disfrutará en aquel reino feliz, y el gozo será del todo completo, como prometió á sus discípulos nuestro divino Redentor : *Ut gaudium vestrum sit plenum* [1].

Animado de esta consideracion el apóstol san Pablo, despreciaba todas las cosas de la tierra mirándolas como estiércol ; y corria con santa apresuracion por el logro de este goce celestial, prometido por el Señor [2]. Este glorioso incentivo obligó á los héroes de la Religion á emprender los caminos de la virtud, y á caminar constantemente por ellos, sin que el demonio, el mundo, ni la carne con todas sus astucias, con todas las riquezas, ni con todos los halagos, pudieran alcanzar de ellos el menor desvío en su marcha emprendida para el cielo. Unos venden sus cuantiosos bienes y los reparten á los pobres, pisotean las galas, menosprecian los honores y aborrecen los deleites. Otros entregan con la mayor voluntariedad sus cuerpos á los tiranos, para que los atormenten segun les dicte su barbaridad ó fiereza, y ofrecen con gusto sus cuellos al alfanje de los verdugos. Estos se sepultan vivos en cuevas horrorosas, sitas en tétricas soledades. Aquellos siempre están mortificando su carne con rígidos ayunos, con cilicios de rallos y con disciplinas de hierro ; corriendo todos por tan ásperos caminos con mas apresuracion que el avaro tras el dinero, el sensual en pos de los deleites, y el ambicioso en seguimiento de los honores. Oyen la voz de Dios que les promete el gozo de dulzuras inexplicables y eternas en el cielo ; fijan su vista en él, y hé aquí que á fuerza de trabajos, de persecuciones, de penitencias y martirios conquistan la ciudad santa, aquella celestial Jerusalen, para tener la satisfaccion de reinar en ella para siempre con Jesucristo.

Nosotros, fieles mios, sigamos las huellas de estos dichosos héroes, que supieron llegar sin desvío al monte santo de la gloria ; empezando por menospreciar todo lo temporal, fijando la consideracion en solo lo eterno : emprendamos de todas veras las sendas de la virtud para no dejarlas jamás ; y puesto que perdimos tantas veces la gracia con repetidos pecados, entreguemos nuestro cuerpo á la mortificacion ; abracemos la penitencia, para que esta con su eficacia pulverice la escoria y limpie la inmundicia que hay en nosotros, producida por tantas imperfecciones, y por tan feas culpas

[1] Joan. xvi, 24. — [2] Philip. iii, 8.

Digitized by Google

con que hemos ofendido al Señor. Obremos en esta forma por nuestro bien; seguros de que si así lo hacemos, tendrémos algun dia la dicha de alcanzar aquella gloria que hace la felicidad de todos los bienaventurados en el cielo. Amen.

Y para manifestar ahora cuán profundo es el pesar que nos acompaña, por tantas indignidades con que hemos ofendido á Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si la presente vida con todo cuanto la acompaña para nuestro uso debe ser como lo es una posada para un caminante, y no como casa que ha de morar siempre en ella, ¿cómo es que posponiendo la patria celestial á que debia aspirar, tenga fijada toda mi consideracion en lo terreno como si nunca hubiera de tener fin; y como si el mundo y cuanto frívolo contiene, pudiera llenar mis deseos y colmarme de una eterna felicidad? ¿Quién podia adoptar un sistema tan contrario á la fe, y aun á la sana razon, de elegir lo transitorio por lo perpétuo, la infelicidad por la dicha? ¿Quién el amar los placeres y menospreciar la virtud, desestimar la gracia y hallar solo contento en la ejecucion del pecado?

¡Ah mi amable Redentor! Solo podia caber en mí un trastorno de ideas tan criminal en odiar lo bueno é inclinarme á lo malo. Solo en mí, que conociendo lo sumo de la bondad á quien con mis culpas ofendo, sigo con gusto la bandería del demonio, cuando sé que me guia derechamente al infierno. ¿Y he de ser tan estúpido, tan infame y cruel, que quiera perder mi salvacion, desagradaros con mis ofensas, y aun crucificaros nuevamente con ellas? ¿Es posible que mas haya de poder en mí el incentivo de la pasion, que la fuerza de la razon? ¿Qué lágrimas no debieran ser ahora las mias para llorar tal desacuerdo? Lágrimas de sangre no fueran bastantes para expiar unos delitos tan atroces como he cometido, y desagraviaros de unas ofensas que tanto os han maltratado. ¡Ojalá que cuantos poros hay en mi cuerpo se convirtieran en rios caudalosos de ellas! pero mientras esto no alcanzo, las lloro con lágrimas de contricion por ser ofensas contra Vos; diciendo, partida mi alma del mas acerbo sentimiento, que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

El reincidente provoca de tal suerte la ira de Dios, que se expone á que lo castigue y pierda para siempre.

Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus. (Luc. XI, 26).

Y resulta que lo último de aquel hombre es mucho peor que lo primero.

Al paso que Dios nuestro Señor manifiesta del modo mas ostensible los quilates y efectos de su divina misericordia para con sus criaturas sacándolas á todas de la nada, haciendo que unas jamás pierdan la inocencia y santidad que recibieron en el santo sacramento del Bautismo, y reparando en otras las quiebras que por desgracia se ocasionaron con la primera culpa que cometieron, tambien manifiesta igualmente su enojo, y encendido en ira ejerce los rigores de su justicia mas de una vez con los que habiendo salido de la inmundicia y horrores del pecado por los misericordiosos esfuerzos de su divina gracia, olvidándose muy luego de su Libertador le vuelven á ofender otra vez, cometiendo el mismo pecado cuyo perdon habian conseguido, ú otros diferentes; y esto es lo que se llama en la vida de la gracia, reincidir ó volver á caer nuevamente. Como la reincidencia en las culpas es una nueva provocacion ó sea un desprecio y ultraje que se hace á Dios, irrita sumamente su enojo, y dispone su brazo omnipotente esgrimiendo la espada de su justicia, para castigar al que se porta con él de un modo tan villano y desatento. De aquí dedujo el glorioso san Bernardo, que aunque siempre debe vivir el hombre con temor y sobresalto, nunca debe ser mayor, que cuando el Señor por un exceso de su bondad y compasiva misericordia lo ha sacado de la dura y funesta esclavitud de la culpa. Nunca, dice, deberá desprenderse del temor. Este deberá acompañarle cuando esté en gracia para no perderla; cuando esté en pecado, no sea que venga sobre él la ira del cielo; pero mucho mas deberá temer el reincidir en la culpa, despues que tuvo la buena

Digitized by Google

suerte de salir de ella; porque no hay cosa que mas ofenda á Dios, y ninguna pone su salvacion en mayor peligro [1].

Si el que peca gravemente una vez queda esclavo del pecado, como dice nuestro divino Redentor: *Qui facit peccatum, servus est peccati* [2], sujeto al imperio del demonio, amarrado con cadenas tan fuertes, que solo el poder de Dios puede romperlas, y darle la libertad, ¿qué esperanza fundada podrá tener de que Dios lo liberte, cuando él, conocida la dureza de esta esclavitud por la primera vez que pecó, vuelve una, dos ó mas veces, á constituirse por su gusto en un estado tan lastimoso? A cada pecado que reitere, se irá agravando mas y mas su desgracia, dificultándose los medios de salir de ella, y aumentándose los peligros de condenarse. Con su reincidencia aumenta una herida á la herida anterior, quedando el alma doblemente debilitada y menos hábil para ejecutar obras buenas que con el auxilio divino pudieran serle muy saludables. El pecado, aunque perdonado, deja en el alma cierta debilidad é inclinacion al mal que ocasiona prontamente una nueva caida, si se descuida oponerse á ella; siendo esta nueva caida mucho mas peligrosa que la primera, como (hoy) dice en el Evangelio nuestro divino Redentor: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* Esta recaida es de tanto peligro, que constituye al que la da en un estado bien lastimoso; de tal forma, que pierde lo mas apreciable que hay en él; se somete á la mas dura esclavitud; acarreándose tal infortunio que lo pone en el borde de un eterno precipicio. Sí, fieles mios. *El reincidente provoca de tal suerte la ira de Dios, que se expone á que lo castigue y pierda para siempre.* Ved aquí el punto de que me ha parecido conveniente hablaros esta mañana. Mientras lo demuestro con el favor divino, estad atentos.

Como el hombre que comete un pecado mortal pierde inmediatamente la amistad de Dios, la gracia que era el adorno, la hermosura y la vida de su alma, y con ella las virtudes, los dones, los merecimientos y los derechos al reino de los cielos, debe por su bien procurar reconciliarse sin demora la mas mínima con el Señor, y hacerse con los bienes que perdió, en fuerza de la grave ofensa que le hizo. Para el efecto, y para curar su alma, debe correr sin pérdida de momento á lavarse de su inmundicia en las aguas de la confesion, así como para curar de sus indisposiciones corporales lo hacian los dolientes, impedidos y toda clase de enfermos en la piscina

[1] *Quia recidere pejus est, quam cadere; invalescente periculo, invalescat et metus.* (Bern. serm. LIV in Cant.). — [2] Joan. VIII, 34.

Digitized by Google

de Jerusalen. Seria una grandísima necedad y correria su salvacion un riesgo inminente, si lo quisiera diferir para mas adelante, ó sea para la época del cumplimiento pascual, porque él no es dueño para disponer del tiempo venidero en que confia; le pueden faltar aquellos dias, y si esto le sucediera sin evacuar la indicada diligencia, ya estaba perdido para siempre, en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo, á no tener la dicha de formar antes de morir un acto de contricion perfecta, cosa que es muy difícil. Por mas salud que se tenga, por mas robustez que se disfrute, y por edad juvenil que acompañe, nunca debe de haber en este punto dilaciones; porque podia venir la muerte pronto y sin sentirse, como acostumbra, y con ella la eterna perdicion. Como no hay quien pueda al hombre asegurarle lo que le ha de suceder, obrando como debe con temor y con temblor acerca de la vida de su alma ya en este mundo ya en el otro, debe correr con interesada apresuracion á lograr cuanto antes lo que mayormente le interesa. Una persona que cayendo de una eminente altura se lastima todo su cuerpo, dislocándose uno ó mas miembros, no deja que pasen dias y dias para su curacion, sino que inmediatamente llama al físico para que la aplique los remedios convenientes y enderece el desvío de los huesos, asegurando cuanto antes la parte dislocada. A este mismo modo, pues, el pecador debe sin dilacion la mas mínima adoptar y aplicarse los medios que sabe, y que Dios compadecido de su mal le deparó para su bien; para limpiarse de las feas manchas que contrajo en el vestido de su espíritu; para sanar ó por mejor decir vivificar su alma, cuya muerte le ocasionó con el pecado; y resucitar tambien los méritos anteriores, que con él yacian sepultados y sin virtud alguna.

De no hacerlo así, y permanecer estacionado en la culpa, dilatando el perdon que de ella pudiera alcanzar, por dias, meses, ó quizá un año, afianzado en su juventud, en su robustez ó en su ninguna novedad, muy fundadamente puede temer el castigo divino, porque perdida la amistad con el Señor, ya no merece que este lo mire con ojos de misericordia; antes bien, irritado como lo tiene por la iniquidad que cometió, vive muy expuesto á que trate de deshacerse de él; puesto que se le declaró enemigo, concluyendo con su ruina la série de las ofensas con que pudiera agraviarle en lo venidero. Este modo de obrar por parte del Señor aunque severo y terrible, seria muy justo; y como tal lo ejecuta con rigor con muchos pecadores, haciendo que perezcan en el golfo de su maldad y prevaricacion, y que caigan al golpe de su ira en lo profundo del

Digitized by Google

abismo cuando menos lo esperaban : á la manera que caen, dice la sagrada Escritura, los peces impensadamente en las redes ó en el anzuelo, y las aves en los lazos ó á la violencia de un tiro que les dispara el cazador. *Nescit homo finem suum : sed sicut pisces capiuntur hamo, et sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo* [1]. Ignorante de su fin, debe aprovechar con esmero el tiempo presente, no sea que se encuentre cuando menos juzgue en la oscuridad de aquella noche, en que aunque quiera, ya nada podrá hacer para su bien. *Venit nox, quando nemo potest operari* [2].

Practicada la diligencia de su reconciliacion con Dios, curado y hecho limpio en la piscina de la confesion, vuelto á la vida de la gracia, recordando con amargura y dolor el estado tan infeliz en que lo habia constituido desgraciadamente aquel pecado que cometió, y el que acabó en él todas sus antiguas obras, sus virtudes, sus méritos y su justicia [3]; al recordar con tristeza que antes de cometer el pecado era su alma un campo deleitable, en donde reinaba con Dios la felicidad y la abundancia; que era un jardin delicioso, en donde se recreaba la vista del Señor con las flores odoríferas de las virtudes y con los frutos de sus buenas obras; al tener presente su antigua fertilidad, su hermosura, su riqueza, y que despues con el pecado todo fue en ella horror, desolacion, aridez y pobreza, ya que por la divina dignacion pudo reparar sus pérdidas, recobrarse de su mal estado y volver á la amistad de Dios, debe cuidar muy mucho de no reincidir ó volver á cometer las mismas culpas ú otras diferentes. No satisfecho con haber arrancado de su corazon radicalmente el venenoso árbol del pecado, y haber puesto en su lugar la planta saludable de la gracia, debe esforzarse en conservarla á todo trance, viva, verde y vigorosa. Para el efecto, debe procurar consumir con actos contrarios todas las pasiones, exterminando vivamente los afectos é inclinaciones torcidas y desordenadas; ó como se explica el Apóstol, despojándose del hombre antiguo con todos sus actos [4] y sus malos hábitos; no contentándose con una salud aparente, sino verdadera; no con un recobro efímero, sino estable; no con propósitos fingidos, sino duraderos y eficaces. Esto es asegurar la vida de la gracia; de lo contrario es exponerse á caer en nuevas dolencias; y el no curar bien de una indisposicion, es pasar una vida muy penosa. Vida infeliz y de trabajo es la de aquellos que no gozan salud cumplida; por manera, que causa lástima el verlos hoy

[1] Eccles. IX, 12. — [2] Joan. IX, 4. — [3] Ezech. XVIII, 24.
[4] *Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis.* (Colos. III, 9).

Digitized by Google

buenos, mañana malos; un dia andando por su pié, el otro en la cama enfermos; ya cayendo, ya levantando. Nunca debe echar en olvido lo mucho que le costó el recobrar la buena salud de su alma, y el inminente riesgo que corrió de no poderla recobrar despues de haberla perdido; de tal suerte, que si Dios por un efecto de su divina misericordia no se hubiera compadecido de él, alargándole piadosamente la mano de su benignidad, para que se levantase de la postracion de la culpa en que se hallaba, siempre hubiera estado tendido en ella, y en esta forma hubiera permanecido hasta la muerte.

Mas de ningun modo debe inferir, que así como en esta primera ocasion mirándolo con ojos compasivos se apiadó de él, para darle la vida de la gracia, se la dará igualmente si vuelve á reincidir, porque así como el pecar tiene sus grados, así tambien tiene los suyos la misericordia del Señor. Tres veces aguantó que los de Damasco le ofendieran con pecados abominables; pero ya declaró por su profeta Amós que no sufriria la cuarta, porque hasta allí llegaba su misericordia, pero que no se extendia á mas [1]. Aun no se extendió á tanto con los ángeles prevaricadores; pues bien sabeis que al primer pecado que cometieron, no hubo misericordia para ellos, arrojándolos á lo profundo de los infiernos, sin ofrecerles ya medio ni modo alguno para salir de aquel abismo de penas. A nuestros primeros padres Adan y Eva, al primer pecado los arrojó del paraíso terrenal; bien que compadecido de su infortunio les deparó medio conveniente para expiar su culpa y conseguir su salvacion. La misma compasion amorosa ejerce con nosotros, pues nos dejó remedios para salir del abismo del pecado si por desgracia incurriéramos en él; pero el que hizo uso ya de estas medicinas para limpiar á su alma de la lepra de la culpa con que la tenia manchada; el que se levantó despues de haber caido; el que se curó del pecado que una vez cometió, debe cuidarse muy mucho de no volver á cometerlo; porque entonces se podria decir de él lo mismo que el profeta Elías decia del rey Acab, que era un hombre vendido al pecado [2]. Y el que se vende por su voluntad y por solo su gusto á la servidumbre de una penosa esclavitud ¿qué merece? Este no merece otra cosa sino que se le deje arrastrar la pesada cadena que se ha cargado por su querer; y que así viva y muera, puesto que él se lo quiso. No merece en verdad ser redimido, ya que le pareció preferible la escla-

[1] Amos, I, 3. — [2] III Reg. XXI, 25.

Digitized by Google

vitud á la libertad, las tinieblas á la luz, el pecado á la gracia, y la muerte á la vida.

Esto es, pues, lo que puntualmente le puede acontecer al que de nuevo vuelve á incurrir en aquella ofensa ú ofensas de Dios que habia cometido anteriormente. Puede ser que el Señor compadecido de él tuviese á bien el tolerarle una culpa, y haga el que no se extienda su misericordia á la segunda que cometa; y tan pronto como la ejecute, le dé el castigo que se merece. Acaso le permitirá que por dos ó mas veces caiga y se levante; pero tal vez su divina misericordia termine allí sus funciones, y entre con aquel pecador á entenderse su rigurosa justicia, ejecutando con él un castigo espantoso y eterno. En prueba de esto, oid lo que nuestro soberano Redentor Jesús dijo al paralítico de la piscina de Jerusalen. Treinta y ocho años hacia que este se encontraba baldado sin poderse valer ni jugar sus miembros. Estaba á la mira de poderse bañar allí con la esperanza de curarse; porque el enfermo, el doliente y el impedido que tenia la suerte de entrar el primero en aquellas aguas, á seguida que el Ángel las movia, se mejoraba de repente; pero baldado como se hallaba, era muy tardo para llegar el primero y disfrutar un tan gran beneficio. Llega Jesucristo allí: le tiende una mirada de compasion: le dirige su palabra indagando de él si queria curar; y conocida su voluntad sin someterlo á la observancia del baño, le dice: Pues toma tu cama, y echa á andar. Así lo hizo el paralítico con admiracion y asombro de todos. Yo no sabré deciros si este paralítico experimentaba este tan grande trabajo por tantos años, á resultas de castigo que Dios hiciese con él por algun pecado que ejecutó, porque esto no lo expresa el Evangelio, aunque parece indicarlo: lo que sí dice, que hallándolo Jesús á muy luego en el templo, le dirigió estas palabras: Mira: ya has curado; pero mucho te encargo que en adelante no cometas ya pecado alguno, no sea que te sobrevenga otra cosa mucho peor que la parálisis que has experimentado hasta de aquí [1].

Como la reincidencia agranda notablemente la gravedad de la culpa, la malicia, ingratitud y rebeldía del pecador, volviendo otra vez como el perro á tragarse la inmundicia y la asquerosidad del vómito del pecado; cuando á manera de los animales inmundos vuelve á mancharse en el lodazal de las culpas, da á entender bien claramente que estando pesaroso de haberse reconciliado con Dios,

[1] Joan. v, 14.

Digitized by Google

estaba con deseos de declararle una guerra abierta : que estando sentido de militar en el ejército de Cristo, desierta de él, pasándose con gusto á militar bajo las banderas de Satanás : que habiendo vuelto á adornar su alma con los primores de la gracia, estaba muy arrepentido de ello ; y por lo tanto, que le es mas grato el volver á la fealdad de la culpa. Sí : esto es lo que el reincidente da á entender bien á las claras. Pues , cristiano de mi alma ; si los hombres tanto se indignan contra aquel que reincide ó vuelve á ofenderles perdiéndoles el respeto, murmurando de su conducta, calumniándolos, robándoles el honor, perjudicándoles en sus intereses ó maltratándolos en sus personas, ¿cuánto mas se indignará Dios nuestro Señor cuando se le reiteran las ofensas , y se le lastima con unos procedimientos criminales que en un principio perdonó ? ¿y cuánto no se deberá temer que descargue todo el furor de su ira con los que así obran con ultraje de su alta majestad? Esto es lo que se temia el Sábio con gravísimo fundamento ; y por lo mismo levantando su voz para advertir á los mortales del riesgo que corrian, si volvian á reproducir sus culpas, ultrajando de nuevo al Omnipotente , les decia : *Fili peccasti? non adjicias iterum* [1]. Si habeis tenido la desgracia de pecar, y por un efecto de la misericordia del Señor habeis alcanzado un perdon cumplido de la culpa cometida , no volvais de ningun modo á reiterarla , porque debeis temer con fundados motivos que léjos de perdonaros como la primera vez , os castigue con el mayor rigor vista vuestra ingratitud y rebeldía , y así os quedeis perdidos , malograda vuestra eterna salvacion.

Con efecto : el Señor no puede menos de irritarse sobremanera con los reincidentes , al ver el desprecio que hacen de su bondad, y el nuevo ultraje con que atrozmente le ofenden : ¿y cómo persuadirse que esto lo deje sin castigo? No es creible el que pueda tolerar siempre con sufrimiento el círculo ofensivo y burlesco en que andan los reincidentes con irrision de la Majestad suprema. Un dia implorando la indulgencia, y al siguiente despreciando ingratamente su amistad y su gracia. Un dia protestando con la mayor solemnidad un humilde rendimiento , y al otro quebrantando la protesta con la mayor frescura. Un dia prometerle serle fieles , y al otro mostrarse pérfidos. En una ocasion asegurarle con juramento , como san Pedro, que no le negarán con sus malas obras , y á muy luego ofenderle de un modo el mas imprudente , temerario y escandaloso. En

[1] Eccli. xxi, 1.

Digitized by Google

un tiempo ofrecerle el sacrificio de un corazon al parecer contrito, y en otro sacrificarlo á las criaturas por satisfacer una pasion. Por la mañana alabar á Dios en el templo, y por la tarde ultrajar su santísimo nombre con las blasfemias mas horribles. Manifestar en una ocasion una modestia cristiana, y á muy luego mancharse con la asquerosidad de la impureza. Por la mañana llegándose al confesonario y recibiendo la sagrada comunion, y á muy luego entregándose á todo género de excesos y disoluciones.

¡Ay fieles mios, cuánto debeis temer de que encontreis cerradas las puertas de la misericordia de Dios, y aun el que os castigue con la mayor severidad, si por desgracia sois del número de los que se mantienen en un círculo continuo de caidas y recaidas! Porque si tal es vuestra debilidad, que como árboles sin raíz caeis de nuevo en la culpa al primer viento de una tentacion ligera [1]; si tan delicados y flojos que al menor incentivo injurioso á Dios os ablandais al pecado como la cera al fuego [2]; si tan inconstantes y sujetos á las pasiones, que á su menor influjo os disipais en los vicios como el polvo en el aire [3], ¿qué extrañaréis que el Señor os castigue de tal suerte, que quedeis eternamente perdidos?

¡Quién pudiera, fieles mios, imprimir en vuestros corazones y en vuestra conducta la marcha y los sentimientos del patriarca Job! Todo me combate, Dios de mi corazon, decia, para que me aparte de vuestro conocimiento, de vuestro amor, y de la gratitud que siempre me debe de acompañar por el número indecible de beneficios que me estais de continuo dispensando. Me veo instado fuertemente á que me separe de mi inocencia; á que rompa el temor que vuestra Majestad me inspira, y me entregue á la inmundicia del pecado; pero anteviendo el horror y fealdad de las culpas, la injuria que con ellas se hace á vuestra Majestad soberana, las terribles penas con que me podeis severamente castigar, y el fin desastroso que puedo justamente temer, ni me separo ni me separaré jamás del camino de la rectitud. *Donec deficiam, non recedam ab innocentia mea* [4]. Por mas difíciles que me parezcan vuestros preceptos, severas vuestras órdenes, y rigurosa vuestra santísima ley, jamás me separaré de lo que me teneis mandado: aquí estoy pronto á sacrificarlo todo á vuestra gloria, á obedeceros con sumision hasta morir en vuestra obediencia. Mis obras, mis palabras y mis pensamientos todos han de ser tendientes á vuestro honor; por mas que

[1] Joan. VIII, 13. — [2] Psalm. LXVII, 3. — [3] Psalm. I, 4. — [4] Job, XXVII, 5.

Digitized by Google

el infierno se conjure contra mí; por mas que el demonio me tiente, que la carne me combata, y que el mundo procure arrastrarme con sus halagos y promesas á que me entregue al placer del pecado, esto no lo haré jamás: no lo cambio yo por la dulzura de vuestra divina gracia; y puesto que habeis tenido la dignacion de conferírmela, con ella pienso bajar al sepulcro. *Justificationem meam, quam cœpi tenere, non deseram* [1].

Estos sentimientos quisiera yo, fieles mios, que abrigárais todos y cada uno de vosotros. ¡Ah! qué dicha fuera la vuestra, si adornados por Dios una vez con la hermosura de su divina gracia, bien escarmentados de lo pasado jamás la volviérais á perder, huyendo de los vicios y pecados con tanta apresuracion y espanto, como se huye de la ponzoñosa mordedura de una víbora [2]! Si este temor os acompañase cuando os veis incitados á pecar, ¿quién de vosotros seria el que recayera en la culpa? ¿Quién volviera á mancharse en el cenagoso lodazal de los vicios? Si evitárais las ocasiones, si os alejárais de los peligros, si huyérais del pecado con tanta presteza y eficacia como huyó el jóven Tobías del pez que le embistió para devorarlo, y el rey David de las hostilidades de Saul; si dejárais las deshonestidades tan de veras como la Magdalena, los tratos y contratos ilícitos como Mateo; si os desprendiérais con entero desapropio de vuestros muchos ó pocos intereses para seguir é imitar á Jesucristo como lo hicieron los Apóstoles, sin que incentivo alguno pudiera separaros de su compañía, de su amistad y de su gracia, seguramente que os mantuviérais firmes, sin dar aquellas caidas y recaidas que tan frecuentemente vemos dar á muchos de los que caminan los senderos del Cristianismo.

¿Quién de vosotros seria tan necio que con un pleno conocimiento comiese de aquello que podia ocasionarle la muerte corporal? ¿quién beberia de una fuente sabiendo que contenia aguas envenenadas, que tan pronto como las pasara de la boca, le habian de infecionar de tal suerte que lo dejaran sin vida en el momento? Esto bien se puede asegurar que no lo haríais, por mas hambre y sed que padeciérais, temerosos de la ruina que ocasionaríais á vuestro cuerpo. ¿Y seréis tan insensatos que no procureis evitar las reincidencias de las culpas graves, sabiendo que infaliblemente han de producir la ruina de vuestra alma, y ofender á Dios de un modo tan villano y tan infame? No, fieles mios, no: bastantes desengaños ha-

[1] Job, xxvii, 6. — [2] Eccli. xxi, 2.

Digitized by Google

beis podido recoger hasta de aquí de lo malparados que os dejaron las caidas y recaidas; y que á no ser por la bondad del Señor, no os hubiérais levantado jamás, quedando en alguna de ellas estrellados y perdidos temporal y eternamente. Sosteneos, pues, firmes en la gracia; que esta como segura nave, surcando felizmente por el mar proceloso de este mundo, os conducirá salvos é ilesos al puerto dichoso de la bienaventuranza eterna. Amen.

Y para manifestar ahora el sentimiento que nos acompaña por tantas culpas como en el curso de nuestra vida hemos cometido contra Dios, arrojémonos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas profundos interiores, diciéndole todos y cada uno de nosotros, partida nuestra alma de dolor:

Dulcísimo Señor: si para salvarse no basta á los delincuentes separarse de sus pecados, sino que es preciso además que lleven frutos dignos de penitencia conservando la gracia una vez recuperada, ¿cómo puedo prometerme el logro de un fin tan dichoso, cuando no he reparado en perder á cada paso aquel don sobrenatural, cuando me veo cargado de crímenes, sepultado en el cieno de culpas feas y abominables, sin tratar sériamente de salir del abismo en que ellas me arrojaron?

¡Ay mi amable Redentor! ¡qué desacuerdo el mio tan deplorable! ¡qué temeridad tan osada! ¡Conocer lo bueno y desecharlo; distinguir la gravedad de la culpa y abrazarla; recobrar la gracia y perderla! ¡Ay infeliz de mí si no mudo de sistema, si no cambio de vida, si no mejoro de costumbres! ¡Cuán airado os contemplo contra mí! ¿Y es posible que quiera experimentar mejor la indignacion de un Dios enojado, que los benignos influjos de su tierna piedad? ¡Oh! no lo permitais, Señor; antes bien dadme un conocimiento claro: inspiradme un horror eterno á todo lo que es ofensivo á Vos, de modo que me deshaga en vivas lágrimas de sentimiento. ¿Cómo he de perseverar rebelde á vuestros amorosos llamamientos? No: basta ya de resistencia y tenacidad. Salgan afectuosos suspiros de mi corazon. No cesen mis ojos de derramar lágrimas, ya que tan atrevido fuí para ofenderos. Quebrántese mi alma de un profundo dolor, cuando digo que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

Los padres deben sustentar y educar política y cristianamente á sus hijos.

Accepit ergo Jesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus. (Joan. VI, 11).

Tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias los distribuyó á los que estaban sentados.

Aquellos á quienes Dios constituyó cabezas de familia, tienen bien marcadas las obligaciones que con ella deben desempeñar, en la conducta y procedimientos que (hoy) nos dice el Evangelio observó Jesucristo nuestro divino Redentor con las turbas que le seguian. Lo primero que hizo para con ellas, fue el darles documentos saludables de doctrina; y lo segundo el proveerlas del alimento que necesitaban preciso. Lo mismo, pues, deben hacer los que están al frente de una familia. Estos son los deberes á que están obligados los padres: á instruir y alimentar á los hijos. Si no les proporcionasen el alimento necesario para sustentar la vida, perecerian en cuanto al cuerpo; y si no se cuidasen de darles una instruccion saludable y cristiana, perecerian en cuanto á su alma. Ved, pues, cuán importantes y cuán sagradas son ambas obligaciones. Sin embargo, en cuanto á la del sustento corporal, pocos serán los padres que teniendo haberes falten á ella: al paso que en cuanto á la del alma, abundando de medios, hay que lamentar un descuido bastante comun. San Juan Crisóstomo declama contra aquellos padres que no perdonan gastos ni diligencias por mas penosas que sean, y aun exponen su propia vida, si es menester, para proporcionar á un hijo un acomodo estable, una conveniencia ventajosa, ó por asentarlo en el servicio y agrado de un príncipe de la tierra, y no hacen ni con mucho iguales oficios para constituirlo siervo fiel y amado del Rey del cielo, pudiéndolo esto hacer con facilidad [1]. ¡Oh cuánto mas prove-

[1] Homil. XXXV in imperf.

Digitized by Google

chosos fueran sus afanes y cuidados, si se esmerasen mas en darles una enseñanza cristiana, que es la que proporciona una instruccion sólida, y tan provechosa, que con ella se prepara la buena fortuna de los hijos en este mundo y la felicidad en el otro!

Las gloriosas obras del insigne Salomon, dicen las sagradas Letras [1] que procedieron de la educacion diligente y virtuosa que recibió desde su infancia en la casa de su santo padre David. ¡De cuánta mayor utilidad fueran sus diligencias, si como el santo Tobías instruyesen los padres todos los dias á sus hijos en la ley de Dios, en la obligacion de temerle y servirle! *Omnibus... diebus vitæ tuæ in mente habeto Deum: et cave ne aliquando peccato consentias* [2]. Todo lo puede un padre con su hijo si emplea un cuidadoso esmero en su cristiana instruccion. Y ¿habrá padres que no la inviertan, cuando tan expresamente lo tienen así ordenado por Dios? Educad, padres, á vuestros hijos, dice san Pablo, en disciplina y correccion del Señor: *Et vos patres... filios vestros... educate... in disciplina et correptione Domini* [3]. Así no os haréis criminales en sus culpas, y no os imputará Dios en su tremendo tribunal la responsabilidad si se pierden sus almas, como os la imputaria si fuérais descuidados en hacerlo. De aquí se infiere, que en ningun tiempo deben callar los padres si ven que sus hijos obran lo que no deben. Jamás deberán disimularles sus desaciertos, ni mucho menos los desvíos é infracciones de las leyes de Dios y de la Iglesia; sí es que deberán corregirlos en todos los yerros que cometan, y aun castigarlos si lo merecieren, dándoles en todo tiempo buen ejemplo. Si con esta enseñanza que les dieren no llegasen á alcanzar de ellos lo que desean, por lo menos tendrán el consuelo de haber cumplido con los deberes que sobre ellos gravitan. Ya teneis en esto indicadas las obligaciones de los padres para con sus hijos. Sin embargo, es preciso ampliarlas todavía mas, para vuestro desengaño é ilustracion. Me prometo esto conseguirlo, si acierto á desentrañar bien la proposicion que siento en estos términos: *Los padres deben sustentar y educar política y cristianamente á sus hijos.* Mientras procuro hacerlo con el favor de Dios, estad atentos.

El nacimiento del hombre discrepa notablemente del de los demás animales. Estos á diferencia de aquel nacen desprovistos de razon, bien que con una inclinacion ó impulso de la naturaleza, para buscar lo que conviene á su propia conservacion, que es lo que llama-

[1] Eccli. XLVII, 15. — [2] Tob. IV, 6. — [3] Ephes. VI, 4.

Digitized by Google

mos instinto. Así vemos en muchos de ellos, que tan pronto como salen á la luz del mundo van por sí mismos á buscar á sus madres, para recibir de ellas el sustento que necesitan. Ellos nacen tambien vestidos, y con todo cuanto es preciso tener para defenderse de las inclemencias del tiempo. Solo el hombre sale del vientre de su madre llorando, expuesto á perecer de frio si no hallara quien lo abrigase, y á morir tambien de hambre si no hubiera quien le suministrase el preciso sustento. Para el efecto Dios nuestro Señor, habiendo querido que el hombre sea morador del mundo, ha ordenado con su alta sabiduría el que aquellos que tuvieron parte en la generacion de los hijos cuiden con esmero de su conservacion, infundiendo en los padres un amor extraordinario hácia los hijos, haciendo asimismo el que encuentren gusto y satisfaccion en el cuidado que de ellos tienen, y que no les motiven molestia las incomodidades que les ocasionan. Si hubiese padres tan desnaturalizados, que despues de engendrar á sus hijos, venidos que fueran al mundo, los abandonasen, serian aun peor que las mismas fieras. ¿Qué fiera no aprendió de la naturaleza el tener cuidado de sus hijos, proporcionarles el sustento que necesitan, esmerarse sobremanera en su conservacion, y aun exponer su propia vida por librar la de sus hijos? Acosada en su cueva y hostigada de los cazadores que le arrojan piedras y tiros, hace muro de su cuerpo para defenderlos, y primero permite morir que el que aquellos puedan padecer. Si los brutos, pues, impulsados de su instinto hacen esto por las prendas de sus entrañas, mucho mejor debe hacerlo el hombre racional, mirando los hijos como parte de su alma y mitad de su corazon. Los padres, pues, tienen obligacion de alimentar á sus hijos sanos y enfermos: de vestirlos y darles con arreglo á su casa lo necesario para la vida, hasta que ellos mismos se lo puedan ganar. Por manera, que pecarán mas ó menos segun fuere su omision en este particular: así como incurririan en culpa grave, si por su desidia ó inaplicacion no pudieran proporcionarles el sustento que necesitan; ó si disipasen en juegos y disoluciones lo ganado con su trabajo. Esto seria faltar al amor que les deben tener: el cual debe estimularlos á trabajar cuanto puedan, y á conservar lo adquirido por herencia, ó en fuerza de su sudor ó industria para esta sustentacion de los hijos; pero no ha de ser el amor que les profesen tan desordenado, que lo antepongan al que han de tener á Dios: lo que resultaria si les permitiesen satisfacer sus pasiones, ó llenasen sus gustos, sus antojos y caprichos, conociendo ser contrarios á lo que el Señor ordena en su santísi-

Digitized by Google

ma ley : *Qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus* [1].

Como el destino del hombre en la tierra es para vivir en sociedad, deben tambien imbuirlos en los deberes de la política racional, para que vivan decentemente regulados, y se conozca que tratan con personas, dándoles á cada una el tratamiento que les corresponde, y guardándoles las atenciones que respectivamente merecen. Convendrá sobremanera el que los padres cuiden de que sus hijos aprendan á leer, escribir y contar, por ser estas unas prendas decentes y útiles ; pues es sensible y vergonzoso el que un hombre, aunque sea pobre, no sepa echar su firma y dar cuenta de su persona por escrito. Este en mi concepto es uno de los mayores beneficios que les pueden dispensar. Muchos hijos han labrado su suerte feliz en esta vida por saber leer, escribir bien y contar. Yo no dudo que en mayor edad, todos los hijos agradecerian cordialmente á sus padres este beneficio ; y muchos lo estimarian mas que los haberes que les pudieran dejar. Sabiendo una persona leer, está en disposicion de recorrer todo el mundo sin salir de su casa : tener conocimiento de las costumbres que reinan en todas las naciones : saber las cualidades que hicieron famosos á los sujetos cuyos nombres se oyen con elogio y veneracion : penetrarse de los sucesos importantes que han sucedido en cada uno de los siglos : tratar con los hombres mas sábios que ha habido en todos tiempos : distinguir y apreciar las relevantes virtudes de los héroes de la Religion : y concretándonos á lo que comunmente resulta ó puede resultar en... un pueblo, salvo algunos casos particulares que de vez en cuando ocurren en ellos, uno que sabe leer puede perfeccionar en mayor edad los conocimientos del Catecismo de doctrina cristiana que aprendió en la niñez ó en la puericia ; y manejando en los dias de fiesta y aun en los de hacienda, un rato despues del trabajo, un Ejercicio cotidiano, que es el libro que mayormente circula entre las manos de la gente comun, ó algun otro libro bueno, pueden instruirse perfectamente en lo que Dios prescribe en su santísima ley ; inclinarse mejor á practicarla ; apreciar las virtudes y aficionarse á ellas. Siempre se advierte en este particular una notable diferencia entre las personas que saben leer y las que carecen de este útil conocimiento.

No por esto dejarán los padres de hacer que sus hijos (á no adoptar una carrera literaria) aprendan algun oficio, aquel á que tengan inclinacion, y sea acomodado á su capacidad ; para que cuando ma-

[1] Matth. x, 37.

Digitized by Google

yores, puedan ganarse con él lo necesario para pasar la vida, desterrando así de ellos la ociosidad, madre fecunda de todos los vicios. Lo mismo harán las madres con las hijas, procurando el que sepan desempeñar los quehaceres que ocurren en una casa, y el que aprendan las labores propias de su sexo. Andando el tiempo se hallarán estas y aquellos en la edad propia para tomar estado. Para la adopcion de este procurarán los padres aconsejarles, sí; pero no violentarlos. Si en esto ejercieran con ellos violencia, seria lo mismo que cargarles sobre sus hombros y espaldas una cadena de hierro muy pesada, que durante su vida les hiciera andar siempre agobiados, y con tanta fatiga, que tal vez les hiciera sucumbir desgraciadamente con amargura, con lágrimas y con dolor en medio de su carrera.

Pero la obligacion mas importante que gravita sobre los padres con respecto á sus hijos, es darles una educacion cristiana; porque sin esta, por mucho que se esmeraran con ellos, podrian sí alcanzar el que á último resultado llegaran á ser, como decimos vulgarmente, hombres de mundo; pero nunca podrian conseguir que algun dia llegaran á ser ciudadanos del cielo. Una educacion cristiana que lleva consigo el santo temor de Dios, y proporciona las buenas costumbres, importa mas que todos los intereses que se tengan, por muchos que sean, y por mas habilidades que se hayan aprendido. *Ubi non est scientia animæ, non est bonum* [1]. Esta educacion debe principiar en la infancia, ó por mejor decir desde el nacimiento. Siendo los niños tiernos y blandos sus humores, es tan fácil imprimir en su cerebro las imágenes de las cosas que se quieran, como en la blanda cera. Viniendo el hombre al mundo con una ignorancia suma, ó como se explicaban los antiguos como una tabla cepillada, ó como un lienzo raido donde no hay pintura alguna, resultaria un gran daño si en él se delineasen ideas malas, porque con ellas se daria un fomento á la naturaleza corrompida y se facilitaria el camino al vicio; al paso que si son buenas y religiosas, hallará la razon un fundamento poderosísimo para gobernarse debida y santamente; de tal forma, que estas impresiones cristianas y su debido ejercicio lo harán feliz en esta y en la otra vida.

Por lo tanto, jamás deben ponerlos en la cuna ó echarlos en la cama sin hacerles antes la señal de la santa cruz. Cuando ya principian á hablar, deben enseñarles á persignarse por sí mismos; y

[1] Prov. XIX, 2.

Digitized by Google

esta diligencia procurarán las madres que la ejecuten cuando se acuesten y se levanten, pues les servirá de mucho bien; así como el que aprendan ante todo á pronunciar los dulcísimos nombres de Jesús y de María; tributando de este modo las primicias de la lengua á Dios nuestro Señor y á la Vírgen santísima, teniendo á la primera luz de la vida lo que todos deseamos tener en las sombras de la muerte. Tan pronto como en ellos asoma el uso de la razon, es forzoso procurar el que se conviertan al Señor; esto es, á que le conozcan y le amen: por consiguiente deben hacerles aprender el Padre nuestro, el Ave María, el Credo, la Salve, los Mandamientos, y todas las demás oraciones usadas entre cristianos; que se informen en la Doctrina cristiana, y el que sepan con perfeccion lo que han de creer, esperar, obrar y recibir. Imbuidos en estas verdades y practicándolas como enseña el Catecismo, pueden estar seguros de haberles dado la mas alta y mejor enseñanza, el mejor estudio y aun el mejor oficio. El fin principal para que el Señor les ha dado á los padres, hijos, es para que los instruyan en la ciencia de la Religion y buenas costumbres, enseñándoles á vivir como hijos de Dios. Es preciso saber y nunca olvidar que ni la instruccion adelantada en las ciencias, ni los profundos conocimientos en las artes, ni la mas acabada inteligencia en la agricultura, ni la posesion de grandes riquezas, ni la práctica mas completa de las leyes del mundo, son las que nos han de salvar, sino el conocimiento y la observancia del Evangelio. Los padres no trabajarán útilmente en su propia salvacion si no se esmeran en conducir á sus hijos por el camino de la ley divina: en que conozcan, amen, teman, y sirvan á Dios de todas veras. Esta es la marcha que deben seguir: la misma que han observado cuantos padres religiosos hubo siempre en el mundo: así lograron ellos santificarse, y contribuir tambien al logro de la santificacion de sus hijos.

A la instruccion cristiana deben añadir la correccion. A pesar de la buena enseñanza de los padres, como la naturaleza humana está tan viciada, no siempre se consigue el que los procedimientos de los hijos sean siempre rectos: muchas son las veces que se desvian de aquellas sendas que se les marcan. Mayormente se notan estos desvíos si los padres han sido descuidados en darles esta educacion cristiana; y lo que mas admira es el que muchos de ellos se quejan de los desaciertos, desobediencia y malos tratamientos de sus hijos, sin que lleguen á conocer que ellos mismos se tienen la culpa, por haber sido negligentes en su enseñanza y correccion. Cuando los pa-

Digitized by Google

dres advierten que sus hijos han cometido algunos defectos ó que empiezan á inclinarse á los vicios, deben de corregirlos prontamente con moderacion y prudencia; y si para que entren en su deber no sufraga la suavidad, deben emplear con ellos remedios mas fuertes. El no castigarlos seria aborrecerlos, querer que se abandonaran y consentir en que se perdieran, como dice Salomon: *Qui parcit virgæ, odit filium suum* [1]. El castigo no está en contradiccion con el amor; antes bien es hijo de él, puesto que las amonestaciones, la correccion y el castigo se ordenan al mejor bien de los hijos. La blandura, indolencia y contemplacion de Helí para con sus dos hijos, Ofni y Finees, fue la causa de la ruina de una casa como la suya, en otro tiempo tan dichosa [2]. La complacencia de Patricio, padre de san Agustin, motivó en gran parte el que este Santo se extraviase en su juventud y llegara á engolfarse en desórdenes viciosos, que no hubiera acaso cometido si su padre lo hubiese corregido y castigado; pero con tal que su hijo aventajase á sus condiscípulos en las escuelas, hiciese adelantos en las ciencias, con tal de saber que lucia por su talento y despejo, y de verlo al propio tiempo discreto y cortesano, con esto se quedaba por satisfecho: por lo demás nada se le daba de que fuese un licencioso, y estuviese enredado en los desórdenes mas criminales. *Non satagebas pater*, el mismo Santo lo dice, *non satagebas pater, qualis crescerem tibi, aut quam castus essem, dummodo essem disertus* [3].

¡Cuántos padres hay en nuestros dias semejantes á este que acabo de nombrar! Veréis á muchos que conciben un gran sentimiento, que caen en una profunda tristeza, y que les acompaña un dolor aflictivo si tienen un hijo y enferma; y se deshacen en llantos, si muere; pero no los veréis ni afligirse ni llorar si el hijo maldice, jura, miente ó blasfema; y aun tal vez celebran sus pecados por discreciones agudas, vivezas de ingenio, en una palabra, por gracias. Y qué os parece, ¿será mas digno de llorarse el que un hijo entregue su alma á Dios muriendo, ó que dé su alma al diablo pecando? Sabiendo lo que es un pecado, las consecuencias fatales que lleva consigo, y los ruinosos efectos que ocasiona, ¿cómo no sentirán mas la muerte y condenacion del alma de sus hijos, que la disolucion del cuerpo? Aun sin emplear el castigo, me prometo que muchas veces conseguirian la enmienda de sus hijos, si se ocuparan en corregirlos con severidad, en afearles enérgicamente sus culpas,

[1] Prov. XIII, 24. — [2] I Reg. II, III. — [3] Conf. lib. II, c. 3.

Digitized by Google

demostrándoles los horrores del pecado, y la odiosidad que siempre deben profesarle; y cuando no bastasen estas y otras reflexiones, entonces deben emplear el castigo proporcionado á la edad en que se hallen, para ver si la pena llega á conseguir lo que no pudo la reflexion.

Empero de muy poco ó nada aprovechará á la juventud el esmero que se ponga en su instruccion política y cristiana, si no andan corroborados los documentos con el buen ejemplo. Como la niñez lleva ventaja á todas las edades del hombre en la imitacion, serian infructuosas cuantas diligencias se invirtieran en la educacion de los hijos, si á par de la enseñanza no se les proponen ejemplos saludables para que los imiten. Así es que los padres deben siempre guardarse de decir ni hacer delante de los hijos alguna cosa que esté en contradiccion á la sanidad de doctrina que deben enseñarles. En todos los siglos ha sido siempre el ejemplo de los padres el espejo en que se han mirado los hijos, y el estímulo mas poderoso para proceder estos con arreglo á su conducta. Sin el buen ejemplo de los padres, es cási imposible que los hijos sean seguidores, y se mantengan constantes en las sendas de la virtud. Seria un milagro no pequeño de la divina gracia, el que un hijo léjos de dejarse arrastrar hiciese frente de continuo á las costumbres viciosas de sus padres: lo comun es seguir su marcha, imitar su conducta, y trasplantar en sí mismos sus procedimientos. Por mas, pues, que los unos se hayan cuidado de inculcar á los otros la observancia de los preceptos de Dios y de la Iglesia, ¿cómo se esmerarán estos en practicarlos sin infraccion alguna, si ven que sus padres los quebrantan á cada paso, segun la variedad de sucesos que se les ofrecen en la vida? Si estos al menor arrebato, contratiempo, caida ó infortunio que les acontezca en sus personas, en sus haciendas, en sus ganados ó caballerías, prorumpen en maldiciones, juramentos y blasfemias contra Dios, contra la Vírgen santísima ó alguno de sus Santos, ¿aprenderán los hijos á conservar siempre en su corazon el temor del Señor, y no se desbordarán jamás, ni les ocurrirá por asomos en sus averías el maldecir, jurar ni blasfemar? Si ven los hijos que sus padres en los dias de fiesta, en vez de santificarlos como cristianos oyendo la misa mayor, concurriendo á las demás funciones de Iglesia y ejercitarse en obras espirituales, se ocupan en trabajar ó emplean horas y horas en el juego, en la taberna, y en otras disoluciones harto reprensibles, ¿saldrán los hijos religiosos en extremo, ni se les pegará jamás el contagio del juego, de la bebi-

Digitized by Google

da, ni reinará en ellos desórden el mas pequeño? Si en Cuaresma ó fuera de ella, en los dias de ayuno y abstinencia, advierten los hijos que sus padres no observan el precepto del ayuno, y que no reparan en comer de carne sin tener la bula denominada vulgarmente de indulgencias ni el indulto apostólico de carnes, ¿ayunarán los hijos cuando tengan la edad para ello, y serán cuidadosísimos, cuando mayores hayan contraido estado, de no comer en dias de abstinencia manjares prohibidos? Si los padres no concurren al templo á rezar el Rosario por las tardes cuando se hace la señal, ni lo rezan tampoco en casa con la familia, ¿los hijos saldrán tan adictos á esta santa devocion que lo rezarán todos los dias? Si observan en sus padres que en vez de perdonar de corazon las injurias como ordena nuestro Redentor Jesús, tratan de vengarlas tan pronto como se les ofrezca coyuntura favorable, y esta conversacion es la que rueda de continuo en casa, ¿aprenderán los hijos á perdonar de veras las que á ellos les hagan, á no vengarse jamás, y á remitir ofensas y ofensores á Jesucristo, para que este como soberano Juez les dé el castigo que merezcan? En fin, omitiendo otros preceptos, si los hijos oyen frecuentemente á sus padres usar de palabras indecentes y escandalosas, ¿no se acostumbrarán tambien aquellos á decirlas? ¡Ay Dios mio! con semejantes malos ejemplos no dudo salgan los hijos modelados en un todo á la conducta de sus padres. Forzosamente tienen que ser, á su imitacion, blasfemos, jugadores, entregados al vino, irreligiosos, vengativos, mal hablados y relajados cristianos. Lo cierto es, fieles mios, que los niños que se crian en este país al cuidado de los padres, no veréis que por primer idioma aprendan á hablar, ó expresarse en francés, en italiano ó en inglés, sino en castellano, porque este es el idioma que usan sus padres, el que les oyen siempre y el que se les graba de oírselos: pues de la misma manera, si los hijos oyen con frecuencia juramentos, blasfemias, murmuraciones, si ven en sus padres hurtos, liviandades, acciones inmodestas y licencias criminales, forzosamente se les tienen que pegar semejantes desórdenes; y de tal suerte, que no dudo en afirmar que eso mismo sea lo que ellos digan y obren en lo venidero.

Lo propio sucederá aunque no los escandalicen sus padres, si estos permiten ó no cuidan de apartarlos de la compañía de personas de mal ejemplo. Corrompida nuestra naturaleza por el pecado original, somos llevados mas fácilmente al vicio que á la virtud; y cualquiera puede experimentar, que al paso que para esta se necesita mucha repeticion de actos, basta un solo ejemplo malo para in-

Digitized by Google

clinarnos á aquel. Por lo mismo nada se adelantará en la educacion de los hijos con darles en casa enseñanza y buen ejemplo, si se descuida de ellos fuera y no se procura el preservarlos de malos compañeros con quienes pudieran asociarse, que los relajaran y pervirtieran. Es forzoso el cortarles estos enlaces amistosos, apartarlos de estas malas compañías que pueden ser causa de su eterna perdicion. El padre que tiene hijos no debe vivir tan tranquilo, que se eche á sueño suelto á todas horas; sí es que debe vigilar siempre cuidadosamente sobre sus hijos, para que léjos de arruinarse por sus extravíos puedan vivir y morir cristianamente. Por la poca vigilancia que los padres invierten en observar las salidas de casa, y las comunicaciones de los hijos y de las hijas, tienen que llorar muchos de ellos amargamente por toda su vida los tristes efectos de estos descuidos.

Tened, pues, padres y madres un sumo interés en la crianza y educacion cristiana de vuestros hijos: si sois descuidados en punto tan interesante, si echais mal los cimientos á una obra como esta, nada debeis de extrañar que ceda en vuestro daño y ruina, ni que á último resultado perezcais, como aquellos de quienes dice nuestro amado Redentor, que en Siloé les cayó la torre encima, y los dejó allí muertos y aplastados [1]: al paso que si zanjais bien el edificio de una buena educacion, reportaréis en todo tiempo ventajosas utilidades. Sobre los frutos que por cumplir con este deber cogeréis en el cielo, aun por lo que respecta á la tierra os interesa á vosotros muy mucho el que estén bien educados y sean buenos cristianos; pues mejor vejez, mejor tratamiento y correspondencia se puede prometer un padre y una madre de un hijo bien criado, de un hijo bueno é inclinado á la virtud, que de un hijo malo, perverso y escandaloso. No perdais jamás de vista estas verdades, ni echeis en olvido tales documentos, viviendo persuadidos que si los ejecutais en la forma que acabo de expresar cumpliréis con un deber imperioso que exige vuestro estado y os manda Dios nuestro Señor, pudiendo prometeros felicidad temporal en esta vida y la eterna en la otra, que os haga dichosos por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña, por tantas indignidades con que hemos ofendido á Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

[1] Luc. XIII, 4.

Digitized by Google

Dulcísimo Señor: Vos sois, Dios mio, la hermosura eterna, la bondad infinita y la amabilidad inmensa. Y ¿cómo siendo Vos lo sumo de la perfeccion, me he atrevido á despreciar vuestra doctrina contenida en el Evangelio, ofendiéndoos á cada paso con el mayor descaro? ¿Cómo habeis permitido que yo os pagara con tanta ingratitud? Alejad, Dios mio, disipad las tinieblas de mi entendimiento, y dadme á conocer bien la alteza á quien ofendo.

¡Ah, mi amable Redentor! Solo Vos podeis ablandar la dureza de mi corazon. Solo Vos podeis trasladarme de las tinieblas á la luz. Solo Vos podeis hacerme hijo vuestro, heredero de la vida eterna, habiendo sido y siendo por mis pecados vil esclavo del demonio y reo de eterna condenacion. ¡Oh quién tuviera, Jesús mio, las lágrimas de un san Pedro y de una Magdalena, y un corazon tan contrito y lastimado de haberos ofendido, que no cupiera el amor en el alma y quedara muerto repentinamente de pesar! ¡Cuánta fuera mi dicha si de Vos alcanzara yo esta gracia!... Pero ya que esto no me sea dable, yo procuraré en adelante desagraviaros de tantas ingratitudes como os he hecho; detestaré eficazmente mis vicios; aborreceré todas mis iniquidades; y en prueba de que así lo siento, digo con todas las veras de mi corazon que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor; misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE PASION.

La obligacion tan interesante del cumplimiento pascual.

Quis ex vobis arguet me de peccato? (Joan. VIII, 46).

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado alguno?

Solo Dios es impecable por naturaleza, y la Vírgen santísima lo fue por privilegio. Así es, que siendo Nuestro Señor Jesucristo no solo verdadero hombre sino tambien verdadero Dios, podia muy bien decirles á los judíos como (hoy) nos dice el Evangelio, que por mas que hicieran no podrian encontrar en él la mas mínima sombra de pecado. Este no podia caber en él, como Dios grande segun le llama el real Profeta, engrandeciendo su naturaleza divina; Dios grande, Señor y Rey de todos los dioses; y por la humana reconociéndolo Hijo amado del Señor y objeto de sus divinas complacencias; y segun ambas, Rey de todas las virtudes [1]. No: los pecados, las debilidades é imperfecciones son solo propias de nuestra naturaleza, que como de un orígen corrompido mas se inclina á lo malo que á lo bueno. ¿Quién de nosotros, dice el Sábio, puede jactarse de que tiene su corazon limpio de toda culpa [2]? Todos, dice san Juan, somos defectuosos y pecadores; por manera que si fuera uno tan soberbio que asegurase estar libre de toda culpa, desde luego se le podria decir que era un preocupado y mentiroso [3]. Tan defectuosa es la composicion de nuestra naturaleza, que ni aun puede producir virtudes ni merecimientos, á no avalorar nuestras acciones la divina gracia. De aquí nace la necesidad de esta prenda que purificando nuestras imperfecciones, lavando nuestras inmundicias, hermoseando nuestra fealdad, y pulverizando los pecados que frecuen-

[1] *Rex virtutum.* (Psalm. LXVII, 13). — [2] *Quis potest dicere: mundum est cor meum, purus sum à peccato?* (Prov. XX, 9).

[3] *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* (I Joan. I, 8).

Digitized by Google

temente cometemos, nos haga agradables á los ojos del Señor. Aunque la virtud de esta gracia ó sea el poder de Dios no está tan ligado á los Sacramentos, que sin ellos no pueda justificar al pecador, sin embargo, plugo á su divina Majestad establecer en la ley evangélica, como medio propio, acomodado y ordinario, su justificacion por medio de los santos Sacramentos. Por eso la Iglesia se ha esmerado siempre en aconsejar y persuadir á todos sus hijos á que reciban frecuentemente los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía, fuentes sagradas que manan con perenidad aguas copiosas de gracia, y acarrean al pecador y al justo un bien imponderable.

Como el sacramento de la Penitencia, ó sea la confesion como decís vosotros, en el que el Hijo de Dios depositó los méritos de sus obras, el valor de su sangre, el precio de su vida y de su muerte, sea desde la fundacion de la Iglesia el único remedio para borrar las culpas cometidas despues de haber recibido el Bautismo, y por el que consiguen los pecadores no solamente el perdon de ellas, sino tambien un preservativo eficaz y poderoso para no volver á cometerlas en adelante, por ser este su efecto, como afirman unánimemente todos los teólogos; y como el santísimo sacramento de la Eucaristía, ó sea la sagrada comunion, aventaje á todos los demás Sacramentos en dignidad, por contener real, verdadera y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo, que la instituyó para sustento espiritual de nuestras almas, asegurándonos que no tendríamos salvacion á no participar de este alimento; como sea el orígen de todos los beneficios, la causa de todas las delicias, y el manantial de todas las dulzuras; como sea en fin un Sacramento de vida por estar vivo en él Jesucristo, y porque hace vivir á los que participan dignamente de él, *et qui manducat me, et ipse vivet propter me* [1]; de aquí proviene la obligacion que tenemos por derecho divino de recibir ambos Sacramentos con la frecuencia que exijan las necesidades de nuestra alma. Siendo comó son los dos unos Sacramentos tan grandes, tan útiles y de tanta necesidad, no podian pasar desatendidos por la Iglesia; así es que ordenó su recepcion á todos los cristianos por lo menos en tiempo de Pascua de Resurreccion. Atendiendo, pues, á que está ya muy próxima esta Pascua, os hablaré ahora de este precepto procurando instruiros acerca *del cumplimiento pascual, y cómo debe llenar un cristiano esta obligacion.* Mientras evacuare esta diligencia con el favor de Dios, estad atentos.

[1] Joan. VI, 58.

Digitized by Google

Nunca podrémos apear ni jamás suficientemente agradecer la dignacion de Dios en haber querido que nosotros, con preferencia á infinitas personas que yacen en la infidelidad, viniéramos á profesar aquella santa religion que Jesucristo trajo del cielo y radicó en la tierra, á fuerza de trabajos, de sudores, y hasta con el derrámen de su preciosísima sangre muriendo en una cruz. Siendo este uno de tantos misterios como rodean su altísima grandeza, nunca alcanzarémos los motivos que le impulsaron á hacer de nosotros una eleccion que nos constituye en posicion ventajosísima para conseguir el cielo. Todas las criaturas son obras de sus manos, todas tienen un mismo orígen, y son iguales por naturaleza; sin embargo de esto, á unas deja en la ignorancia, al paso que á nosotros nos ha ilustrado con los resplandores de su fe, para que con mas seguridad seamos felices en esta vida y en la otra. El mismo Jesucristo se compara en el Evangelio al labrador que para plantar una viña toma de sus cepas el sarmiento que quiere [1], para explicar así su libre voluntad en llamar y elegir para sí á los que le acomoda. Nosotros somos, pues, podrémos decir con el Profeta, como la oliva fructífera en la casa de Dios [2]. El Señor usó á favor nuestro de una gran misericordia, destinándonos á ser sarmientos de su viña, ovejas de su rebaño, hijos de su Iglesia, y miembros de su Religion.

Vista y experimentada por cada uno de nosotros la voluntad de Dios, y su inclinacion favorable á nuestras personas, es forzoso que todos correspondamos á las intenciones que le acompañaron en darnos muestras evidentes de tan especial cariño produciendo frutos de virtud. Sola esta es la que le hará complacerse en la eleccion que hizo de nuestras personas: sola esta la que nos ha de ensalzar y hacer agradables á sus divinos ojos. Una alma adornada de virtudes es la esposa del Cordero que vió san Juan vestida de blancas, hermosas y riquísimas holandas [3]. Estas son las galas de que siempre debe procurar ir adornado un cristiano. Estas, las que lo harán brillar á la vista de sus semejantes, y las que sobre todo le conciliarán la amistad de Dios, las que lo harán digno de acercarse á sus santos misterios, y adquirir aumentos de gracia recibiendo los santos sacramentos de Confesion y Comunion.

Felices tiempos los de la primitiva Iglesia, en los que penetrados los fieles de estas verdades, se notaba en todos ellos un celo y un fervor extraordinario por el logro y aumento de las virtudes. Este

[1] Matth. xxi, 43. — [2] Psalm. li, 10. — [3] Apoc. xix, 8.

Digitized by Google

celo y fervor les hacia asistir á la celebracion de los santos misterios, que por la persecucion que reinaba entonces contra los profesores del Cristianismo, era forzoso efectuarla en locales subterráneos, ó por lo menos secretos y disimulados. Allí era el ver una concurrencia numerosa á pesar del riesgo inminente que por intervenir en ella corrian sus vidas. Allí el fervor con que asistian al santo sacrificio de la misa; el silencio y respeto con que oian la divina palabra; la compuncion con que confesaban sus culpas; el enardecimiento y la alegría con que recibian la sagrada comunion; siendo esto tan cierto, que, como dice un escritor muy versado en la antigüedad, habia entre ellos quienes á seguida de recibirla, se ofrecian voluntariamente al martirio, como no pudiendo contener en sí mismos el exceso de su gozo [1]. Era tan grande su piedad y estaba entonces tan ardiente el fervor en el pecho de los cristianos, que los estimulaba á llegarse al sacramento de la Penitencia, y á participar de la sagrada Eucaristía con tanta frecuencia como se celebraban los divinos misterios. Ninguna necesidad habia en aquella dichosa época de establecer un precepto que determinase los dias en que los fieles hubieran de llegarse á la confesion y comunion. El deseo que tenian de participar de Sacramentos tan importantes estaba en ellos bien visible; y era tan puro y verdadero su fervor, que llenaba en un todo las esperanzas de la Iglesia. En aquellos primitivos tiempos la piedad, el fervor, la exposicion á las persecuciones impelian á los fieles á llegarse á estos Sacramentos con frecuencia: mayormente cuando la persecucion y rabia de los tiranos estaba en su mayor fuerza, contemplaban los fieles como absolutamente necesario el armarse con el pan de los fuertes para resistir á su furor. Empero dada la paz al Cristianismo, fué debilitándose este fervor y piedad, y hé aquí la causa por que la Iglesia se vió obligada á dar leyes para fijar el tiempo de recibir la sagrada comunion; y por consiguiente de confesarse antes, estando la conciencia manchada con culpa grave, segun aquello del Apóstol: Examine el hombre su interior; y bien examinado, podrá conocer si está en disposicion de participar de la sagrada Eucaristía. El que á ella se llega indignamente sin haber antes limpiado las feas manchas de su alma por medio de una íntegra, sincera y dolorosa confesion, sepa que se hará reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo [2].

Al ver, pues, la Iglesia por una parte, que su divino Maestro

[1] *Cassali*, De veter. Sacr. christian. rit. c. 17. — [2] I Cor. xi, 27, 28.

Digitized by Google

mandó á los adultos la sagrada comunion con estas palabras: «Si no «comiéreis la carne del Hijo del Hombre y no bebiéreis su sangre, «no tendréis la vida en vosotros [1];» pero sin fijar ni el tiempo, ni las circunstancias en que obligaba este precepto; y al ver por otra entibiada la piedad y resfriado el fervor de los primitivos fieles, forzoso le era el determinarlo como heredera de sus derechos y plenipotenciaria de su autoridad. Ya desde el siglo VI se vislumbran algunas disposiciones suyas relativas á este punto, aunque no con una ley precisa y terminante. Mas viendo hácia el siglo VIII que habia llegado á ser muy rara la recepcion de tales Sacramentos, obligó á los fieles á recibir la comunion (precediendo á ella siempre la confesion como se supone) tres veces al año, á saber: en la Pascua de Resurreccion, en la de Pentecostes, y en la de Natividad del Señor [2]. Empero en el siglo XIII, habiendo llegado á ser todavía mas grande la tibieza de los fieles, el concilio IV de Letran, celebrado en el año 1215, dió el decreto siguiente: «Todos los fieles de uno «y otro sexo, llegados que sean á la edad de la discrecion, hagan «en particular y con sinceridad la confesion de sus pecados á su pro«pio sacerdote al menos una vez al año... y reciban con respeto al «menos en tiempo de Pascua el sacramento de la Eucaristía; á no «ser que por consejo de su propio sacerdote crean deber abstenerse «de él cierto tiempo por alguna causa razonable; de otro modo, «sean privados de la entrada en la iglesia durante su vida, y de la «sepultura eclesiástica despues de su muerte [3].» Este decreto tuvo desde entonces una rigurosa observancia, que continuó hasta la celebracion del concilio de Trento, último de los generales y ecuménicos, el que lo confirmó en todas sus partes, y se halla hasta hoy dia vigente en un todo [4].

Bien habeis podido observar que prescribiendo la Iglesia en el concilio de Letran la confesion *al menos una vez al año*, y ordenando asimismo el que se reciba la comunion *al menos en tiempo de Pascua*, da á entender suficientemente cuán deseosa estaria, llevada de nuestro bien, de que nos confesáramos y comulgáramos entre año mas á menudo: puesto que acredita la experiencia con testimonios irrefragables, que los que se confiesan y comulgan rarísima vez, no se

[1] Joan. VI, 54.

[2] Así lo vemos por el cap. *Et si non frequentius, De Consecr. dist.* 2, y por una decretal que Graciano atribuye al papa san Fabian, pero que es del siglo VIII.

[3] Conc. IV Later. can. 21. — [4] Conc. Trid. sess. XIII, c. 8, can. 9.

Digitized by Google

mantienen por mucho tiempo constantes en la práctica de la piedad. El de Trento, además de renovar el cánon del concilio de Letran, exhorta á los fieles á que comulguen con frecuencia, hasta llegar á decir que desearia el que á cada misa comulgasen los asistentes [1]. La frecuencia de estos Sacramentos es uno de los medios mas eficaces para sostenernos en las sendas del bien, sin desviarnos por los caminos de la maldad, haciendo que sea durable nuestra penitencia. Cuanto mas se frecuentan, mas enardecen el espíritu; nos precisan á hacer reflexiones mas propias para fortificarnos en la morada de la gracia, y enfervorizarnos en un amor mas ardiente, puro y afectuoso para con Dios. Bien es verdad que para recibir la sagrada comunion frecuentemente es necesario, dice este Concilio, una fe firme, una devocion y piedad sincera y una grande santidad [2].

La confesion que todo penitente tiene que hacer para cumplir con este precepto, puede hacerla indistintamente en el templo de la parroquia que guste, y con cualquiera confesor de los aprobados por el prelado respectivo del punto ó local en que la hace; pero se halla establecido por *el uso*, que la sagrada comunion forzosamente tiene que recibirse en la misma iglesia de la parroquia á que el penitente pertenece por razon del domicilio; á fin de que los propios pastores ó sean los curas párrocos puedan ver, y les conste de un modo indudable, si sus ovejas ó sus parroquianos son fieles en cumplir este deber; por manera que sin su conocimiento y licencia no se satisface á esta obligacion comulgando en otra iglesia. Tanto la confesion como la comunion deben efectuarse de un modo digno. Si alguno se imaginara que se puede cumplir con este precepto recibiendo indignamente estos Sacramentos, sepa que esto es un error, el cual se halla ya condenado justamente y con la mayor severidad por la Silla apostólica [3]. Santos son los Sacramentos, y santa debe ser en un todo, siempre y en todo tiempo su recepcion.

Para comulgar dignamente es menester confesarse bien; y para esto es preciso que concurran las tres condiciones que expresa el Tridentino: á saber es, *oris confessio, cordis contritio, et operis satisfactio;* las que se conforman con las cinco que ya sabeis por el Catecismo; y quieren decir que el penitente debe hacer lo primero un exámen exacto de su conciencia, discurriendo por los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, por los pecados capitales, y sus respec-

[1] Sess. XXII, cap. 6. — [2] Sess. XIII, cap. 8.

[3] Alejandro VIII lo condenó por su decreto de 24 de setiembre de 1665, é Inocencio XI por su decreto de 2 de marzo de 1679.

Digitized by Google

tivas obligaciones segun fuere su estado, debiendo invocar para esto al Padre de las luces para que le ilumine, pues que por nosotros mismos vivimos en tinieblas y en sombras de muerte: que haga despues una confesion exacta, sincera y humilde de todos sus pecados: que á esta acompañe una verdadera contricion de corazon; y por último, que dé por sus culpas una satisfaccion correspondiente á su número y gravedad.

Hecho esto y teniendo las debidas disposiciones de alma y cuerpo, esto es en ayunas, sin pecado alguno, lavada la cara y las manos, con vestido y compostura decente, pasará á recibir la comunion ó sea la hostia consagrada en la que se halla Jesucristo el Santo de los Santos, con presencia real y verdadera, contemplándose indigno, como se contemplaba san Pedro, de que se le asociase á él Majestad tan soberana [1]; ó como otro Centurion, de que entre á morar en su pecho el Hijo del eterno Padre, el Rey de los reyes y Señor de los señores [2]: y retirándose despues de haberlo recibido, sin estrépito y con órden, á un lado de la iglesia, arrodillado, procure dar gracias á Dios del mejor modo que le dicte su espíritu por un gran rato, sin salirse muy luego á la calle (ó entrar como algunos acostumbran inmediatamente á la sacristía para que les hagan cruz *), con la sagrada forma por decirlo así aun en la lengua; por cuyo motivo merecian que con ellos se hiciera, para su mayor confusion, el que les fueran alumbrando á su lado con dos luces; como sabemos que lo practicaron ciertos Santos con algunos fieles semejantes en un todo á los que acabo de nombrar; lo que ejecutaron con sobrada razon, conceptuando que léjos de estar consumidas en el estómago las especies sacramentales, aun las tendrian en la boca.

Sin embargo de no ofrecer estas diligencias dificultad alguna, siempre se observa con dolor que hay algunos que tardan notablemente en presentarse á beber la gracia en tan saludables fuentes; y que si se resuelven por último á evacuar este deber, es con una violencia suma; como si dejéramos por la fuerza. Yo no desconozco que la confesion es la que á estos como pecadores los retrae ó les hace retardar el cumplimiento, bien infundadamente por cierto.

[1] Luc. 5, 8. — [2] Matth. VIII, 8.

* En algunos pueblos no se distribuyen cédulas, sí es que obra en la sacristía la matrícula de todos los obligados al exámen de doctrina cristiana, y al precepto de la confesion y comunion. Cuando son examinados y aprobados se les hace una cruz en un lado del nombre, y otra del apellido cuando se confiesan y comulgan. Lo mismo se hace con los niños que todavía no reciben la sagrada comunion. Donde esto no se haga así, se omitirá el paréntesis.

Digitized by Google

Ellos la miran no solo con aversion, sino con horror y como un martirio insoportable, sin embargo de haberla instituido el Señor como resorte para adquirir nuevamente su gracia despues de haberla perdido, y como medio necesario para volver á su amistad. Dios tiene prometido á los pecadores un perdon cumplido de todas sus iniquidades por muchas y grandes que sean, tan pronto como se confiesen con arrepentimiento y dolor. Pudiera tener un pecador algun motivo de queja, si viera que unos estaban á ello obligados y otros quedaban libres, contándose en el número de los primeros; pero no hay excepcion alguna en este particular; porque esta es una ley tan general que obliga á todos desde el romano Pontífice inclusive, hasta el último sacerdote; desde el monarca hasta el último vasallo. ¿Puede acaso abrigar temor fundado de que el confesor revele los pecados que se le manifiesten? No, pecador. Él está obligado por todas las leyes divinas y humanas á guardar secreto riguroso de cuanto se le confiesa; y es tan estrecha y tan grave la obligacion de callar, que nunca puede el ministro del Sacramento violar su sigilo, aunque viese las parrillas en que le habian de abrasar, como á san Lorenzo; la hoguera en que lo habian de encender, como á san Policarpo; los leones que lo habian de devorar, como á san Ignacio; y la espada con que le habian de cortar la cabeza, como á san Cipriano. El que menos de nosotros, fieles mios, aunque pecadores y no tan buenos como debíamos de ser, con la ayuda de la gracia de Dios sufriria un martirio penosísimo como lo sufrió san Juan Nepomuceno, por no revelar las culpas oidas en confesion, si se tratase de obligarle á ello por la fuerza. La lengua de un confesor está tan estrechamente atada, que jamás, de ningun modo y en ningun caso puede desligarla para hablar de lo que en la confesion le manifestó este ó el otro penitente.

Es verdad que todos nos ruborizamos al referir fielmente nuestros pecados al confesor, descubriéndole de lleno nuestras conciencias; pero este rubor que siempre asoma á nuestros rostros nos es bien pagado con la gracia, la dulzura y alegría que Dios infunde en el alma, y con la tranquilidad que alcanzamos en la confesion, como experimentará infaliblemente el que se confiese bien. Hasta los pecadores mas endurecidos y abandonados experimentan las falsas ideas que abrigaban respecto de la confesion, y cuán infundados eran los temores que los apartaban ó retraian de ella. Ellos mismos se admiran de la libertad en que se hallan despues de haberse bien confesado, conociendo la tan dura esclavitud que han sacudido; la ale-

Digitized by Google

gría en que rebosa su corazon cuando antes estaba lleno de tristeza, pareciéndoles y con verdad que se han descargado de un peso enorme que los oprimia y abrumaba. ¿Qué mas? hasta llegan á reprenderse agriamente á sí mismos en su interior de no haber procurado antes su reconciliacion con Dios; aprovechándose de un medio tan seguro, tan pronto y suave para hallar su divina dulzura, su amistad, su gracia, y aquella santa alegría de que se hallan poseidos.

Estando, pues, fieles mios, tan próxima como está la Pascua, Jesucristo desea vivamente haceros compañía en su celebracion como la deseó celebrar con los Apóstoles [1]. Dada como tiene la Iglesia la ley que obliga á celebrarla, es preciso que reconozcais á esta ley, en sentir del Sábio, como una brillante luz que iluminará vuestras almas con los luminosos resplandores de la divina gracia, y como un camino que con toda seguridad conduce á la vida eterna [2]. Procurad, pues, dar cumplimiento cuanto antes á esta ley. Cumplid con ella no por temor, sino por conciencia; no violenta, sino voluntariamente y con gusto; no con retardo considerable de tiempo, sino lo mas pronto posible; para manifestar así á las claras que sois hijos obedientes de la Iglesia y ovejas dóciles que oyen pronto y siguen inmediatamente los silbos de su pastor, no llegándoos á la sagrada comunion con tibieza, sino con el mayor fervor: no manifestando las culpas al confesor como quien hace una relacion fria, sino bien compungidos; con un dolor profundo que parta vuestra alma de sentimiento, y con propósito eficaz de no volver á reincidir; porque detestar las culpas en la apariencia y volver á cometerlas fácilmente, no es dolor sério ni propósito verdadero, sino irrision y engaño. Las almas fervientes en el amor divino, acostumbradas á confesar y comulgar con frecuencia, jamás se llegaron á cumplir con el precepto de la confesion anual, sin haberse antes empleado por largo tiempo en suplicar á Dios fervorosa y humildemente este dolor: y si esto hicieron siempre, y aun al presente lo hacen las personas que llevan una vida arreglada á la páuta del Evangelio, ¿qué no deberá hacer aquel que solo se confiesa rara vez, ó sola una vez al año, y cuya vida es tal vez un tejido de imperfecciones, de delitos y pecados? ¿Qué tiempo no deberá emplear este, y qué súplicas tan repetidas no deberá dirigir al Señor, para obtener de él un corazon contrito y humillado? Sí, fieles mios: penetraos como debeis de la gravedad de vuestras culpas, y de lo ofensivas que han sido á Dios: redoblad

[1] *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* (Luc. XXII, 15).
[2] *Quia mandatum lucerna est, et lex lux, et via vitæ.* (Prov. VI, 23).

Digitized by Google

vuestros ruegos á fin de conseguir del Señor una contricion perfecta. Si no teneis un dolor verdadero, nada haréis con las demostraciones exteriores, porque aunque estas son buenas en sí, sin embargo en este particular son las menos importantes. Es indispensable entrar en el corazon, *scindite corda vestra, et non vestimenta vestra,* os diré con el profeta Joel [1]. Nada haréis con humillaciones, con golpes de pecho, con el derrámen de lágrimas, y con los demás signos exteriores de penitencia, si no nacen de vuestro corazon enteramente compungido y quebrantado de dolor. Él ha sido el primer culpable y el mayor criminal, y por lo tanto debe ser el primer penitente: el corazon es el que principalmente debe llorar. Lloren nuestros corazones con la mayor amargura en la confesion que hagamos en este cumplimiento, y contemplémonos indignos de todas veras de recibir á nuestro divino Redentor en la hostia consagrada: así podrémos alcanzar el que el Señor apiadado de nuestras miserias, y de tantos procedimientos criminales con que le hemos agraviado, se sirva por un efecto de su divina clemencia el concedernos un perdon cumplido de todos ellos, admitiéndonos á la participacion de su gracia, para que con ella podamos merecer la dicha de poseerle eternamente en la gloria. Amen.

Y para manifestar ahora ya el pesar que nos acompaña, por tantas culpas con que le hemos ofendido en el curso de nuestra vida, como lo indignos que somos de recibir en nuestro pecho helado á un Señor que hace estremecer las columnas del firmamento, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de tan tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor, Dios soberano, coronado de infinitas perfecciones, Dios inmenso que no cabeis en los cielos ni en la tierra, aquí me teneis postrado con la mayor humildad ante vuestro divino acatamiento, próximo á llegarme á los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía en este cumplimiento pascual. ¿Con qué lágrimas y contricion de corazon no deberé llegarme al confesonario, y con qué pureza y temblor al recibiros en la hostia consagrada?

Si los Ángeles tiemblan de puro respeto ante vuestra divina presencia: si la Vírgen santísima se hubo de preparar con una santidad extraordinaria, efecto de un colmo de virtudes eminentes, para hos-

[1] Joel, II, 13.

Digitized by Google

pedaros en sus purísimas entrañas, y aun se reconocia por humildísima esclava; si el Bautista no se contemplaba merecedor de desatar la correa de vuestro calzado; si el Centurion se reputaba por indigno de que entrárais en su casa, ¿cuánto mas no deberé yo confundirme, al meditar que os he de recibir en mi pecho helado, y Vos hacer asiento en un corazon como el mio lleno de imperfecciones? ¿Con qué afectos no deberé encender mi amor, reconocer esta dicha y estimar una tal ocasion? ¡Ah dulce Jesús! mi tibieza y grande indignidad interpela ahora vuestra gran misericordia, solicitando con vivas ansias me concedais las mejores disposiciones para recibiros como lo mereceis; que por lo que á mí toca, ya detesto desde este instante para siempre las culpas con que os he agraviado; diciendo con el corazon rasgado de dolor, que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

El que desprecia los auxilios divinos, se labra su eterna condenacion.

Benedictus qui venit in nomine Domini.
(Matth. XXI, 9).

Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Si los habitantes de la ciudad de Jerusalen se hubieran aprovechado de la triunfante entrada que en ella hizo Jesucristo, como (hoy) expresa el Evangelio, otra hubiera sido su suerte; pero á pesar de lo admirable de su doctrina y lo portentoso de sus milagros, era la creencia que le profesaban tan poco firme, tan variable su veleidad y tan inconstantes sus resoluciones, que si en un momento se veian precisados á reconocer en él un orígen todo celestial, en otro y á muy luego, cambiando de sentimientos lo contemplaban de nacimiento humilde, perturbador del reino, y por consiguiente digno de castigo y aun de muerte. Jesucristo se mostró siempre para con ellos y para con todos los moradores de la Judea con especialidad siempre benéfico; á toda hora les hacia distribucion de sus gracias: todos los dias les tributaba auxilios copiosos y eficaces, que á aprovecharse de ellos como debian, hubieran sido felices para siempre; pero firmes en su torcida marcha, ingratos á sus beneficios, rebeldes á sus mandatos y protervos en sus procedimientos, desestimaban los auxilios del Señor, y obcecados en su mal no advertian la condenacion eterna que ellos mismos se labraban.

Doloroso es decirlo; pero esto mismo es puntualmente lo que hacen muchos de los profesores del Cristianismo. Enredados en operaciones contrarias por un comun á la ley de Dios, siente este sobremanera sus desvíos; y para retraerlos de sus excesos, emplea los medios que acostumbra para convertir á los pecadores socorriéndolos con variedad de auxilios que les abran los ojos obcecados de su alma; que les patenticen su mal estado, y los exciten á un verdade-

Digitized by Google

ro reconocimiento. Pero es tal la ligereza, inconstancia y perversidad de estos cristianos, que aunque es cierto se muestran al principio conmovidos, cuando los auxilios divinos se ofrecen á sus ojos y golpean las puertas de su corazon; aunque á primera vista y al ruido del golpe celestial se mueven al parecer, despertando del sueño en que se hallaban, experimentando sentimientos de admiracion y agradecimiento á la bondad de un Dios que léjos de olvidarlos, los tiene muy presentes á pesar de sus ingratitudes y de sus crímenes; sin embargo, á muy luego que despejados sus sentidos fijan la atencion en las consideraciones que hace un corazon corrompido, bien pronto se desvanecen aquellos primeros sentimientos que formaron, prefocan á la razon, la precisan á resistir á Dios y á menospreciar sus auxilios. Semejantes á los gálatas de quienes se lamenta san Pablo con sentimiento, reprueban prontamente lo que poco antes les mereció su aprobacion, y desechan las máximas evangélicas que habian recibido con gusto [1]. Unos procedimientos como estos tan irregulares, tan perniciosos y criminales, desvirtúan la solicitud tan esmerada que el Señor invierte á favor de ellos, eludiendo todos los medios artificiosos de que se sirve para su bien: por manera que para con algunos son infructuosos cuantos esfuerzos emplea para su salvacion. Unas veces los excita con avisos, otras con inspiraciones; ya se sirve de ofrecimientos, ya de dádivas, y en ocasiones hasta se vale del rigor: pero ni halagos, ni promesas, ni aun amenazas mueven su corazon, ni pueden inclinarlos á la práctica del bien, precisándolos á salir del régimen de la vida que llevan del todo desordenada. ¡Ah, qué ceguedad tan lastimosa la del cristiano que así se porta! ¡Cuánto mejor le fuera el darse por entendido al menor impulso de gracia que Dios excita en él, y prestándose con docilidad á corresponderle del modo que apetece! Si el hombre en vez de darse por entendido y de corresponder dignamente, diciendo como el ciego del Evangelio: Señor, haced con el poder divino que os acompaña el que mis ojos vean la luz [2]; Dios mio, iluminadme, mostrándome el camino que debo seguir para agradaros y poderme salvar, no hace caso y repudia con descaro los auxilios que Dios le comunica para que apreciando su valor se salve; ni merece, ni puede esperar en lo venidero el que continúe el Señor confiriéndole nuevos auxilios; sino el que lo abandone á la ignominia de sus pasiones, para que siguiendo el impulso de ellas se precipite en el in-

[1] Galat. I, 6. — [2] Luc. XVIII, 41.

Digitized by Google

fierno. Con efecto: *El que desprecia los auxilios divinos, se labra su eterna condenacion.* Ved aquí lo que os voy á demostrar ahora con el favor de Dios: mientras lo hago, estad atentos.

Descendiendo Jesucristo de lo mas alto del empíreo á lo mas bajo de nuestro suelo: bajando desde el seno del eterno Padre á encarnarse en el vientre de la santísima Vírgen; vino y se dejó ver en la tierra como verdadera y brillante luz para iluminar al mundo y á todos sus habitadores [1]. Sin embargo hubo en el mundo muchos hombres que amaron mas las tinieblas que la luz [2], y quedaron sumergidos en ellas. Sirviéndose de sus brillantes rayos, hubieran podido caminar todos con acierto en seguimiento de la bienaventuranza eterna sin la exposicion de caer en escollos peligrosos que dieran en la perdicion; ¡pero ¿qué sucedió? que á la manera de aquellos que teniendo los ojos malos, y exponiéndolos á los rayos mas fuertes del sol queda su vista mas lastimada que antes, así se cegaron mayormente los ojos de los que mas de cerca le vieron y gozaron. La oscuridad de sus pensamientos fue tan lastimosa y tan erradas las ideas que concibieron, que al fin determinaron quitar la vida al Hijo de Dios vivo, á quien tuvieron por sofista, endemoniado, y por un perturbador fanático de la república. Así hay ciertas personas en el Cristianismo que teniendo proporcion mas cercana y ventajosa para aprovecharse de los influjos divinos, asidas á las cadenas de sus pasiones, por mas que el Señor toque mil veces en su alma, ciegas en sus vicios, menosprecian los auxilios celestiales y quedan mayormente sumergidas en tinieblas horrorosas.

Es por cierto bien sensible que, conociendo el hombre la miseria que le rodea, lo poco ó nada que puede por sí y la necesidad que tiene de que Dios lo favorezca con sus divinos auxilios, haga un señalado menosprecio cuando el Señor apiadado de él se los envia á medida que los necesita. Dios no puede hacer mas por su parte: los modos tan especiales con que se insinúa en su alma son tan varios que excitan la admiracion. A unos les hace ofrecimientos, á otros les estimula con dádivas: á unos les muestra los tesoros de sus riquezas, á otros les envia tribulaciones: á unos les amenaza con amor, á otros los castiga con blandura. Al hombre le incumbe conocer estos auxilios, apreciarlos en todo su valor, y corresponder seguidamente en cuanto esté de su parte, para que vista por el Señor su fiel correspondencia se sirva remitirle otros auxilios nuevos, mas poderosos

[1] Joan. I, 9. — [2] Id. III, 19.

Digitized by Google

todavía, que lo vayan engrandeciendo en el camino de la virtud y santidad.

Cualquiera de nosotros que atentamente se ponga á reflexionar, advertirá, sin poder desconocer, la multiplicada variedad de auxilios ya interiores, ya exteriores con que Dios nos ha favorecido continuamente en el curso de nuestra vida. El Apóstol cifró todos estos auxilios en una sola proposicion, diciendo, que nos proveyó abundantemente de cuantas cosas podíamos necesitar para salvarnos [1]. Es verdad que nunca faltan personas que deseosas de su salvacion aprecian sobremanera estos dones celestiales, exclamando llenas de júbilo como los habitantes de la ciudad de Jerusalen: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Bendito sea el Señor que ha tenido la bondad de remitirme este auxilio de tanto provecho para mí: y con su ayuda van progresando de virtud en virtud, hasta que tienen la dicha de ver á Dios en la celestial Sion, bendiciendo todos los dias de su vida su santísimo nombre, como lo hacia el santo rey David en agradecimiento á beneficios tan especiales [2]. Cuando alguna de estas recibe de mano del Señor algun auxilio misericordioso de los que acostumbra dispensar, fija su consideracion atenta, advierte en él la voz divina, lo recibe, lo aprecia, y de tal suerte se inclina á lo que la sugiere, que no hay tardanza en ella, sino que prontamente confiesa sus pecados, los detesta y no vuelve á cometerlos. ¡Qué dicha fuera la nuestra, fieles mios, si á imitacion de estas almas tan pronto como el Señor alumbra nuestro entendimiento, y nos hace conocer la gravedad de nuestras culpas, llenos de vergüenza y confusion castigáramos desde aquella hora nuestro cuerpo como causa de nuestra ruina, para no perecer así infeliz y eternamente! Tan pronto como el Señor envió á David el auxilio del profeta Natan para advertirle del mal estado en que tenia á su alma por el adulterio cometido con Betsabé y el homicidio de Urías, quedó avergonzado y lleno de consternacion: sentimientos que nunca abandonó, que tuvo presentes todos los dias de su vida [3], y que lo trasplantaron á la feliz bienaventuranza. Cuando entrado en el templo el Publicano, Dios con sus auxilios le abrió los ojos de su alma, inmediatamente empezó á herir su pecho, á confesar sus culpas, avergonzarse de ellas, sin atreverse á levantar sus ojos al cielo [4]. Cuando el Señor con otro auxilio bien diferente, como el estar cautivo y amarrado con gruesas cadenas de hierro en Babilonia, le hizo co-

[1] *Qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum.* (I Tim. VI, 17).
[2] Psalm. CII, 1, 2. — [3] Psalm. XLIII, 16. — [4] Luc. XVIII, 13.

Digitized by Google

nocer á Manasés sus desvíos, sus enormes pecados y sus horrorosos crímenes, aquí cesó su mala vida: por manera que no se reputaba digno de levantar sus ojos á lo alto, por conocer cuán irritada y ofendida tenia á la Divinidad [1]. En fin, las almas que no miran con indiferencia su salvacion, al menor auxilio que reciben de Dios, todas exclaman con el santo Esdras: Yo me confundo, Dios mio, de levantar mi rostro hácia Vos, porque nuestros pecados se han multiplicado sobre nuestras cabezas [2].

Empero hay otras por el contrario, que perdida la gracia bautismal, bien halladas al parecer en la culpa desestiman la cuidadosa solicitud que el Señor emplea en beneficio suyo, despreciando las inspiraciones que les vienen de lo alto. Si una fuerza celestial las impulsa á salir del lodazal del pecado en que se hallan, la resisten con todo empeño: y si se ven agitadas de remordimientos que les incomodan, anunciándoles tristes prenuncios y resultados funestos, procuran desvanecerlos entregándose á la distraccion, á los pasatiempos y diversiones para que el placer ahogue aquellos auxilios que tanto los mortifican; semejantes á Caín, quien emprendió edificar una ciudad, para que el cuidado del acopio de materiales y el bullicio de los trabajadores lo tuviese distraido, le embargase toda su atencion, y así pudiera sofocar aquella voz interior que no lo dejaba descansar ni un momento por haber matado á su hermano Abel. Semejantes á Saul, quien se dedicó á tañer el arpa para que el sonido de los instrumentos, la melodía de la música y la variedad de las canciones prefocaran, ó cuando menos suavizasen aquellos remordimientos que lo agitaban por su desobediencia. Cuando el Señor, valiéndose de sus ministros, les comunica á algunos pecadores el auxilio de su divina palabra que les enseña, les avisa, los reprende y amenaza, en vez de reconocerse y entablar un método cristiano de vida, se portan como el impío Acab, quien declaró públicamente que no queria oir á ningun profeta del Señor. A la verdad, decia, uno tengo que me podrá instruir, y yo aprovecharme de sus luces, de sus instrucciones y vaticinios; pero lo odio de manera que le tengo horror, porque siempre me prenuncia cosas funestas. *Sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum sed malum* [3].

Infeliz de tí, Acab, é infelices vosotros, pecadores, cuantos deseais estar abismados en los vicios; ¿qué quereis que os vaticinen los Profetas y os anuncien los confesores y predicadores, sino conse-

[1] II Par. xxxiii, 12. — [2] I Esdr. ix, 6. — [3] III Reg. xxii, 8.

Digitized by Google

cuencias tristes, legítimas é inevitables si no os dais por entendidos á los auxilios que os envia el cielo, para que penetrados del mal estado de la culpa en que os hallais, os reconozcais de una vez dejando las torcidas sendas de la iniquidad? ¿Qué podeis prometeros sin odiar los pecados en que os hallais envueltos, sino que el Señor retire de vosotros todos sus auxilios, que ya no os comunique ninguno en lo sucesivo, y así os espacieis segun los viciados deseos de vuestro infame corazon? ¿Quereis que al ver en vosotros un ensordecimiento, una ceguedad, una negacion y una resistencia que el Señor no encontró en la hija de Jairo, en el hijo de la viuda de Naim, ni aun en Lázaro, los tres muertos, y aun el último difunto ya hacia cuatro dias y sepultado, los cuales obedecieron inmediatamente á la voz del Redentor cuando les dijo que dejando aquella la cama, el otro el féretro y el último la sepultura, resucitaron dejando los despojos de la muerte, os salve sin querer vosotros dejar las vestiduras del pecado, ni querer resucitar á la vida de la gracia, al imperio de su voz y á la fuerza de sus auxilios? No, pecadores, no. No es esta la economía que Dios acostumbra usar. Es por cierto bien diferente. Al que admite sus auxilios, los reconoce, agradece y aprovecha, continúa en dispensarle otros nuevos con que adelanta mas y mas el edificio de su salvacion; pero al que abusa, desatiende ó menosprecia los que le ha conferido, no le concede otros, le deja seguir las corrientes impetuosas de los vicios, que quede abismado en sus desórdenes, y que continúe en el endurecimiento de su obstinado corazon. Y cuando una persona llega á este deplorable estado, ¿quién la saca de allí?

¡Ah, fieles mios! el compuesto corporal del hombre y aun hasta su corazon es de una carne blanda, débil, y en él hacen impresion, como sabeis por experiencia, las criaturas, las inclemencias del tiempo y aun las incomodidades y desazones; pero si su corazon llega á endurecerse, no hay cosa que le iguale en consistencia y rebeldía. Ya veis los peñascos y aun el hierro qué materias tan duras son: pero á fuérza de golpes y de martillazos las piedras se hacen polvo, y el hierro en hojas sutiles y blandas; pero al corazon del hombre, endurecido que sea, no pueden con él ni lo ablandan los auxilios divinos, que son mas fuertes y consistentes todavía que los golpes y los martillos [1]. El cielo, la tierra y aun los calabozos del infierno obedecen y se rinden al imperio de un Dios omnipotente; solo el

[1] Jerem. xxiii, 29.

Digitized by Google

hombre es el que se resiste á la autoridad divina; el que cuando tiene duro el corazon, desprecia á Dios al comunicarle sus auxilios, resistiéndose y negándose á obedecer á sus órdenes. El Señor manda á Faraon por medio de Moisés, que dé libertad á su pueblo á quien tenia esclavizado, y responde con orgullosa soberbia: *Quis est Dominus?... Israel non dimittam* [1]. ¿Qué tenemos con que Dios lo mande? Por lo mismo, pues, que me lo ordena, no le he de conceder la libertad. Cuando Nicanor oyó el nombre de Dios, tan grande en su soberanía y tan infinito en su poder, respondió con un orgullo superior al de las potestades del infierno: Si es Dios poderoso en el cielo, yo tambien lo soy en la tierra. *Et ego potens sum super terram* [2].

¿Y no es esto, fieles mios, lo que puntualmente sucede con los pecadores todos los dias? El Señor los llama con voces amorosas, y ellos hacen el sordo: los convida con sus gracias, y ellos no quieren aceptar el convite; les ruega con sus inefables dones, y ellos los menosprecian; les amonesta, y no hacen caso de sus avisos; les muestra patentemente su enojo, y no temen; los aflige con alguna indisposicion ó enfermedad, y ellos le resisten; los llega por último á amenazar (agotando todos los esfuerzos de sus divinos auxilios) con castigos terribles y eternos; pero duros de corazon, enorgullecidos con una soberbia luciferina y con una impudencia asombrosa, dicen como Faraon: *Quis est Dominus?... Israel non dimittam.* ¿Con qué me viene Dios ahora? ¿Qué es lo que quiere de mí? ¿Que devuelva los bienes que tengo mal adquiridos á virtud de los tratos injustos en que he negociado, de la administracion que he ejercido, ó de las usuras que me he llevado? ¿que repare el perjuicio que motivé á aquel vecino por las usurpaciones ó atropellos que ejercí con él, los frutos que le talé, el delito que injustamente le atribuí, y los trastornos que le ocasioné en fuerza del juramento falso que contra él presté en el tribunal? ¿Qué quiere? ¿Que deje yo ahora la amistad que embelesa mi atencion, la hermosura que me cautiva, las ventajas que me produce y los gustos que me ocasiona? Pues no lo hago, aunque Dios me lo mande, ni por mas que se empeñe. *Non dimittam.*

Esta dureza, esta obstinacion y terquedad es la que precisa al Señor á retirar sus auxilios dejando á las almas en un abandono tal, que nadie es capaz de sacarlas de él; y aun cuando en alguna oca-

[1] Exod. v, 2. — [2] II Mach. xv, 5.

Digitized by Google

sion venidera por efecto de algun impulso bastardo quieran al parecer reconocerse, pidan á Dios el auxilio de su gracia, soliciten de él el que las mire con ojos propicios y que les extienda la estola de su compasiva misericordia, entonces en justa correspondencia de su ingratitud, menosprecio y rebeldía, cierra los oidos de su clemencia y desoye del todo sus clamores. Yo os podria aducir, en comprobacion de esta verdad, muchos ejemplares extraidos de las santas Escrituras; pero atendiendo á que me dilataria demasiado, y seria contravenir á lo que me tiene prescrito el concilio de Trento [1], el que me encarga sea en mis exhortaciones breve y claro, me contentaré con solo referiros lo acontecido con el rey Antíoco, animado de la confianza de que al saber su infeliz suerte á causa de su mala vida, y de la resistencia á los auxilios divinos, enmendaréis la vuestra, siendo dóciles en aceptar lo que Dios quiera de vosotros, aprovechándoos hasta del menor auxilio que se sirva comunicaros. Oidlo y temblad.

Habiéndole salido mal á Antíoco la expedicion guerrera de Persia, y precisado á volverse á sus Estados, supo en el camino de Babilonia que habian sido derrotados sus ejércitos muchas veces en la Judea. Irritado y aun encendido en furor con estas noticias, manda al que guiaba su carroza que acelerase la marcha, jurando destruir á Jerusalen, abrasar el templo del verdadero Dios, igualar con el suelo todos los edificios de la ciudad, y matando á todos sus habitantes, dejar arrojados sus cadáveres por las plazas, por las calles y por los campos para pasto de los perros, de las aves y de las fieras; pero tan pronto como acabó de proferir aquella expresion, se apoderó de él un cruelísimo dolor de entrañas con un cólico que lo atormentaba horriblemente: y á la sazon en que él se daba mas priesa para llegar al punto que se proponia, corriendo los caballos con precipitada aceleracion, hé aquí que cae de su carroza y se le magulla todo el cuerpo, empezando á muy luego á corrompérsele de tal forma que le hormigueaban los gusanos, y las carnes se le caian á pedazos. Atormentado de dolores intensísimos, pero aun con entero conocimiento, repasa en un instante su mala vida, las muertes horrorosas que habia ejecutado, el robo sacrílego que habia hecho en otra ocasion en el templo de muchas alhajas preciosísimas de oro y plata, la guerra encarnizada que habia declarado al pueblo de Dios, y el proyecto que formó de concluir con su divina religion.

[1] Sess. V de Reformat. cap. 2.

Digitized by Google

Empieza desde luego á reconocer su soberbia, la maldad de su corazon, el menosprecio que habia hecho de Dios, y á hacer promesas propias de un hombre el mas religioso; diciendo entre otras cosas: *Justum est subditum esse Deo, et mortalem non paria Deo sentire* [1], Dios mio, mi Señor y mi Padre; aquí me teneis rendido y humillado en vuestra soberana presencia. Yo os prometo... No hay promesas que tenga, dice la sagrada Escritura manifestando los decretos de Dios para con este infeliz pecador. Sí: rendido te hallas á mis piés, es verdad; pero no por voluntad tuya, sino por la fuerza poderosa de mi brazo. Cansado de injuriarme por toda tu vida, ¿me vienes ahora con forzosas plegarias y ofrecimientos? Yo no los quiero admitir, porque para nada los necesito. ¿Ahora me llamas Padre, Señor y Dios, cuando hasta de aquí siempre despreciaste mi soberanía, no hiciste caso de mis auxilios, hiciste burla de mis amenazas? Llegó, pues, el tiempo de que veas por experiencia propia quién soy yo á quien tantas veces injuriaste con el mayor descaro y vilipendio. No voy á ejercer contigo las funciones de Padre, no: ni tampoco las de Señor sino las de un Juez severo que te va á castigar rigurosamente con todo el peso de la ley. Aquí terminan mis auxilios: hasta de aquí llegan tus iniquidades: de esta hecha mueres infaliblemente en tus pecados, y condenado en el infierno pagarás allí por toda una eternidad el merecido de todas tus abominaciones. *Orabat... hic scelestus Dominum, à quo non esset misericordiam consequuturus* [2].

Ved aquí, fieles mios, en qué vienen á parar los desórdenes de una vida relajada y tercia: este término tienen todos los pecadores que cursando las sendas de la maldad sin darse por entendidos de los auxilios que Dios les comunica, para que abandonen las culpas y se vistan con las hermosas galas de la gracia; para que rompan las cadenas de la esclavitud del pecado y queden en una segura y tranquila libertad, de la que disfrutan los hijos de Dios. Este será el paradero de todos vosotros, si adheridos á la culpa correis á vuestro placer por el camino de la iniquidad que tantas veces os ha reprendido el Señor, y se ha esforzado en ver si con sus divinos auxilios os podia sacar de ella y daros á probar las dulzuras suaves que emanan del cumplimiento exacto de su santísima ley. Os dejará llenar y satisfacer en un todo vuestros depravados deseos, y tal vez conseguir cuanto apetezca vuestro corrompido corazon. Al amance-

[1] II Mach. IX, 12. — [2] Id. IX, 13.

Digitized by Google

bado acaso le permitirá hasta la muerte ocurrida por vejez el que esté encenagado en su amancebamiento, sin la mas leve meditacion de dejar la amistad fatal que lo tiene enredado. A este, el que no restituya lo que debe por el perjuicio que ocasionó, tragándose con la mayor serenidad un juramento falso. Al otro le consentirá tal vez que por largos años vaya haciendo confesiones sacrílegas y comulgando indignamente, descansando al parecer tranquilo en su pecado, y sin el mas pequeño estímulo de la enmienda, sofocando en su interior los remordimientos que lo agitan, y repeliendo los auxilios que le envia el cielo. Que este no se llegue quizá por muchos años á los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía, ni aun en el tiempo del cumplimiento pascual. Que el otro no tenga el mas mínimo respeto á las cosas santas; que pase su vida sin ayunar jamás ni rezar nunca el santo Rosario de María. Acaso les permita á todos estos el que alcancen prósperamente todas las empresas de su malignidad; el que se mantengan en una vida llena de vicios, corriendo por los caminos de una libertad desenfrenada, sin que experimenten por lo pronto algun castigo del cielo; mas no por esto dejarán de ser mirados por el Señor como objetos de su mayor ira y abominacion, y como víctimas destinadas para el dia terrible de sus venganzas.

Pecadores todos, impresionaos de esta verdad. Si no encontrais espinas en el camino del vicio, si no os detienen las amonestaciones amorosas de un Dios, si no os refrenan sus amenazas, si no temeis sus castigos, si no os mueven sus auxilios, si nada se opone á vuestros depravados intentos, si continuais al parecer con salud y prósperamente en pecado sin encontrar estorbo ni embarazo alguno, esta es una manifestacion terrible y patente de su ira contra vosotros: esta es una señal ciertísima de que Dios os ha abandonado; y tambien lo es de vuestra eterna perdicion, conforme en un todo con la del rey Antíoco que habeis oido. Cuando pasando dias y dias esteis gozosísimos de haber satisfecho la ardiente sed de vuestras pasiones, encontraréis el sueño de la muerte eterna; sucediéndoos lo que al capitan Sísara, que fatigado de sed pidió agua á la animosa Jael; y ofreciéndole en su lugar un vaso de leche, la bebió con mucho gusto, pareciéndole la mas dulce y sabrosa de cuantas habia bebido hasta entonces; pero en ella halló su muerte; porque sumergido con aquella bebida en un sueño profundo, clavó sus sienes Jael; y le quitó la vida [1]. Precaved, pues, fieles mios, con tiempo una

[1] Judic. IV, 19, 21.

Digitized by Google

ruina tan funesta, una perdicion tan triste y una condenacion tan cierta. Ahora teneis ocasion de salir del abismo del pecado; de abandonar los vicios y de abrazaros con las virtudes, favorecidos con tantos auxilios como Dios os envia cotidianamente: apreciadlos en todo su valor: corresponded á ellos sin tardanza; que si así lo haceis, me prometo que habeis de ser felices en esta vida, y mas felices todavía en la otra, donde goceis de la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña por tantas indignidades como hemos cometido en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad, que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: yo he sido nacido y educado en el seno de vuestra santa Religion por un beneficio especial que me quisísteis dispensar, á fin de que correspondiendo por mi parte á esta vuestra beneficencia, alcanzase algun dia la felicidad eterna con tal que me precaviese de los horrores de la culpa. Y bien. ¿He ajustado siempre mis acciones á vuestra santísima voluntad, de modo que jamás me haya desviado de ella, ni que os haya motivado disgusto alguno?

¡Ah, mi amable Redentor! ¿Dónde hallaréis respeto, acciones arregladas, virtud y santidad de vida? Hallaréis estas bellas cualidades en las almas justas, no en pecador tan abominable como yo, que empecé á ofenderos desde que os debia principiar á amar; que he continuado así hasta hoy, motivándoos sentimientos con mis pecados, cometiéndolos con descaro, con villanía y con infamia. Y siendo esto así, ¿cómo no se rompe mi corazon y se hace menudos trozos de un intensísimo pesar? ¡Oh dolor! ¿dónde te hallas? Ven y acompaña á esta mi alma, para que se haga agradable á quien tantas veces agravió y maltrató con innumerables iniquidades, villanías y ofensas. Ven, y haz que espire aquí á los piés sacratísimos de mi dulce Jesús. Así satisfaré en algo mis crímenes por una parte, y por otra no podré injuriarle ya mas en lo sucesivo. Esto es lo que quiero, Dios mio, porque os amo: esto es lo que necesito, porque os deseo gozar; y esto es lo que os ruego me concedais cuando digo de todas veras que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE RESURRECCION.

Todos hemos de resucitar, ó para reinar siempre en la gloria, ó para penar eternamente en el infierno.

Surrexit, non est hic. (Marc. XVI, 6).
Resucitó, ya no está aquí.

Cuando Jesucristo, Hijo del eterno Padre, saliendo del seno de la Vírgen santísima apareció nacido en el portal de Belen, publicaron los Ángeles su nacimiento con aquellas palabras de tanta alegría y consuelo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad* [1]. A pesar de la pobreza y del paraje humilde en que aparece nacido, le rinden inmediatamente los pastores sus sencillos y afectuosos homenajes. Los Reyes magos venidos de lejanas tierras le tributan sus adoraciones; y hasta el rey Herodes, noticioso de su nacimiento, le rinde temoroso sus recelos. Desde entonces, toda la vida del Hijo de Dios fue un tejido de acciones brillantes, de obras estupendas, de hechos portentosos que absorbian la atencion general. Los hombres justamente arrebatados de admiracion, léjos de poderse contener en silencio, panegirizaban lo que en él veian de sobrehumano. Admirábanse, dice san Lucas, de las palabras de gracia que pronunciaban sus labios [2]. Hasta sus mismos enemigos se pasmaban cuando le oian hablar y veian los torrentes de sabiduría que salian de su boca [3]. Le ven hacer hablar á un mudo, y luego dicen: «Todo lo hizo bien, dió oido á los sordos, y habla á los «mudos [4].» Le ven resucitar á un muerto, y todos á una voz le glorifican diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, «y Dios ha visitado á su pueblo [5].» A vista de sus milagros hasta los que dudan de su divinidad se ven precisados á decir que el verdadero Mesías no podria obrar mayores prodigios [6].

Empero si la doctrina celestial que predicó, si la sabiduría divina

[1] Luc. II, 14. — [2] Luc. IV, 22. — [3] Joan. VII, 15. — [4] Marc. VII, 37. — [5] Luc. VII, 16. — [6] Joan. VII, 31.

Digitized by Google

que arrojaba por su boca, si los hechos tan admirables que hizo, si los milagros tan portentosos que ejecutó le granjearon en vida la atencion del mundo, despues de muerto dió un nuevo brillo á todas sus obras, cuando al tercer dia resucitó, como Dios que era, por su propia virtud todo triunfante y glorioso. Aquí se cumplió aquella señal que le pedian los judíos, cuando les dijo: Sí: yo os daré la señal que me pedís: un milagro superior al que pueda verificar un hombre puro: este será el de Jonás: así como aquel estuvo tres dias en el vientre de una ballena, y al fin salió vivo y sin lesion, así yo estaré tres dias en el sepulcro, y de él saldré glorioso, sin que la muerte me corrompa [1]. Desharéis este templo de mi cuerpo, y en tres *dias* lo repararé con mayor gloria y magnificencia [2]. Esta es, ó judíos, la señal que os prometo, la que veréis verificar, y la que á pesar vuestro y de cuantos se declaran enemigos mios me glorificará sobremanera, dando testimonio indudable al mundo de mi divinidad. Floreciendo mi carne de nuevo en este tercer dia que os anuncio, os patentizaré bien á las claras con mi gloriosa resurreccion como soy no solo hombre, sino tambien Dios: así como quedó probado el legítimo sacerdocio de Aaron reflorecciendo su vara entre las de las doce tribus [3]. Con efecto: aparece este dia feliz; llega esta hora dichosa, y á despecho y con terror asombroso de los guardas que custodian su sepulcro, resucita nuestro adorable Redentor, como (hoy) dice el Evangelio, para nunca mas volver á morir; para mayor gloria del empíreo, y para animar la fe de cuantos sigan en el mundo su doctrina.

Segun esto ya podemos, pues, fieles mios, estar seguros de nuestra resurreccion, diciendo con el Apóstol: Si Cristo resucitó, tambien nosotros resucitarémos. Sí: en el último dia de los tiempos, ó sea en el juicio universal, hemos de resucitar todos volviendo á la vida, vida que jamás ha de acabar; y vida feliz ó desgraciada, segun las buenas ó malas obras que hayamos ejecutado en este mundo: segun hayamos muerto en gracia ó en pecado. La Iglesia nos inculca esta verdad, y nos la manda creer como artículo de fe, cuando en el Credo nos precisa á decir: *Creo en la resurreccion de la carne.* Por lo tanto voy, pues, en este dia á manifestaros, que *todos hemos de resucitar, ó para reinar siempre en la gloria, ó para penar eternamente en el infierno.* Mientras os lo demuestro con el favor de Dios, estad atentos.

[1] Matth. XII, 39, 40. — [2] Joan. II, 19. — [3] Num. XVII, 8.

Digitized by Google

Es una ventaja para nosotros el que Dios nuestro Señor nos haya dado un cuerpo de doctrina en el que se halla explicada la ley natural, determinadas las reglas de las costumbres, establecidos preceptos sobrenaturales, prometidos los auxilios del mismo órden para poderlos cumplir exactamente, y propuestas en fin unas verdades incomprensibles y eternas, para que las creamos sin género de duda, y las veneremos rendidamente con todas nuestras potencias; fundados en la veracidad de Dios que las ha revelado, pues él no puede mentir, equivocarse, ni es capaz de mudanza [1], siendo igualmente fiel en todas sus promesas y verdadero en todas sus palabras [2]. El hombre mas estúpido con la luz que arroja esta doctrina, y sostenido con una creencia fiel y sencilla, conoce unas verdades tan sublimes, que no pudieron alcanzar los mas célebres filósofos de la antigüedad, tan famosos por su saber. Mas como el hombre está sujeto á error, por la mala inteligencia que puede formar de las cosas, á causa de tener un entendimiento oscurecido y viciado: á fin de que pudiera proceder con acierto en su creencia y costumbres, á fin de que no discurriese de una á otra parte á la manera de un viento desordenado, á fin de preservarlo de errores, dudas é inquietudes, le dió para guia de sus acertados pasos á la santa Iglesia, católica, apostólica, romana, á la que el Señor llenó de sus divinas luces, aseguró con su infalible palabra, estableciéndola depositaria de su verdadera doctrina, y órgano infalible de su divino Espíritu. Esta es la ciudad de la verdad, como dice el profeta Zacarías [3], en donde hay siempre cátedra levantada, en la que se le da al hombre una acrisolada enseñanza, sin la mas mínima sombra de error alguno.

Estando, pues, ciertos por una parte de que Dios nos ha hablado con respecto al asunto dogmático que me he propuesto predicaros en este dia, y estando por otra asegurados de que la Iglesia, verdadero intérprete de la voluntad divina y de su soberana palabra, nos propone como uno de los artículos de nuestra fiel creencia la resurreccion de la carne, debemos profesar este artículo sin la mas mínima duda, teniéndolo por mas cierto todavía que lo que divisan nuestros ojos y palpan nuestras manos, porque nuestros sentidos están sujetos á equivocacion; pero el testimonio de Dios es infalible, su palabra no puede faltar; y en lo que nos dice y asegura, ni puede engañarse ni engañarnos.

Todos nacemos para morir, y morimos para resucitar. Ocurrida

[1] Num. XXIII, 19. — [2] Psalm. CXLIV, 13. — [3] Zach. VIII, 3.

Digitized by Google

nuestra muerte, que consiste en la separacion del alma con el cuerpo; aquella, como inmortal y eterna que es, inmediatamente es presentada ante el soberano Juez de cielo y tierra para ser juzgada en secreto, y darle el correspondiente merecido de las buenas ó malas obras que en union con el cuerpo hubiere ejecutado en este mundo; destinándola desde luego al cielo, si nada tiene que satisfacer á la justicia divina, ó al purgatorio, si le resta algo que purgar para poder entrar purificada en los palacios de la gloria; ó sea al infierno, si tuvo la infelicidad de morir en pecado mortal sin haberlo confesado y dolídose de él, si tuvo tiempo y ocasion; ó si faltándole oportunidad para confesarlo, no lo detestó en su corazon, arrepintiéndose de todas veras de haberlo cometido. Desde aquel mismo instante empieza á reinar con Jesucristo en la gloria, ó á padecer temporalmente en el purgatorio, ó á experimentar atroces é indecibles tormentos en el infierno en compañía de los demonios. El cuerpo en el entre tanto es depositado en una sepultura; donde comido con el tiempo de gusanos, ó reducido á polvo continuará así, sin experimentar pena ni gozo, hasta el último dia de los tiempos, en que se verifique la resurreccion universal de los cuerpos de cuantos vivientes hubo en el mundo para unirse entonces con sus propias almas, á fin de que sean partícipes con ellas, ó bien de las inefables dulzuras de una feliz bienaventuranza, ó bien de las penas eternas de un horroroso infierno, segun la sentencia que les hubiere cabido á aquellas en el juicio particular, puesto que cuerpo y alma fueron los que anduvieron juntos en este mundo por las sendas estrechas y espinosas de la virtud, ó por los caminos anchos é inícuos del pecado; sentencia que públicamente será confirmada en este dia.

Para el efecto, como todo está dependiente de la voluntad de Dios, ordenará á un Ángel, que algunos opinan será el arcángel san Miguel, que toque la trompeta del juicio: aquella trompeta de que habla san Pablo [1], cuyo sonido será tan ruidoso y penetrante, que se oirá con la mayor claridad y distincion en todo el mundo y sus ángulos mas remotos. Esta será la señal precursora de la convocacion universal que se ha de hacer á todos los cuerpos: á la manera que antes de principiar una batalla se tocan los instrumentos bélicos que la designan; y así como en las ciudades y en los pueblos se toca una corneta ó se tañe un tambor, para que los vecinos se aperci-

[1] I Cor. xv, 52.

Digitized by Google

ban, estén en silencio, y fijen la atencion para oir el bando ó el pregon que va á echar el ministro de órden de la autoridad. A este sonido de la trompeta seguirá la voz del Ángel [1]; voz que será grande y proporcionada á las funciones de un llamamiento tan general [2]. Esta imperiosa voz, que segun san Jerónimo y otros Santos dirá: *Levantaos, muertos, venid á juicio,* se oirá distintamente en las entrañas de la tierra y hasta en los senos mas profundos del mar, y á su órden obedecerán todos los cuerpos sin resistencia ni tardanza la mas mínima. El mar y la tierra entregarán inmediatamente los cuerpos que se hallaren depositados en sus senos, aunque hubieren sido devorados por los peces, aunque las fieras los hubieren deglutido, por mas que los gusanos los hayan mordiscado, ó hayan sido reducidos á polvo. Y como sea forzoso que las almas se unan con estos cuerpos para llenar cumplidamente la voluntad de Dios, en el destino de todo el hombre, intimarán tambien otros Ángeles, de órden de la santísima Trinidad, á las almas que estuvieren en el cielo, en el limbo, en el purgatorio ó en el infierno, el que unas bajen y otras suban sin dilacion, y que todas concurran sin pérdida de momento á unirse con sus propios cuerpos. Verificándose todo esto con la mayor puntualidad y exactitud, porque no hay cosa que á Dios se le resista.

Así se ha de efectuar la resurreccion de todos; bien que unos resucitarán para ser vasos de honor, y otros para vasos de ignominia y de reprobacion. Los que murieron en pecado mortal, recibirán en la resurreccion una vida tan infeliz, que mejor podrémos denominarla verdadera muerte, vida de rabia, de pena continua y de eterna desesperacion; al paso que los que murieron en gracia, se inmutarán pasando á un estado dichoso é inmortal, recibiendo los cuatro dotes que corresponden al cuerpo glorificado. En dos cosas serán iguales los cuerpos de los buenos y de los malos, ó sea de los justos y de los pecadores; y es, en que unos y otros resucitarán en la edad correspondiente á la de treinta y tres años, que es la edad en que murió nuestro divino Redentor, con la estatura que á esta edad correspondiese, no habiendo vicio ó irregularidad en la naturaleza; lo que se inclinan los intérpretes á creer fundados en aquel texto de san Pablo, en su carta á los de Éfeso, *que resucitarán todos á medida de la edad y plenitud de Cristo* [3]. Como tambien en que todos han de resucitar con acabada integridad, esto es, con la misma carne,

[1] I Thes. IV, 15. — [2] Matth. XXIV, 31. — [3] Ephes. IV, 13.

Digitized by Google

con los mismos huesos, con la misma piel y con los mismos miembros que tenian en esta vida, y con absoluta perfeccion; es decir, que no resucitarán ciegos, sordos, tullidos, ni defectuosos en su cuerpo los que lo fueron en esta vida, sino que todos resucitarán perfectos en lo natural.

No os persuadais, fieles mios, que la profesion de este dogma reconoce una data muy reciente; aunque es verdad que la Iglesia nos lo propone como artículo de fe, por objeto de nuestra creencia, y de un modo tan indispensable, que si dudáramos ó no le diéramos crédito, sin mas que esto nos condenaríamos para siempre; sin embargo, quiero que sepais que esta misma creencia subsistia en el pecho de los antiguos Patriarcas y en el pueblo fiel, en el que se tributaba culto al verdadero Dios. En medio de las sombras de la muerte, decia lleno de alegría el santo Job: «Yo sé que vive mi Redentor, y en el último dia he de resucitar, y ver en mi propia carne «al mismo Dios [1].» Con idéntica claridad habla tambien Daniel diciendo: Que los que duermen en el polvo, despertarán unos para la vida eterna, y otros para un oprobio que jamás ha de acabar [2]. Los siete hermanos que sufrieron el martirio en el reinado de Antíoco, hicieron profesion de esperar una resurreccion gloriosa é interminable. Tú (le decian á aquel pérfido é impío); tú nos pierdes en la vida presente; pero Dios nuestro Señor nos resucitará para una vida eterna. El Criador del mundo, les decia su piadosa madre, que formó al hombre en su nacimiento, os restituirá con gloriosas ventajas la vida que ahora perdeis en defensa de sus leyes [3]. Esta misma esperanza animó de tal suerte al esforzado Razías, que cogiendo con sus manos sus propias entrañas se las arrojó á sus enemigos, asegurando que si las perdia con dolor, le animaba una confianza firme de que con indecible gozo suyo se las habia Dios de restituir para una vida eterna [4]. San Pablo se valió igualmente con mucha ventaja de esta creencia, á presencia del rey Agripa, para sostener la verdad de la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo [5]. Como por el contrario hizo memoria de esta á los fieles de Corinto para demostrarles la resurreccion general [6]. Valiéndose del mismo motivo para exhortar á los fieles á la práctica de buenas obras, consolarlos en la muerte de sus hermanos, y en los trabajos de esta vida [7].

Y á la verdad ¿qué cosa mas propia de la bondad y misericordia

[1] Job, XIX, 25. — [2] Dan. XII, 2. — [3] II Mach. VII, 9. — [4] II Mach. XIV, 46. — [5] Act. XXVI, 8, 23. — [6] I Cor. XV. — [7] I Thes. IV, 12.

Digitized by Google

del Señor, que reanimar y conservar estos nuestros propios cuerpos, cuya formacion no reconoce otro orígen que las manos de su divina omnipotencia? El mismo Dios fue quien formó el cuerpo del hombre de un poco de barro, como bien sabeis, y quien lo animó con el soplo de su boca, dándole una alma hecha á su imágen y semejanza. La carne del cristiano está asociada de alguna manera á todas las funciones de su alma, y sirve de instrumento para todas las gracias que Dios le comunica. El cuerpo es ciertamente el que se lavó recibiendo las aguas saludables del Bautismo, pero fue para purificar el alma; el que recibe el santo sacramento de la Confirmacion para robustecerla; él es el que recibe el cuerpo y sangre adorable de Jesucristo para alimentarla; y él es en fin el que se sacrifica y ofrece á Dios por los ayunos, por las vigilias, por la virginidad, por la mortificacion y el martirio. Tambien san Pablo nos recuerda que nuestros cuerpos son miembros de Jesucristo, y templo del Espíritu Santo [1]. ¿Cómo habia Dios de dejar perecer para siempre las obras de sus manos, la obra principal de su omnipotencia, el depositario de su soplo divino, el rey de los demás cuerpos, el vehículo de sus gracias y la víctima de su culto? Además, ¿qué cosa mas propia de la justicia divina que el que juzgue, recompense ó castigue á todo el hombre? En la resurreccion general resplandece su alta providencia, queriendo que los cuerpos que fueron en este mundo compañeros inseparables de las almas en la ejecucion del bien ó del mal que practicaron, sean los dos partícipes de la recompensa ó del castigo que merezcan: que habiten juntos la gloria, donde reinen felizmente para siempre; ó bajen ambos al infierno para ser atormentados allí eternamente. Cuando el hombre muere, solo se juzga al alma; el cuerpo queda sin residenciar: cosa muy conforme es, pues, que el cuerpo y el alma que procedieron acordes y unidos en esta vida, ó para seguír al demonio, ó para servir á Dios, el que haya en la otra un dia en que el cuerpo participe tambien de la pena del alma ó del gozo de la gloria: interesando sobremanera al mundo en saber este resultado, para que noticiosos los cuerpos de este premio ó castigo, se estimulen á cooperar en las buenas obras con sus respectivas almas, sin ofrecerles resistencia. Y si el alma le aventaja al cuerpo por todo el tiempo que estuvo este en el sepulcro en gozar ó padecer, esto es por quererlo Dios así; lo que acaso sea, por la parte principal y superior que el alma ejerce

[1] I Cor. III, 17.

Digitized by Google

en los procedimientos del cuerpo, ó sea en el gobierno de las acciones del hombre, mientras estuvo en este mundo.

Para conducirnos con mas seguridad en la creencia de la resurreccion general, ha hecho el Señor que algunos hayan recobrado nuevamente la vida por un milagro de la virtud de su diestra. En ambos Testamentos tenemos hechos semejantes, bien que aquellos cuerpos muertos solo resucitaron por un tiempo determinado, para volver á morir segunda vez, cuya resurreccion podemos denominar transitoria: al paso que la que se ha de verificar en el último dia de los tiempos será perpétua. El hijo de la viuda de Sarepta fue resucitado por Elías [1]. Eliseo su discípulo restituyó la vida al hijo de la Sunamitis [2]; y un cadáver que tocó los huesos de este Profeta, tambien resucitó [3]. Jesucristo resucitó á la hija de un jefe de la Sinagoga [4]; al hijo único de la viuda de Naim [5]; y á su amigo Lázaro, despues de cuatro dias muerto y sepultado [6]. San Pedro restituyó la vida á una mujer llamada Tabita [7]. San Pablo tambien resucitó á un jóven que cayó de lo alto de una casa, el que habia muerto de la caida [8]. Estas resurrecciones, aunque parciales y transitorias, como que nos conducen naturalmente, y nos sostienen firmes en nuestra creencia respecto de la resurreccion general. Estas que acabo de referiros son como unas muestras que el Señor nos presenta en el cuadro de su revelacion divina, de la resurreccion que se ha de efectuar en el dia del juicio universal; la que verificará sin trabajo y con tanta facilidad, como sacó todas las cosas de la nada al imperio de su voz, y al beneplácito de su santísima voluntad. Todas las cosas debieron su existencia al poder infinito de su palabra, sin necesitar mas pertrechos, dice san Agustin [9], para formar el cielo, que para la construccion de una nuez, ni mas delicados instrumentos para la creacion de un Serafin, que para la de un insecto el mas despreciable. Con solo una palabra lo puede y ejecuta todo; y así como produjo al primer hombre del polvo de la tierra en un varon perfecto con solo querer, y así como á todos nos ha dado el ser que tenemos, del mismo modo hará el que llegado el dia establecido por su soberana Majestad se unan nuestros dedos á nuestras manos, las manos á nuestros brazos, los brazos al tronco de nuestro cuerpo, el cuerpo á la cabeza, y que en la cabeza se posesionen en sus respectivos lugares los oidos, los ojos, la lengua, y que nuestros huesos

[1] III Reg. XVII, 22. — [2] IV Reg. IV, 35. — [3] IV Reg. XIII, 21. — [4] Matth. IX, 25. — [5] Luc. VII, 15. — [6] Joan. XI, 44. — [7] Act. IX, 40. — [8] Act. XX, 9. — [9] Lib. Solil. c. 8 et 9.

Digitized by Google

y carne sean nuevamente reanimados por esta misma alma que en el dia nos vivifica ; y esto, por mas que nuestra carne y huesos hayan sido tragados por el mar, consumidos por la tierra, aunque los hayan devorado las fieras, aunque hayan sido pulverizados ó los haya reducido el fuego á ceniza. Su poder es omnipotente ; á él todo se le rinde y obedece con puntualidad. Polvo era ya, ceniza y tierra, lo que habia sido carne de aquella multitud de huesos áridos y descarnados, sin forma, accion ni movimiento, á quienes por mandado del Espíritu de Dios hizo el profeta Ezequiel que oyesen la voz del Todopoderoso, diciéndoles: *Ossa arida audite verbum Domini* [1]. Huesos secos, oid la palabra del Señor : y lo mismo fue hablar el Profeta, que percibirse un ruido lento, y cubrirse de carne nueva aquellos huesos desecados y dispersos, reuniéndose y animándose hasta llegar á tomar en breve la forma de unos cuerpos perfectos y vivos. *Ingressus est in ea spiritus, et vixerunt* [2]. Bien penetrado el profeta Jeremías de esta resurreccion universal, al ver á la hermosa Raquel, que lloraba inconsolable y con la mayor amargura la muerte de sus hijos, sin admitir forma de consuelo reputándolos como perdidos, como desesperanzada de verlos nuevamente y disfrutar de su presencia que formaba sus delicias [3], la dijo el Profeta: Consuélate, mujer hermosa, madre afligida, consuélate ; porque esos hijos que contemplas ya perdidos, esos hijos que te han arrebatado de tu regazo con la mayor fiereza dándoles una muerte cruel, han de volver á tí vivos algun dia, y los has de ver llenos de una belleza celestial [4].

A nosotros, fieles mios, nos debe de animar igual consuelo cuando entremos en la consideracion del fin de nuestra vida. Léjos de entregarnos al llanto ó á la tristeza, alegrémonos mas bien, porque ha de llegar dia en que hemos de resucitar con estos propios cuerpos que tenemos hoy, levantándonos de los sepulcros con salud, integridad y perfeccion, como se levanta del sueño el que durmió con una gran tranquilidad, cuando al venir el dia le alumbra la luz del sol. Vendrá sobre nosotros un rocío de luz y de vida que nos alumbrará de un modo el mas brillante, que nos reanimará con la vida que perdimos, y nos restituirá con ventajas nuestro vigor y fortaleza. Esto debe servirnos para mirar á nuestro cuerpo, no como destinado á los vicios, sino como compañero que ha de ser algun dia de la gloria del alma. Mas para que así lo sea, es forzoso declarar

[1] Ezech. XXXVII, 4. — [2] Ezech. XXXVII, 10. — [3] Jerem. XXXI, 15.
[4] Jerem. XXXI, 16.

Digitized by Google

una guerra abierta al pecado, y que nos ocupemos en este mundo, no en darle á nuestra carne los gustos prohibidos que regularmente apetece, y á que por un comun siempre se inclina, sino á mortificarla en todos sus apetitos, sin hacer caso de sus clamores y de sus quejas. Es cierto que ahora se lamenta hasta con amargura si la hacemos sufrir algunas privaciones ó la mortificamos; porque ni percibe ni puede percibir las cosas de Dios, como dice san Pablo [1]; pero estemos seguros de que precisándola á sufrir hasta la muerte una mortificacion constante, nos ha de agradecer cordialmente en el dia de su resurreccion el interés que hayamos formado en este mundo por refrenarla; diciéndonos con el Profeta: Ahora me alegro indecible*mente* de las penalidades que padecí, de los gustos ilícitos de que me privaron; puesto que los bienes, las dulzuras y el gozo que presiento ahora, superan en mucho á las humillaciones que en el mundo experimenté [2].

Cuerpo mio, le dirá entonces su alma, compañero fiel é inseparable de mis trabajos, de mis privaciones, de mis ayunos y de mis lágrimas, ya hace tiempo que disfruto en el cielo una gloria indecible; pero ansiaba de todas veras este dia, este momento en que tengo la dicha de verte: ea, alégrate, porque vas á participar de igual gozo que yo disfruto. Ya era tiempo que salieras de los horrores del sepulcro, donde yacias sin vida, sin sentido y sin premio; pero alabemos á Dios en esta como en todas sus obras: gustosamente me uno á tí, para que participes de la felicidad que yo disfruto: ya no hay mas padecimientos: de aquí en adelante todo será gloria: basta ya de penas: ahora todo será dulzura: ya no mas aflicciones, sino gozos indecibles: ven, mi amado, ven: unámonos como lo estábamos antes, para reinar juntos con Dios por toda la eternidad; y hecho inmediatamente este enlace, quedará el cuerpo hermoso y glorificado. Pero el alma que se hallare condenada por los pecados que cometió en este mundo con el cuerpo, y de que no se arrepintió al unirse con él en este dia, le echará tantas maldiciones que será un horror el oirlas; pero precisados á juntarse por disposicion de Dios, alma y cuerpo quedarán encendidos hechos una ascua, echando fuego por todos sus poros, y declarados ambos víctimas de su furor, tizones del infierno y compañeros para siempre de los demonios. Dios nuestro Señor nos libre de este mal; y por su infinita misericordia nos declare en semejante dia ciudadanos del

[1] I Cor. II, 14. — [2] Psalm. LXXXIX, 15.

Digitized by Google

cielo, compañeros de su gloria y bienaventurados por los siglos de los siglos. Amen.

Y para manifestar ahora el pesar que nos acompaña por el número infinito de culpas con que hemos ofendido á Dios en el curso de nuestra vida, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor, Dios infinito y Redentor amable: aquí teneis rendido á vuestras plantas á un necio amador del mundo, que tanto tiempo ha vivido embelesado con su transitoria, vana y engañosa figura, posponiendo vuestra belleza, vuestra beneficencia y amor.

¿Qué locura tan desenfrenada trastornó mi entendimiento, al dejar la fuente de agua viva que sois Vos, y buscar para satisfacer mi apetito las cisternas rotas y disipadas del mundo, cuanto contiene y ofrece, incapaces de suplir aun todas juntas aquella falta?

¡Ah Dios mio! ¡Dios de mi corazon y de mi alma! ¡qué trastorno de juicio ha sido el mio, qué desgracia tan sensible prefiriendo á vueslro amor mi interés, mis gustos y mis pasiones! Pero basta ya de ceguedad, Señor. Hasta de aquí llegó el curso de mi infelicidad y desvaríos. Desde hoy data el reconocimiento de mi mala vida, la suspension de cuanto es ofensible á Vos, la práctica de vuestra santísima ley y el odio sempiterno de las culpas con que tantas veces os agravié. Sí: ya las detesto: las aborrezco para siempre; diciendo con el corazon rasgado de dolor, que me pesa el haber pecado; que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE PASCUA.

El peligro que hay en las ocasiones, y el sumo cuidado que debemos poner en evitarlas.

Cum... fores essent clausæ ubi erant discipuli congregati propter metum judæorum. (Joan. xx, 19).

Estando cerradas las puertas de la casa en que se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judios.

Reunidos se hallaban los discípulos del Señor al tercer dia de su muerte, el mismo en que resucitó, y bien cerrados en una casa, segun nos dice (hoy) el Evangelio, por miedo que tenian á los judíos. Presentarse entonces en público, fuera introducirse en el peligro de arriesgar su vida; hubiera sido exponerse á la ocasion de perecer: por eso se ocultaron tomando el expediente de no lanzarse á un inminente riesgo. Aquí tenemos un modelo de la conducta que todos nosotros debemos seguir, al constarnos el riesgo que corren nuestras almas exponiéndonos á las ocasiones de pecar. Convencidos de la fragilidad de nuestra naturaleza, debemos precavernos para no arrojarnos á los peligros en que podamos caer y arriesgar la salvacion de nuestra alma. Siendo como es tan frágil y miserable nuestra condicion, tan crueles y astutos los enemigos de nuestra alma, debemos tener un cuidadoso esmero en precavernos de las ocasiones, temerosos de precipitarnos y dar una espantosa caida. Arrogante fuera nuestra presuncion si nos quisiéramos comparar con la hermosura, fortaleza y virtud con que fueron criados por Dios aquellos espíritus angélicos que cayeron del empíreo, y sin embargo sabemos que un soplo de orgullosa soberbia los precipitó en un abismo de abatimiento y de penas. Nuestros primeros padres, criados por Dios en un estado de inocencia y de perfeccion, fueron colocados por su divina Majestad en el paraíso terrenal; y á pesar de esto una solapada y maliciosa sugestion del espíritu del error los hizo caer de altura tan

Digitized by Google

elevada, precipitándolos á un estado lastimoso de perdicion; excluyéndolos su caida de aquel paraíso de delicias, y arrojándolos á ellos y á todos sus descendientes á un campo de infortunio y de perpétuas miserias. Un hombre sábio ó por lo menos prudente, aleccionado con estos ejemplares, penetrado de su debilidad y de los peligrosos escollos que hay en el mundo, abre los ojos de su entendimiento para vivir bien advertido, previniéndose para no dar paso que no sea bien asegurado, temiendo fundadamente su caida. *Homo sapiens in omnibus metuet* [1]. Sabe y contempla que el demonio, el mundo y la carne son unos enemigos poderosos á quienes es menester observar siempre y temer de continuo, no sea que por efecto de algun descuido, adormecimiento ó de poca cautela, le hagan caer en las artificiosas redes que tienden á todas horas.

Sabedores nosotros de la astucia de tales enemigos, de la multitud de lazos que nos tienden, de los variados peligros que nos cercan, y de que apenas podemos dar un paso sin riesgo, debemos evitar en cuanto esté de nuestra parte toda ocasion pecaminosa, no sea que sucumbamos en ella por nuestro descuido ó temeridad. Aquel que vive con prevencion, con temor y con desconfianza de sí mismo, porque su humildad le hace reconocer su flaqueza, levantar su corazon á Dios, depositar en él todo su apoyo, y esperanzar de él solo la seguridad y la victoria, se puede garantir que se librará y saldrá salvo de todos los peligros, al paso que se precipitará en ellos quien temerariamente los buscare confiando en sus propias fuerzas. Muchos y poderosos motivos tenemos para humillarnos, si contemplamos detenidamente nuestra flaqueza, la rebeldía de nuestras pasiones, y nuestra depravada inclinacion á lo vedado. Este conocimiento que tenemos ó debemos tener de nuestra fragilidad, nos debe obligar á estar siempre en vela, á no descuidarnos nunca, y desconfiando de nosotros mismos nos debe precisar á evitar las ocasiones de ofender á Dios. El que se expone á ellas sin necesidad, el que á ellas se lanza voluntariamente, el que no las evita ni de ellas huye, ó el que no las arroja sin demora, merece ser desamparado de Dios, consintiendo este que aquel se enrede en el lazo que advirtió preparado, que caiga en el peligro que fué á buscar, y sucumba á la violencia de la ocasion que amó, que quiso, que en ella se introdujo ó en ella permanece sin desecharla. Con solo esto podeis desde luego conocer *el peligro que hay en las ocasiones, y el sumo cui-*

[1] Eccli. XVIII, 27.

Digitized by Google

dado que debemos poner en evitarlas. Ved aquí el punto que voy á desenvolver esta mañana. Mientras lo hago con el favor de Dios, estad atentos.

Ventaja es y no pequeña para un piloto el saber los escollos que hay en el espacio de mar que tiene que atravesar, para que cuidando el que la nave no dé en ellos, evite así un descalabro, un naufragio y la exposicion de perecer. Ventajoso es asimismo para el que tiene que hacer por tierra un largo viaje y con caudal, tener conocimiento del camino, de los parajes peligrosos que él ofrece para prevenirse en ellos, procurando cursarlos con la mayor advertencia, prevencion y cuidado, á fin de no exponer su persona, ni que corran riesgo los dineros que consigo lleva. Esto que tan ventajoso seria para el que cursase la mar ó un camino por tierra, lo es igualmente para un cristiano que navega el mar proceloso de este mundo con la navecilla de su alma, y que camina por los senderos de esta vida al término de su carrera, llevando encima el precioso tesoro de la gracia. Y ciertamente ventaja grande es para un cristiano el saber que hay escollos peligrosos en el mundo, en los que puede perecer si no procura con el mayor interés el evitarlos: que hay parajes escabrosos, sitios de mucho riesgo que si no pone un sumo cuidado en eludirlos con ardid ó atravesarlos bien armado con el defensivo de la ayuda de Dios, caerá probablemente, y se expondrá á que le roben y pierda el tesoro de mas valía para él, cual es el de la divina gracia. Este tan provechoso conocimiento nos lo suministra el mismo Espíritu Santo, diciéndonos á todos que desde el momento en que abrimos los ojos á la luz de este mundo, emprendemos una carrera que toda ella está sembrada de lazos disimulados y peligrosos en que podrémos caer, y correr nuestra alma una suma exposicion. *Scito: quoniam in medio laqueorum ingredieris* [1]. Todavía adelanta mas sus advertencias, interesado en beneficio nuestro, cuando nos previene la gran cautela con que debemos caminar, la circunspeccion que debe de acompañar en todos nuestros pasos, el tiento con que debemos asentar los piés, la viveza con que deben mirar los ojos intelectuales, y la esmerada prevencion con que debemos de proceder en todo para no enredarnos y sucumbir en estos lazos artificiosos. Dándonos por último el especialísimo encargo de que bien armados con este conocimiento, si procuramos con interés como debemos el evitarlos, eludirlos ó huir de ellos, entonces podrémos quedar asegurados de no caer. *Qui cavet laqueos, securus erit* [2].

[1] Eccli. IX, 20. — [2] Prov. XI, 15.

Digitized by Google

Peligros son y no pequeños para nosotros las ocasiones: las que si no procuramos evitar á todo trance, en ellas sucumbirémos. Lastimada y corrompida nuestra naturaleza por el pecado original que contrajimos todos, hay en ella una inclinacion al pecado, ó sea una ingénita propension á hacer lo que nos está prohibido. Aun despues de purificada con las aguas saludables del Bautismo, podemos decir que es un vaso de tierra, que al primer golpe se rompe. Como nacemos todos hijos de ira, llenos de fragilidad é inclinados á lo malo, un ligero descuido nos basta para caer si no procedemos en todo con una prevencion sagaz, experimentando bien á las claras la fuerza de nuestra torcida inclinacion cuando se nos presentan las ocasiones de pecar, á las que nos cuesta trabajo el resistir.

Siendo esto así, el cristiano que trata de veras el salvar su alma, ilustrado con una luz sobrenatural, que le advierte de los peligros que hay en las ocasiones, que se los distingue bien á las claras, debe tener un sumo cuidado en evitarlas para no arriesgar lo que mas le importa, que es su salvacion. La diligencia que debe poner para libertarse de estos peligros, no debe ser inferior á la que invierte todo hombre en evitar los peligros de la vida corporal, de la fama ó de la hacienda. En estos su diligencia es muy esmerada. Apenas los divisa á lo léjos, cuando acude sin dilacion la mas mínima, y con una solicitud asombrosa se dispone y se esfuerza á eludir el daño que preve sin perdonar desvelos, gastos ni fatigas; orillando toda pereza, y alejando hasta el mas mínimo descuido: y así como todo le parece poco para negocio tan importante, no debe parecerle sobrada toda diligencia y cautela que ponga, para evitar el riesgo que corre su alma en las ocasiones pecaminosas. Bien cierto es que á saber cualquiera de nosotros el que á una hora determinada lo estaban esperando cerca de su casa para robarlo, ó atentar contra su vida, el que no saldria de ella por evitar un riesgo tan peligroso. Si en un viaje desviándonos de la carretera ó de la senda, llegáramos á un sitio que con solo dar un paso mas, habíamos de correr un riesgo inminente de perecer por un derrumbadero, bien seguro es que no lo daríamos, sí es que procuraríamos muy pronto volver atrás, evitando así aquella tan arriesgada exposicion. Si llevárámos encima una cantidad de pólvora, ¿qué esmero no pondríamos en no arrimarnos mucho al fuego? Si porteáramos una redoma de vidrio y en ella una medicina que valiese mucho dinero, necesaria absolutamente para darnos la salud, ¿con qué tiento tan exquisito no procederíamos cuando anduviéramos para no tropezar y romper-

Digitized by Google

la? Ciertamente que seria sumo nuestro cuidado para libertarnos de aquellas ocasiones ó encuentros en que la pudiéramos romper, y quedarnos con su fractura sin medicina, sin la suma tan considerable de dinero que costó, y sobre todo sin la esperanza de la salud que nos habia de proporcionar. Pues este y aun superior cuidado hemos de tener (puesto que somos tan frágiles) en los peligros que se nos ofrezcan en las casas, en las calles y en los caminos, no sea que exponiéndonos por dar un paso desacertado, nos puedan robar el tesoro de la gracia ó quitarnos la vida de nuestra alma. Encendida nuestra naturaleza ó por lo menos con suficientes combustibles para inflamarse y arder al menor chispazo de ira, de venganza, de embriaguez, de murmuracion, de impureza, ó de otros pecados en que pudiéramos incurrir lanzados en las ocasiones, debemos alejarnos de ellas con tanto esmero, como del fuego el que va cargado de pólvora. Siendo tambien nuestra naturaleza mas quebradiza y delicada todavía que el vidrio, nos es forzoso guardar una extremada circunspeccion en todos nuestros procedimientos, por temor de que se quiebre, y perdamos el confortativo mas especial de nuestra alma. Por no evitar el riesgo que ofrecen las ocasiones, tropezaron en este camino, y dieron unas caidas estrepitosas hombres de mas virtud que nosotros.

Poned los ojos en un David: en aquel grande hombre de quien dijo el mismo Dios que era conforme á la medida y deseos de su corazon: *Inveni... virum secundum cor meum* [1]. Un hombre tan mortificado y austero, que habia perdido las fuerzas de su cuerpo á causa de sus rigurosas penitencias [2]; un hombre tan favorecido del Señor, que se ocupaba dia y noche en cantar sus divinas alabanzas, á virtud de las multiplicadas finezas que le dispensaba; convidando á todos á que le ayudasen á darle gracias por una beneficencia tan especial: este grande hombre cae en un deseo carnal consentido, que muy luego ejecutó de obra, por no haberse retirado y huido de una fatal ocasion que se le ofreció de ver desnuda desde la azotea de su palacio á Betsabé, mujer de rara hermosura, la que se estaba bañando. Arrebatado de un movimiento carnal vehementísimo, se precipitó en muchos desórdenes; y aquella ocasion que pudo evitar retirando su vista, reprimiéndose, elevando su corazon á Dios, y enfrenando los movimientos rebeldes de su carne con el rigor de la disciplina que en otros lances usaba, por no evitarla lo hizo lascivo; á muy luego traidor; y por último homicida y escandaloso.

[1] Act. XIII, 22. — [2] Psalm. CVIII, 24.

Digitized by Google

Fijad tambien la vista en su hijo Salomon : en aquel rey de Israel el mas rico y sábio de todos los hombres : ¿ qué le sucedió por no arrojar de su palacio á las mujeres extranjeras é idólatras despidiéndolas á su país? Que mantenido en esta ocasion de tanto peligro, vinieron por último á engañarle, desenfrenándose en excesos indignos de su persona y de su soberanía : y bien léjos de remover este peligro como podia y debia, léjos de recobrarse y dolerse de sus excesos, se obstinó en tenerlas consigo, precipitándose de la concupiscencia á la idolatría : llegando al fin á un abandono tan lastimoso, que se olvidó de sí mismo y del verdadero Dios; rindiendo adoraciones á cuantos ídolos le presentaban.

Si estos dos grandes hombres (y otros muchos que os pudiera referir), tan estimados y favorecidos del Señor, con un caudal de virtudes con que contaban en un principio, vinieron á tropezar y caer vergonzosamente en pecados tan horrendos por no libertarse y huir de las ocasiones de ofender á Dios que se les ofrecieron; ¿qué podemos prometernos nosotros faltos de méritos ante sus divinos ojos, si no procuramos librarnos con la fuga de las que se nos presenten? ¿Cómo dejará de caer aquel, que teniendo la ocasion de pecar en su misma casa, no procura alejarla de ella sin pérdida de momento? ¿Cómo es posible que el que recibió un agravio y se irritó por ello, no se encienda nuevamente en movimientos de ira y de venganza, si anda en seguimiento de la ocasion, procurando ir siempre tras de su enemigo ó de quien se le hizo? ¿Cómo es dable que se preserve inocente y puro el que anhela y se desvive por ir asociado de compañeros que perdidos por sus pasiones, su idea dominante es arrojarse á los peligros, buscar las ocasiones de pecar, proporcionando á sus almas un cúmulo de desdichas? ¿Cómo suponer deje de continuar embriagándose el que dominado de un vicio tan degradante, léjos de retirarse de los locales en que se expende el vino ú otros licores, sigue siempre buscando las ocasiones de beber hasta con exceso, introduciéndose en aquellos parajes de su expendicion que sabe le fueron tan fatales? Bien podeis conocer que lo mismo puedo decir, y que el mismo riesgo corre de caer en culpa el que no evita la ocasion retirándose de aquellas reuniones en que sabe que de ordinario se murmura; el que léjos de dejar la amistad, continúa en frecuentar aquella casa en la que hay persona á la que tiene aficion desordenada. El que no deja aquel trato ó comercio, que desde luego preve que por usurario va á degenerar en ser la ruina de su alma, y así de otros.

Digitized by Google

Para haceros mas perceptible el riesgo que hay en las ocasiones y el interés sumo que debemos poner en evitarlas, ninguna cosa me parece mas acomodada que el presentar á vuestra vista lo que Dios hizo con los israelitas al sacarlos del Egipto para el país prometido. En muy pocos dias hubieran podido ir los israelitas desde el Egipto á la Palestina: pues ¿por qué causa quiso el Señor que emprendiesen un viaje tan largo, que les costó cuarenta años el hacerlo? Se cree con bastante fundamento de que fue por retirarlos de las ocasiones de ofenderle, que se les hubieran presentado en los pueblos por donde hubieran tenido que pasar, haciendo una corta travesía. Pueblos que se hallaban sumamente corrompidos con unas costumbres del todo depravadas. Por remover de ellos estos peligros y libertarlos de un contagio tan ruinoso á sus almas, no quiso que tomaran el camino mas corto y cómodo; sino mas bien prefirió el que emprendieran uno de tanta duracion, obrando en su favor las mayores maravillas, impidiéndoles los ardientes rayos del sol con una nube durante el dia, alumbrándolos por la noche con una columna de fuego, sacándoles agua de los peñascos, suspendiendo el curso de las aguas del mar Rojo, y lloviéndoles todos los dias un milagroso maná.

Este procedimiento del Señor, si bien lo reparais, demuestra bien ostensiblemente el peligro que hay en las ocasiones, cuán temibles son, con qué cuidado deben huirse; y esto por mas que por evitarlas ó salir de ellas tengamos que hacer costosos rodeos y experimentar violencia, dureza, pesares y contradicciones. Por eso el cristiano que se halla bien penetrado de esta celestial enseñanza, y que conoce por otro lado su debilidad y miseria, á todo trance se aparta siempre de lo malo, y así se sostiene sin caer; porque como hace cuanto puede de su parte, Dios le favorece con su proteccion soberana: pero el necio que por arrogancia ó inconsideracion se lanza en el peligro, no merece la asistencia divina, y en él sucumbe [1]. Dios no nos prescribe la temeridad ó la presuncion, sino el temor y la fuga. Cierto es, fieles mios, que si el Señor fuera quien os lanzara en algun lance arriesgado ó peligroso, nada os pudiera entonces intimidar; porque en el mayor riesgo os sacaria de él, mandándoos un Ángel que agarrándoos de los cabellos os levantara por los aires, como á otro Habacuc, dejando así burlada á la ocasion. Seguro es que ni os ahogaria el agua, ni os quemaria el fuego [2]. En un tal

[1] Prov. XIV, 16. — [2] Isai. XLIII, 2.

Digitized by Google

peligro bien pudiérais prometeros que se abriria el mar para que léjos de perecer en sus ondas, lo pasárais á pié enjuto como lo hizo con los israelitas [1]; y correria en medio de las llamas el aire fresco y apacible de la asistencia divina como en el horno de Babilonia [2]. Pero si léjos de ser Dios es mas bien vuestra pasion, vuestra temeridad, vuestra arrogancia, ó vuestra imprudencia la que os arroja en el borrascoso mar ó en el voracísimo fuego de una mala ocasion, bien podeis contar con que á último resultado vendréis á naufragar y á ahogaros en las aguas, ó que pereceréis abrasados en el fuego. Es de fe que Dios nunca falta á los que vigilantes, temerosos y recatados se libran de las ocasiones; pero tambien lo es igualmente que el Señor castiga de ordinario nuestra presuncion, negligencia y temeridad, dejándonos á merced de nuestro gusto y depravada voluntad, alejándose de nuestras almas cuando seguimos las ocasiones, ó nos mantenemos en ellas con olvido ó desprecio suyo. El Espíritu de Dios habeis de saber que no viene á morar ni descansa sino sobre el que es humilde de corazon; sobre el que léjos de ser arrogante, temerario ó presuntuoso desconfia de sí mismo, y procede con una esmerada vigilancia en todos sus pasos por miedo de caer y de perderse.

Segun esto, ¿qué dirémos de aquellos mundanos que con una loca presuncion y con un formal menosprecio de lo que el Señor nos prohibe, se exponen voluntariamente, y con una temeridad asombrosa se introducen en las casas donde peligra la inocencia ó se aumenta la maldad? ¡Ay, fieles mios! No descansará sobre estos el Espíritu Santo, no: porque este no hace morada en los que pierden la gracia, sino en aquellos que procuran á todo trance conservarla; que huyen de las casas, de los parajes y de los lances en que puede arriesgarse su salvacion. Para que este Espíritu divino, pues, resida en vosotros, precaved, alejad, y huid de todas las ocasiones peligrosas. ¿No seria una locura que sobre tener una carne rebelde, que incesantemente está haciéndoos una guerra formidable y sin treguas, aun buscárais otra en las diversiones profanas, y en algun trato ó comunicacion que os persiga, os abrase y os consuma? Si léjos de evitar una ocasion temible por el fuego libidinoso que contiene, si en vez de huir de ella la buscárais mas bien, seria entonces añadir una calentura á otra; un incendio á otro incendio; lo que siendo así, nada debiérais extrañar de que os abrasárais.

[1] Exod. xv, 19. — [2] Dan. III, 50.

Digitized by Google

¿Quién de vosotros podrá dudar que el que saca una candela encendida á una ventana en la que agita un viento furioso, quiere que se apague? ¿El tesoro no corre riesgo en compañía del ladron? ¿Estará seguro un cordero comunicando, ó permaneciendo en un mismo corral con el lobo? ¿Qué persona echará mano de los dientes formidables de un leon, sin una determinacion resuelta de ser víctima de su rabia? ¿Quién durmiera con una sierpe venenosa, sin la prevision de verse mordido muy luego, emponzoñado y víctima de su temeridad? Estos resultados que discurriendo humana y prudentemente serian precisos, forzosos é inevitables, nos dan una idea clara de ser idénticos y muy funestos los de aquel que busca, se introduce ó permanece en la ocasion.

Huid, pues, fieles mios, huid de toda ocasion peligrosa en que pueda correr riesgo la salvacion de vuestra alma: sentiréis, no lo dudo, en las que ofrezcan diversion la privacion de un recreo; en las de los bailes, el ahogo del placer; en las de los comercios peligrosos, la cesacion de una ganancia; en las de las amistades, una satisfaccion; pero conociendo que hay riesgo en ellas, es forzoso abandonarlas luego y para siempre: esto es lo que Dios os manda bajo pena de eterna condenacion. Conoceis muy bien la facilidad de vuestra inclinacion natural, y el peligro que correis de frecuentarlas: el continuar en ellas seria querer perderos.

Salid, pues, prontamente, os diré por último con palabras del Espíritu Santo; salid prontamente de semejantes ocasiones si en ellas os hallais: el peligro que ofrecen es muy grande: del todo ruinoso para vuestra alma: pereceríais sin remedio y del modo mas lastimoso, si en fuerza de vuestra pasion ó ceguedad de entendimiento persistiérais en continuar en ellas. *Recedite, recedite; exite inde* [1]. Salid de ese maldito camino de perdicion que os guia infelizmente á una eterna ruina digna de ser llorada con lágrimas de sangre. *Fugite de medio Babylonis* [2]. Huid de esa infame Babilonia, cuyo imperioso distintivo es una viciosa disolucion. Salid sin la mas mínima tardanza de esa Sodoma horrenda: si no os alejais de su centro y cercanías, el fuego os reducirá á cenizas. *Surgite, egredimini de loco isto* [3]. Hallándoos en la ocasion os hallais en un inminente peligro; y el que en él se halla y pudiendo no lo deja, en él perece. *Qui amat periculum, in illo peribit* [4].

Aunque la ocasion en que os encontreis sea para vosotros la mas

[1] Isai. LII, 11. — [2] Jerem. LI, 6. — [3] Genes. XIX, 14. — [4] Eccli. III, 27.

Digitized by Google

lucrativa, salid de ella resueltamente abandonándola de todas veras; pues todo lo terreno es nada, respecto de la ganancia del reino celestial. Aunque en ella esté cifrada vuestra fortuna en el mundo, debeis desecharla sin dilacion para alcanzar la eterna felicidad del otro. Por mas que sea una amistad contraida largos años há, es preciso absolutamente romperla sin la mas mínima demora; y romperla para siempre, si habeis ofendido á Dios en ella ó preveis de que le habeis de ofender: y es tan grave y tan precisa esta obligacion, que seria forzoso cumplimentarla aunque fuera necesario que os enterrárais vivos, si por enterraros vivos os hubiérais de salvar. Este es el modo de salir del pecado. Si no lo hiciéreis así con resolucion y sin pérdida de momento, no hallaréis misericordia en Dios, ni podeis prometeros la salvacion por término de vuestra vida. No hay que andar en esta materia con dilaciones; porque cuanto mas lo dilateis, la ocasion os apartará mas y mas de Dios. No importa menos que vuestra salvacion eterna: y por la salvacion no hay cosa que no debais hacer, violencia que sufrir, malos ratos que pasar; por mas que tengais que experimentar desprecios, contradicciones, escaseces, pesadumbres, penas y tormentos que á último resultado os ocasionen la muerte. Estos padecimientos, por mas que hagan, han de ser siempre temporales, y la recompensa ha de ser eterna: os podrán, sí, mortificar por algun tiempo; pero dia llegará en que os proporcionarán una bienaventuranza feliz, que os haga dichosos por mientras Dios sea Dios, que lo será por los siglos de los siglos. Amen.

Y para dar ahora un testimonio público de cuán profundo es el pesar que nos acompaña por tantas culpas con que hemos ofendido á Dios, arrojémonos todos contritos y humillados á los piés de esta tremenda Majestad que veneramos en este sagrario, presente á nuestros mas íntimos sentimientos, diciéndole todos y cada uno de nosotros, bien compungido nuestro corazon:

Dulcísimo Señor: si vuestra divina voluntad debe ser la regla de nuestras acciones, ¿cómo es que no la he tenido presente para modelar todos mis procedimientos? ¿cómo me he desviado tanto de las sendas que me teneis marcadas, por las cuales podia caminar derecho al cielo, y he cursado con gusto y á sabiendas por las que conducen al abismo?

¡Ah mi amable Redentor! teniendo en Vos todas las cosas juntas, siendo la luz de mis ojos y la alegría de mi vida, ¿cómo rehuia vuestra presencia? ¿cómo os despreciaba, siendo Vos el depósito de mi esperanza y el centro de mis deseos? ¿y cómo, siendo Vos un

Digitized by Google

Dios tan bueno y un Padre tan dulce, lleno de misericordia y de amor, en vez de temeros y de amaros, os ofendia villanamente con negras y abominables ofensas? ¿Dónde estaba mi razon? ¿dónde mi entendimiento? ¿Podia hacer mas un gentil, ó un moro; aquel metido en las tinieblas de la idolatría, sin el conocimiento del verdadero y único Dios, y el otro ofuscado y envuelto en los errores heréticos enseñados por Mahoma? ¡Ay Jesús mio, cuánto siento ahora el haber pecado! ¡cuánto siento el haberos ofendido! ¡Ojalá se rasgaran al presente mis entrañas á fuerza de un vehementísimo dolor! ¡Oh lágrimas! ¿dónde estais? Venid y acompañadme á llorar dia y noche sin cesar las ofensas con que tan desapiadadamente agravié á quien dió su vida por mí. Venid: que tal vez vosotras me alcanzaréis misericordia de mi Dios. Sí: esta es la que solicito, cuando digo de todas veras, que me pesa el haber pecado: que me pesa millares de veces el haberos ofendido: misericordia, Señor: misericordia y gracia, para poder conseguir con ella las dulzuras inefables de vuestra gloria. Así sea.

Digitized by Google

PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PASCUA.

Nada debe retraerle al hombre de servir á Dios: el que le sirva se hará grato á su divina Majestad, y odioso el que no lo haga, pudiéndose contemplar perdido para siempre.

Cognosco meas, et cognoscunt me meæ. (Joan. x, 14).

Conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí.

Muy bien dice nuestro adorable Redentor en el Evangelio (de este dia) que conoce á sus ovejas, y que estas le conocen tambien á él. Y ciertamente ¿cómo poder desconocer este Dios y Señor nuestro á aquellas almas que le sirven fielmente en santidad y amor, figuradas en las ovejas suyas, cuando le son patentes no solo las acciones de todos los vivientes, sino hasta sus mas ocultos y reservados pensamientos? No penseis que este conocimiento queda cifrado solo en mirarlas y reconocerlas, sí es que tambien en estimarlas y darlas el galardon con que retribuye á los que le conocen tambien á él: esto es, á los que atentos á su voz, fieles obedecedores de sus insinuaciones y de sus órdenes, se cuidan y esmeran en cumplimientarlas como el Señor previene. Atenta su vista en nosotros nos observa con el mayor cuidado, para correspondernos segun nos portemos con él: pronto siempre á remunerarnos á proporcion del servicio que le prestemos. Por eso dijo que ama á los que le aman; que quiere á los que le estiman, y galardona á los que le sirven: *Ego diligentes me diligo* [1]. Pero tambien aseguró que no miraria con ojos propicios á quien, léjos de conocerle á él, le manifestase muestras evidentes de olvido [2]; y que á retirarnos nosotros de su servicio, el Señor se retiraria tambien de nuestro corazon: *Si dereliqueritis eum, derelinquet vos* [3].

Nosotros tenemos amigos con quienes cultivamos una íntima re-

[1] Prov. VIII, 17. — [2] Osee, IV, 6. — [3] II Par. XV, 2.

Digitized by Google

lacion, les damos repetidamente muestras de un afecto y un cariño señalado, y procuramos complacerles en cuanto podemos. Tenemos superiores á quienes respetamos y obedecemos con sumision; y si tenemos personas que nos hayan favorecido para el sostenimiento de nuestra vida, para la continuacion ó complemento de una carrera literaria, ó que nos hayan asistido con su apoyo ó su dinero, para adelantar en nuestro oficio, en nuestro tráfico, ó á elevarnos en nuestra profesion, ¿cuánto no hacemos para agradarlas y servirlas? Somos complacientes con sus genios, nos uniformamos en sus miras, las asistimos en sus proyectos, correspondemos á sus intenciones, obedecemos prontamente sus mandatos, y nos constituimos servidores por no decir esclavos suyos. Y qué, ¿no ha de merecer tanto en nuestra estimacion y servicio aquel Dios que nos ha criado, que nos conserva, que sin él nada podemos hacer, que nos ha dado todo lo que poseemos, y nos ha hecho lo que somos? Aquel Dios que vino del cielo á la tierra, que trabajó y padeció por nosotros hasta morir por nuestra salud y remedio en un patíbulo el mas afrentoso, ¿no merecerá que le rindamos nuestro agradecimiento y amor, que le tributemos el homenaje de nuestras adoraciones, y nos dediquemos tan de veras á su servicio que nada nos separe de él, ni la tribulacion, ni la angustia, ni los apetitos de una carne rebelde, ni los halagos seductores del mundo, ni las astucias artificiosas del demonio? En verdad que nunca faltan personas de uno y otro sexo que no contentas con llenar las obligaciones que tenemos todos los hombres, todavía se someten con gusto, y practican cuanto el Evangelio aconseja de mas perfecto. Personas de toda edad y de condiciones diferentes, que en medio del mundo, implicadas en variedad de negocios y en multitud de ocupaciones, ejercitan todas las virtudes cristianas, y encuentran su felicidad en el servicio de Dios. Nosotros, fieles mios, hemos de procurar con todo interés el ser del número de estas almas fieles, y atentos á lo que mas nos importa, debemos someternos y dedicarnos ciegamente al servicio de Dios, mas exacto, puntual y constante, si queremos alcanzar de veras la dicha eterna que apetecemos. Sí, señores: *Nada debe retraer al hombre de servir á Dios: el que le sirva se hará grato á su divina Majestad, y odioso el que no lo haga, pudiéndose contemplar perdido para siempre.* Ved aquí el punto que os voy á desenvolver esta mañana mediante el favor del cielo. Mientras lo hago, estad atentos.

El que falto de medios de subsistencia se ve en la precision de elegir un amo que le sufrague las necesidades de boca y de vestido

Digitized by Google

por el servicio que le preste, siempre procura buscarlo de las mejores prendas que lo pueda haber. Para el efecto, toma averiguaciones de si se halla bien establecido por su fortuna; si léjos de que reine en su casa la mezquindad, vive con esplendidez ó por lo menos con decoro; si acostumbra obrar generosamente con los que de él dependen y le dan gusto; si es ridículo en su trato; si manda á los sirvientes como á criados y no como á esclavos: en fin, si le adornan bellas, cristianas y amables cualidades, que hagan llevadero su servicio. Empero despues de unas averiguaciones tan menudas, sucede muchas veces que un criado de bellas circunstancias se encuentra con un amo vicioso y altanero, que malamente persuadido de que goza una autoridad suprema sobre su dependiente, léjos de mandarle con dulzura, con agrado y buen modo, lo trata con desprecio, con insolencia y aun fiereza.

No sucede esto con el servicio de Dios. No encontraréis amo mas poderoso que él; puesto que con sola una palabra crió cuanto hay en el cielo y en la tierra, y con otra lo puede todo destruir y aniquilar. Así es que los Ángeles del cielo y los monarcas del mundo son, comparados con su grandeza, menos todavía que una gota de agua respecto del mar, y un pequeñísimo átomo de polvo respecto del firmamento [1]. Ninguno mas rico; puesto que es dueño absoluto de todos los tesoros celestiales y terrenos. Ninguno mas amable; pues su trato es el mas dulce y suave. En fin, ninguno mas agradecido; pues recompensa los servicios que se le hacen, sin que deje de premiar toda obra buena por pequeña que sea, ejecutada en su obsequio, mas de lo que ella merece.

Todos los servicios que el hombre le pueda rendir, nunca tendrán mas peso que el humo y serán nada en sí mismos; pero es un amo tan bondadoso, benéfico y agradecido, que léjos de menospreciar estos servicios, siempre los agradece y remunera. Por pequeños é insignificantes que sean, como efectivamente lo son, los reputa en tal aprecio, que complacido muestra admirarse de ellos, y aun los celebra para honrarlos y darles una subida recompensa; como se vió celebrando la fe del Centurion [2]. ¿Qué ponderaciones no hizo tambien de los servicios de un Job? ¿Por ventura (dijo) no has considerado á mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, varon sencillo, recto, apartado de lo malo y que aun conserva la inocencia [3]? Cuando Abrahan, en obedecimiento del precepto que le dió,

[1] Isai. XL, 15. — [2] Matth. VIII, 10. — [3] Job, I, 8.

Digitized by Google

se dispuso y preparó pronto á sacrificar á su hijo Isaac, ¿con qué elogios no ensalzó esta accion, y qué dones tan magníficos no le confirió por ella? Ni aun expresiones parece que hallaba despues, para significar su agradecimiento: *Quia fecisti hanc rem* [1]. Porque hiciste (le dijo) esta cosa tan gloriosa, que ha llamado toda mi atencion: por haberte portado en obedecimiento de mi mandato con tanta fe, prontitud y rendimiento: porque hiciste una cosa que no puede explicarse con palabra alguna: porque ejecutaste esta accion tan grande, yo haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y que en ella sean benditas todas las gentes.

A pesar de esto, muchos se niegan á suscribirse con gusto en el número de sus fieles y constantes servidores. Hay algunos que temerosos rehuyen este servicio, contemplando tiránica su dominacion, como si Dios se complaciese en vejar de mil maneras, afligir y atormentar cruelmente á sus servidores como Faraon á los israelitas, á quienes despues de largas y penosas fatigas no les concedia otro descanso que el darles sobre sus espaldas cruelísimos azotes de vara. *Ad amaritudinem perducebat vitam eorum* [2]. Ó como el tirano Nabucodonosor, que no permitia á los hijos del pueblo de Dios un momento de quietud, trayéndolos cargados de hierro y sin sustento: *Lassis non dabatur requies* [3]. Pero es juzgar del modo mas injusto, suponiendo en Dios una tiranía, ó formando de él un concepto mas bajo y un juicio inferior al que se forma de un amo honrado, que no desampara ni deja de corresponder al criado que le sirve con fidelidad, con gusto y con amor: *Sentite Domino in bonitate* [4]. Si vosotros, fieles mios, fuérais de la opinion indicada, rectificad estos tan desacertados juicios; poned cada cosa en su lugar; dad al hombre honrado lo que nace de la honradez; pero no atribuyais á Dios defectos que no puede tener: no le quiteis cualidades que no le pueden faltar; ni rebajeis los quilates de las perfecciones, que las posee en grado superior, al que nosotros no podemos alcanzar ni aun concebir.

Hay quienes forman á las veces resoluciones de dedicarse á este servicio divino; pero cuando se ponen de cerca á considerarlo, y contemplan que no admite comparticion con el mundo ni la carne; cuando bien examinado y reconocido advierten que ha de ser continuo sin que permita interrupcion, espantados como otros israelitas

[1] Genes. xxii, 16. — [2] Exod. i, 14. — [3] Thren. v, 5. — [4] Sap. i, 1.

Digitized by Google

de entrar en la tierra de promision, anteviendo mónstruos horribles tan pronto como oyeron el relato de los exploradores que mandaron á reconocerla [1], preven dificultades insuperables que los desaniman; y de tal suerte los retraen, que no se resuelven á caminar las sendas de la virtud, para entrar así en el servicio de Dios, que como otra tierra de promision que manaba leche y miel, dulcificaria sus trabajos y les proporcionaria tranquilidad en esta vida y felicidad en la otra.

Otros poseidos de flojedad, desanimados en un todo para emprender una ruta que contemplan fejuda, llena de molestias y privaciones, se están mano sobre mano sin resolverse de veras á practicar el servicio de Dios. Erradamente se figuran que cuantas personas caminan por él, viven en este mundo privadas de todos los gustos, junto con una inquietud y suma infelicidad. Se persuaden equivocadamente que pasan sus dias en una profunda tristeza, que las hace ridículas y fastidiosas á los demás, viviendo en una continua mortificacion y una esclavitud muy penosa: deduciendo por fin, que el servicio de Dios á último resultado las fatiga y las acaba, sucumbiendo á la violencia de un peso tan enorme.

¡Cuán sensible es, fieles mios, el que todos estos formen un concepto tan errado del servicio del Señor! ¿De qué cosa de cuantas hay en el mundo forman unas ideas tan medrosas, tan tristes é insuperables, como sobre la empresa del servicio de Dios? ¿Hay cosa en el mundo que el hombre no se prometa conseguir, si la contempla dentro de la órbita de sus alcances? Hallándose dentro de la esfera de los recursos personales ó pecuniarios con que cuenta, ¿dejará de acometer una empresa que considera ventajosa á su salud ó á su fortuna? Aunque sea forzoso emprender un largo y penoso viaje, caminar de dia y de noche, sufrir el calor del sol, tolerar la intensidad del frio, aparar escarchas, pisar un suelo helado, aguantar las lluvias, en una palabra, aunque sea preciso hacer por la mar una penosa navegacion, todo lo sufre, con todo atropella. Inferiores son infinitamente las dificultades que se presentan en el servicio de Dios, y pareciéndoles á muchos penosas é insufribles, amedrentados unos de su aspecto, desaniman de poder vencerlas; y otros llenos de pusilanimidad yacen en el estado en que se hallan, sin determinarse con una firme resolucion á abrazar y seguir la verdadera piedad.

[1] Num. XIII.

Digitized by Google

Bien les podemos decir á estos lo que Dios dijo á Josué, cuando noticioso y contemplando la fuga de los israelitas, que habia destacado para apoderarse de la ciudad de Hai, meditabundo, afligido, y desanimado, estaba tendido en el suelo sin hacer nada. *Cur jaces pronus in terra* [1]? ¿Por qué yaces ahí triste y amilanado? *Surge.* Levántate pronto: purga inmediatamente esa tropa que fué á conquistar á Jericó: haz que se expie un crímen sacrílego que se ha cometido; y léjos de intimidarte, aquí estoy yo para defenderte: *Ne timeas neque formides... ecce tradidi in manu tua Regem ejus et populum, urbemque et terram* [2]. No: no son motivos poderosos los que aducen estos para negarse á servir á Dios: las causas que comunmente alegan, y que los desaniman á emprender esta carrera, son miedos infundados, excusas ligeras, frívolos pretextos: depongan esos horrores; salgan de esta apatía; expien y pulvericen primero los crímenes de su vida pasada; despídanse de los vicios para siempre; resuélvanse á caminar las sendas de la virtud, que no son tan espinosas como ellos se figuran: no abriguen tanto temor á esos mónstruos, que se imaginan habitar en ese país: el país de la virtud no es tétrico, sino alegre; no áspero, sino suave, sin que abrigue peligro alguno: y aunque lo abrigase ó tuviera penosas dificultades su conquista, todo es asequible y se vence con la ayuda de Dios, pronto á favorecer al que tan luego como dejando al mundo se determina de todas veras á dedicarse al servicio divino, en el que se halla depositada la salvacion del hombre.

Pero ¿qué? ¿este nos precisa á todos indistintamente á abandonar la casa que habitamos, á meternos en los horrores de un desierto, sufriendo allí las inclemencias del tiempo, el sufrimiento de mil privaciones y la dureza de una vida tétrica, sin género alguno de consuelo? ¿Exige de todos el que abandonemos nuestros intereses, y que de todo nos desprendamos, sin cuidar de lo necesario para la vida y de lo imprescindible para el sostenimiento de la familia? No, fieles mios, no. Aunque es cierto que hay almas privilegiadas ante los ojos de Dios, á las que llama á este sumo grado de perfeccion; aunque hay almas singulares, que por una vocacion particular llama á que le sirvan en tan alto estado, suavizándoseles con dulzuras continuadas; sin embargo, no es obligatorio en general este género de vida; ni el Señor exige de todos indistintamente este servicio; ni yo os lo intento persuadir cuando os exhorto á que

[1] Josue, VII, 10. — [2] Josue, VIII, 1.

Digitized by Google

os resolvais prontamente y de todas veras á servir á Dios. El servicio del Señor no prohibe el que se adquieran bienes terrenos, que se trabaje en conservarlos y aumentarlos, siempre que esto se haga por medios lícitos, con medida prudente, con moderacion justa; y sobre todo, sin fijar tanta consideracion en estos bienes que se pueda decir que en ellos tiene el hombre encerrado su corazon y cifrada toda su felicidad. No prohibe al magistrado el que trabaje y se esmere en averiguar la verdad en las causas para administrar justicia; al mercader el que trabaje en sus tráficos, para que le valgan mas; al labrador el que cultive sus heredades, y recoja los frutos que le produzcan; al artesano el que trabaje en su propio oficio, ni que cada uno ejerza la profesion que desempeñe, con tal que esta no sea causa ocasional de la ruina de su alma ó impedimento para su salvacion. No prohibe el que se cuide de la manutencion de la familia y de la colocacion de los hijos; el que se comunique con los parientes, se frecuente el trato de los amigos, ni tampoco el que destierre de sí todo recreo lícito. El servicio de Dios goza la singularidad de acomodarse á todos los estados; se aviene con las fortunas colosales y hasta con las mas infelices; se une con el desempeño de todas las dignidades, empleos y oficios; y hasta con los desahogos y placeres siempre que estos sean justos y honestos. Solo excluye los excesos; y precisa á que las dignidades, los cargos, los oficios, las fortunas y todo cuanto el hombre posee, administra ó ejercita, á que lo use, modelándolo ajustadamente á la páuta del Evangelio, ó segun ordenan sus preceptos; porque en el hombre no reside un derecho absoluto que lo faculte á arbitrar segun le acomode, sino mas bien está sometido á unas leyes que tiene impuestas, y que debe obedecer y no puede menospreciar.

No debeis de suponer, por lo que llevo dicho, que el servicio de Dios pueda amalgamarse con los vicios. Si aquel os prescribe la humildad, la castidad, la paciencia con todas las demás virtudes, habeis de estar en la inteligencia de que os prohibe el que seais ambiciosos, impuros é iracundos. La santidad de su servicio excluye la corrupcion de las costumbres. La relajacion ó el desarreglo de estas es tan incompatible con aquel, como la luz con las tinieblas y el paraíso con el infierno: léjos de consentir en union suya la irreligion, las blasfemias, el odio, la venganza, la impureza, los adulterios, los hurtos y las murmuraciones, las abomina y detesta: él exige el apartamiento del mal y la ejecucion del bien: ordena que se odien los vicios, y se eviten las ocasiones peligrosas que puedan

Digitized by Google

inducir al pecado: que se huya de este de cualquiera especie que sea: y hasta prescribe separarse de aquellos divertimientos ó recreos que llevan consigo los desórdenes.

El cristiano que atento á estas exigencias, al propio tiempo que desempeña su oficio, cumple puntualmente las órdenes de Dios, es piadoso y devoto, invierte algunos ratos en la oracion, frecuenta los santos Sacramentos, procura asistir al santo sacrificio de la misa aun los dias de hacienda que puede, reza el santo Rosario, se mortifica, se priva de los gustos criminales, huye de todo lo pecaminoso, teme el que se le pegue el polvo criminal del mundo; en una palabra, aquel que tiene por norte principal de su vida el exacto servicio de Dios, es un vaso útil al Señor en expresion de san Pablo: *Vas... utile Domino* [1]. Todo cuanto hace le agrada y le llena: sus pensamientos, sus palabras, sus obras, su trabajo, su vida y su muerte. Pero no puede decirse esto mismo del que no se ocupa en su servicio: léjos de eso, ninguna de sus cosas le da gusto y satisface al Señor: todo en él es despreciable, vano y perdido. En esta atencion bien pudiéramos preguntarle á este, lo que de órden de Dios preguntó Isaías á Sobna, prepósito del templo, ocioso y descuidado: *Quis tu hic, aut quasi quis hic* [2]? ¿Con qué fin te parece que has sido aquí colocado? ¿Cuál es tu deber? ¿Te imaginas por ventura que fue con el objeto de que te estuvieses sin hacer nada de agradable para Dios, y solo para que te lleves una vida placentera segun el mundo; como si dijéramos para comer, beber y dormir, segun apetezca tu cuerpo? Para esto excusado era darte entrada en el santuario. En castigo, pues, de tu poco celo y de tu mucha ociosidad, te arrojaré de este santo lugar, y haré que te reemplace Eliacin, quien vive ocupado de mi servicio y se esmerará por darme gusto en todo.

Cristiano de mi corazon, tú que vives ansioso por servir al mundo, y no sirves á Dios sino á medias: tú que hallas mas gusto en las delicias del siglo que en el servicio de su divina Majestad; que sigues y te satisfacen mas las bagatelas de la tierra, que las dulzuras anticipadas del cielo; que si haces algo, y aunque trabajes mucho es únicamente en bien de tu cuerpo, pero nada á beneficio de tu alma; que de nada te ocupas menos que en el servicio de aquel Señor que recibe y reputa como un obsequio, no solo el martirio, el ayuno prolongado, la oracion continua, la disciplina rigurosa y las obras de gran caridad, sino hasta un vaso de agua dado en su nom-

[1] II Tim. II, 21. — [2] Isai. XXII, 15.

Digitized by Google

bre, una breve consideracion, un solo gemido y un pensamiento tributado en su servicio: tú, que como otro Sobna estás muy solícito de tus cosas y muy olvidado de las de Dios, ¿para qué piensas que te constituyó el Señor en el centro del Cristianismo? ¿para qué te colocaron en la heredad escogida, en el campo de la Iglesia? ¿Te figuras que fue para que comieses y bebieses, sin cultivar esta tan hermosa posesion, cuyo cultivo te produjera frutos de vida eterna? ¿Ó te imaginas que tu destino en ella es para pasar tu vida en la profanidad y en los desórdenes? ¡Ah! para esto no te habia de menester el Señor: bien pudieras haberte quedado como otros en la gentilidad: tal vez alguno de estos, constituido en tu lugar, hubiera tributado mas gusto á su divina Majestad en todas sus acciones, como Eliacin en el templo. Aquí te se ha colocado, para que fructifiques, para que sirvas á Dios con la oracion, con la frecuencia de Sacramentos, con obras de misericordia y con deseos del cielo. *Quid fiet de ligno vitis* [1]? ¿En qué te parece que vendrá á parar un árbol, que plantado en un jardin delicioso no produce fruto alguno? ¿Qué destino se le tiene que dar á un leño, que para nada aprovecha? Si no das otros frutos que los que son propios de la carne; si no produjeres mas que lujuria, gula, murmuraciones, juramentos, rencores, adulterios, desprecio de las cosas santas, y un quebranto continuo de los mandamientos divinos y eclesiásticos; si no dieres otros frutos que estos, ya puedes desde luego comprender la sentencia que está dada contra tí: *Ecce igni datum est in escam* [2]; dia llegará en que seas pábulo del fuego.

Sabed, decia san Basilio á los que recibian el Bautismo, sabed que sois árboles trasplantados misericordiosamente, desde las tinieblas á la luz, desde una tierra inculta y árida á un jardin ameno y delicioso: desde la gentilidad al Cristianismo; pero tened entendido que en este jardin precioso no se admiten ni aprecian plantas infructíferas [3]. Estas mismas palabras, fieles mios, os dirijo yo á vosotros con el mayor encarecimiento, y con un deseo eficaz de que las fijeis en vuestro corazon y las tengais siempre presentes. Una vez que compadecido de vosotros el Señor os sacó del estado de la posibilidad, os produjo en tiempo, y os ha colocado en el jardin ameno de su santa Religion, esmeraos en producir frutos que sean siempre de su agrado: estos no son otros que caminar constantemente por las sendas de su santo servicio, sin desviarse á las aparentes prade-

[1] Ezech. xv, 2. — [2] Ezech. xv, 4. — [3] Basil. hom. II de Baptismo.

Digitized by Google